L · I · B · R · E

Pensamiento

OTOÑO 2001  800 pesetas

DOSSIER GLOBALIZACION:

Otro mundo es posible

ENTREVISTAS

Jose Mª Olaizola y Eladio Villanueva

Presente y futuro de la CGT

LIBROS

Anarquismos, anarquistas y literatura

En este número...



Editorial



El atentado contra las torres gemelas de Nueva York no significa una escalada en el camino de la injusticia y la barbarie universalizadas. Sí las constata y consolida: la realidad actúa como los profetas y periódicamente lanza su grito o señal de alarma. Inútilmente.

Frente a anteriores épocas históricas, la característica del tiempo actual es que las víctimas son culpables. Seguramente todas las víctimas de esos atentados son culpables y merecedores de su destino. Como lo hubiéramos sido los vecinos de cualquier ciudad. Si la siguiente bomba que caiga en el mundo cayera sobre nosotros no sería sino un acto de justicia, esto es, de reparto. De reparto de lo que hay: barbarie. Pero aunque el atentado de Nueva York no aumente la barbarie en el mundo, sí la hace más definitiva. Desde el 11 de Septiembre queda mucho menos espacio para la construcción de una sociedad humana, participativa, igualitaria, libre... por la que hemos intentado trabajar. Bin Laden, o cualquiera que haya sido el autor, inductor o responsable de esos atentados, es enemigo de esa causa. Como tantos otros. Los atentados de Nueva York son un paso de gigante hacia la destrucción del mundo. El final del camino puede suponer un alivio y la única forma de acabar con la mucha barbarie que somos capaces de acumular. Tras el atentado, las posibilidades de salir de la barbarie disminuyen notablemente.

El problema es el poder, siempre creciente; en la actualidad, ingente, no elegido, impersonal, en la sombra, lejano ... y fundamentalmente económico. La correspondencia de ese poder es la desaparición de lo social. La sociedad hoy no existe más que en cuanto configurada por el poder, lo mismo que las personas reducidas a individuos, fruto de circunstancias dictadas. Por dar un ejemplo: si Bin Laden con una fortunita de 300 mil millones de dólares es capaz de organizar el tinglado que dicen ha organizado, ¿qué no serán capaces de hacer los servicios secretos de las grandes potencias y las grandes multinacionales, con presupuestos billonarios?

El poder necesita siempre sociedades duras, y el modelo de desarrollo que ha construido, que hemos construido, es terriblemente duro. Esa dureza se manifiesta en el tratamiento de la seguridad y el riesgo: somo sociedades de riesgo altísimo y creciente, que sólo podemos sobrevivir con sistemas cada día más sofisticados y extendidos de prevención y control. Un coche, un avión, un edificio de cien plantas, una concentración urbana de millones de habitantes, una central nuclear, un macropantano, los espectadores de un partido de fútbol o un festival de rock son, en sí, elevados elementos de riesgo. Así pues, nuestras sociedades son fuertes en cuanto que desarrollan posibilidades sin límite, pero son débiles en cuanto que cualquier fallo en el engranaje milimetrado que precisan puede provocar que los altos riesgos que acumulan se traduzcan en catástrofes. El engranaje de riesgo y seguridad, como todo el modelo de desarrollo, requieren de poderes fuertes y únicos: la sociedad de alto riesgo no es democratizable.

El ataque al Pentágono y a las torres de Nueva York se instala en ese esquema: si tú tienes poder para estructurar tu orden, yo con menor poder soy capaz de romperlo. Pero en ese esquema, la contestación al poder es una forma de generación de poder. En ese esquema la única posibilidad de éxito es que el contestatario del poder desarrolle un poder mayor que el poder contestado. Con ello, el éxito generaría un problema mayor que el solucionado, ya que esa dinámica sirve para el recrudecimiento y aumento del poder.

Para los que apostamos por su minimización, por la participación, la justicia y la libertad, este atentado como cualquier otro es una mala noticia. En los escombros de las torres de Nueva York queda un poco más enterrada la posibilidad de actuación social, de ganarle al poder no por acumulación sino por extensión y participación, y asímismo, la posibilidad de una sociedad más libre y justa.

Aunque el problema sea el poder, las formas que adopte no son un problema menor. No hace falta estar de

acuerdo con las democracias electorales y representativas para reconocerles una serie de rasgos positivos que en ningún caso deberían estar ausentes en otras formas de democracia más directas y participativas. Derechos humanos, pluralismo político y libertades democráticas son logros importantes. Es evidente que los derechos humanos sólo pueden asentarse sobre los derechos sociales, que el pluralismo político se oscurece en una situación de monopolio económico, y que las libertades democráticas están muy condicionadas por las abismales desigualdades económicas. El problema de nuestras democracias es que las libertades y derechos que dicen reconocer se niegan en la práctica o su ejercicio es muy deficiente. Un problema que no se resuelve desde la tentación antidemocrática. Ningún régimen totalitario, ni el ex-soviético, ni el castrista ni el de los talibán, aporta ninguna solución a los problemas de nuestras democracias.

El único camino es el de la profundización democrática y el de su extensión de lo político a lo económico. Aunque nuestra apuesta sea otra forma de democracia, su camino pasa por la profundización de esos derechos, nunca por la tentación totalitaria. Y como no hay separación entre camino y meta, ese objetivo sólo puede conseguirse desde la salvaguarda, para todos y en todo momento, de todos los derechos humanos, de todas las libertades democráticas y de todo el pluralismo. No cumplen esa función los atentados a las torres de Nueva York, sino que suponen una negación brutal, más brutal aún por venir de quien hipotéticamente debiera reclamarlos. Desde el 11 de Septiembre el poder ha ganado parcelas de arbitrariedad, derecho a escapar a todo control. Es más impune. Desde el 11 de Septiembre la sociedad está más entregada al poder. Seguridad y libertad son menos compatibles, y la sociedad, en su requerimiento de una legítima seguridad, va a estar dispuesta a ceder mayores cotas de libertad, si no todas. Desde el 11 de Septiembre esta sociedad está más justificada, y más policializada. Desde el 11 de Septiembre hemos retrocedido enormemente en las formas de ejercicio del poder y organización social.

Cuando vimos caer las torres gemelas todos presumimos que la respuesta sería contundente y arrasadora. Era una posibilidad, pero sólo una posibilidad: que, desgraciadamente, se está haciendo realidad. Evidentemente Bush y su corte tenían que hacer algo para consumo interno y a mayor gloria de la industria militar. Como antecedente, las dos últimas actuaciones militares de los países ricos, las guerras del Golfo y Yugoslavia, sirvieron para que la primera potencia político militar mundial, los Estados Unidos, ganara autonomía y derecho de intervención, y para disciplinar jerárquicamente a cualquier otro poder. Esas guerras las perdió en primer lugar Naciones Unidas, y después la Unión Europea, Rusia y China, por no hablar de los países del tercer mundo y de modo especial los árabes. Hoy el poder político-militar está casi tan férreamente jerarquizado como el económico.

Así, por estos pagos, Su Nimiedad aznar I es ejemplo de adhesión incondicional, y Zapatero, de lo que es dar apoyo de oficio a todo lo que Se decida en nombre de aznar. Ambos tienen claro que su única decisión posible es obedecer. La guerra declarada a Afganistán va en esa dirección: grados de impunidad, aumento de la jerarquización, disciplina férrea, despliegue estratégico... Todo ello en serio, muy en serio. Una guerra con dimensiones y formas adecuadas al objetivo. Y menos contestable, por mejor diseñada. En la guerra del Golfo conseguimos una contestación social importante, en la de Yugoslavia fue radicalmente menor, y en ésta última, previsiblemente, la respuesta social decrecerá aún más.

Estos serán algunos de los efectos del atentado a las torres de Nueva York. Si lo cometió Bin Laden, la CIA, una industria de armamentos, la CNN, el Mosad o mi tía, no lo sabemos. Sabemos a quién va a beneficiar. Y si ésta es la situación y la previsión de futuro, lo que nos importa es lo que vamos a hacer nosotros: sólo que nuestras tareas se van a ver a partir de ahora más dificultadas. El problema de fondo y sobre el que hay que trabajar es el del predominio del poder económico, hoy absolutizado. La forma de hacerlo es aumentar el peso de lo social. Esa es la tarea fundamental, y en este sentido, movilizaciones como las del movimiento antiglobalización son importantes, aun con sus deficiencias. Históricamente, lo político era y marcaba el punto de equilibrio en la lucha entra trabajadores o sociedad y poder económico. Hoy lo político no existe, ni los actuales estados tienen posibilidades de recuperarlo. Es por ello por lo que el establecimiento de instancias internacionales y de unas reglas de juego legisladas en ese plano parecen hoy deseables aun con todos sus riesgos, dado que cuanto más se universalizan las instituciones son más difícilmente democratizables. Junto a esa lucha económica por el reparto y por mayores cotas de igualdad mundial, tenemos que darle importancia decisiva a todas las facetas del antimilitarismo: oposición fuerte a toda guerra y a las industrias armamentísticas, así como a los ejércitos, aunque en un plano más secundario. Tales son las premisas a partir de las que tenemos que responder a la guerra de respuesta a los atentados de Nueva York.

dossier globalización

El patio de mi casa



KORO CANTABRANA

Estoy triste y preocupado y con la necesidad de contar las cosas que acontecen en el patio de mi cole porque, en definitiva, el cole es mi mundo. El patio de mi cole es bastante grande como para acoger sin problemas a los 217 alumnos que en él tratamos de jugar. El alumnado es de lo más variado que imaginar se pueda, 217 ... y todos diferentes. A simple vista se nos ve a todos iguales, y así lo dictaminan las órdenes e ideario de nuestro centro, pero la convivencia no es sencilla. Unos cuantos –especialmente ocho– son ricos ...

... porque sus padres tienen mucho poder adquisitivo. Sin embargo, la mayoría son pobres. Sus padres son productores de café, caucho y otras menudencias a las que ponen precios muy bajos los padres de los ricos. Eso les va empobreciendo día a día y, además, por lo visto, deben dinero que hace años les prestaron. Ahora los ocho tienen controlado todo el mercado de cromos y canicas del patio de mi cole y nadie puede introducir colecciones de nada sin su permiso. Algunos están muy enfadados pero no saben que hacer. En ocasiones hay discusiones y a veces los alumnos pobres llegan a las manos. Esto les debe divertir mucho al grupo de los ocho porque cuando hay líos hacen negocios. Entonces traen tirachinas, guantes de boxeo y otros elementos de ataque y se los venden a los alumnos pobres. Así los ricos engordan sus bolsillos. A veces me da la impresión de que son ellos mismos quienes programan, provocan y dirigen esos enfrentamientos. Yo me enfado más y más –sobre todo con Jorgito, que es el más jefe, el más chulito para que se me entienda, lo que él dice ni se discute–, pero no se qué hacer.

En el patio de mi cole antes había un alumno, de nombre que suena raro, que plantaba algo de cara. Por aquel entonces en el patio de mi cole había un muro. Un día el muro cayó y los ricos se pusieron muy contentos. Los más nos quedamos



sin saber en qué pensar y cómo sería nuestro futuro, todos los pobres solos ante la prepotencia de los ricos. Las cosas en el patio de mi cole han ido de mal en peor. Un día, un alumno que utilizaba un gorro muy raro, por lo menos para mí, se atrevió a darle un estacazo a Jorgito en la cabeza que a poco lo manda al hospital. Nunca nadie se había atrevido ni a tocar a Jorgito. Todos nos quedamos atónitos. Jorgito volvió al cole tres días después con la cabeza vendada y muy enfadado. Se parecía en su aspecto al osado agresor que estaba escondido donde nadie lo sabía. Jorgito reunió a su grupo. Estuvieron hablando un buen rato, gesticulando con aspavientos. Los demás esperábamos tensos y asustadizos a que nos comunicaran su decisión. Nunca en el patio de mi cole se respiró tal tensión, y no porque no hubieran ocurrido cosas horribles. Al final Jorgito habló: "¡Esto no se puede permitir! ¡Hay que coger al niño perverso que ha cometido tal infamia!", gritó. Luego nos pidió que nos uniéramos todos para castigarle. Como no nos habíamos unido nunca nos miramos con caras extrañadas y nos preguntamos "¿son nuestros amigos? ... si no se han ocupado nunca de nosotros, ¿para qué nos quieren ahora?". Nos dicen que el patio de mi cole ya no va a ser igual, que la agresión a Jorgito va a traer un nuevo convivir. Jorgito y sus amigos han empezado a pedradas, y bien gordas, contra el sito que piensan se esconde el osado agresor. Yo estoy muy asustado y confundido. Ellos dicen que es legítima defensa y que es muy malo, y que ellos y los que les apoyamos somos buenos. ¿Alguien me puede explicar lo que pasa en el patio de mi cole y que puede pasar de aquí en adelante?

Bueno, también quiero decir que me gusta el patio de mi cole, que juguemos los 217 niños. Que sólo haya jefes cuando el juego nos lo demande, que la relación sea un juego pero no una tiranía. Que Jorgito sea un niño más, que no cizañée, que no monopolice los cromos y las canicas. Que aquel que le dio el estecazo se de cuenta de que así no conseguiremos el patio que todos deberíamos querer.

Gede

Asabiyá

Conozco a una mujer que le dió ese nombre a su hijo: Lucas Asabiyá. Así entendió que se decía una idea que escuchó un día, y le gustó: algo así como el vínculo, o la *caritas*, o la solidaridad, y además sonaba bonito. Y sin manchar de esa baba rotativa de santorales o pantallas. O eso pensaba ella.

La palabra es árabe. La idea, de un inmigrante andaluz en el Magreb, Ibn Jaldún; allá por el siglo XIV de los cristianos, si no recuerdo mal. Con ella quería nombrar lo que explica el ciclo de las civilizaciones, su ascenso, esplendor y declive: los nómadas no tienen tierra, no tienen casa, no tienen otra cosa que a sí mismos. Pero eso, lo que les une, es tan fuerte como para morir o matar o sobre todo vivir unos por otros. Así, ocupan las tierras fértiles y las ciudades, donde cada cual mira ante todo por sí mismo. Y se adueñan de ellas. Y se establecen. La *asabiya* se debilita ante los embates de intereses particulares. Los nómadas se vuelven sedentarios, gozan de lo conseguido. Y empiezan a dejar lo duro del contacto con la realidad a otros. Que vienen de las fronteras buscando fortuna. Que se traen a sus deudos, aquéllos con quienes se sienten obligados por ley no escrita. Que aún no son sólo ítems de desgravación fiscal, o prolongadores testamentarios del patrimonio. A quienes les une la *asabiya*. Y todo vuelve a empezar.

*

¿Choque de culturas? Imposible. Para eso hacen falta, al menos, dos. No sé si hay algo a lo que pueda llamarse "cultura del islam". Pero a este paraíso de tetas y pelotas, a este sueño salteado de putas y gladiadores con mando a distancia, no. Será civilización, si paga lo suficiente a sus universidades para que le expendan el título ¿Pero cultura? Será cultivo de fantasmas, ¿pero cultura? Serán cultos, sí, muchos: a la Enciclopedia Británica, a la Encarta, al Bobelia... ¿pero cultura? Eso es ahorrarse el valor de hacer dando los valores por hechos: bursátiles, publicitarios, psicológicos o morales, busque en la sección correspondiente. Cultura, si quiere decir algo, es ponerse a decir algo sin saber aún qué; y esto que vivimos, unos grandes almacenes de qués sin quién, de respuestas a lo que nadie pregunta e incertidumbres sin palabras en que hacerse preguntas: las tiene registradas un libro de estilo o una agencia publicitaria. Así es que se hacen nudos en la tripas, pastillas en las mesillas o hematomas en los ojos, mayormente ajenos. Y acaban por formularse informes. En bultos informes que son fiel espejo del eterno espectador y actor jamás, pero siempre en ciernes. Informándose primero, o informando.

Cultura es formación: y lo contrario, información. Como indica la palabra, si la dejan.

*

Choque de cultos. De rituales. De puestas en escena que son los pretextos necesitados para atreverse a decir. Dar término: dar muerte. La más antigua escena de la civilización es dar muerte en términos prescritos: el sacrificio ritual que reinstaura el poder de las palabras sobre los cuerpos, que las religa a la carne. Guerra de religión, valga la redundancia lo que valga: toda una vida o todas las vidas. Guerra por las primeras palabras o la última, las que fueron en el principio o las de la solución final. Una vez más, la necesidad de decir de una vez, por todas.

Asabiyá

Leo la prensa, y saco una primera conclusión: las principales víctimas de esta guerra, inocentes sometidos a una arbitrariedad injusta, privados de libertad de movimientos, de ganarse el pan, de la vida en algún caso, son... los periodistas. Desde luego, hay cosas que claman al cielo.

Dice el malo de la película de los buenos que hay jóvenes musulmanes tan dispuestos a morir como los americanos a vivir. Ya comparte algo con los estadounidenses, a saber, suprimir de un par de silabazos a la mayor parte del continente americano. Pero se le olvida alguien más, o más bien los pasa en silencio como a una semejanza embarazosa: los periodistas. Dispuesto a vestirse de celda autopropulsada por el islam. Dispuestos a atravesar las filas del enemigo por el islam. Dispuestos incluso, más que él, a jugarse la vida por el islam: porque el islam es noticia. La buena nueva. Que ha de serles anunciada a los hombres aunque cueste la vida.

Si lleva las de ganar quien mejor conoce a su adversario, habrá que empezar a rezar, o a comprar el periódico. Bin Laden, el hijo del latino, ha reconocido perfectamente dónde está la teología del Verbo hoy, dónde los talibanes occidentales. Las cadenas de prensa, en cambio, aún siguen informando del ántrax porque es noticia. El mártir moderno, el demente actual, ofrecerá en directo en el Coliseo global el sacrificio de su carne a la palabra, como testimonio de su fe en que le espera la vida eterna de la primera plana.

*

A los estudiantes de teología islámica se les escapa lo mismo que a los profesionales de la teología rotativa: que ambos juegan a lo mismo, aunque a dos velocidades. Que el dinero es Dios, ya se sabía en tiempos de Quevedo, y sin haber leído *El capital*: meter entre las cosas del mundo como otra más la medida de las cosas del mundo. Paradoja de autoinclusión sumamente beneficiosa para quien administre esa ficha que encarna a la vez el tablero. Y que, en consecuencia, puede comer siempre pero nunca ser comida.

Lo que no dirá ningún periodista, porque no puede, porque si pudiera formularlo quedaría incapacitado profesionalmente, es que también esta guerra es por administrar la encarnación del verbo: ¿desde un titular o desde un alminar? Los periodistas están humillados y ofendidos porque no se les permite el acceso a las víctimas del sacrificio, a la hostia ¿Qué acceso han permitido ellos a la palabra, en los últimos ciento treinta años, a todo lo que no cupiera en su libro de oraciones con estilo? Por no hablar del talonario.

Guerra de religión, pero no entre un puritanismo protestante y un integrismo sunnita: por el sentido literal de la palabra. Para que las frases hechas y las fórmulas consagradas religuen con su referente perdido, tras años y siglos de hablar por hablar, de párrafos insensatos a los que nada frena, de una palabra enferma de delirios de omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia: el periódico lo ve todo, lo pasado, lo presente, lo futuro, y hasta lo más oculto para él, los pensamientos. Providencia y revisión, previsiones y revistas, existe un lugar tal que desde él se contempla la sucesión de los tiempos simultáneamente, y los movimientos de los cuerpos se tornan palabra al instante: la instantánea de prensa, o el anatema fulminante; el disparo del flash, o la sentencia sumaria. Por lo que están peleando es por la buena nueva. Por la Última Hora, o Los Últimos Días. Por la última palabra: a la que ya nadie replique.

*

Me tienta un criterio desesperado: la cantidad. La frecuencia con que ha de repetirse el ritual para repintar de sangre y certidumbre las palabras sagradas de la tribu. Me tienta hacerme cristiano por las razones de Judas, por la razón bursátil: al cristianismo le basta con un solo muerto para todos los hombres,

para todas las veces y todos los lugares. Visto así, sería la opción más ahorrativa.

¿Y Torquemada? Un pequeño recordatorio, de vez en cuando. Será que todos los viejos flaquean de memoria, hasta la santa madre. O será que en realidad nunca bastó un muerto por todos. Que siempre hizo falta, además, imaginación. Para darse por aludido, y por crucificado. La metáfora economiza vida, siempre que se sepa aún trasladar el sentido de una figura a otra: del mirado al que mira, del esperado al espectador, del recuerdo a la cordura. Siempre que sus administradores dejen sobrevivir imaginación suficiente.

*

¿Y cómo se ha llegado a la dictadura de los talibanes cultos, civilizados, cuartopoderosos? Imposible recordar: pues precisamente en eso se funda la suya, y todas. En la funda. En la superficialidad. En el olvido del fondo de las figuras presentes. En unos perpetuos malabares con la forma descarnada hasta que se pierda el sentido: pasmo, éxtasis, edición especial. Porque el sentido sólo surge y cuaja en el diálogo. Sólo en la réplica encuentra un límite la maquinaria desatada de las palabras. Y la prensa no admite réplica real: sólo prensada. Libertad de prensamiento en moldes y frases hechas, lo que no pueda formularse en prensa, no existe.

Dictadura de una forma de hablar que admite cualquier contenido con tal de contenerlo. De que entre en su continente único, global, católico: como el islam. Como los discursos de Hitler, de Stalin, de Castro. Discursos incontinentes por querer contenerlo todo, que quieren fundar el Estado del Movimiento, la transición permanente y el intercambio perpetuo, hacer el mundo mercado y trocar cosas como signos: hacer noticias de unas existencias que les parecen inagotables.

*

El sentido es el uso, y monopolizando el uso lo demás se da por añadidura. Pues cualquier figura puede servir de ecclesía, de asamblea y encuentro de los cuerpos. Bien lo sabía el clero, que poco importaba decir el *kirie* en griego y el rosario en latín. Pues de lo que se trata es de reinstaurar el canal, y para eso vale cualquier mensaje. De religarse, y para eso vale un gugutata o un garabato en una corteza de árbol, o unos golpes a compás en un cajón. De lo que se trata es de... *asabiya.*

Sentirse parte de algo que vaya más allá, en el espacio, en el tiempo, en cualquier modo, de esta piel y estos huesos que se están muriendo a cada instante. Un nombre, qué importa cual, pero uno, que dé acceso a esa dimensión que el mundo no tenía hasta que se la dimos. Una palabra, qué más da, pero dada, que haga humano un trozo de mundo. Una oración, qué importa cuál, pero dicha, que dé acceso a un tú, qué importa quién, pero ése, que el mundo no tuvo nunca.

*

La prueba de Turing afirma que una máquina hablaría, en sentido humano, cuando fuera capaz de dialogar, de hablar con otro humano sin que éste notara la diferencia. Una conclusión que no sacó es que un periodista es una máquina.

Mi prueba es distinta: algo sería capaz de hablar humanamente cuando fuera capaz de rezar, de hablar con alguien que no hay.

*

Asabiya. La teología occidental, sucesivamente convertida en metafísica, ideología o publicidad, ha ido a parar adonde empezó: al Word. Al Verbo que es la forma del mundo. Al formato que cualquier suceso ha de adoptar para tener acceso al universo. Y a la lucha por apropiarse y administrar esa sagrada forma de las formas: el programa, que es en griego la prehuella, la horma de cualquier paso para que sea reconocido tal, no marca azarosa o capricho físico.

Y ahora, en pastún, los teólogos occidentales se encuentran la horma de su zapato.

Asabiya: lo que liga ha de hacerlo siempre como religazón, religión, repetición. En nombre de un tercero ajeno a las partes que se dan su palabra y en ella se conocen semejantes... ¡anatema!, nada de conocerse: reconocerse. Siempre en nombre de otro, en otro nombre que se pueda patentar, defender a sangre y fuego, a sangre y microchips.

Asabiya, lo que une a unos seres con otros sin que nadie determinado lo diga: diciéndolo cualquiera. Sin que nunca se diga en un lugar, un momento determinado: diciéndolo en alguno. En figuras que no den razones para ser elegidas: que resulten elegidas. Produciendo ídolos que no se reproduzcan, inventándolos nuevos cuando sea necesario, sin que nadie pueda prefijar cuándo: sabiendo cuando. Sin que una campaña publicitaria o militar prescriba qué se ha de tardar en soñar Jerusalén, ni dónde, ni cómo.

Asabiyá

*

Vínculo religioso, político, informático, iglesia católica, imperio mundial, red global...

El siglo del vapor le puso una biela al génesis, y el catálogo de formas creadas se descompuso y recombinó a ritmo de plusvalía, y hubo perchero y encendedor, y locomotora y televisión, día tercero. Milagro teológico, sólo cien años después se ha descubierto que el prodigio no sacaba formas de la nada, sino del aire y el agua y la tierra que las unían a todas, que de tan evidentes parecían invisibles e inagotables. Hasta que se han empezado a agotar.

El siglo de la información saca noticias, y anuncios, y sentidos, de la nada. Diferencias simbólicas entre objetos sensiblemente iguales: diseño, personalidad, estilo... milagro inagotable. Hasta que en algún momento descubramos que también ese capital era limitado: se llamaba...

...*asabiya*. O confianza. O como tú quieras guapetón. O lo que se requiere para que un movimiento valga por gesto, y no por resorte. Para ver un semejante en un trozo de carne. Para que cualquier palabra dada lo sea, y no ruido: cumplirla. Para que sea aceptada. Para que se confíe en lo que aún no, ya no, para vivir con ausencias. Humanamente.

Ésa es la materia prima de la enésima revolución industrial, la que el abuso de la palabra está agotando, la que sólo se descubre limitada cuando empieza a florecer, en su ausencia, el desierto de la barbarie. Que argumenta con muertos y goza con consignas. Que habla con cuchillos, y sangre, y vísceras que quieren decir, aunque ya no pueden; que vive de frases sin final, y puntos suspensivos, y medias palabras, mitad palabra y mitad de carne. Que harta de metáforas y aplazamientos quiere literalidad, decir una vez por todas;



que esgrime miras precisas que siempre resultan ser interpretables, de una vez a otra. Que se desvive inmortal en su delirio de carne prometida y palabra encarnada, de jaculatorias y etiquetas que proporcionan poder, conjuran la vejez, dan belleza o vencen a la muerte. El paraíso se hace carne en anuncios que exigen cumplirse. Impaciencia que arremete derecha contra el aplazamiento del signo, contra el intermedio que es la historia, una historia. Milenarismo frenético a ritmo de consola, del génesis al apocalipsis en milisegundos: vive intensamente. Ya descansarás cuando estés muerto.

Pero es que ya hemos estado muertos ¡Tantas veces...!

*

Lucas Asabiyá tendrá ahora cinco o seis años. Estará empezando a leer. Pronto podrá saber de dónde, preguntarse a qué vienen, esos sonidos por los que se le llama, a los que responde un trozo de mundo: uno era un judío que escribió la buena noticia para los cristianos. El otro no era nadie, o eran todos, o más bien era entre todos, un hueco perfilado en caligrafía árabe.

Y la verdad, sigo sin saber, en todo esto, dónde está la noticia.

* *

Jose

La globalización: ideas para comprender, vivir y oponerse a un nuevo modelo de lucro

1. LAS CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL MODELO

LA AMPLIACIÓN DEL MERCADO

La globalización persigue una ampliación del mercado a través de los siguientes factores: el incremento del consumo *per capita*, el aumento del número de consumidores y el incremento y diversificación de la producción de mercancías.

El incremento del consumo.

Se consigue un aumento del consumo *per capita* a través de esos mecanismos publicitarios y de construcción de imágenes que convierten en "necesarios" a los productos publicitados. Estos mecanismos dibujan el perfil económico de cada individuo –de acuerdo con su cultura, área geográfica o cualquier otra tipología– al tiempo que definen el tipo de bienes adecuados a ese perfil con el fin de estimular su adquisición. Como resultado, el consumo se dispara más allá de cualquier límite razonable. El mercado de los "deseos" es inmensamente más grande que el de las necesidades.

Durante los últimos veinticinco años el consumo se ha incrementado en un 2'3% cada año (1). Gran parte de la población norteamericana o europea vive como "pavos" que comen mucho más de lo que necesitan. Cada año, la industria del sector alimentario en los Estados Unidos gasta en publicidad 30.000 millones de dólares, más que cualquier otro sector. También en Francia, Bélgica o Austria los alimentos son la mercancía más publicitada. De entre estos productos, los que generan una mayor publicidad son los "dulces" y otras "chucherías", debido a su potencial estimulante y su capacidad para producir dependencia, todo lo cual garantiza mayores márgenes de beneficio (2).

El aumento de consumidores.

El número de consumidores se incrementa a través de la ampliación de los límites de las clases medias de los países ricos, así como de la integración en el mercado de consumo de otros ámbitos geográficos con potencial adquisitivo. El único límite de esta expansión viene impuesto por la necesidad de mantener bolsas de pobreza, también en el interior de los países ricos, que garanticen una mano de obra barata.

En los países industrializados de la OCDE existen alrededor de 100 millones de pobres, 37 millones de personas no tiene trabajo, el 8% de los niños viven por debajo del umbral de pobreza y más de cien millones de individuos no tienen donde vivir (1).

El incremento de la producción.

Los bienes manufacturados tan solo forman una parte del mercado. Para ampliar los intercambios económicos y garantizar los beneficios se comercializan igualmente una serie de recursos de naturaleza común o profundamente personal, tales como el agua, el sexo, el cono-

Oponerse a un nuevo modelo de lucro

cimiento o el medio ambiente.

De 1985 a 1996, los intercambios comerciales mundiales pasaron de 315.000 millones a 6 billones de dólares (3). El producto de la economía mundial ha saltado de los 31 billones de dólares de 1990 a los más de 42 billones del 2000 –en 1950, era de poco más de 600.000 millones (4).

El turismo sexual se ha convertido en un enorme negocio que ha atrapado, entre otros, a 800.000 niños en Tailandia, 500.000 en la India, 100.000 en Taiwán o 50.000 en las Filipinas. Cada año, 300.000 alemanes participan de este tipo de turismo, así como 25.000 australianos (5).

El consumo de agua mineral –es decir, la privatización de un bien común– se ha incrementado en el mundo una decena de veces durante los últimos veinte años –en los Estados Unidos se consumió nueve veces más agua mineral en 1998 que en 1978 (4).

Las patentes sobre la naturaleza.

La OMC (Organización Mundial de Comercio) ha tomado tres acuerdos que pueden crear dificultades a las naciones que pretendan mantener o reforzar sus leyes relativas a los GMO (organismos modificados genéticamente): se trata del SPS, el TBT y el TRIP. Los dos primeros acuerdos imponen duras cargas a aquellos gobiernos que decidan limitar la entrada de GMOs en sus países, y amenazan con sanciones comerciales a aquellos otros que desarrollen soluciones autónomas o multilaterales al problema de los GMOs.

El acuerdo TRIP (Aspectos Comerciales de los Derechos de Propiedad Intelectual) sanciona, a través de la posibilidad de patentar, el derecho de las grandes empresas a la propiedad intelectual, la cual se aplica a productos farmacéuticos, a productos químicos para la agricultura, a variedades botánicas y al germen de las semillas, incluidas aquellas derivadas de siglos de cultivo tradicional y de hibridaciones de la planta. Además, este acuerdo impone a los países que lo firman la obligación de defender el derecho a la propiedad sobre microorganismos, incluidas células y genes humanos o animales.

En la práctica, el acuerdo TRIP supone un agraviamiento de la ya de por sí precaria seguridad alimentaría del mundo, al crear problemas de acceso y distribución de semillas y alimentos. Porque cuando las grandes empresas patentan una semilla, los pequeños agricultores locales deberán pagar una suma anual por el derecho de usarla, incluso en el caso de que dicha semilla sea el producto de métodos desarrollados por generaciones anteriores de esos mismos agricultores (6) (7).



Las patentes son demasiado caras para los países pobres.

La Fundación Gaia, una asociación ambientalista inglesa, está conectada con una ONG de Namibia que busca asesoría sobre la posibilidad de patentar una planta local con propiedades medicinales, con el fin de evitar actos de biopiratería por parte de multinacionales farmacéuticas. Tras una investigación sobre los costes, Gaia llegó a la conclusión de que la obtención de una patente comporta un gasto prohibitivo para una colectividad con escasos medios económicos. Una comunidad pobre que quiera asegurarse la propiedad de las plantas desarrolladas por la sabiduría indígena, tendrá que registrar la patente en todos los países desarrollados; en consecuencia, para solicitar, obtener y mantener estas patentes, los campesinos y las comunidades locales deben afrontar enormes costes. Este estudio revela que el



coste de diez patentes, válidas en cincuenta y dos países y hábiles para cubrir un solo producto, rondaría los 500.000 dólares. Además, el estudio calcula los gastos posteriores que se deberían afrontar en el caso en que fuese necesario defender el derecho sobre una patente en un tribunal civil, donde los gastos del litigio recaen exclusivamente sobre los poseedores de las patentes, y no sobre sus adversarios. "De estas cifras se concluye que de ningún modo una comunidad Namibia puede permitirse el lujo de una patente. Las patentes, y el coste prohibitivo que suponen, forman parte del dominio de los ricos y poderosos (7)".

EL DEBILITAMIENTO DE LA COMUNIDAD

Las comunidades, además de haber sido desestructuradas culturalmente, han perdido de modo considerable su capacidad de toma de decisiones.

Los poseedores del capital monetario toman decisiones directamente al nivel de la comunidad misma, superando cualquier filtro que pudiesen definir los intereses nacionales o las mismas leyes.

Hasta hace poco tiempo, los grandes grupos económicos habían dirigido las decisiones tomadas por los gobiernos manteniéndose, hasta cierto punto, en la sombra. Hoy, siguen mediatizando estas decisiones, pero declarando abiertamente su superior capacidad práctica y de gestión en términos económicos y, en consecuencia, la pertinencia de su gestión social y cultural de la sociedad.

Actualmente, ningún gobierno tiene la posibilidad de dirigir o controlar lo que ocurre en el mercado. Ningún control de ninguna clase puede ser ejercido sobre los operadores: cualquier cosa que responda a la lógica del mercado es buena, con independencia de sus efectos sobre la población o el medio ambiente.

Se ha alejado a las gentes de su capacidad decisoria, dado que los aspectos centrales de su existencia vienen impuestos sobre la base de criterios exclusivamente económicos, y también porque, paralelamente a sus estructuras políticas y sociales, existe una "organización" con capacidad decisoria que no tiene una sede fija, cuyos participantes no se conocen, ni rinden cuentas de sus operaciones a la colectividad, siquiera sea formalmente. Una parte importante del poder de los gobiernos, ya de por sí alejado de la gente, ha sido cedido a entidades como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Organización Mundial de Comercio (OMC), las cuales, a su

Oponerse a un nuevo modelo de lucro

vez, están controlados por grupos de interés pertenecientes a una docena de países como máximo, aunque principalmente norteamericanos.

El conjunto de las transacciones económicas que se efectúan cada día asciende a 2 billones de dólares, mientras que la suma de las reservas de los bancos centrales de los países pertenecientes al G7 apenas llega a los 350.000 millones de dólares (8).

Las cinco compañías que componen Mitsubishi han realizado ventas por un importe anual de 320.000 millones de dólares –cerca de un 10% del PIB japonés; recordemos que el PIB italiano es de un poco más de 1 billón de dólares y que el argentino no llega a los 300.000 millones (17)–, y están interconectadas entre sí por políticas comunes de precios, producción y comercialización, y por políticas sociales y económicas públicas; su agente político es el Partido Liberal Democrático, del cual financian el 37% de sus gastos (10).

En 1975, cerca del 80% de las transacciones monetarias tenían que ver con negocios reales –adquisición de recursos o de productos, inversiones en actividad–; el 20% restante era de carácter especulativo. Cuando el siglo llegó a su fin, alrededor del 2'5% de las transacciones procedían de negocios reales mientras que el 97'5 restante era de naturaleza especulativa. La concentración del capital, el aumento desmesurado de las dimensiones del mercado y la ausencia de límites a la circulación de inversiones deja a los estados fuertemente expuestos a las agresiones de los operadores económicos; la venta inesperada de moneda conduce a la crisis monetaria a países enteros –como la crisis de la libra esterlina en 1991, de las monedas escandinavas en 1992 y 1993, de algunas monedas asiáticas en 1997. Todo esto implica una enorme sujeción de las políticas públicas al devenir de los intereses privados (10).

La OMC.

Esta institución es una "persona jurídica" cuyos reglamentos y decisiones son vinculantes para sus miembros. Su organización se estructura en torno a unas comisiones decisorias compuestas por tres expertos comerciales y sin vínculo alguno con la ciudadanía. Sus decisiones son ratificadas automáticamente por toda la Organización a menos que sean rechazadas por la totalidad de sus miembros. Si las leyes de un país violan las reglas o resoluciones de esta Organización, han de ser derogadas, so pena de sanciones económicas: se calcula que no menos de ciento sesenta leyes han sido modificadas en numerosos países para adecuarse a estas resoluciones. La Organización ha establecido los límites de los standards ambientales, alimentarios y de seguridad; si los *standards* de algún país resultan más restrictivos –y no al contrario–, pueden ser sometidos a juicio por la Organización. El tratado que instituye la OMC está compuesto por 22.000 páginas y, como evidencia Ralph Nader, "este texto da forma a un gobierno de la economía mundial dominado por los gigantes empresariales, sin proporcionar al mismo tiempo una normativa jurídica y democrática paralela que permita su control" (9). Ningún estado ha planteado al menos un debate parlamentario antes de adherse a esta Organización; ningún estado ha estimulado una discusión pública sobre el tema que interese a los ciudadanos; ningún estado ha preparado los elementos de información precisos para esta discusión.

El plan de la OMC para los países en vía de desarrollo.

La OMC fomenta la globalización económica de las empresas. Como resultado, amplios sectores de la población y de las economías de los países en vía de desarrollo se ven catapultados hacia el interior de un mercado global. Esta estrategia posee alarmantes consecuencias para el 75% de la población mundial que todavía vive de una agricultura de subsistencia. Una de las metas de la OMC es, precisamente, transformar rápidamente estas economías rurales de subsistencia en economías de mercado con una

amplia circulación de dinero. Para poder afrontar esta transformación las comunidades rurales e incluso países enteros deben renunciar a una producción independiente de comida y otros productos de primera necesidad: la producción debe destinarse por entero al mercado mundial, de modo que en él se consiga el dinero para comprar comida y demás géneros esenciales.

Si los acuerdos adoptados por la OMC fuesen plenamente respetados y se forzara a los países en vía de desarrollo una plena recaudación de los subsiguientes impuestos sobre importaciones, o sobre la producción agrícola, se calcula que alrededor de 2.000 millones de personas en el mundo tendrían que abandonar el sector agrícola para dirigirse, de forma evidente, a engrosar las filas de una mano de obra urbana que, siendo como es continuamente renovada, continuará siendo muy barata (7).

LA REDUCCIÓN DE LA DIVERSIDAD

Los sistemas sociales, como los naturales, están estructurados para permitir una utilización máxima de los recursos locales que no conlleve su destrucción sino, por el contrario, la conservación de los mismos para perpetuar su disfrute. Por consiguiente, este uso de los recursos se diversifica de muchas maneras –perceptibles en las distintas culturas, tradiciones, técnicas- pero siempre optimizando su naturaleza particular y única según el momento o el lugar. Al uniformar a los individuos y sus cultivos, se pueden maximizar los beneficios de algunos, pero siempre al precio de destruir los sistemas sociales y naturales, al imponerles un sistema unificado pero abstracto. Este modelo revela un alto consumo



de energía y una eficacia limitada al uso intensivo de los recursos. Ignora por completo las condiciones locales de los sistemas sociales, a los que absorbe en un mercado que los invade con bienes pre-manufacturados y que provoca el debilitamiento y el colapso de estos sistemas, así como la reducción y pérdida final de su autonomía social.

De toda la variedad vegetal de la agricultura norteamericana catalogada en 1900, sólo un 3% ha sobrevivido al día de hoy.

De las más de 30.000 variedades de arroz cultivadas en la India a principios del siglo XIX, sólo cincuenta han llegado a mediados del siglo XX, de las cuales diez ocupan 3/4 partes de los arrozales del país (6).

En el siglo XIX el número de lenguas habladas en el mundo ascendía a 15.000; a finales del siglo XX no llega a las 6.000. Una de cada cinco personas en el mundo habla inglés o tiene al inglés por su segunda lengua –imperialismo cultural-; dos terceras partes de los científicos trabajan en inglés.

En Brasil existían, en el siglo XVI, alrededor de ocho millones de personas distribuidas en 1.400 tribus; hoy sólo quedan 350.000 indios en 215 tribus (10).

2. LOS PRINCIPIOS BAJO LOS QUE SE ESTRUCTURA EL MODELO.

El mito del progreso

La sociedad que se nos propone es una sociedad en progreso, una sociedad que busca nuevas soluciones, nuevas técnicas, y en donde las innovaciones son percibidas siempre como potenciales instrumentos de mejora. Una sociedad dirigida al futuro, con un gran pasado pero que carece de presente. Los Lakota, un pueblo de Norteamérica, poseían una sociedad estable. No progresaban, sino que habían encontrado la mejor forma de conducir sus vidas, y se mantenían en ella. La sociedad occidental, a partir del mito del progreso, especula con la idea de una satisfacción creciente de las necesidades –reales o inducidas– como si esta satisfacción condujera necesariamente a una felicidad, a su vez, cada vez mayor. En virtud de esta lógica, se arremete contra la naturaleza, y contra esos otros pueblos que no contemplan esta persecución de la felicidad como una posibilidad. Así pues, la presunta felicidad del hombre occidental es pagada, directamente, por la población del tercer mundo e, indirectamente, por todos nosotros, a partir de los daños ocasionados a la naturaleza y al medio ambiente.

El progreso conlleva una serie de innovaciones cuyo fin, en gran parte, no es otro que el aumento del beneficio. En la medida en que no se tiene en cuenta la opinión de las gentes, estas innovaciones no responden, en realidad, a los deseos o

Oponerse a un nuevo modelo de lucro

necesidades directas de las personas, sino que sugieren continuamente un horizonte de nuevas necesidades y deseos. El ritmo de esta evolución responde a la evolución del capital, y no a la de los seres humanos, un ritmo que exige un incremento cada vez mayor de los beneficios, un incremento cada vez más rápido el ritmo de circulación de las mercancías; un frenesí, en fin, que define una escala temporal distinta del tiempo real de las personas.

Una sociedad que progresa en esa dirección es una sociedad infeliz.

Las metas de la ciencia.

La investigación científica no persigue un fin social común. Se dirige a la dirección que le marca una financiación procedente mayoritariamente de los aparatos económicos del mercado; por eso responde, sobre todo, a la necesidad de obtener beneficios. Por ejemplo, los GMOs –organismos modificados genéticamente– no han sido desarrollados para combatir problemas alimentarios, que tienen que ver sobre todo con la distribución de alimentos –el 80% de los niños desnutridos de los países en vías de desarrollo vive en países que poseen excedentes alimentarios (2). Por el contrario, han sido desarrollados con el fin de concentrar las cosechas en ámbitos territoriales controlados para, más tarde, aumentar la productividad por hectárea y, de este modo, incrementar los beneficios de aquellos que ya hoy producen y venden comida.

El bienestar material.

El bienestar es entendido y experimentado como un hecho individual, como algo que se adquiere a través de la mera adquisición de bienes. En una encuesta realizada en los Estados Unidos en 1997 acerca de los deseos y las exigencias de los americanos, a la pregunta de "qué es lo que te hace feliz", un 85% de los encuestados respondió en términos de la posesión de bienes materiales –una segunda vivienda, piscina, otra televisión, aire acondicionado, etc. No existe, pues, bienestar que no pueda traducirse en un bien material, como no existe juicio que no se convierta en juicio económico.

La participación cultural.

La mecánica activada por este modelo social implica que no sólo debe ser compartida, sino también esperada, deseada, auspiciada por la población de la mayoría de los países. Este modelo se difunde a través de la publicidad, el vídeo y otros *mass media*. Un conjunto de medios que nos transmiten la imagen de un mundo superficial, aparentemente sin problemas, aparentemente pletórico de sexo, de poder personal y de colores. Un mundo aparente. La participación social en este modelo es tan profunda que, incluso cuando emergen a la luz sus efectos negativos, éstos son subsumidos en el interior de la voluptuosidad del sistema.

Indiferencia hacia los recursos.

En la elaboración de la "huella ecológica global" –un método de estudio a partir del cual podemos comparar las demandas humanas a la naturaleza y la capacidad de la Tierra para proporcionar recursos y asimilar el gasto de los mismos–, se ha calculado que por cada habitante de la tierra hay disponibles de 2 a 2'2 "unidades de superficie" –una "unidad de superficie" es el equivalente en una hectárea de la media de productividad del mundo. Pero las demandas actuales exigen 2'85 "unidades de superficie" per capita. Italia, por ejemplo, necesita 5'6 "unidades de superficie" por persona mientras que sólo dispone de 1'92; los Estados Unidos demandan 12'22 "unidades de superficie" de las 5'57 de las que disponen (11). Todo esto significa que los recursos utilizados superan en un 30% los recursos disponibles, un exceso que se verifica y comprueba en la cantidad de materiales contaminantes no recuperables arrojados al medio, en la destrucción de diversos sistemas naturales y en el uso indiscriminado de los recursos, muy superior a la capacidad regenerativa de los mismos.

3. LAS CONSECUENCIAS DEL MODELO.

REDUCCIÓN DE LA DIVERSIDAD, AUMENTO DE LA DESIGUALDAD



Mientras que, por un lado, existe una tendencia hacia la pérdida de la diversidad entre los individuos, por el otro, se observa un incremento en la desigualdad entre los ricos y los pobres: los ricos son cada vez más ricos, y los pobres más pobres. La diferencia entre ricos y pobres puede constatarse entre las personas, entre áreas geográficas y entre países. Determinadas intervenciones sobre los estados articulan los mecanismos primarios de la difusión de la pobreza. Endeudar a un país, permitir que ciertos grupos locales se aprovechen de esta situación, sostener grandes empresas sobre la base de la deuda de los países pobres, son algunas de estas intervenciones. Otro de los mecanismos empleados para incrementar los beneficios consiste en limitar el control de la producción y el comercio mundiales a solamente unas pocas organizaciones: en consecuencia, son siempre las mismas mercancías las que se distribuyen a lo largo de todo el planeta.

El 20% de la población mundial consume el 86% de los bienes producidos. El 80% restante de la población consume tan solo el 14% de las mercancías. El 20% más rico de la población mundial poseía en 1961 unos ingresos treinta veces más altos que los del 20% más pobre; en 1991 era sesenta y una veces superior, mientras que en 1999 disponía del 86% del PIB mundial por el 1% del 20% más pobre (8). Casi 3.000 millones de personas viven actualmente con menos de dos dólares al día, de los cuales más de 1.000 millones lo hacen con menos de un dólar. Más de 1.000 millones de personas están desnutridas (4).

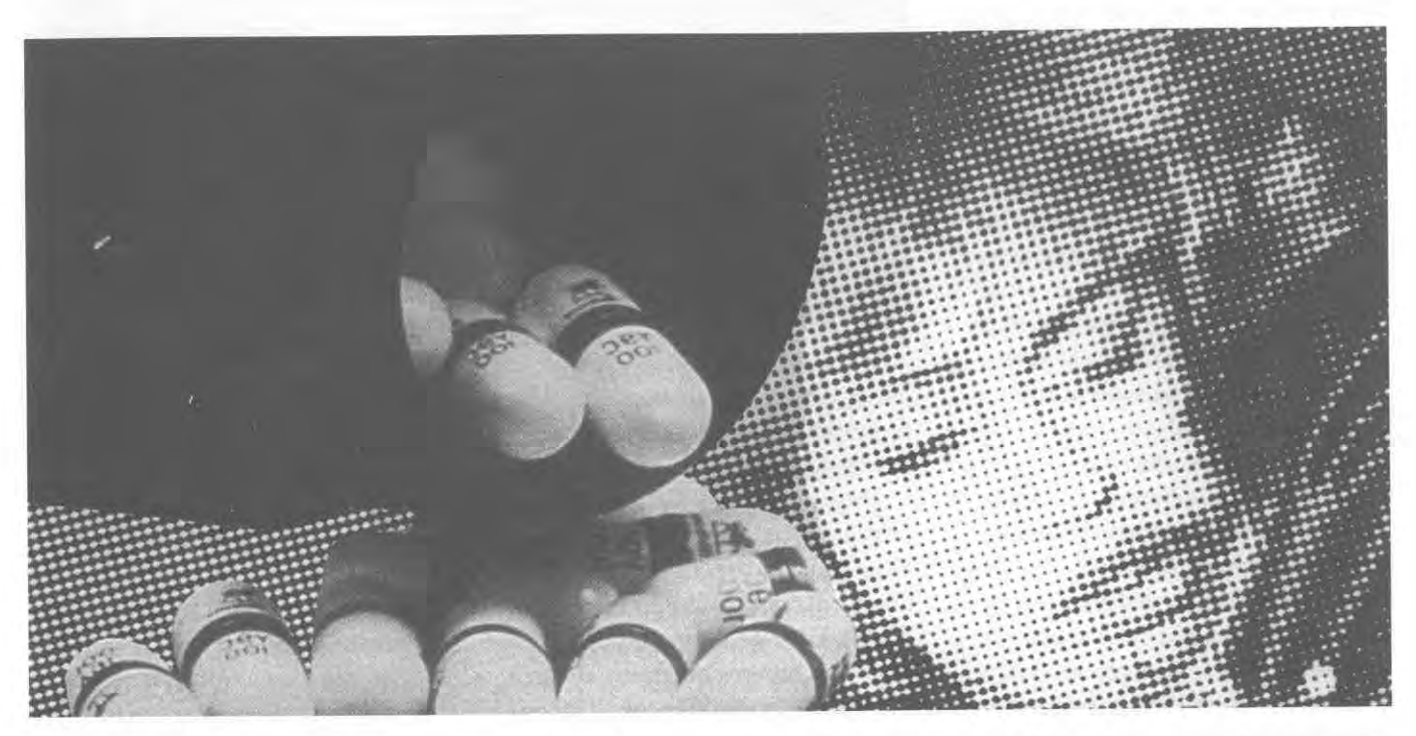
Un jornalero de las plantaciones de piñas de la empresa *Del Monte* en Kenia ganaba en 1999 unas 3000 liras al día –el equivalente al precio de tres kilos de harina de maíz. En 1998, los obreros que trabajaban en Indonesia para la *Nike* cobraban por 270 horas mensuales menos de 64.000 liras al mes –el equivalente al 31% de las necesidades vitales de una familia de cuatro personas (12). La incidencia en el coste final de un par de deportivos *Nike* de la mano de obra es del 1'96%; un 3'53% va para los beneficios de los accionistas; el margen de los vendedores es de un 41'42%; un 20'4% se va en los impuestos (5).

En 1975, los ingresos medios de un directivo de máximo nivel norteamericano eran cuarenta y una veces superiores a los ingresos medios de un empleado; en los años noventa eran ciento ochenta y siete veces superiores (8). Igualmente, el 1'1% más rico de la población poseía el 48% del capital financiero del país mientras que el 80% de la población no llegaba a detentar el 6%; no es, pues, casual, que de 1973 a 1993 los ingresos del 10% más rico de la población se hayan incrementado en un 22% mientras que los del 20% más pobre hayan disminuido alrededor de un 21% (3).

Los beneficios empresariales derivado de la venta de mercancías también se han incrementado exponencialmente: por ejemplo, del total del precio que se paga por el café, un 87% se queda en los países del Norte mientras que el 13% restante vuelve a los países productores –es decir, a los estados, empresas exportadoras, mayoristas...–; a los campesinos sólo llega el 3%. Si tomamos el ejemplo de los plátanos, solamente el 12% vuelve a los países productores, y sólo el 3% a los campesinos (3).

El número de personas que pasa hambre viene a ser el mismo que el de las que padecen de sobrealimentación: por lo menos 1.200 millones de personas. El 55% de la población norteamericana, el 54% de la rusa, el 51% de la británica o el 50% de la alemana está sobrealimentado; por el

Oponerse a un nuevo modelo de lucro



contrario, el 56% de la población de Bangladesh, el 53% de la India, el 48% de Etiopía o el 41% de Vietnam están subalimentados (13).

Las doscientas multinacionales más grandes del mundo pertenecen a nueve países: 92 son japonesas, 53 norteamericanas, 23 alemanas y 19 francesas (10). En 1992, estas compañías habían facturado una cantidad equivalente al 26'7% de la producción mundial –por un 24'2% en 1982–; es más, las primeras diez de estas compañías controlaban un tercio de la actividad de las cien primeras multinacionales en tamaño. En 1992, solamente la General Motors y la Exxon habían facturado respectivamente 132.000 y 116.000 millones de dólares respectivamente, unas cifras equivalentes al PIB de Malasia o de Chile –136.000 y 117.000 millones de dólares, respectivamente (19).

En 1989, el 91% de la producción mundial de automóviles estaba en manos de veinte compañías; el 90% de la de material médico mundial en manos de siete multinacionales; el 85% de la producción de neumáticos, el 92% de la de vidrio, el 87% de la de tabaco y el 79% de la de cosméticos, en manos de cinco compañías; el 41% de las aseguradoras, el 44% de las empresas publicitarias y el 54% de las de servicios informáticos en manos de ocho (19).

Los préstamos: una estrategia para el control social.

Entre 1980 y 1996 los países del África subsahariana han pagado por dos veces el montante de su deuda externa; hoy en día se encuentran tres veces más endeudados –la deuda ascendía a 253.000 millones de dólares en 1997 por los 84.000 millones de 1980: a lo largo de este tiempo han pagado 170.000 millones sólo en los intereses de su deuda.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han recaudado de los países endeudados –pobres– cifras considerablemente mayores de las que fueron prestadas en su día. Este mantenimiento de la

deuda es usado para controlar las políticas internas de estos países, a través de la imposición de ajustes estructurales –despidos, aperturas de sus mercados a las multinacionales, privatizaciones...–, imprescindibles para la consecución de nuevos préstamos o condonaciones temporales. La autonomía política y social de estos países está completamente anulada.

Campañas como las de "Drop the Debt" –"Acabar con la Deuda"– no toman en consideración el papel jugado por la deuda externa en relación a la gestión por parte de los poderosos de los recursos de los países endeudados, y por tanto, arrojan unos resultados marginales que tienden a enmascarar la situación real. El BM y el FMI han anunciado que financiarán con 7.000 millones de dólares aquellas iniciativas que contribuyan a pagar la deuda externa en los países más pobres; sin embargo, la duda de estos países asciende a 200.000 millones de dólares, la misma cantidad que se desvaneció en el conjunto de las bolsas asiáticas durante el mes de Agosto de 1977 (10).

El Banco Mundial.

Se le considera como un instrumento fundamental para el control del mercado global. Fundado para financiar actividades económicas en los países "pobres" –la tasa de interés de sus préstamos era en 1993 de un 7'5%–, en realidad, se ha convertido en un medio para controlar políticamente a estos países, y asegurar los intereses de las compañías occidentales, sobre todo las norteamericanas.

A este banco se han adherido con suscripciones de capital alrededor de 170 países, pero está controlado por los más ricos –Estado Unidos posee el 15'5 de las acciones con derecho a voto, el 6'6% Japón, el 5% Francia, Alemania, Gran Bretaña, etc., mientras que cuarenta y cinco países africanos apenas si controlan el 4% del total del accionariado– que son, justamente, aquellos a los que pertenecen las multinacionales más poderosas. La mayor parte de los proyectos financiados han sido ofertados a compañías norteamericanas (4).

BM y FMI, antes de conceder sus créditos, requieren a los países solicitantes la realización de ciertos ajustes estructurales tales como facilitar las entradas de capital extranjero o la privatización del patrimonio y de los servicios públicos, que tienen una gran influencia en la escena política de estos países (15).

MEDIO AMBIENTE EN PELIGRO: EL TERRITORIO Y LA COMUNIDAD DESESTRUCTURADOS.

Tanto el medio ambiente como las comunidades son usados como meros recursos, simple materia prima de la cual obtener beneficios. Bienes comunes, con anterioridad disfrutados gratuitamente por todos, son ahora privatizados, comprados y revendidos. Esta desposesión viene acompañada de la correspondiente marginación de sectores sociales enteros así como de un envenenamiento del medio. Todo esto produce, a partes iguales, un devastador efecto tanto sobre las complejas condiciones que sostienen al planeta como sobre la salud humana. La cultura se subordina a la producción, y se concentra mentirosamente en los países fuertes.

El espesor del hielo en el Mar Ártico ha disminuido un 42% desde los años cincuenta; cada año, en Groenlandia, la superficie del hielo pierde un volumen equivalente a cincuenta y un kilómetros cúbicos (13). En julio del año 2000, el Polo Norte amaneció sin hielo: eso no ocurría desde hace 50 millones de años (4).

En algunas zonas del Pacífico y del océano Índico, un calentamiento temporal del agua ha causado la muerte o la alteración del 90% de las barreras de coral (4).

Se ha estimado el déficit mundial de agua en 200.000 millones de metros cúbicos al año, como consecuencia de una no regeneración de las fuentes. La mayor parte de los acuíferos del mundo está contaminada: entre el 50 y el 60% de las muestras tomadas a lo largo de todo el mundo revelan la presencia de agentes contaminantes en proporciones nocivas. Centenares de millones de personas beben regularmente agua contaminada. Cada año, casi cinco millones de personas mueren por enfermedades originadas en este agua (16).

Se calcula que desde 1751 se han arrojado a la atmósfera más de 200.000 millones de metros cúbicos de carbono. Entre 1958 y 1999, la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera se ha incrementado un 17% (4). Cada año mueren alrededor de tres millones de personas a consecuencia de este envenenamiento del aire (16).

Cada año, la superficie de selva virgen se reduce unos 14 millones de hectáreas: entre 1997 y 1998, los incendios provocados han destrozado en el Amazonas 5'2 millones de hectáreas de bosque, monte bajo y sabana; en Indonesia, 2 millones de hectáreas de bosque se han convertido en humo (2).

Se están desertificando anualmente cerca de 6 millones de hectáreas de terreno, casi siempre a causa de prácticas agrícolas nocivas; cada

Oponerse a un nuevo modelo de lucro

año se pierden casi 5 millones de hectáreas de terreno a causa de la proliferación de asentamientos humanos.

El 84% de la investigación científica tiene lugar en sólo diez países, y el 95% de las patentes pertenecen a los Estados Unidos (16).

Según los Estado Unidos, la obligación de advertir en las etiquetas de los productos la presencia de GMOs –organismos alterados genéticamente–, representa una barrera comercial ilícita.

Los Estados Unidos no sólo se han opuesto a las restricciones sobre la producción de GMOs, sino que también están usando a la OMC para impedir la advertencia sobre la presencia de estos organismos en el etiquetado de los productos alimenticios. Según los Estados Unidos, este etiquetado puede crear prejuicios en los consumidores y constituir una "barrera comercial ilícita".

A causa de las presiones de su opinión pública, los Estados Unidos han "moderado" su posición inicial, aceptando en el etiquetaje esta advertencia obligatoria, "pero sólo en la medida en que estos nuevos alimentos muestren alteraciones significativas en su composición". Este punto de vista pretende ignorar que los alimentos modificados genéticamente, por definición, ya poseen "alteraciones significativas en su composición" (7).

La consecuencia de las patentes.

La empresa Monsanto ha patentado unas semillas que no pueden reproducirse. Estas semillas estériles, denominadas irónicamente como "terminator", pueden ser activadas utilizando una substancia química que garantiza que la simiente recogida en la cosecha no podrá germinar. Esta práctica, obviamente, obligará a los agricultores a comprar cada año semillas nuevas a la Monsanto, pero, además, puede ocurrir que las "semillas terminator" polinicen accidentalmente a las demás plantas normales.

En 1996, en los Estados Unidos, cerca de 2 millones de acres fueron plantados con una variedad de algodón genéticamente modificado, producida por la Monsanto, llamada "Bollgard". Este tipo de algodón es una variedad transgénica producida con ADN procedente de un microorganismo del suelo que produce una enzima venenosa para uno de los parásitos más comunes del algodón. La Monsanto ha impuesto a los agricultores una "tasa tecnológica", que se añade al precio de la semilla, y de la cual ha recogido 51 millones de dólares en un solo año. Sin embargo, al contrario de lo que asegura la Monsanto, la difusión de este parásito en los cultivos genéticamente modificados resulta de 25 a 50 veces mayor que en los cultivos realizados por medios tradicionales (7).



Se prohíbe a cualquier país limitar el comercio con productos obtenidos con mano de obra infantil o con trabajos forzados.

Los comisionados en el GATT –General Agreement on Tariffs and Trade, el tratado internacional que precedió a la Organización Mundial del Comercio- llegaron al acuerdo de que las mercancías no podían recibir un tratamiento comercial distinto en función al modo en que habían sido producidas u obtenidas. Sin embargo, la necesidad de distinguir entre diversos métodos de producción resulta indispensable para la protección del medio ambiente, la cual se basa en parte en la posibilidad de transformar las condiciones en que se producen, cultivan o recogen las distintas clases de mercancías.

En concordancia con esta norma, por ejemplo, los Estados Unidos no pueden prohibir la entrada de balo-

nes de fútbol procedentes de Pakistán, a pesar de que la Organización Internacional del Trabajo haya constatado que son fruto del trabajo infantil en unas condiciones abusivas. Es más, el tratado prohíbe expresamente a cualquier país de la OMC, que se impidan contratos gubernativos con empresas, por más que éstas violen derechos humanos, laborales o medioambientales. Las mercancías son juzgadas en relación a su función: un balón es un balón, con independencia de las condiciones en que haya sido producido (7).

La biopiratería del arroz.

El productor tejano RiceTec obtuvo en 1997 una patente por el arroz Basmati, admitiendo, en la demanda de la patente, que la variante Basmati había sido cultivada en la India y en Pakistán durante generaciones. RiceTec se limitó a realizar ligeras modificaciones en el tradicional arroz indio. Esta patente provocó fuertes protestas en Nueva Delhi, ya que la variedad Basmati representaba una importante fuente de exportaciones para la India.

De acuerdo con el tratado TRIP, el gobierno de la India debe hacer respetar los derechos derivados de la patente de la compañía Norteamericana, en detrimento de sus propios campesinos (7).

EL SER HUMANO,
OBJETO DEL MERCADO

La supervivencia se ha convertido en el objetivo principal del ser humano; no se buscan las condiciones para un bienestar común sino soluciones individuales en el interior del mercado. Alejado de la sociedad y del medio ambiente, el



individuo no vive: sobrevive.

Somos continuamente usados por un mercado que comercia con nuestros deseos, nuestras necesidades y nuestra salud.

Los países ricos disponen de mucho más acceso a cuidados médicos que los países pobres; de este modo, la investigación y la oferta de productos médicos se realiza en función de dicha demanda. Existe mucha más preocupación por las dolencias –por más que no sean graves– de la población o de los ancianos adinerados de los países ricos, que por los millones de personas que todos los años mueren a causa de la viruela o el sarampión.

Hace algunos años, la empresa *Del Monte* demostró como la realidad puede ser vuelta del revés y convertirse en un atributo de las mercancías, por más brutal que esta realidad llegue a ser. Las grandes compañías estimulan la creación de monocultivos en grandes áreas, convenciendo a los agricultores de que abandonen sus cultivos tradicionales asegurándoles la financiación y las ventas. De este modo, un territorio sucumbe a un mercado que no está gestionado por la comunidad local sino por una compañía externa, la cual, se asegura la dependencia del territorio, estabiliza el precio del producto y, en consecuencia, masacra según su propia conveniencia, primero la economía y después la sociedad local. La empresa *Del Monte*, por ejemplo, estabiliza primero los precios del plátano filipino y después establece su nivel de calidad. Cuando el mercado está saturado, el 50% de la producción es catalogado de baja calidad, mientras que si la demanda sube, esta consideración alcanza el 5% (3). Estas oscilaciones, independientes de las condiciones locales y motivadas exclusivamente por intereses empresariales, producen miseria y desesperación entre la población. El *slogan* publicitario de la compañía, "el hombre de *Del Monte* ha dicho sí", encarna esta realidad e, inconscientemente, va más allá de la intención estrictamente comercial de sus creadores.

El temor a un litigio con la OMC induce a Corea del Sur a rebajar los niveles de seguridad de los alimentos.

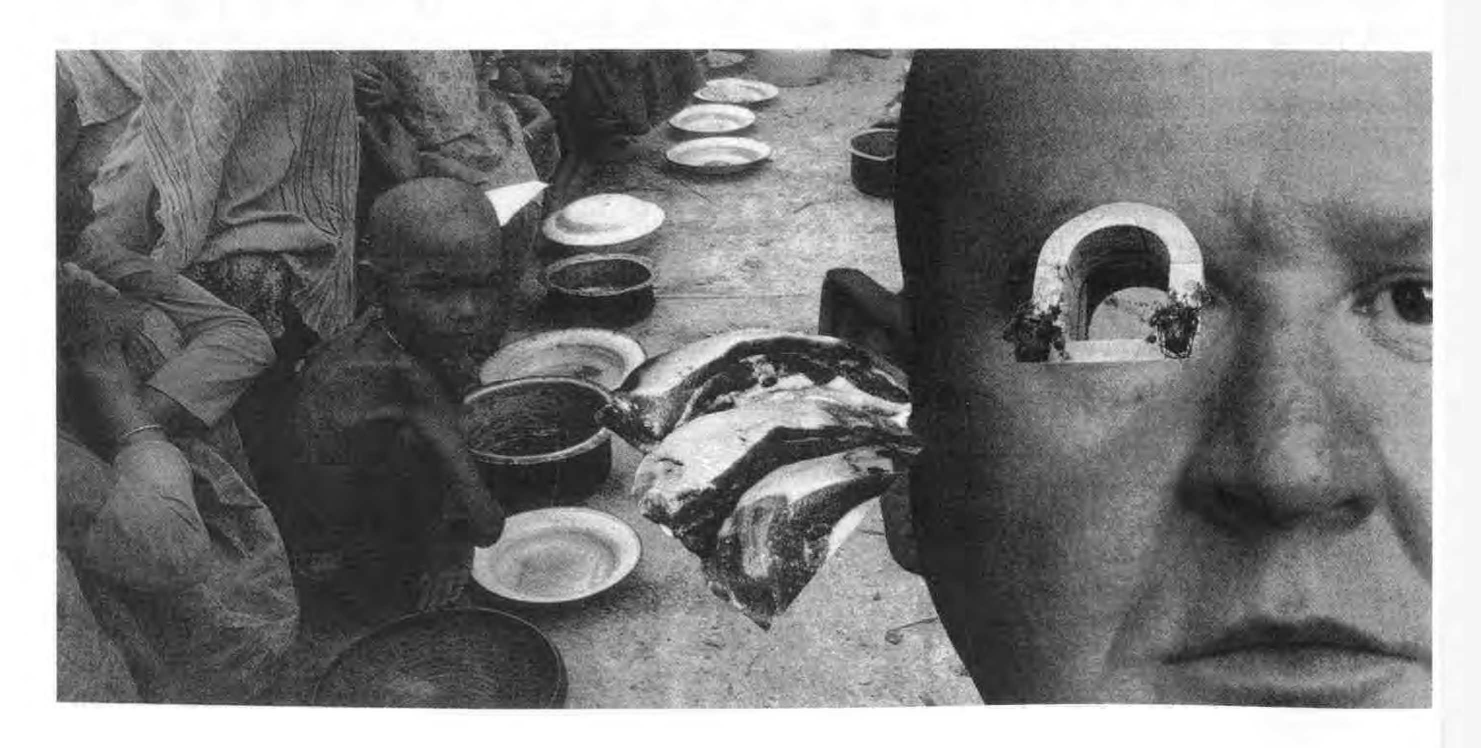
1995: los Estados Unidos amenazan con denunciar a Corea del Sur a la OMC a causa de una normativa que preveía una largo proceso de control sobre las importaciones de fruta. En realidad, la advertencia iba dirigida hacia China y Japón. El gobierno coreano declaró que el problema había sido exagerado, y que el juicio de la OMC debería ser invocado en asuntos de mayor relieve y no en fruslerías, considerando los altos costos que este procedimiento comporta. Los gastos que se deben afrontar para sostener un pleito contra la OMC son un moti-

Oponerse a un nuevo modelo de lucro

vo de una gran preocupación, sobre todo para los países más pobres. De este modo, cuando los Estados Unidos tramitaron su denuncia, Corea del Sur accedió a negociar, decidiendo que era más conveniente reducir sus niveles de seguridad alimentaria que litigar con los Estados Unidos. En abril de 1995, el tiempo de control de la fruta había descendido de 25 a 5 días (7).

Las amenazas norteamericanas llevan a Tailandia a suspender su política de precios para un acceso más general a las medicinas.

Después de siete años de presiones y amenazas, finalmente Tailandia accedió a modificar su ley sobre patentes de 1992. La Comisión de Control de Medicamentos, instituida como un instrumento de la sanidad pública, había bajado los precios de medicamentos de choque como el flucanozole, usado para el tratamiento de una forma de meningitis que en Tailandia afecta a uno de cada cinco enfermos de SIDA. La Comisión había autorizado a tres compañías farmacéuticas locales a producir este fármaco, pasando así el precio del mismo de los catorce dólares por dosis diaria, requeridos por la distribuidora farmacéutica Pfizer, a un dólar. La aplicación de esta medida a otros fármacos anti-SIDA logró que su precio bajara de 324 a 87 dólares. A pesar de que esta clase de licencias estaba contemplada en el tratado TRIP, los Estados Unidos justificaron su persistente campaña contra la ley tailandesa declarándola contraria al acuerdo, y sosteniendo incluso que la mera existencia de esa Comisión de Control de Medicamentos era incompatible con la OMC (7). El problema del control sobre el mercado de fármacos, a pesar de los resultados positivos observados en el caso de la lucha contra el SIDA en Sudáfrica, permanece lejos de estar resuelto.



Amenazas a la Unión Europea por su normativa sobre niveles de contaminación.

En los últimos años, la Unión Europea se había propuesto prohibir para el 2004 aquellos productos electrónicos que contuvieran plomo, mercurio, cadmio, cromo y retardadores de llamas alógenas. Igualmente, pretendía lanzar una ley que impusiera la presencia de un 5% de material reciclado en los componentes plásticos de los aparatos eléctricos, además de requerir a las empresas del sector la recogida y desmantelamiento del material electrónico de desecho.

Por su parte, la patronal del sector –la AEA- así como el gobierno de los Estados Unidos lanzaron una ofensiva sin paliativos contra esta propuesta. La AEA acusó a la Unión Europea de violar una serie de normas de la OMC, y añadió la asombrosa afirmación de que no existen pruebas de que los metales pesados, como el plomo, representen una amenaza contra la salud pública y el medio ambiente.

4. EL SOMETIMIENTO DE LA COMUNIDAD

Las modificaciones del clima.

La temperatura global del planeta está aumentando a causa de fenómenos provocados por el ser humano –efecto invernadero, emisiones de calor, etc. El riesgo mayor es el que deben afrontar aquellas comunidades que viven en condiciones ambientales extremas o que están localizadas en ámbitos particularmente sensibles a los aumentos de temperatura, ya sea por su vecindad con zonas desérticas o por su escasez de recursos. Pero el principal motivo de preocupación derivado de esta modificación climática reside en la imprevisibilidad de las nuevas condiciones ambientales y en la violencia de sus manifestaciones. Las grandes "catástrofes naturales" –huracanes, inundaciones, corrimientos de tierras, eventos en más de un 80% vinculados de alguna forma al clima– fueron veinte en los años ochenta, por las ochenta y seis acaecidas durante los noventa; el número de muertos provocado por estas catástrofes en los últimos quince años ha sido de 561.000 personas, de las cuales sólo el 4% vivía en países industrializados (4). Las consecuencias: daños en la agricultura, dificultades para mantener métodos agrícolas tradicionales, necesidad de inversiones para reconstruir e independizar la agricultura de los eventos naturales –a través de invernaderos, industrializaciones, etc. Una comunidad que no puede regular su interacción con el clima se torna una comunidad sometida.

La carencia de agua.

El consumo de agua en el mundo sigue aumentando. La agricultura "moderna", industrializada, basada en el monocultivo, indiferente al medio ambiente posee necesidades crecientes de agua. En consecuencia, la disponibilidad de agua se reduce, los costes aumentan y el control de este recuso se torna fundamental. Los poderosos privatizan este bien común y gestionan su disponibilidad. Una comunidad sin agua es una comunidad sometida.

El aumento demográfico y la alimentación.

Las Naciones Unidas predicen para los próximos cincuenta años un aumento de la población de 3.000 millones de individuos –actualmente, la población del mundo ronda de los 6.000 a los 9.000 millones de personas. La superficie cultivable per capita se reducirá drásticamente. Tenemos países como Nigeria, donde se pasará de 0'15 hectáreas cultivables por persona a sólo 0'07 hectáreas, y eso teniendo en cuenta tan solo el aumento demográfico y sin tomar en consideración otros factores como los efectos del calentamiento de la atmósfera, o de la carencia de agua en enormes extensiones áridas o semiáridas. Será necesario aumentar la producción agrícola en áreas ya productivas, muchas de las cuales no estarán dentro de las fronteras del país. En los últimos veinte años el comercio mundial de productos agrícolas se ha duplicado (2). Los países en vías de desarrollo importan alimentos básicos –imprescindibles para la supervivencia– mientras que exportan productos particulares o de lujo –fruta exótica, café, cacao...– que han sustituido a todos los demás cultivos y que están a la merced de un mercado global y –como demuestra el caso del chocolate– sus modas. Una comunidad que no produce lo que come es una comunidad sometida.

La imposibilidad de elegir.

A pesar de lo bien conocidos que son los problemas medioambientales, ningún consumo, ninguna emisión ha sido reducida en el último decenio. Ejemplos: consumo de combustibles fósiles: se ha pasado de las 7.150 TEP –equivalente a la tonelada de petróleo– en 1990 a las 7.647 TEP en 1999. Producción de automóviles: 36 millones en 1990 y 39 millones en 1999. Número de

Oponerse a un nuevo modelo de lucro

automóviles en circulación: 445 millones en 1990 y 520 millones en 1999. Exportaciones de pesticidas: cifradas en 9.000 millones de dólares en 1990 y en más de 11.000 millones en 1999. Se podrían multiplicar los ejemplos (2) (4) (13) (17). Este crecimiento continuo es conveniente para los productores de mercancías, pero no lo es de ninguna forma para las comunidades. Una comunidad que no tiene la posibilidad de elegir es una comunidad sometida.

El poder económico reemplaza al poder político.

El capital privado ha penetrado en las estructuras de gobierno, ya sea a través de su presencia física –por ejemplo, el ministro del Tesoro de la administración Clinton, el director del Banco Mundial y muchos otros puestos han sido ocupados por directivos procedentes de grandes multinacionales–, ya sea tendencialmente, a través de la lógica ineluctable que lleva al mundo político a satisfacer las necesidades del mundo de los negocios, satisfacción que es su razón de ser (15). En consecuencia, ninguna alternativa parlamentaria cambiará las condiciones ni la esfera operativa de la economía, ni entrará a modificar las decisiones de los grandes capitales.

La razón que impulsa a los grandes capitales para proponerse como gestores o administradores del ámbito político descansa en el hecho de que de este modo no sólo obtendrán grandes oportunidades de incrementar sus actividades económicas, sino también la posibilidad de gestionar un gran capital humano. Una comunidad que no gestiona su propia política es una comunidad sometida.

La dependencia.

Individuos incapaces de autogestionar su propia existencia; comunidades separadas de su territorio, indiferentes al medio ambiente, sometidas a organizaciones y de políticas foráneas; sin instrumentos; formando parte de un proceso productivo y de un mercado en el cual su incidencia es nula: este es el escenario que se está conformando. Un sistema controlado por unos pocos en el cual la humanidad ha perdido toda su autonomía. Convertir a la humanidad en dependiente es el principal medio para someterla.

5. FORMAS DE RESPONDER

El poder y su doble.

Gran parte de la información contenida en este texto procede de organismos internacionales controlados por el mismo mercado que provoca los problemas aquí tratados. Es bastante frecuente encontrar en documentos de la ONU o de los demás organismos que la componen –y lo que resulta más increíble, en documentos del propio Banco Mundial, el cual ha contribuido de forma decisiva a la pobreza mundial– indicaciones sobre la necesidad de reducir la deuda externa o de preservar el medio ambiente y la comunidad. Gran parte de las personas que se enfrentan inteligentemente a esta problemática, sin embargo, no se atreven a llegar al fondo de la cuestión, a sus premisas básicas. Esto es particularmente visible en la mayoría de los intelectuales norteamericanos, por más que sus análisis concretos de las situaciones sea correcto. De este modo, se observa una predisposición a adoptar soluciones definidas desde el interior del propio sistema, unas soluciones que parten de las mismas premisas desde las que está construido el sistema y que obstaculizan cualquier otra solución mejor. En concreto, se sigue considerando el mercado y la lógica del beneficio como un punto de partida, que quizás deba ser regulado, pero nunca eliminado en su forma actual.

Entre el integrismo y los compromisos.

Este sistema no funciona, y no resulta difícil distanciarse del mismo. No obstante, si la distancia es demasiado grande, se corre el riesgo de perder el contacto con el resto de las personas y de adoptar una actitud persecutoria hacia los

demás, los cuales, aún de forma consciente, son también víctimas del sistema. Resulta, por tanto, imprescindible encontrar fórmulas de actuación política que no caigan en el integrismo sino que manifiesten con firmeza la posibilidad de soluciones alternativas, sin ceder a compromisos diversos: ya sea en el ámbito de nuestras relaciones políticas como en el que nos encierra en nuestras culturas particulares.

La trampa de la violencia.

Comprender la situación, establecer responsabilidades, tomar conciencia de que el sufrimiento de la humanidad entera depende de los intereses de unos pocos que inciden en cada detalle mínimo de nuestra vida cotidiana y que dirigen nuestros destinos con una arrogancia insufrible... todo ello produce rabia.

La reacción más inmediata es el deseo de ajustar cuentas al menos una vez. Pero las cuentas no se ajustan haciendo acciones gratuitas o inútilmente teatrales, y quien no consiga controlar su propia rabia debe permanecer en casa. Perseguir una violencia liberadora, sin motivo, no decidida asamblearia y unánimemente, sin estrategia, sin objetivo y no imprescindible, no sólo es inútil sino que resulta nocivo. Y es nocivo porque militariza el movimiento, porque centra la atención pública sobre las acciones violentas reduciendo el significado de la conflictividad, porque se presta a favorecer un heroísmo callejero y una cultura de la acción ocasional, hecha para ser contada, literaturizada –el mito de los jóvenes héroes. En fin, esta violencia resulta nociva porque es deseada, querida, apoyada, difundida y promovida por gobiernos que ya en el pasado, y de un modo particular en



Italia, se han aprovechado de la ventaja de convertir una disputa argumentada en confrontación violenta.

El acto violento, si se desarrolla dentro de una manifestación, puede considerarse un acto autoritario en cuanto que es impuesto por una minoría que no lo ha sometido a una discusión pública sino que lo realiza al amparo de los demás participantes en la manifestación; es insignificante, en la medida en que sus objetivos no son representativos y tan solo buscan la provocación; y es peligroso porque quienes lo perpetran, al permanecer en el anonimato, pueden tener objetivos diferentes de los que se evidencian.

Oponerse a un nuevo modelo de lucro

La acción más fuerte no es la más violenta.

La necesidad de inteligencia.

Los caminos que han de ser recorridos no son previsibles. Debemos evitar la confrontación en terrenos perdidos de antemano, y evitar caer en trampas diversas. Es necesario permanecer siempre lúcidos y atentos, promoviendo acciones que efectivamente frustren y limiten los abusos de este nuevo modelo de explotación. Acciones que comprometan tanto a la comunidad como a los individuos.

Cuando Gandhi, en el contexto limitado de un movimiento independentista, situó en la adquisición de ropas inglesas uno de los mecanismos a través del cual se consolidaba el poder colonial, no invitó a sus seguidores a destruir los almacenes de las compañías textiles. Por el contrario, los invitó a hacerse su propias ropas, siguiendo la tradición india, y esta sola acción, sentida y decidida por todos, bastó para desquiciar el poder establecido. Y el colonialismo inglés sobre la India y sobre el mundo no era con seguridad menos duro y penetrante que el poder de la globalización.

Acciones coherentes.

La falta de eficacia de un movimiento social es directamente proporcional a la falta de coherencia que muestran sus miembros. Los automovilistas irreductibles, los obsesos sexuales, los descerebrados, los acumuladores de dinero, los violentos por placer, los dogmáticos... no pueden esperar responder a un sistema que se basa, precisamente, en ese mismo tipo de comportamientos. Una verdadera oposición al sistema implica adoptar un modo vida que no abrace los dogmas de la sociedad que se critica; implica que debe haber una armonía entre los medios y los fines.

Los indios Lakota nos ofrecen el ejemplo de un modo de vida distinto. Si ellos hubieran vencido militarmente a sus enemigos yankees y hubiesen mostrado una eficacia militar superior a la de sus conquistadores, se hubieran convertido en más "yankees" que ellos. Esto no significa que siempre sea mejor perder, sino que si se vence con armas infames, esa victoria no merece respeto.

Recuperar el sentido de la acción individual.

Después de muchos años de organizaciones formales, y de grandes estrategias políticas en el interior de los movimientos de contestación al sistema, es necesario recuperar el sentido de la acción individual, de la coherencia y de la capacidad para actuar también individualmente.

El sistema, una vez que ha desestructurado toda suerte de organizaciones políticas y administrativas –es decir, la esfera de la acción colectiva–, pretende una interlocución personalizada, persona a persona. Esta pretensión, que tanto daño ha hecho a la izquierda, supone que un individuo desorganizado es más fácilmente manipulable que otro organizado. Pero si los individuos no organizados son más conscientes y despiertos de lo que su presencia en una organización compuesta de delgados permitiera suponer o esperar, entonces cabría pensar que, en la lucha, el sistema entraría en desventaja, pues, en esas condiciones, tendría que enfrentarse no ya a uno, sino a un infinito número de opositores.

La creación de redes entre los individuos.

En este contexto, la increíble limitación de un sistema basado en la delegación se revela como evidente. La delegación, por su propia existencia, disminuye el peso de las opiniones individuales, al homogeneizarlas y sintetizarlas en un denominador común. Para pasar de la base a la jefatura de un gobierno –o de la oposición– hay que atravesar docenas de niveles de delegación y, en consecuencia, de compromisos en los cuales las minorías pierden siempre capacidad decisoria.

Los partidos políticos, los movimientos organizados, las vanguardias, las consignas, los líderes y las carreras políticas configuran un escenario saturado del que es necesario liberarse incluso si se constatara que una acción jerárquicamente estructurada revela una mayor eficacia: será posible, pero al precio de desnaturalizar los puntos de partida y los objetivos.

La acción individual se coordina en una acción común a través de relaciones entre iguales, no jerárquicas y no impositivas. Un modo de relacionarse del cual pudiera igualmente surgir una organización, pero un tipo de organización "ligera", en la cual existiera autonomía y responsabilidad individual, y cuyo denominador común fuese la coherencia y el análisis crítico de las situaciones.

Reducir, ralentizar, reflexionar.

Una acción imprescindible es reducir el consumo. Los habitantes del mundo occidental tenemos una



gran posibilidad de actuar en este campo. Reducir la adquisición de bienes reduce la demanda y la importancia del mercado; reduce el despilfarro de energía. Deberíamos ralentizar el ritmo de nuestras acciones y desplazamientos, visto que lo que más rápidamente se mueve, antes se consume. La trampa del tiempo es un instrumento del mercado. Necesitamos reflexionar sobre lo que hacemos, sobre cada gesto nuestro, sobre lo qué significa. Cuando compramos cosas, necesitamos ser críticos con lo que compramos, enderezar el mercado y boicotear aquellos productos cuya procedencia sea dudosa en términos sociales, éticos o medioambientales. Adquirir productos que conozcamos, a pequeños productores y no a las multinacionales.

Reconocer aquellas realidades que, por su mera existencia, imponen límites al sistema.

Existe una gran cantidad de acciones muy sencillas que, por el mero hecho de ser puestas en la práctica, limitan la difusión del actual de globalización. Por ejemplo, la autoproducción de alimentos o la reparación de objetos. Tales acciones pueden ser realizadas por toda clase de gentes, pero son intrínsecamente contestatarias, aún sin ser conscientes, para con los principios que regulan el modelo. Sostenerlas es fundamental.

Contribuir a la recomposición de la comunidad.

Participar, relacionarse con los demás y con la comunidad, utilizar la capacidad técnica de los demás y ofrecer la propia. Contribuir a restituirles su autonomía e independencia.

Enfrentarse, salir de la casa, hablar, sentir, inventar.

Hablar de las cosas sencillamente, con claridad, estimulando justamente a aquellos que parecen tener posiciones afines. Contribuir a acabar con los prejuicios y actitudes largo tiempo arraigadas. Volver a ser sujetos activos, con propuestas, abiertos. La propia presencia, el propio ser es un elemento político fundamental del que pueden surgir alternativas al modelo existente en la medida en que se relaciona positivamente con los demás.

Oponerse a un nuevo modelo de lucro

FUENTES Y REFERENCIAS

(1) UNDP (1998), *Rapporto 1998 su lo sviluppo umano. I consumi ineguali*, Rosemberg & Sellier, Turín.
(2) Brown L. R., Flavin, C., French, H. (2000), *State of the World*, Edizioni Ambiente, Milán.
(3) Gesuladi, F. (1999), *Manuale per un consumo responsabile*,Feltrinelli, Milán.
(4) Brown, L. R., Flavin, C., French, H. (2001), *State of the World*, Edizioni Ambiente, Milán.
(5) Nanni, A. (1997), *Economica leggera*, EMI, Bolonia.
(6) Shiva, V. (1999), *Biopirateria*, CUEN, Nápoles.
(7) Wallach, L.,, Sforza, M. (2000), *WTO*, Feltrinelli, Milán.
(8) Gallino, L. (2000), *Globalizzazione e disuguaglianze*, Editori Laterza, Bari.
(9) Brechner, J., Costello, T. (1996), *Contro il capitale globale*,Feltrinelli, Milán.
(10) Instituto del Tercer Mundo (1999), *Guida del Mondo 1999/2000*, EMI, Bolonia.
(11) Wackernagel, M., Rees, W., E. (2000), *L'impronta ecologica*, Edizioni Ambiente, Milán.
(12) Centro nuovo modello di sviluppo (2000), *Guida di consumo critico*, EMI, Bolonia.
(13) Brown, L. R., Renner, M., Halweil (2000), *Vital Signs*, Edizioni Ambiente, Milán.
(14) Geroge, S,, Sabelli, F. (1994), *Crediti senza frontiere*, Edizioni Gruppo Abele, Turín.
(15) Choussudovsky, M. (1998), *La globalizzazione della povertà*, Edizioni Grupo Abele, Turín.
(16) UNDP (1999), *Human development Report 1999*, Oxford University Press, Oxford.
(17) The Economist (1999), *Il mondo in cifre 1999*, Internazionale Editore, Roma.
(18) Amoroso, B. (1996), *Della globalizzazione*, Edizioni La Meridiana, Molfetta.
(19) Andreff, W. (2000), *Le multinazionali globali*, Asterios Editore, Trieste.

OTRAS

• Amnesty International (2000), *Diritti umani e ambiente*, ECP, Florencia.
• Bologna, G., Gesuladi, F., Piazza, F., Saroldi, A. (2000), *Invito alla sobrietà felice*, EMI, Bolonia.
• Bové, J., Dufour, F., (2000), *Il mondo no é in vendita*, Feltrinelli, Milán.
• Centro nuovo modello di sviluppo (1996), *Boycott!* Macro Edizioni, Forli.
• Celli, G., Marmiroli, N., Verga, I. (2000), *I semi della discordia*, Edizioni Ambiente, Milán.
• Chomsky, N. (1999), *Sulla nostra pelle*, Marco Tropea Editore, Milán.
• French, H. (2000), *Ambiente e globalizzazione*, Edizioni Ambiente, Milán.
• Masullo, A. (1998), *Il pianeta di tutti*, EMI, Bolonia.
• Meloni, M. (2000), *La battaglia di Seattle*, Editrice Berti, Milán.
• Renner, M. (1999), *State of the War*, Edizioni Ambiente, Milán.
• Rifkin, J. (1998), *Il secolo biotech*, Baldini & Castoldi, Milán.
• Robertson, R. (1999), *Globalizzazione*, Asterios Editore, Trieste.
• Spybey, T. (1997), *Globalizzazione e società mondiale*, Asterios Editore, Trieste.
• Vaccaro, S. (ed.) (1999), *Il pianeta unico*, Elèuthera, Milán.

Imágenes: fotomontajes de
FRANCISCO ALISEDA.

ADRIANO PAOLLELA
ZELINDA CARLONI *

Este trabajo [TRADUCIDO POR ANTONIO MORALES TORO] se publicó el pasado verano como suplemento del número 274 de *La Rivista Anarchica*, con el título de "Globalizzazione. Idee per capire, vivire ed opporsi al nuovo modello di profitto", y fue ampliamente discutido por muchos de los grupos anti-globalización que participaron en los acontecimientos de Génova del mes de julio.

* Para conectar con los autores puede dirigirte al siguiente email: antiglo@email.it

¿Cuál es el «otro» de la globalización?

Es obvio que el movimiento libertario debe, no sólo estar presente, sino impulsar con todas sus energías las movidas que están teniendo lugar para resistir a la globalización. El "poder" está luchando por imponer la globalización, y quienes nos enfrentamos al "poder" tenemos motivos más que suficientes para luchar contra esa operación neo-liberal que va construyendo un nuevo marco de explotación y de dominación. Esto es lo que nos pide la reflexión, pero también el cuerpo.

Esto es la evidencia y esto es lo que se espera oír en boca de un libertario.

Sin embargo, soy de los que piensan que es precisamente cuando las cosas parecen estar perfectamente claras, cuando las cosas son tan "evidentes" que sólo nos queda darlas por buenas y comulgar con ellas, cuando más debemos movilizar nuestra capacidad crítica e interrogar esas evidencias para poner a prueba su consistencia. Aunque esto suponga articular un discurso que se aparte, por un momento, del discurso mayoritariamente compartido por los libertarios. Paradójicamente, es en esta capacidad de cuestionar permanentemente las propias bases del discurso libertario donde radica lo más genuino del pensamiento libertario.

Voy a relatar, por lo tanto, una serie de dudas que, adoptando el papel de abogado del diablo, he conseguido hacer nacer en mí a propósito de la globalización.

De hecho, no se trata de dudas acerca de "la globalización" propiamente dicha. Creo tener algunas seguridades en cuanto a "qué es" la globalización, cuál es su naturaleza, cuál es su significado y cuáles son sus efectos. Por supuesto, me puedo equivocar por completo en cuanto a la idea que tengo de la globalización, pero subjetivamente, por lo menos, lo tengo bastante claro.

Mis dudas giran en torno al sentido que puede tener la resistencia contra la globalización... ¿Es posible resistir a la globalización? ¿Tiene sentido resistir a la globalización? Y si es que lo tiene, entonces, ¿qué diablos puede significar eso de "resistir a la globalización"? ¿Qué forma o formas puede tomar? Pero es más, ¿acaso debe preocuparnos resistir a la globalización?¿Existe alguna buena razón por la que debamos oponer resistencia a la globalización?

Tengo, por supuesto, algunas intuiciones al respecto, algunas ideas. Pero, desde luego, ninguna seguridad. Pero, para exponer estas dudas y estas intuiciones, creo que es conveniente hacer, previamente, dos cosas.

LA AMBIVALENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN

La primer cosa que tenemos que hacer es tomar cierta distancia frente a las presiones que ejerce sobre todos nosotros lo "políticamente correcto". Y seguro que algunas de

¿Cuál es el «otro» de la globalización?

las cosas que voy a decir aquí no serán "políticamente correctas".

En tanto que se trata de un fenómeno social complejo, la globalización tiene todas las cartas para ser un fenómeno fuertemente ambivalente, productor de efectos múltiples y, eventualmente, contradictorios.

Por lo tanto, y como posición inicial, ni "globofobia" ni tampoco "globofilia"; ni satanizar ni sacralizar la globalización. Lo cual no significa, ni mucho menos, pretender una imposible neutralidad, porque toda reflexión se hace, cómo no, desde determinados valores.

Voy a dar dos ejemplos de la ambivalencia que presenta la globalización.

Conservadores y progresistas

El primer ejemplo se sitúa en el ámbito del discurso político convencional y hace referencia a la clásica dimensión: "conservadurismo / progresismo", o más concretamente, a la bipolaridad "conservadores / revolucionarios".

¿Dónde están los conservadores y dónde se ubican los revolucionarios?

En cierto sentido, se podría decir que quienes se oponen a la globalización se sitúan de lleno en el campo del conservadurismo, en el campo de la resistencia al cambio, en el campo de la más pura defensa del orden instituido frente al orden instituyente; mientras que quienes impulsan la globalización se sitúan en el campo de los revolucionarios, en el campo de los que trabajan por trastocar profundamente el orden establecido y el status-quo imperante. En la práctica, los globófobos son conservadores, los globófilos son revolucionarios.

Claro que también se podría decir todo lo contrario y considerar que son los que impulsan la globalización quienes se sitúan de lleno en el campo del conservadurismo, puesto que pretenden permanecer anclados en la estela del capitalismo y de la dominación, mientras que quienes se oponen a la globalización son revolucionarios porque intentan torcer la tradición de explotación y de dominación que la globalización parece perpetuar y reproducir. Al final, ¿en qué quedamos? ¿Simple juego de palabras, simple artificio retórico? Quizá. Pero me inclino por pensar que ambas descripciones, aunque sean contradictorias, tienen algo de razón, porque las cosas nunca son lo simples que parecen a primera vista.

Profundizar o atenuar las desigualdades

El segundo ejemplo se sitúa en el ámbito de la justicia social y hace referencia a las tremendas desigualdades, a las abismales desigualdades que fracturan la escena mundial.

Probablemente tengan razón quienes advierten que la globalización traerá como consecuencia un fuerte incremento de esas desigualdades, ensanchando la fractura y propiciando lo que algunos han denominado "un saqueo global" del planeta. De hecho, los primeros pasos de la globalización ya han contribuido a incrementar de forma notable las desigualdades.

Pero puede que también tengan razón quienes afirman que las enormes desigualdades actuales no fueron, ni mucho menos, creadas por la globalización sino, precisamente, por la época anterior, por la época de la que aún no hemos salido, por la época de la sociedad industrial, por la época que la globalización pretende, justamente, dejar atrás.

Según ellos, aunque la globalización incremente en un primer momento esas desigualdades, será ella, en definitiva, quien conseguirá, si no suprimirlas del todo, sí, cuanto menos, atenuarlas de manera significativa.

El razonamiento es simple: la industrialización se inició creando condiciones de explotación absolutamente salvajes, pero, en el transcurso de su desarrollo, la industrialización ha conseguido elevar de forma espectacular el nivel de vida, la capacidad de consumo y el grado de satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones de los países industrializados, saqueando, eso sí, el resto del mundo y creando bastante miseria psicológica entre sus propias poblaciones. Pero lo que

había antes de la industrialización no era tampoco ningún paraíso, no nos engañemos.

A lo largo del último siglo, el trabajador francés, por ejemplo, ha visto cómo su tiempo de trabajo se reducía prácticamente a la mitad (1.600 horas/año hoy, frente a 2.900 horas/año en 1900) mientras que su poder adquisitivo se multiplicaba por cinco gracias, ambas cosas (la reducción de la jornada laboral y el incremento de la capacidad adquisitiva), al constante incremento de la productividad.

Desde esa visión optimista que comparte un sector de la izquierda institucional se dice que, con el tiempo, la globalización proyectara a nivel mundial lo que la industrialización ha conseguido en unas pocas zonas del mundo. Y, por supuesto, considerando la situación abominable en la cual se encuentran las tres cuartas partes de la humanidad, muchos de nosotros venderíamos gustosamente nuestra alma al diablo para que esto se pudiera lograr y para que la gente dejase, simplemente, de morir de hambre.

ENTRE RUPTURA Y CONTINUISMO

Bien, la segunda cosa que creo conveniente hacer antes de exponer mis dudas sobre la resistencia, consiste en intentar "dimensionar" adecuadamente el fenómeno de la globalización.

Creo que cometemos un grave error tanto si infravaloramos la magnitud, la importancia, la trascendencia, la potencia innovadora y transformadora de la globalización, como si magnificamos y sobrestimamos la originalidad del fenómeno y la radicalidad de la innovación que constituye.



Ruptura innovadora

Por una parte, es totalmente cierto que la globalización, al igual que lo hicieron las anteriores globalizaciones de menor amplitud que se han producido en distintos momentos de nuestra historia, se abre sobre una situación de una radical novedad, profundamente diferente de la situación anterior. Es cierto que la globalización constituye un cambio global que atañe a todas las facetas de la vida social: a la economía y a la política, por supuesto, pero también a la conformación de nuestras identidades, a nuestras relaciones sociales, a nuestra visión del mundo y a nuestra forma de pensar. Nos encontramos ante una ruptura sin paliativos con toda una época, la época de la modernidad y con todo un modelo de sociedad, la sociedad industrial. Post-modernidad y sociedad post-industrial se van configurando como alternativa del siglo XXI.

De hecho, la magnitud y la radicalidad de los cambios que se avecinan no debería sorprendernos si tenemos en cuenta que la globalización arranca, o encuentra sus condiciones de posibilidad, en una de las más importantes innovaciones tecnológicas que se han producido en el campo de las "tecnologías de la inteligencia".

A lo largo de nuestra historia se han producido infinidad de pequeñas innovaciones tecnológicas que han incidido sobre nuestras capacidades intelectivas, potenciándolas y transformándolas levemente. Pero

¿Cuál es el «otro» de la globalización?



también se han producido unas pocas innovaciones tecnológicas de mayor alcance, tales como, por ejemplo, la escritura, el cálculo o la imprenta, que han dado alas a nuestro intelecto y que han producido, como consecuencia de ello, profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida social. Las grandes innovaciones en el campo de las tecnologías de la inteligencia siempre han estado acompañadas por drásticos efectos de cambio en la conformación de las sociedades porque son tecnologías de orden dos, tecnologías al cuadrado si se quiere; matriz de muchas otras tecnologías.

La globalización se asienta, precisamente, sobre una de esas innovaciones de gran alcance en el campo de las tecnologías de la inteligencia, el tratamiento digital / electrónico a gran velocidad de la información, y nada nos autoriza a suponer que el impacto social de esta innovación no vaya a ser tan importante como el que han producido las grandes innovaciones anteriores y que no esté en ciernes, por lo tanto, un nuevo tipo de sociedad y un nuevo tipo de ser social.

Se equivocan, a mi entender, quienes ven en la globalización un simple episodio, magnificado por los medios de comunicación, un simple acontecimiento más en el transcurrir del capitalismo y de la modernidad. Creo que no están en lo cierto quienes piensan que el termino "globalización" es la etiqueta que se ha puesto sobre lo que no es sino una simple reestructuración de la economía, encaminada al incremento de la rentabilidad y de los beneficios del capital. Este aspecto es tremendamente importante, pero no debería cautivar el todo de nuestra mirada. La globalización es mucho más que esto.

Consecuencia de una innovación tecnológica "mayor" en el dominio de las tecnologías de la inteligencia, la globalización inaugura, según todas las probabilidades y lo queramos o no, un auténtico cambio de civilización.

Continuidad fundamental

¿Ruptura con una época? ¿Ruptura con la modernidad? Ciertamente. Pero, por otra parte, aunque parezca paradójico, la globalización es también, y al mismo tiempo, prolongación de unas líneas evolutivas que ya estaban plenamen-

te presentes en la época anterior.

La globalización es una innovación, pero una innovación contextualizada; hay que contextualizar la globalización, y su contexto no es otro, precisamente, que el de la propia modernidad y que la del propio capitalismo.

La globalización es, a la vez, postmodernidad y también "ultramodernidad". Se abre sobre una época nueva, pero no porque imprima un vuelco a los principios básicos de la época anterior, sino porque los radicaliza y los conduce hacia su plena realización.

Basta con repasar algunos de los supuestos básicos de la modernidad y de la ideología ilustrada que la sustenta para percatarse de ello. Me ceñiré aquí a cuatro de ellos.

La modernidad se articula en torno a la deseable centralidad de la razón científica y sitúa la producción de conocimientos científicos como elemento clave del progreso social. A lo largo del desarrollo histórico de la modernidad, el lugar ocupado por la ciencia se ha ido, efectivamente, ensanchando de manera progresiva y ha ido creciendo, inexorablemente, su peso y sus repercusiones en la esfera económica. El deseo ilustrado se iba haciendo lentamente realidad. Pero la creciente incidencia del saber científico sobre los procesos productivos seguía teniendo un carácter puramente instrumental. Intervenía "desde fuera". Constituía un elemento añadido que actuaba como mecanismo de mejoramiento de unos procesos que no pertenecían en sí mismos al ámbito de la ciencia. El paso de lo instrumental a lo constitutivo quedaba pendiente.

Es ese paso el que se perfila con la globalización. La nueva sociedad propulsada por la globalización se configura como la plena realización del ethos científico, el imperio, por fin hecho realidad, de la razón científica. En la sociedad post-industrial, que algunos llaman "sociedad del conocimiento", el saber tecnocientífico se convierte directamente en materia prima para las operaciones del capital y se torna elemento central para la estructuración del nuevo orden social en todos sus ámbitos.

Curiosamente, la sociedad postmoderna se puede permitir el lujo de tomar el relevo del Romanticismo y de cuestionar la propia razón científica porque este cuestionamiento, que podía ser peligroso cuando el papel decisivo de la ciencia tomaba la forma de un proyecto más que de una realidad, ha dejado de ser preocupante a partir del momento en que la ciencia se ha instalado en el mismísimo corazón de las dinámicas socio-económicas y forma parte integral de los mecanismos productores y reproductores, reguladores y transformadores de la propia sociedad.

La modernidad pugnaba, por otra parte, contra la "tradición" fuente, según ella, de los oscurantismos y base firme de los antiguos poderes que convenía derrocar; luchaba contra los particularismos y proclamaba su fe en un "sujeto universal".

La globalización es la culminación de esa lucha y la materialización de esa fe. Las únicas peculiaridades locales, culturales, tecnológicas, políticas, identitarias, etc. que se mantendrán serán las que acepten ser accesorias y secundarias en el seno de un modelo unificado y universal y demuestren, sumisamente, su total compatibilidad con ese modelo.

La globalización pone fecha de caducidad al Estado-nación, a las fronteras y a la coexistencia, que nunca fue totalmente pacífica, entre las culturas o entre las tecnologías.

La globalización realiza en la práctica el sueño ilustrado de un sujeto universal y, con ello, ya puede permitirse el lujo de dejar que aflore el discurso sobre el valor de la diferencia.

La modernidad alentaba también, entre sus supuestos básicos, el proyecto de la autonomía, el proyecto de un sujeto dueño de sus propias decisiones, libre de coerciones y capaz de auto-determinarse.

La globalización materializa también estas exigencias, se presenta como el multiplicador, hasta el infinito, de las gamas de opciones que se abren ante el individuo para que

«Esta carrera hacia la 'velocidad límite' repercute en toda la esfera de la vida social: en el consumo, en el tiempo de uso de los productos, en el tiempo cada vez menor que tarda en desvanecerse la satisfacción cuando se ha saciado un deseo, pero su repercusión más espectacular se manifiesta en el nuevo ejercicio del poder».



¿Cuál es el «otro» de la globalización?

éste moldee por sí mismo sus identidades y elija constantemente entre la más extensa oferta de bienes materiales o inmateriales que jamás haya tenido a su alcance.

NINGUNA COERCIÓN, TAN SÓLO INCITACIÓN Y SEDUCCIÓN

El neo-liberalismo se encarga de desmantelar las barreras, las trabas, las regulaciones, las imposiciones y las limitaciones de todo tipo: plena libertad, el menor control posible, multiplicación de las opciones... pero claro, dentro de un modelo único que recorta al ser humano en la forma e imagen del "consumidor" y que eleva la lógica del mercado a la categoría de modelo universal para el conjunto de la vida social y de las relaciones humanas.

El último ejemplo que me gustaría ofrecer hace referencia a la relación que estableció la modernidad entre el tiempo y el espacio.

En su magnífico libro titulado La modernidad líquida, Zygmun Bauman sitúa la marca distintiva de la modernidad en la disyunción, en el divorcio del espacio y del tiempo que habían estado unidos hasta entonces en una relación estable y aproximadamente constante.

"¿Cuánto se tarda?" y "¿Qué distancia hay?". Estas eran expresiones prácticamente sinónimas mientras las tecnologías del desplazamiento se basaban en la fuerza humana o en la fuerza animal. Se preguntaba por el tiempo y la respuesta nos informaba sobre el espacio; se preguntaba por el espacio y la respuesta nos informaba sobre el tiempo.

Pero el progresivo perfeccionamiento de las tecnologías del desplazamiento fue rompiendo la estabilidad de la relación entre el espacio y el tiempo, creando dos realidades separadas e independientes.

"¿Cuánto se tarda?". Pregunta sin respuesta a no ser que se especifique la tecnología utilizada para vencer la resistencia del espacio.

El espacio es de difícil manipulación; el tiempo, sin embargo, se presta a la sofisticación tecnológica. No se pueden manipular las distancias espaciales, pero se puede dominar el tiempo que se tarda en cruzarlas. Es así como la velocidad del desplazamiento y del transporte se constituyó en una inmensa fuente de poder, a la par que en el binomio espacio / tiempo el polo espacial fue perdiendo valor.



La globalización culmina esta evolución. El espacio ya no importa lo más mínimo. Su valor tiende hacia cero.

"¿Cuánto se tarda?" La respuesta, hoy, puede ser "nada", con total independencia de la distancia que está en juego.

Esta carrera hacia "la velocidad límite", como diría Virilio, repercute en toda la esfera de la vida social. En el consumo, en el tiempo de uso de los productos, en el tiempo cada vez menor que tarda en desvanecerse la satisfacción cuando se ha saciado un deseo; pero quizá su repercusión más espectacular se manifiesta en el nuevo ejercicio del poder.

Véanse las recientes guerras del Golfo o de Kosovo. Por contraste, Vietnam fue la última gran guerra plenamente moderna.

Hoy, ocupar territorios ya no constituye un objetivo estratégico. El poder ya no necesita hacerse fuerte en cada palmo del territorio enemigo, ya no tiene por qué dejarse atrapar en los pliegues del espacio y en los meandros de la geografía.

Su fuerza radica en no poder ser alcanzado, en golpear y escapar con la velocidad del rayo, en no permanecer durablemente en ningún lugar... en ser puro movimiento.

Lo que se modifica de esta forma,

en tiempos de globalización, es el modelo concéntrico del poder. Antes, el poder se atenuaba, al igual que la propagación de una onda, a medida que crecía la distancia entre él y sus sujetos. Y es por eso por lo que necesitaba multiplicar sus centros en el territorio, procurando estar tan cerca como fuese posible de los sujetos más alejados.

Hoy la distancia no existe. La intensidad del poder ya no se expresa bajo la forma de un gradiente modulado por la distancia.

El poder es homogéneo y de idéntica intensidad en todas las regiones que abarca. Su secreto está en el dominio del tiempo; el espacio ya no le preocupa.

Se podrían dar otros ejemplos, pero quizá estos sean suficientes para dar a entender por qué la globalización se presenta a la vez como continuidad y como ruptura con la modernidad, como ultra-modernidad y como post-modernidad simultáneamente. Ultra-modernidad porque culmina la modernidad y porque supone la realización práctica de sus proyectos básicos. Post-modernidad porque cuando un proyecto se expresa por fin como realidad tangible siempre se produce un salto cualitativo. Ya no es preciso defender el proyecto, basta con dejar funcionar aquello en lo que se ha convertido, dejar simplemente que produzca lo que tiene que producir. Y entre los efectos producidos resulta que muchos de ellos escaparán, probablemente, a lo proyectado inicialmente, desdibujando las líneas de continuidad entre el proyecto y su instanciación.

En resumen, los efectos de la globalización son, muy probablemente, ambivalentes, positivos y negativos, su relación con la modernidad, hecha de ruptura y de continuidad, también se presenta bajo los rasgos de la ambivalencia.

¿Acaso no ocurrirá lo mismo con las resistencias frente a la globalización?

La Resistencia

Cabe preguntarse si los actuales movimientos contra la globalización sirven para otra cosa que para reforzarla y para expandirla. Moviendo un ratón y navegando por Internet bien podríamos encontrar en una Web globofóbica un tipo de discurso semejante al que me he inventado y que os voy a contar: "Compañeros, frente a la globalización Neo-liberal, globalicemos también las resistencias, interconectemos los rebeldes del mundo entero, desplacémonos sin fronteras, lo más velozmente posible, para manifestarnos de país en país, utilicemos todas las artes de Internet para comunicarnos y para organizarnos, adoptemos formas reticulares de auto-organización, explotemos a fondo todos los recursos del espectáculo mediático. Seamos, en suma, post-modernos y globalizados en nuestro quehacer contestatario".

¿Se puede luchar contra el enemigo utilizando sus propias armas? ¿O bien, al hacerlo, estamos entrando directamente en el juego que ha preparado para nosotros?

¿Se pueden utilizar la tecnología, el discurso y las prácticas de la globalización sin que esto redunde, precisamente, en su fortalecimiento? Probablemente no. Siempre que se usa una determinada tecnología se contribuye a potenciarla.

¿Pero quién ha dicho que tenemos que oponernos a la globalización y que la globalización es nuestro problema?

¿Acaso la trampa que se nos tiende no es precisamente la de hacernos creer que la globalización es "el problema", que la globalización debe movilizarnos, que es preciso posicionarse frente a la globalización?

Nadie va a parar la globalización. Pretender lo contrario sería hacer gala de la misma ingenuidad que manifestaron los ludditas frente al proceso de la industrialización, cuando rompían en Inglaterra las primeras máquinas industriales. Lo único que debe temer la globalización son los problemas que surjan desde dentro de su propia dinámica de desarrollo, no los problemas creados por quienes, oponiéndose a ella con sus propias armas, no hacen sino ayudar a consolidar su expansión.

¿Pero por qué deberíamos privarnos de utilizar las armas de la globalización aunque esto la consolide efectivamente? Sería tan absurdo como si, en tiempos de la modernidad, los disconformes, los disidentes, los revolucionarios se hubiesen prohibido a sí mismos recurrir a la imprenta, al teléfono, al tren o al automóvil para luchar contra el sistema de dominación imperante.

No nos engañemos. El auténtico "otro" de la globalización y de la post-modernidad no es una sociedad libre y justa. El "otro" de la globalización es el status-quo, es la sociedad que la globalización pugna por transformar, es la sociedad industrial y es la época moderna.

El "otro" de la globalización no es un pasado idílico, no es un idealizado "estado de naturaleza", es el producto de determinadas tecnologías, diferentes de las que promueve la globalización pero, no por ello, más "naturales", menos "opresivas" o más acordes con una supuesta naturaleza humana. Llevando las cosas a sus formulaciones extremas parece obvio que una tecnología guerrera de flechas y de lanzas tiene conse-

¿Cuál es el «otro» de la globalización?

cuencias menos devastadoras que una tecnología de bombas de neutrones. Pero en un ecosistema donde las flechas y las lanzas tienen sentido, el porcentaje de la población que se aniquila con ellas quizá no sea muy inferior al que eliminan las bombas de neutrones.

No debería importarnos que la globalización triunfe de su "otro", personificado en la vigente sociedad industrial, porque lo que no nos gusta de la globalización está ya plenamente presente en su "otro". El estadio anterior a la globalización no es mejor que el que pueda resultar de ésta; también él se ha conformado en base a determinadas tecnologías de dominación.

Si los actuales movimientos de protesta tienen sentido no es porque cuestionen la globalización qua globalización, en tanto que globalización; es porque la globalización constituye un nuevo sistema de dominación, uno más, y un nuevo sistema de explotación, uno más. Lo sustantivo aquí no es la globalización, es la dominación vestida de globalización y es contra la lógica de la dominación que deben articularse las resistencias, no contra la modalidad circunstancialmente globalizadora que la encapsula.

En otras palabras, no debería interesarnos tanto cuál es el "otro" fantasmado de la globalización (el "otro" real ya lo conocemos, es la sociedad industrial) sino cuál es el "otro" de la dominación.

Esto no significa que no celebremos las movidas de Colonia, de Seattle, de Washington, de Londres, de Praga o de Niza, o de todas aquellas que aún están por venir. Esto no significa que no debamos alentar esas movidas y participar activamente en ellas.

No importa si contribuyen a asentar más sólidamente la globalización: constituyen focos de rebeldía contra la dominación y la explotación, representan ocasiones para que la globalización muestre públicamente su sustrato opresivo, brindan oportunidades para crear conciencia crítica, para construir nuevos imaginarios y para inventar nuevas prácticas de resistencia.

La globalización no es nuestro problema y no tenemos por qué defender lo que la globalización pretende socavar, ni la sociedad industrial, ni el Estado-nación, ni la modernidad. No hay que ir a Seattle para intentar parar la globalización sino, simplemente, para ayudar a abrir nuevos espacios de disidencia, para mantener viva la posibilidad de soñar con un mundo diferente al que nos ha tocado vivir, o en el que vivieron nuestros padres y nuestras abuelas, que no era mejor, cuando la globalización ni siquiera era pensable.

Y si la bandera de la resistencia contra la globalización tiene poder de convocatoria para congregar sensibilidades insumisas, bienvenida sea la bandera de la lucha contra la globalización. Pero a sabiendas de que tan sólo constituye un pretexto para decir "no" a un pasado, a un presente y a un posible futuro que no nos gustan.

TOMAS IBAÑEZ es profesor de Psicología Social en la Universitat Autonoma de Barcelona.

Una resistente bienvenida al euro

En el año 2002 la moneda única de la Unión Europea (UE) estará en los comercios, los bancos, las calles y las casas del viejo continente; el "euro" representa simbólicamente el triunfo del proyecto capitalista y la articulación material de una institución "regional" al servicio de la globalización económica. En el Tratado de Maastricht firmado en 1992 por los estados miembros de la UE, se trazó el rumbo de una larga travesía sin final que diez años después llegará a puerto-euro, con escalas previas importantes en Amsterdam (1997) y Niza (2000). La mano que ordena el rumbo obedece al *lobby* de empresas transnacionales y siempre contó con fieles pilotos en la Comisión europea.

1

Siguiendo las directrices de la ERT, la mesa redonda donde se sientan las empresas más poderosas de origen europeo (Unilever, Fiat, Siemens, Nestlé, British Petroleum. Daimler Benz, Philips, Cepsa, Iberdrola, Repsol, Telefónica, Shell... hasta llegar a 45), en la ciudad de Maastricht los jefes de estados de la UE establecieron una serie de condiciones para acceder a la moneda única y acordaron la creación del Banco Central Europeo (BCE), que en el futuro dirigiría la política monetaria común. Las condiciones obligaron a desplegar políticas de reducción de gastos sociales, privatización de empresas y servicios públicos, inversión en grandes infraestructuras para facilitar el mercado único y desregulación laboral en cada uno de los países miembros. La política monetaria, instrumento fundamental para el capital financiero, quedaba en manos del BCE, el cual no tenía que rendir cuentas ante ningún gobierno ni parlamento, sino servir mansamente a los marcadores del rumbo, los grandes mercaderes. Los referendos convocados para ratificar el Tratado de Maastricht pueden contarse con los dedos de una mano... y sobran dedos; ganados por escaso margen o perdidos como en Dinamarca, a pesar de la desigualdad de medios entre los patidarios del si y del no, reflejan el escaso ropaje democrático que reviste la política dictatorial acordada en Maastricht. Como en el régimen de fábrica, el orden jerárquico y el mando reside en los consejos de administración; las instituciones comunitarias y los parlamentos nacionales son la representación formal equivalente a las mesas de los convenios colectivos o los comités de empresa. La dirección del negocio comunitario escapa a cualquier tipo de control democrático.

El Tratado de Amsterdam de 1997 afronta el problema del paro y los altos costes laborales en la UE en relación con otras partes del planeta, en un mercado mundial ferozmente competitivo, ordenando la celebración de una Conferencia Extraordinaria sobre Empleo en Luxemburgo, donde se especificarán las características del nuevo mercado de trabajo multinacional: movilidad, flexibilidad, políticas "activas" de empleo; en definitiva, precariedad laboral para las personas que se incorporan al mercado de trabajo, jóvenes, mujeres e inmigrantes, y desregulación de buena parte de la legislación laboral que protegía a los trabajadores con empleo fijo. Si a todo ello le añadimos el peso del trabajo "negro", de la economía sumergida (en torno al 20% de la población laboral activa sin papeles) en el mercado de trabajo, los planes nacionales de empleo supervisados por la UE a partir de Amsterdam son sólo carátulas que pretenden encerrar realidades más amplias donde reinará el euro a costa de malvivir en la precaridad social amplias capas de la población.

Una resistente bienvenida al euro

En Niza parieron otro Tratado en el año 2000. Presentado formalmente como un avance para elaborar un texto constitucional europeo, los acuerdos de Niza certifican, legitiman y ratifican las diferencias de derechos laborales y sociales en cada país de la UE, por lo que facilitan el denominado *dumping* social para que las empresas se instalen donde más les convenga, imponiendo factores discriminatorios entre los trabajadores según el territorio donde trabajen; el mercado laboral se estructura segmentándose aún más con derechos diferentes (o sin derechos) para los empleados públicos, los trabajadores fijos, los eventuales o los sin papeles. Además, según países, tendrán o carecerán de salario mínimo interprofesional, mayores o menores prestaciones por desempleo o jubilación, ingresos sociales diferentes y derechos sanitarios o escolares muy diversos. El Tratado de Niza esboza un texto constitucional basado en la desigualdad social y territorial.

Para protegerse de las olas migratorias procedentes de África, Asia y América Latina, la Europa rica comenzó a construir su fortaleza el 14 de junio de 1985: Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia y Alemania firmaron el acuerdo de Schengen. El gran incremento de los flujos migratorios en los primeros años de dicha década hizo que varios países europeos tuvieran la iniciativa de establecer un control común para estas materias: suprimieron los controles en las fronteras comunes y los trasladaron a las fronteras exteriores de sus países, para lo cual hicieron uso de una serie de medidas complementarias que se reducen al establecimiento de un control policial para reforzar las fronteras del territorio "Schengen", que abarca hoy a todos los países de la UE más Noruega e Islandia A partir de 1989, la fortaleza europea tiene que levantar un nuevo muro con los países del Este europeo para impedir la avalancha migratoria.

A partir de los años ochenta, todos los estados que forman parte de la UE se dotaron de leyes sobre extranjería o endurecieron las ya existentes. En Dublin, en 1990, los estados miembros de la CE –ahora UE– establecieron un criterio de reparto para las solicitudes de asilo que lleguen a presentarse en territorio de la UE. Se creó el sistema denominado Eurodac, que controla las huellas digitales de los solicitantes de asilo y de los inmigrantes indocumentados que son detenidos. El Tratado de Maastricht establece que son ciudadanos europeos los nacionales de los estados miembros, por lo que de un plumazo se les niega el derecho de ciudadanía a todos los asilados e inmigrantes, con independencia de su situación legal. Más tarde, en 1999, con la entrada en vigor del Tratado de Amsterdam, la inmigración y el asilo pasan a ser competencias de la UE, dándose la fecha del 2004 para disponer de una normativa completa. En el otoño de 1999, en Tamper (Finlandia), se reunieron los ministros de Justicia e Interior de los estados miembros de la UE para armonizar medidas en materia de políticas migratorias e ir perfilando la normativa europea que una Conferencia inter-gubernamental tiene que aprobar cinco años más tarde. Las leyes de extranjería y la fortaleza europea son permeables a las redes mafiosas que trafican con inmigrantes; al convertirlos en sin papeles, el medio millón de personas que anualmente cruzan ilegal-

«Las huellas ecológicas de la Unión Europea, los Estados Unidos y Japón amenazan la vida del planeta; estamos instalados en la precariedad ambiental y las instituciones oficiales sólo aspiran a gestionar la catástrofe».

mente las fronteras de la UE engrosan las filas del sector de la clase trabajadora multinacional más precarizada: la empleada en la economía sumergida.

2

La resistencia social al proyecto capitalista de la UE en el último decenio se ha manifestado en importantes luchas que no han impedido la llegada del "euro" y la implantación de la mayor parte de las condiciones impuestas por los Tratados en cada una de las cumbres de jefes de estado, pero sí ha sumido en un gran desprestigio y soportado un enorme desgaste las instituciones europeas. La oleadas de huelgas en Francia durante 1995 contra la privatización de servicios públicos, la aparición es escena de un movimiento de parados en diferentes países durante el mismo año, la ocupación de viviendas por jóvenes en todas las ciudades del viejo continente, las huelgas del transporte en las carreteras europeas en 1997 y en 2000, las luchas obreras contra las reestructuraciones de producción, los despidos masivos y las privatizaciones de empresas públicas durante el último lustro, son algunas muestras de luchas sociales que han carecido de la potencia necesaria para derrotar los intereses de las grandes empresas representados por la UE. La guerra social no ha terminado y los embates del capital obligan a la resistencia social a redoblar sus esfuerzos, ganar potencia y afinar estrategias. La utopía del capital es acabar la guerra con la victoria absoluta de su proyecto, pero allí donde hay dominio siempre aparece la insubodinación; donde hay poder, la potencia de la lucha social emerge, como ocurre en los dos últimos



FERNANDO MOLERES

años con el movimiento antiglobalización.

El sindicalismo institucional y las formaciones políticas de la izquierda tradicional han perdido gran parte de su crédito durante el último decenio. Su alianza con el proyecto de la Unión Europea ha impedido que las luchas obreras contra las privatizaciones, los despidos masivos y la precariedad laboral se extendieran más allá de los conflictos puntuales. Socialdemócratas, comunistas y verdes gobiernan en coalición en varios estados y regiones de la UE, siendo coparticipes de todos los Tratados, por lo que sus respectivas correas transmisoras sindicales o sociales se han dedicado a ejercer de bomberos, desarticulando las luchas sociales que han podido y pactando todo lo que les han puesto a firmar legitimando las políticas de la UE. Sin embargo, las luchas de los sin techo, los sin papeles y los sin empleo son expresiones novedosas en la Europa del capital en los últimos años y con escasa o ninguna vinculación a la izquierda tradicional se han convertido en la anomalía salvaje, ya que la autoorganización, la reapropiación social de la riqueza y las identidades son imposibles de domesticar. Lo mismo sucede con otro fenómeno nuevo que discurre entre la clandestinidad y la huelga: la resistencia obrera en sectores tan precarizados como las empresas de telemarketing, las de comida-basura o entre los empleados y empleadas de la agricultura intensiva. El sabotaje, el antilábel (sacando a la luz pública los efectos negativos para los consumidores de los productos o servicios de las empresas) y las huelgas ilegales (según la patronal) contra los

Una resistente bienvenida al euro

despidos masivos son formas de luchas ajenas totalmente al sindicalismo institucional sin presencia significativa en el mundo de la precariedad laboral.

De todas las luchas sociales opuestas al proyecto de la UE hay que destacar las Marchas europeas contra el paro, la precariedad y la exclusión social. En 1997 tuvo lugar la primera, con varias columnas saliendo de diferentes puntos de Europa (y una desde Tánger) para confluir todas en Amsterdam, demandando miles de personas por sus calles el reparto de la riqueza y el trabajo. La segunda Marcha europea tenía como destino final Colonia, en el año 1999, y estuvo especialmente dedicada a la lucha contra los ataques racistas sufridos por inmigrantes en Alemania durante 1998 y 1999; una vez más, miles de personas gritaron papeles para todos desde Bruselas a Colonia, y en cierta medida se convirtió en el germen de la lucha de los sin papeles en la España de 2000 y 2001.

Una nueva Marcha hacia Niza tuvo lugar en diciembre del año 2000, reivindicando la Carta de derechos sociales europea. Las Marchas han logrado la confluencia de centenares de organizaciones sociales muy diversas (asociaciones de parados, sindicatos, organizaciones políticas, colectivos de inmigrantes, de mujeres, ecologista...) para impulsar movilizaciones de decenas de miles de personas cada dos años en los países de la UE, con objetivos comunes: Ingreso Social y derechos sociales para todos y todas, libertad de movimientos para las personas. La prerplejidad y el temor de los mandatarios en la cumbre de Amsterdam se produjeron al no tener ningún interlocutor "válido" de la izquierda tradicional entre las 300 organizaciones que habían sacado a más de 50.000 personas a la calle. En 2002, la Marcha tendrá su meta en Sevilla, en el mes de junio, coincidiendo con la cumbre de jefes de estado de la UE que se celebrará en una de las capitales de la precariedad, en el décimo aniversario de la Exposicón Universal, el gran escaparate anunciador de la globalización.



ACONTECIMIETNO

3

El proyecto de la UE tambien ha tenido y tiene altos costes ambientales y de salud pública. En el Tratado de Maastricht se apostaba –con fondos comunitarios- por la creación de una red de infraestructuras transeuropeas de transportes con la construcción de nuevas autopistas, superpuertos, grandes aeropuertos y líneas ferroviarias de Alta Velocidad para facilitar el mercado único y la rápida circulación de las mercancías y servicios, principio básico para la auitovalorización del capital. Además de los impactos ambientales directos ejercidos sobre el territorio,

las redes transeuropeas de transporte van incrementando anualmente las emisiones de CO2, el más importante –por cantidad– de los gases de efecto invernadero que están calentando el planeta. De esta forma, la UE, que se presenta en los foros internacionales como la máxima defensora del Protocolo sobre el Cambio Climático, está haciendo todo lo contrario con el creciente y desmesurado tamaño de su sistema de transporte por carretera.

Pero hay más. Los países ribereños del mediterráneo albergan en su sensible franja litoral y en las vegas cercanas a las costas una de las mayores industrias turísticas del mundo y la huerta europea con proliferación de los cultivos bajo plástico. Las autovías y autopistas, la urbanización de casi todo el litoral mediterráneo en España, Francia e Italia (que alojan al 80% del turismo en toda el área mediterránea) y la agricultura intensiva están poniendo en peligro los ecosistemas costeros y el mismo mar Mediterráneo al sobreexplotar acuíferos, contaminando las aguas superficiales y subterráneas, erosionando el suelo y construyendo en primera línea de playa las inmensas moles de cemento que forman el "paraíso" geriátrico europeo. El Mediterráneo agoniza entre los vertidos contaminantes de las conurbaciones y las industrias, por la sobrexplotación pesquera y la escasez de aportes de agua dulce y sedimentos, ya que sólo tres grandes ríos –el Ebro, el Ródano y el Po– desembocan en él, y cada vez están más regulados y contaminados.

Las actividades económicas de la franja mediterránea necesitan ingentes cantidades de recursos hídricos, por lo que la solución lógica del capital son los grandes trasvases, autopistas de agua que llevarán el líquido elemento allá donde más rinde y aporta mayores beneficios económicos. La huerta europea tiene mucha sed y la industria turística también, por lo que en España el Gobierno y las Cortes ha terminado por aprobar un Plan Hdrológico Nacional (PHN) para trasvasar agua del Ebro hacia el litoral mediterráneo, obra faraónica y multimillonaria que se pagaría con fondos de la UE. La oposición social al PHN en las comarcas del Ebro es total, protagonizando intensas movilizaciones para detener un desatre ecológico que también es social, pues primero se llevan el agua y despues desaparecen las gentes y los pueblos, teniendo que emigrar forzosamente hacia las grandes ciudades y... al litoral mediterráneo, donde se concentran las actividades económicas y la población. Para que las lechugas y pimientos almerienses, las narajan valencianas y los limones murcianos llegen a todas las mesas europeas y la clase media de la UE pueda disfrutar de una semana de vacaciones en las cálidas aguas mediterráneas, se está esquilmando el patrimonio natural y poniendo en peligro la mismísima "gallina" de los huevos de oro. Pero eso no parece importarle mucho a las empresas transnacionales que dominan el "*agrobussine*" y los "*tour operator*"; cuando el negocio comience a declinar, el mundo globalizado les ofrecerá otros parajes, otras gallinas a las que desplumar.

«Las leyes de extranjería de la UE convierten en sin papeles a medio millón de personas cada año, personas que pasan a engrosar las filas de la clase trabajadora más precarizada: la empleada en la economía sumergida».

Y más todavía. Los fenómenos de los pollos belgas con dioxinas, las vacas locas, la ganadería atiborrada de antibióticos y hormonas y la autorización de alimentos transgénicos convierten en precaria la salud de las personas que vivimos en la UE. El negocio de la industria agroalimentaria está bien defendido en las instituciones comunitarias y sólamente escándalos como los anteriormente referidos, auténticas bombas de relojería, atentados criminales contra la salud pública perpetrados por "respetables" empresarios terroristas, logran que toda la podedumbre del sistema capitalista, tan bién defendida por la UE, salga a la luz pública y encuentre el rechazo social por parte de los consumidores, lo que ha obligado a constituir la Agencia de Seguridad Alimentaria Europea. ¡Han puesto al zorro a cuidar del gallinero!

El proyecto capitalista de la UE triunfa pero no tiene futuro; la precariedad ambiental nos empuja a luchar contra la barbarie.

4

En el mundo de la economía global, instituciones "regionales" como la UE sirven de lanzaderas de las empresas transnacionales en los

Una resistente bienvenida al euro

mercados mundiales. Para ello, utilizan amplios territorios como "patios traseros" donde localizar la producción más contaminante y la que necesita grandes cantidades de mano de obra, obligando a la población –salvo las minorías privilegiadas– a vivir precariamente y a emigrar aunque les vaya la vida en ello. Los países europeos del Este, el África mediterránea y Latinoamérica son "patios traseros" de la UE. Del Este se "importa" al territorio comunitario mineros polacos, jornaleros lituanos, mecánicos checos y mujeres ucranianas o rusas para servir en el mercado de la prostitución. Del otro lado del Mediterráneo vienen trabajadores magrebíes y subsaharianos para limpiar calles y recoger basura, trabajar en las obras y en el campo, y en su respectivos países, los que tiene más suerte se colocan en empresas manufactureras con sueldos miserables y jornadas laborales interminables. Nuestros hermanos y hermanas latinoamericanas vienen a currar en el servicio doméstico, en el campo, en la hostelería o "haciendo" la calle.

En las empresas subsidiadas o absorbidas por Repsol, Endesa, Telefónica, El Corte Inglés y otras transnacionales de origen español en Marruecos, Argelia o América Latina la sobrexplotación y la precariedad laboral son el pan de cada día. El proyecto de ampliación de la UE hacia el Este, la firma de un acuerdo de libre comercio para el área mediterránea a partir de 2005 y los acuerdos preferenciales con Latinoamérica servirán para ampliar y consolidar los mercados de las empresas tranancionales, y para precarizar aún más las condiciones de vida de la población trabajadora. En los "patios traseros" no hace falta cuidar las formas, para defender los intereses petrolíferos o gasísticos de las grandes empresas se aplastan rebeliones en Ecuador o se hunde en un baño de sangre a la población argelina. Las huelgas protagonizadas por los trabajadores argentinos de Aerolíneas, el ataque a los intereses "españoles" en Argentina y las revueltas bereberer en la Cabila argelina demuestran que la resistencia social hace frente a la precariedad impuesta por la UE.

La precariedad social en los "patios traseros" es condición determianante para la obtención de grandes beneficios económicos por parte del capital transnacional. Desde el año 1975, la deuda externa Latinoamericana se ha multiplicado por diez hasta alcanzar la astronómica cifra de 697.800 millones de dólares en 1998. Sólo una empresa, Repsol, transnacional de origen español, consiguió en el año 2000 unos beneficios de 400.000 millones de pesetas, de los cuales dos terceras parte correspondieron a su producción en América Latina.

La UE tiene una enorme "huella ecológica" que abarca a sus "patios traseros". La producción y el consumo dependiente de la UE está devorando y degradando las selvas ecuatorianas, la amazonía brasileña y peruana, las montañas y bosques colombianos y guatemaltecos, los ríos chilenos, argentinos y paraguayos, el desierto argelino y la orilla sur del mediterráneo, los recursos mineros y agrarios de los países del Este, al construir grandes presas, explotaciones mineras, petrolíferas y gasistas, instalando industrias contaminantes y vertederos de residuos peligrosos, talando bosques y construyendo autopistas, obligando al monocultivo de cacao y café. Las huellas ecológicas de la UE, los EEUU y Japón amenazan la vida en el planeta; estamos instalados en la precariedad ambiental y las instituciones como la UE sólo aspiran a gestionar la catástrofe.

5

Las instituciones internacionales y las empresas transnacionales son el blanco de las iras en las campañas antiglobalización. La UE como intitución "regional" al servicio de la globalización no escapa a este fenómeno y en los últimos años las dos reuniones anuales o cumbres de jefes de estado simepre han tenido su contestación social en forma de marchas, contracumbres y manifestaciones. Existe un intento de criminalizar las movilizaciones antiglobalización; para ello, el "izquierdista"

«La resistencia social al proyecto capitalista de la Unión Europea en el último decenio se ha manifestado en importantes luchas que han sumido en un gran desprestigio a las instituciones europeas, pero los embates del capital obligan a redoblar esfuerzos, ganar potencia y afinar estrategias».

gobierno francés no dudó en utilizar las claúsulas excepcionales del acuerdo de Schengen para restablecer los controles fronterizos nacionales y fortificar Niza en 2000, como no han tardado en anunciar los gobiernos belga y español que utilizarán, igual que el francés, las excepciones reglamentarias para controlar las movilizaciones antiglobalización frente a las cumbres de la UE que se celebrarán en sus territorios. Tampoco han dudado los gobiernos sueco y español al ordenar reprimir duramente las manifestaciones de Goteburgo y al inflitrar policías provocadores en los disturbios de Barcelona durante la movilización contra el Banco Mundial. Y en Génova, caía asesinado un joven manfestante por los disparos efectuados desde una furgoneta de la policía. El gobierno de Berlusconi preparó todo un ejército para defender la fortaleza del Palacio Ducal, donde se reunían los líderes mundiales del G-8. En los últimos meses, el aparato mediático al servicio de la sociedad de control ha fabricado la figura demoníaca del enemigo: "el anarquista violento encuadrado en un bloque negro que se ampara en las manifestaciones antiglobalización para desatar su locura destructora..."; el espantajo negro que introducen en nuestras mentes les sirve para calificar de "desgraciado incidente" el crimen del 20 de julio en las calles genovesas y ocultar los millones de personas que mueren anualmente a consecuencia de las políticas homicidas del capitalismo globalizador.

Un informe de la policía alemana señala y tacha de violentos a los grupos que según ellos forman parte del *blac bloc*: *Reclaim the Streets, Tutti Bianchi, Globalizatión fron Below* y las redes libertarias. Grupos todos ellos que toman la bandera de la acción directa, pero no la de la violencia organizada; son los estados los que tienen el monopolio y ejercen legalmente la violencia y algunas organizaciones armadas le responden violentamente porque también aspiran a legitimar su violencia con la constitución de nuevos estados. Los grupos señalados por la policía alemana son antiestatalistas y la violencia no forma parte de sus estrategias de acción, lo cual no impide que actos violentos impregnen algunas de sus acciones directas, como no están libres de violencia las huelgas pacíficas, la insumisión o la desobediencia civil practicada por el pacifismo militante.

La violencia que ejercen las empresas transnacionales sobre las comunidades locales, las muertes por sida en el continente africano y los intentos criminales de los grandes laboratorios farmaceútivos para impedir la fabricación de medicamentos genéricos, los miles de asesinatos del gobierno argelino o las miles de muertes perpetradas por la aviación de los EEUU y sus aliados de la OTAN en la guerra del Golfo y en los conflictos yugoeslavos son actos violentos al servicio de la globalización capitalista. A su lado, las roturas de escaparates de empresas transnacionales y entidades financieras, los destrozos en cabinas telefónicas y en el mobiliario urbano de las ciudades, ocasionados por las protestas antiglobalización, pueden ser considerados como un desahogo irreflexivo de la ira ante los escaparates obscenos de la globalización. Irreflexiva porque de poco sirve para desenmascarar al capital y a las instituciones a su servicio. Estas acciones no pueden ser tan peligrosas para el capital si sus propias fuerzas policiales ayudan con provocadores. En la lucha contra la globalización capitalista, las grandes manifestaciones y las contracumbres sólo son una pequeña parte –aunque sea la más visible– de la guerra social que se libra todos los días en multitud de frentes en todas las partes del mundo, al ocupar tierras, casas, empresas, defender comunidades, bosques, ríos, al actuar como hacker y en piquetes, o en las huelgas contra las privatizaciones y la precariedad laboral; en todos estos frentes son necesarios los bloqueos y la resistencia social a la globalización, en todos ellos afloran la ira y la rebelión, sintiéndose la potencia de los dominados frente al poder. Pero en las contracumbres se actua sobre un escenario, intentando quitar las mascaras a la globalización capitalista, y lo más efectivo para ello no es

Una resistente bienvenida al euro

precisamente la rotura de escaparates, bancos y jardineras.

La gran belleza de las contracumbres y las manifestaciones multitudinarias contra la globalización es su diversidad de opciones y colores; belleza que se convierte en baza estratégica frente al pensamiento único y la acción monocorde del capital. Diversidad de opciones que excluye las agresiones violentas a las personas y que se expresan en una única manifestación separada por cortejos, o en talleres y actos públicos para todos los gustos. Enfrentar nítidamente al mando único con la diversidad social no es menú del agrado del gobierno de turno, por lo que intentan "igualar" el combate, reduciendo la pluralidad de opciones presentando a los antiglobalización como violentos y criminales, mostrando mediaticamente la batalla entre el Orden y el Caos. No hay violencia contra las personas, ni crímenes entre los manifestantes contra la globalización –a lo más, algunos destrozos materiales de los símbolos del capitalismo globalizador. Sin embargo, sí hay respuesta violenta por parte de las fuerzas del Orden para reprimir y disolver las muestras de diversidad, de libertad, que tanto molestan a los gobiernos. Desde Seattle quedó demostrado que las cumbres de gobiernos y ejecutivos de las instituciones internacionales pueden ser bloqueadas por los manifestantes. Los grandes hoteles, los restaurantes de lujo y las avenidas importantes ya no son lugares tranquilos para los criminales que ostentan el monopolio legal de la violencia o se hacen servir de ella. Seguro que hoy en día los jefes de estado de la UE no pasearían por las calles en bicicletas como lo hicieron en Amsterdam en 1997 –calles vacías y fortificadas– para vender la imagen de cercanía frente a lo alejado que están los gobiernos y las instituciones internacionales. La represión violenta de las contracumbres y los altercaros callejeros son convertidos en mercancía mediática y la noticia vuela por todo el mundo, millones de personas se alegran de que el pensamiento único y la globalización capitalista tengan miles de jóvenes opositores y en sus corazones anidan los deseos de hacer lo mismo todos los días y en todas las calles del mundo.

Entre los manifestantes antiglobalización también hay partidarios del orden, de la respuesta cívica, de utilizar las grandes demostraciones antiglobalizadoras como soporte mediático para fines electorales, ya que el trabajo fundamental de algunas organizaciones políticas pasa por reformar las instituciones, democratizar los estados y consideran como tareas accesorias las luchas diarias y cotidianas contra la globalización, apéndices que van acumulando ganas, deseos y gentes para los actos multitudinarios que en definitva pueden ser las mejores cuñas publicitarias de sus campañas electorales. A estas organizaciones no les gustan que les rompan las fotos bucólicas de una representación en la que hay demasiados actores y muchos van por "libre", así que si pueden tienen su propio servicio de orden para reprimir a los descarriados y descarriadas, y siempre están a punto para denunciar a las minorías que provocan la respuesta violenta de la policía.

Entre las fuerzas antiglobalizadoras existen multiples opiniones y la diversidad de opciones está más que garantizada. A grandes rasgos hay un par de opciones estratégicas defendidas por dos bloques: el anticapitalista y anti-estado, y el reformismo fuerte antineoliberal y partidario de más poder para los estados. El bloque anticapitalista –del que forma parte el *black bloc* de que habla la policía alemana– está coordinado mayoritariamente en la red Acción Global de los Pueblos (AGP), nacida al calor de los encuentros Contra la Globalización y por la Humanidad, de manos de los zapatistas, marcándose como objetivo central la lucha contra la Organización Mundial de Comercio (OMC). En esta red se encuentran numerosas comunidades indígenas, organizaciones campesinas (como el MST de Brasil o el KRRS de la India), ecologistas y libertarias. No consideran el *lobby* como una manera de actuación, ni participan en elecciones políticas, abogan por la confrontación. El reformismo fuerte está coordinado

en varias redes, siendo ATTAC una de las más importantes. Nacida en Francia e impulsada por Le Monde Diplomatique, tiene presencia en casi toda Europa y va poco a poco extendiéndose por otros continentes. Aglutina a la izquierda tradicional radical (trosquistas, sindicalistas alternativos, militantes de organizaciones populares...). En un principio, la demanda principal de ATTAC era la implantación de la tasa Tobin (impuesto sobre el capital financiero ideado hace décadas por el premio Nobel de economía de ese nombre), aunque ya han ampliado el campo de actuación (condonación de la deuda externa, anti-OMC...) y se declaran partidarios de fortalecer el poder de los estados-nación frente a la globalización.

El reformismo fuerte estuvo muy bien representado en el Foro de Porto Alegre (Brasil, 2001), donde conflluyeron ATTAC, los restos de los otrora potentes partidos comunistas, algunas fuerzas políticas verdes y sectores vinculados a la AGP (como el MST), todos ellos invitados por el alcalde de la ciudad, militante destacado del Partido del Trabajo brasileño. Al elegir las mismas fechas que el Foro de Davos, donde reunen a los personajes más selectos fieles lacayos de la globalización, se presentaron como alternativa, no a la globalización capitalista, sino a como se está llevando a cabo, se ofrecieron como recambio del neoliberalismo. El reformismo fuerte sabe de sobra que su única opción de convertirse en alternativa al neoliberalismo es pactar con el reformismo débil –con la socialdemocracia–, debilidad que les convierte en alternativa de gobierno, como andan ya coaligados en algunas ciudades, regiones y varios estados del mundo. El reformismo fuerte hizo su trabajo en Porto Alegre, allanando el camino al reformismo débil (por llamarle de alguna manera), para presentar en sociedad al mundo globalizado un nuevo Foro –¿el Foro Social de Barcelona o París?– en el que brillen con fuerza la socialdemocracia y el sindicalismo institucional.


J.M. CASTRO PRIETO

Las políticas reformadoras frente a la globalización pueden sintetizarse en un programa de tres puntos: 1) Profundizar los mecanismos democráticos para conseguir la gobernabilidad de la globalización; 2) Establecer regulaciones de los mercados de capitales mediante un impuesto o tasa que module sus movimientos; y 3) Paliar las desigualdades entre países y personas mediante la condonación de la deuda externa de los países "pobres" y con la implantación de la renta básica de ciudadana. En primer lugar, centran sus esfuerzos en reforzar el papel del estado como recaudador de impuestos y redistribuidor de rentas mediante los servicios públicos. El capital fianaciero tiene infinidad de maneras para escapar al control impositivo de los estados, por lo que la crisis fiscal es hoy en día de lo más evidente. Los estados se endeudan con los bancos y cada

Una resistente bienvenida al euro

vez es mayor la parte de los presupuestos estatales destinada a pagar los intereses de la deuda pública. Los servicios publicos son privatizados, mercantilizando y monetarizando sus prestaciones. El reformismo pretende cobrar impuestos al juego financiero que se desarrolla en el casino mundial, pero la gran timba obtiene grandes beneficios, entre otras cosas, porque no se somete o sortea cualquier legalidad estatal por muy caritativa que se presente la limosna Tobin. Otros, en cambio, estamos interesados en hacer saltar la banca del casino, acabar con el juego de las finanzas que arruina la vida de centenares de millones de personas en beneficio de algunos pocos, aunque sean unos pocos millones, las clases medias que apuestan en la bolsa.

Y en segundo lugar, como en el cuento de la lechera, en los informes de los asesores económicos de Jospín, en el programa del PSOE, en los escritos trosquistas y de algunos profesores universitarios, en las proclamas de diversos colectivos cristianos, se echan cuentas redondas sobre tasas, tramos impositivos y rentas básicas, para evitar la "pestilencia" de la exclusión social. Una renta que recuerda en su función a las leyes de pobres en la Inglaterra del siglo XVIII, compatible con la globalización. La cara "verde" a las demandas de más estado la ponen las ecotasas, pagar por contaminar, poner precio al medio ambiente, monetarizar los recursos naturales. Cuando sólo quedan restos desperdigados del estado del bienestar en unos pocos países del mundo, la utopía del reformismo fuerte attacante y verde es la del estado universal del bienestar social y ambiental; en las instituciones regionales como la UE son los máximos paratidarios de una Europa social y ambientalmente responsable. Utopía que no pasa de las ensoñaciones y en caso de rebajarlas a políticas "realistas", sirven de coartada a situaciones donde la precariedad social y ecológica niegan el futuro y hacen muy difícil vivir el presente. Como el agua y el vino, la globalización capitalista y la UE son incompatibles con la vida comunitaria, con la libertad.

6

En los países miembros de la UE existen diversas modalidades de ingresos o rentas mínimas de inserción: en Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, en las regiones y comunidades del estado español, en Dinamarca...; todas ellas son forma de poner en nómina salarial a la miseria. Se concede a los pobres excluidos del mercado laboral, de ahí que la finalidad sea la inserción en la sociedad pues no se concibe la integración social si no es formando parte del mercado laboral y cobrando un salario. Las Marchas europeas contra el paro, la precariedad y la exclusión social pusieron en primer lugar de su tabla reivindicativa el Ingreso Social para todos los que carecen de renta o salario. Recogían así las aspiraciones de los movimientos de lucha contra el paro que emergieron unos años antes en varios países euiropeos, sobre todo en Francia en los años 1995 y 1996. Esta reivindicación ha vuelto a repetirse en las Marchas a Colonia (1999) y Niza (2000). Pero el Ingreso Social que reclaman las Marchas es otra cosa totalmente diferente a las rentas o ingresos de inserción. No se trata de repartir un poco de dinero entre los pobres, ni de establecer un nuevo derecho de ciudadanía por el hecho de nacer, una renta básica universal, que en sus versiones socialdemócratas y posibilistas puede ser un complemento ideal para la globalización capitalista. No, el Ingreso Social está relacionado con un reparto más justo de la riqueza, es un derecho social.

La riqueza social es hoy el fruto de todos (aunque se la apropian mayoritariamente unos pocos, los denominados emprendedores), no sólo de los asalariados, también del trabajo de los estudiantes y de las mujeres que no reciben ningún salario. Y sin embargo, los primeros trabajan duramente para adquirir los conocimientos necesarios que después supondrán un "valor añadido" en la producción de mercancías. bienes y servicios; las segundas, las

mujeres, se encargan de las tareas más arduas de la reproducción social (trabajo del hogar, cuidar niños, enfermos...) y de las más sensibles (producción de armonía, de afectividad...) sin ningún tipo de remuneración. A lo largo de sus vidas laborales han trabajado los parados y los pensionistas, muchos de ellos y ellas trabajan ocasionalmente en la economía sumergida en labores más rentables y productivas que mucho empleos asalariados. Si la riqueza se produce socialmente, tambien queremos un salario o Ingreso Social para todas las personas que no viven de las rentas, ni tienen una remuneración monetaria. El capital, con la mediación salarial, atrapa en la precariedad a las mujeres que dependen del salario de sus maridos, padres, hermanos o hijos; de igual manera, la vida del estudiante se caracteriza por la precariedad social en sus largos años de estudios, siempre dependiendo de escuálidas becas y de los ingresos familiares, los parados y precarios tienen que aceptar todo tipo de trabajo, en "negro" o con contratos eventuales, de bajos salarios y largas jornadas, por carecer o ser insuficientes las prestaciones del desempleo. La mediación salarial ligada al empleo sirve para implantar la precariedad, flexibilizar y dar movilidad al mercado laboral, en el que los últimos escalones lo ocupan los inmigrantes.

Los ingresos o rentas mínimas de inserción que existen en la UE corresponden a niveles mínimos de subsistencia por países o regiones y a veces no llegan ni a superar el umbral de pobreza definido por los tecnócratas comunitarios. El Ingreso Social que se reclama desde las Marchas es de carácter individual, un salario suficiente para vivir dignamente y, por qué no, igual en todos los paises de la UE. (Para empezar, podemos reivindicar un Ingreso Social igual al holandés, que es el mejor con diferencia de entre todos los de los países comunitarios). Debería llamarse Ingreso Social Europeo y reclamar fondos comunitarios para hacer frente a su pago en todo los países miembros de la UE. De esta forma el reparto de la riqueza sería más equitativo social y territorialmente. La Unión Europea destina más de la mitad de su presupuesto a las Fondos Feoga, subvencionando a los empresarios agrícolas; también dedica una cantidad menor, pero muy importante, a los Fondos Estructurales para la construcción de infraestructuras que faciliten la penetración del mercado único en las regiones con bajos niveles de renta, y un "pico" de millones al Fondo Social Europeo, cuya finalidad es sufragar la formación ocupacional de los parados. Reclamamos menos subvenciones para los empresarios y más fondos europeos directamente para las personas sin ingresos. El Ingreso Social es una reivindicación central contra la precariedad laboral y social a la que nos somete el capital; con esta reclamación la lucha social ha de articular una temible coalición de explotados, que poco a poco, en un proceso más o menos largo, dependiendo de la acumulación y las correlaciones de fuerzas, puede situar la reivindicación del salario para un mejor reparto de la riqueza donde hoy debe estar: en lo social, en la sociedad.

«Entre las fuerzas antiglobalizadoras existen multiples opiniones y la diversidad de opciones está más que garantizada. A grandes rasgos hay dos opciones estratégicas o bloques: el anticapitalista (black bloc) y el reformista (ATTAC)».

El Ingreso Social será motivo de una larga batalla, como lo es la reivindicación del salario en los centros de trabajo, pero no deja de ser una mediación salarial, no nos conduce directamente a la revolución social, ni es anticapitalista como afirman los exégetas de la "renta básica contra el capital". Sólo es, ni más ni menos, una reivindicación que mejorará el reparto de la riqueza y las condiciones de vida de las personas, liberándolas de muchas precariedades y ataduras para luchar contra la gobalización capitalista. El reparto de la riqueza también hay que asegurarlo con los derechos sociales para todas las personas: el acceso a la vivienda, a la enseñanza, a la cultura, a la sanidad, al transporte y a la comunicación de forma gratuíta. Los derechos sociales están incluidos en la tabla reivindicativa de las Marchas, así como los "papeles" para todos, inmigrantes y trabajadores en general de la economía sumergida.

Reivindicaciones centrales contra la precariedad ambiental: ciudades sostenibles, transportes públicos, energías renovables, defensa del patrimonio natural, producción limpia..., forman parte de la lucha de la ecología social por generar proximi-

Una resistente bienvenida al euro

dad frente a las grandes redes de infraestructuras energéticas, hidráulicas y de transportes europeas, y por desestructurar las megaciudades que tan honda y larga huella ecológica dejan sobre el planeta. La Proximidad y el conjunto de medidas que se desprenden de ella son las únicas capaces de frenar el Cambio Climático. Agroecología y alimento saludables frente a la ganadería industrial, la agricultura intensiva repleta de productos químicos y modificaciones genéticas. Hay que abrir una gran frente de lucha social para autogestionar y garantizar una alimentación saludable.

Pero más allá de las reivindicaciones, las Marchas siempre han optado por apoyar la reapropiación social de la riqueza y del territorio: los sin techo, sin empleo, sin tierra, sin coches, tienen derecho a ocupar viviendas y tierras, a cultivar sus huertos, a ocupar la calle paseando o en bici, a viajar gratis en los transportes públicos, a llenar el carrito de la compra en los grandes hiper, e incluso a darse alguna comilona que otra en restaurante de lujo sin abonar la factura; esas son las prácticas sociales de los movimientos 'sin'que generan comunidad autogestionando sus necesidades; la extensión de la reapropiación social de la riqueza sí que supera las mediaciones salariales y encaminan el reparto hacia la equidad cuestionando el carácter parasitario del capital.

7

Las Marchas europeas comenzaron a caminar en 1997 a partir del fermento social que dio lugar a un movimiento real contra el paro en muchas ciudades del continente en los primeros años noventa, cuando la tasa media de desempleo en la UE superaba el 18% y en algunos países como España la duplicaban. A partir de la aplicación de los nuevos planes nacionales de empleo en 1999, que reformaron el mercado de trabajo, cambiando paro por más precariedad laboral, los porcentajes oficiales de paro han ido descendiendo en la UE y con él la actividad del movimiento social de los desempleados; ha entrado en una especie de reflujo para dar paso a la lucha social contra la precariedad, la exclusión social y el racismo (lema de la Euromarcha Colonia´99) con fuertes campañas contra las Empresas de Trabajo Temporal (ETTs) y las subcontrataciones, o la de "Papeles para todos" de los inmigrantes. Si las luchas contra el paro sirvieron para ponernos en marcha por primera vez hacía Amsterdam, la resistencia social contra la precariedad laboral y las luchas de los sin papeles durante los dos últimos años ha de impulsarnos a marchar contra la precariedad hacia Sevilla en junio de 2002.

Las reivindicaciones fundacionales de las Marchas, el Ingreso Social y los derechos sociales para todos, siguen más pendientes que nunca y en torno a ellas hay que ir tejiendo la red organizativa de los SIN que ponga en movimiento la lucha contra todas las precariedades. Si al principio del siglo XX, en el seno del movimiento obrero fueron capacez de construir el sindicalismo revolucionario partiendo de las mutualidades, bolsas, sociedad obreras y sindicatos de oficios, centrando la acción en la fábrica (la figura emergente en la nueva organización del trabajo tras la segunda revolución industrial) y las reivindicaciones en el salario, la jornada laboral y las condiciones de trabajo, en los inicios del siglo XXI la resistencial social y su red organizativa ya no se centra sólo en el empleo asalariado, la fábrica y el sindicato, sino que abarca a todo el trabajo (con y sin remuneración) y al conjunto del territorio.

La red pretende articular todas las expresiones organizativas de los 'sin': sin techo, sin papeles, sin tierra, sin empleo, sin derechos, porque son las carencias, las necesidades y los deseos los que dan señas de identidad al movimiento que pretende desterrar la precariedad mediante las reinvindicaciones del Ingreso Social, los derechos sociales y ambientales, y la reapropiación social de la riqueza, el tiempo y el territorio. Este es el reto.

PEPE GARCÍA REY
es afiliado a la CGT

El sueño de la razón a-locada*
o los no-lugares de la globalización

La llamada globalización puede pensarse como la realización planetaria del delirio utópico que imaginara aquella burguesía centroeuropea del s. XVII y que se plasmaría en la ideología de las Luces. Sus aspectos hoy más sobresalientes (los políticos, económicos y técnicos) son impensables sin el soporte del imaginario ilustrado que en la actualidad alumbra el panorama mundial, a derechas y a izquierdas. De la sustitución de los lugares por un espacio abstracto, literalmente desolado, emerge una razón y un individuo también a-locados (abstraídos o extraídos de los contextos concretos) que se edifican en los no-lugares globales. El mercado mundial o la red informática global se cuentan entre los más celebrados de esos no-lugares, pero se soportan en los construidos bajo el brillo asolador de las Luces: el laboratorio científico, el aula escolar, el despacho del experto y del burócrata. El lenguaje de plástico que de ellos fluye y llega a impregnar el planeta es la lengua propia –necesariamente im-propia- de la Era Global. Pensar lo otro de la globalización, si ello es posible, pasa así por pensar lo otro de las Luces. Acaso las sombras, esos lugares imprecisos donde se diluyen las identidades, se negocian las diferencias y lo común no se identifica con lo público ni con lo privado.

* Juego aquí con la ambivalencia que tiene en español la palabra 'alocada'. Así, 'razón a-locada' como razón sin *locus* o lugar propio, pero también razón 'razón alocada' como razón enloquecida, o razón irracional. Acaso también convenga indicar, para el lector/oyente poco familiarizado con la cultura española, que el título también hace referencia al grabado de Goya titulado "El sueño de la razón produce monstruos".

Lo global es local. La afirmación es, evidentemente, paradójica: el todo no puede ser una parte de sí mismo. Semejante a las habituales paradojas en teoría de conjuntos, conduce, como ellas, a una 'aporía' o callejón sin salida, pues lleva implícita una contradicción. En la mejor tradición griega y, posteriormente, occidental, deberíamos evitarla desandando el camino andado y salir así del cul de sac. Lo global no puede ser local pues, de serlo, quedarían en entredicho principios lógicos elementales. Ahora bien, cuando Aristóteles sentaba estos principios lógicos andaba también buscando los topoi, los 'tópicos' o 'lugares comunes' compartidos por todos los atenienses. Y los unos se le mezclaron con los otros[1]: la contradicción lógica y las paradojas que llevan a ella son inadmisibles porque atentan contra el sentir común de todos los ciudadanos. No es casualidad que 'paradoja' signifique, literalmente, 'contrario a la opinión recibida y común (doxa)'. Para esa Razón que es razón de Estado, lo global no puede ser local.

El placer que los antiguos taoístas encontraban en las paradojas era, por eso mismo, un placer tanto intelectual como político: la paradoja es disolvente. En lugar de retroceder atemorizado ante la contradicción que se agazapa en ella y correr a refugiarse en los lugares comunes de su tribu, la paradoja invita al sabio a adentrarse por el callejón y buscar una salida precisamente en la disolución de los tópicos compartidos[2]. Intentemos aquí este camino, aunque nuestra tribu se postule como tribu global bajo el nombre de Humanidad.

Los no-lugares de la globalización

¿En qué sentido lo global es local? ¿Cómo, entonces, ha podido llegar a consolidarse esa impostura en la que la parte se dice por el todo? El cambio de perspectiva que conlleva el ver la parte como parte, ¿en qué altera nuestra percepción de las identidades y las diferencias? Vayamos por partes.

La tribu burguesa

Cuando despuntaba el s. XVII empezaron a tenerse noticias de cierta tribu cuyos mitos y rituales, tan fantásticos como suelen serlo todos, presentaban no obstante unos rasgos insólitos. También para estos indígenas la naturaleza hablaba, pero no mediante sonidos e indicios, sino en un lenguaje cifrado que sólo unos pocos de ellos, y desde luego ningún extranjero, podía descifrar. La naturaleza en que vivían estas gentes no era un ser vivo sino un libro, y el lenguaje en que estaba escrito creían que coincidía con el que algunos de ellos habían inventado y al que llamaban Ars Magna o también matemáticas. Quien no domine tal lenguaje –decía uno de sus oráculos– "es imposible que entienda una sola palabra sobre la naturaleza"[3].

Las culturas orales que circundaban los burgos en que vivían dispersos los miembros de esta curiosa tribu ya conocían de antiguo a los adoradores del libro. Llevaban siglos soportando el desprecio por sus hablas vulgares, a cuyo ejercicio llamaban analfabetismo, y por sus saberes, tenidos por meras supersticiones. A su desdén, solían oponer la burla[4]. Tanto cuando el libro en el que se suponía encerrada toda verdad posible estaba escrito en latín como ahora, que decían lo estaba en lenguaje matemático, solían burlarse de esa creencia en que sólo se accede a la verdad mediante jergas que no habían aprendido de ninguna madre.

Pero no podían ni sospechar que las nuevas armas enarboladas por estos neo-indígenas les iban a condenar, pese a su inofensiva apariencia, a los márgenes de un mundo que pronto dejaría de ser el suyo. La abstracción, esa extracción de toda raíz que vincula las palabras y las cosas a un lugar, irá despejando ese nuevo espacio en el que se desplegarán las formas de la globalidad. El *bulldozer* de la abstracción no irá dejando tras de sí sino un inmenso rastro de raíces a la intemperie. Examinemos sólo algunas de ellas.

Si, con la escritura, la palabra-en-el-tiempo de las culturas de la voz pasa a ser palabra-en-el-espacio, con la invención de la imprenta[5], a la abstracción del sonido nuestros neo-indígenas añaden la de la mano del copista: palabra que nadie pronuncia y nadie escribe: las cosas como son[6]. La palabra, desarraigada de la voz y de la mano, de las circunstancias concretas de quien la emite y de quien la recibe, flota libre en el espacio homogéneo de la página en blanco, donde permanecerá ya fija e idéntica a sí misma para todo sujeto y en toda ocasión. No puede extrañar que el destino de esa palabra, ya abstracta, sea devenir palabra matemática. Los nuevos "sacerdotes enmascarados"[7], al sustituir el latín por las matemáticas como lenguaje de conocimiento, no hacen sino romper incluso el vago vínculo que aquél podía mantener aún con una lengua que hubiera hablado alguna vez alguna gente, es decir, con los afectos y emociones, los gestos y los sabores que se pegan siempre a toda lengua que se aprende oyéndola hablar desde pequeño en el seno de una comunidad[8].

Al desenraizamiento de las palabras para reinstalarlas en un espacio homogéneo y global, ignorante de los lugares y de sus características singulares, los neo-indígenas de los burgos –en su mayor parte– centroeuropeos añadirán otros muchos desprendimientos. Tal ocurre también, por ejemplo, con los vínculos que estas gentes mantenían con sus vecinos y compañeros, con sus antepasados y sus tradiciones, con su entorno y los lugares donde desplegaban sus actividades. Alguno de los mejores narradores de estos nuevos mitos del desarraigo nos han dejado imágenes memorables de cómo se percibían a sí mismos los componentes de esta curiosa tribu. Uno de ellos, natural de un pequeño burgo

próximo a Bristol, los representa –en resonancia con la nueva máquina tipográfica– como "una página en blanco, vacía por completo de caracteres"[9], o también como algo que comienza siendo una "*tabula rasa*" o un "gabinete vacío": puro espacio arrasado, desamueblado, inerte. Otro de ellos, aficionado a contratarse como soldado mercenario, los imagina –y se imagina a sí mismo– como una "mente-en-una-cuba"[10], desvinculada no sólo de cualquier enseñanza y tradición, de cualquier ambiente social o natural, sino también de cualquier otro miembro corporal que no sea el propio cerebro metido en una cuba. No es necesario multiplicar las imágenes.

Lo que resulta increíble es que, por aberrantes que nos parezcan estas alucinaciones neuróticas, no sólo expresan la percepción que estas gentes tenían de sí mismas y de los demás, sino que, en el transcurso de sólo doscientos años, bandas fanáticas de 'páginas–en–blanco' y 'mentes-en-una-cuba" tomen La Bastilla y exporten a todo el planeta, con auténtico fervor misionero, su delirante concepción de las cosas. La Revolución de estos 'tablas–rasas' hará de ese arrasamiento un proyecto político global.

Ese nacimiento –literalmente milagroso– del 'individuo', abstraído/extraído de todo lugar, contexto e historia, irá generando toda una serie de mitos que fundan esa modernidad que hoy se dice global. Desmembrada la comunidad, esa paradójica tribu no puede reinventar los vínculos sino en términos de un contrato entre 'mentes-en-una-cuba', un acuerdo entre socios tan fantástico como lo son las propias 'mentes-en-una-cuba' que se asocian. Hablamos de la invención de la sociedad, esa evidencia actual que, sin embargo, no deja de asombrar aún a muchos: "Por muchas vueltas que le doy –decía Mairena– no hallo manera de sumar individuos". La democracia censitaria, que imagina la voluntad general como suma de voluntades de mentes-en-una-cuba aisladas y numeradas, se desvela así como el espacio político ideal, es decir, el no-lugar de lo político, el espacio que deja a lo político sin lugar: el espacio democrático es el lugar de la antipolítica. Y la urna, una metáfora de la cuba en que se aloja esa mente asocial del votante.

Abstracción y desarraigo

Esta construcción del espacio global sobre las ruinas asoladas de los lugares y sus singularidades se expresa con toda su desnudez –como no podía ser de otro modo– precisamente en el lenguaje que esta tribu de abstractores erige como paradigmático: el lenguaje matemático. En general, la ausencia de determinaciones concretas que caracteriza a este lenguaje, hace de él un campo privilegiado sobre el que se proyecta el imaginario de cada cultura. Veamos, en un par de ejemplos, cómo construyen este campo las mentes–en–una–cuba. El primero, se refiere al desarraigo de las mismísimas raíces... cuadradas; el segundo, a la primera invención del espacio bajo la forma de espacio coordenado.

Aunque para el hombre moderno, socializado desde la infancia en el lenguaje matemático, la expresión 'raíz cuadrada' o 'raíz del cuadrado' nada tenga que ver con las raíces mediante las cuales árboles o plantas arraigan en lugar, no era así para el hombre griego, el romano o el árabe o el medieval, como atestiguan los nombres que solían usar para referirse a esta operación aritmética[11]. Para ellos, calcular 9 –es decir, '*extraer* la raíz de 9'– consistía en averiguar la longitud de un segmento cuya *potencia* era capaz de *engendrar* un cuadrado cuya superficie es 9. Ese segmento es el lado o raíz del cuadrado, que se muestra así como



JOSE

Los no-lugares de la globalización

algo vivo, capaz de crear, mediante su propio poder o potencia, ese cuadrado que de él extrae su alimento o *substantia*. Tras siglos y culturas de cuadrados enraizados, será el manierismo centroeuropeo del s. XVII el que arranque al cuadrado de la raíz que lo nutre. Eso es precisamente lo que hacen el médico Cardano y el ingeniero Bombelli al postular, por primera vez, la existencia de raíces cuadradas de números negativos, unas raíces imposibles, literalmente u–tópicas: sin topos o suelo posible en el que afirmarse. Efectivamente, estas raíces, que Descartes llamará 'imaginarias', son un puro despropósito tan sólo posible para una razón tan a–locada como esas mismas raíces. ¿Qué otra razón podría pensar algo como Ö –1? ¿Cómo –si no es a-locadamente– puede pensarse el lado o raíz de un cuadrado cuya superficie es "menos que nada"? ¿De qué raíz puede nutrirse una falta o *lepisis*? Sin embargo, sin tomarse en serio ese delirio son imposibles de construir buena parte de las tecnologías que nos maravillan en la Era Global. No puede ser una mera coincidencia que, en los mismos lugares de Europa y en el mismo momento en que los cuadrados se quedan con sus raíces al aire les ocurra otro tanto a los 'bienes raíces', que –desde entonces y en virtud de esa pérdida de arraigo– podrán ya incorporarse a esa otra utopía que es el Mercado autorregulado. Veamos el segundo ejemplo.

Para aquellas mismas gentes griegas, romanas, árabes o medievales, el punto la línea y la superficie no *están en* el espacio. No sólo porque para ellos no hay tal cosa como 'el espacio', sino porque parecen construirse precisamente *contra el espacio*: para evitar que surja el espacio[12]. Esas figuras geométricas se definen como los límites o bordes de los cuerpos, es decir, aquello que los contiene o mantiene siendo ellos mismos, impidiendo que se desborden y se aniquilen como tales cuerpos singulares, disolviéndose en un espacio ilimitado que, para aquellas gentes, era impensable. Así, superficies son, p.e., las caras de un cubo; líneas, sus aristas; y puntos, sus vértices: corazas que segrega el cuerpo para mantenerse íntegro, límites que lo retienen en su lugar impidiéndole que se haga espacio, que se deshaga en el espacio. En la matemática china, más simbólica que visual, la importancia del lugar no se limita a la geometría y alcanza incluso al álgebra. Allí, el significado de un número depende del lugar concreto en que se sitúa, más aún, depende también del recorrido que se siga para llegar a tal lugar: hay tantos 'treses' como lugares en los que un 'tres' pueda emplazarse. Tanto significa el lugar que, aunque esté vacío, significa. El 'cero' no es otra cosa que ese lugar sin habitar. Si tantos historiadores de la matemática han pasado por ahí sin verlo –¿cómo lo iban a *ver*?– no se debe a otra razón que a la ceguera moderna hacia el lugar[13].

Frente a esta multiplicidad de lugares matemáticos, el espacio cartesiano se erige en paradigma del no-lugar. Arrancados/abstraídos de los cuerpos, los puntos líneas y superficies flotan "libres" en el espacio, sin otra referencia que la del centro de coordenadas: ese origen tan convencional como estéril, pues de él nada se origina. Puntos, líneas y superficies ya no definen el lugar que, a su vez, les da sentido: por primera vez, *están en* el espacio. Homogéneo e isótropo, ese espacio global recién estrenado no sabe de lugares que permitan distinguir a los puntos entre sí ni de trayectorias privilegiadas. Y será con esos nuevos elementos desarraigados/abstractos (puntos, líneas y superficies) con los que reconstruya esa caricatura de los lugares que son los recintos cartesianos o los conjuntos.

El recinto o conjunto en el espacio cartesiano se distingue del lugar por, al menos, tres rasgos fundamentales. Uno, los límites del lugar suelen ser más o menos difusos, frente a la "claridad y distinción" con que se de-limitan los recintos. Dos, aún cuando algunos lugares se definen con límites precisos, esos límites brotan de su propio interior: los lados son la piel del cuadrado, mientras que para el recinto, como el cuadrado cartesiano, son los límites (esas líneas abstractas que son sus lados) los que luego –sólo luego–

definen al cuadrado como el conjunto de puntos que quedan cercados por dichos límites. El lugar, por tanto, se autogenera; el recinto se edifica desde una voluntad que le es exterior. Tres, los elementos del lugar son heterogéneos entre sí y están dotados de cualidades propias, pues su identidad proviene de las diferentes posiciones concretas que ocupan en ese todo que es lugar: un vértice de un cuadrado euclídeo no difiere sólo de un punto interior sino de cualquier otro vértice; por el contrario, todos y cada uno de los puntos del cuadrado cartesiano disfrutan –¿o sufren?– de igual indistinción, siendo discernibles tan sólo por el número de ese Documento Espacial de Identidad que son las coordenadas cartesianas.

Espacio contra lugar

Si nos hemos detenido con cierto detalle en estas consideraciones geométricas es porque iluminan, al prefigurarlos en su idealidad pura, los dos grandes espacios globales posteriores: el espacio de la Nación-Estado, primero, y sobre él –que no contra él, como veremos – el espacio de la hoy conocida como Era Global. En la construcción del espacio cartesiano como arrasamiento de los lugares y en su posterior reconstrucción abstracta –es decir, desde fuera y desde arriba– como recintos identitarios se perfila utópicamente el espacio global. Y este 'utópicamente' lo es en un doble sentido: como utopía en la que aspira cumplirse el modo de vida de aquella tribu burguesa que empezó a habitar Europa hace cuatrocientos años, pero también en lo que dicha utopía tiene de intrínsecamente utópico, es decir, en lo que tiene de ideal que no aspira a cumplirse en un *topos* concreto sino precisamente en la negación de todos ellos: en la a-topía o anti-topía de un espacio indiferente, universal, raso de toda propiedad. A los *topoi* o 'lugares comunes' que arrasa la duda metódica desde la que brota la el *cogito* a-locado sucederán los tópicos ilustrados, si bien ya no percibirán como otros tópicos más sino como la superación de todos los tópicos y prejuicios mediante la Educación, la Ciencia, el Progreso y la conquista de los Derechos Humanos.

«De todos los no-lugares globales que se gestan al calor de la revolución burguesa y se van universalizando con el empuje de revoluciones posteriores, merecen destacarse tres: el aula escolar, el laboratorio científico y el despacho del burócrata. Sus similitudes son ciertamente sorprendentes».

El triunfo, tras la Revolución francesa, de esos tópicos ilustrados que se quieren a-tópicos sigue punto por punto –y nunca mejor dicho– el proceso de construcción del espacio cartesiano y de sus recintos de puntos. El espacio del Estado-Nación erigido por la tribu de los mentes-en-una-cuba se instituye, primero contra otras tribus europeas y luego contra las tribus de todo el planeta, sobre el arrasamiento de los lugares concretos y sobre su posterior reconstrucción caricaturesca mediante términos (ciudadanía, leyes, derechos) y límites (fronteras) abstractos. Así como los cuerpos y lugares se transforman en recintos de puntos homogéneos en el espacio cartesiano, así la destrucción de los mercados locales y su homogeneización, entre sí y con los mercados a larga distancia, abstraen/extraen de ellos los bienes que flotarán 'libres' como mercancías en el espacio utópico del mercado autorregulado, primero nacional y luego global[14]; así la abolición de las corporaciones gremiales medievales en Europa, o de otras instituciones indígenas allende los mares, abstraen/extraen de ellas mano de obra que flotará 'libre' en el mercado de trabajo[15]; así las políticas de desamortización y cercamiento de los *commons* y tierras comunales abstraen/extraen de ellos recintos medibles que flotan 'libres' en el mercado de bienes inmuebles[16]: espacios enajenados, públicos o privados, pero no ya lugares comunales inenajenables; así las supresión de fueros y formas autóctonas de autogobierno local abstraen/extraen ciudadanos que flotan 'libres' en el espacio universal democrático[17]... Frente a tanta 'libertad' no es de extrañar que el pueblo de Madrid saludara la retirada de las tropas napoleónicas al grito de "¡Vivan las cadenas!".

Pero este proceso de desarraigo y descontextualización para alumbrar *ex nihilo* unidades simples y sueltas, homogéneas e intercambiables, que después vuelvan a reintegrarse en recintos uniformizados de un todo u–tópico, no se limita a aspectos políticos, sociales o económicos como los mencionados. Más allá o

Los no-lugares de la globalización

más acá de ellos, irá reconformando todo el imaginario planetario, abarcando incluso los ámbitos más aparentemente inmanejables, como los cognitivos, simbólicos o lingüísticos[18]. Así, la mente-en-una-cuba cartesiana imaginará –y hoy se da por sentado– que todo conocimiento digno de tal nombre habrá de basarse en 'conceptos', tan 'claros y distintos' y tan abstractos/desarraigados del contexto (emocional, ambiental, histórico) como las lindes que acotan los terrenos expropiados al común por los gobiernos ilustrados y modernizadores o como los 'individuos' que irán aprendiendo a sumar los primeros censos nacionales[19]. Frente a esa razón a-locada, y justo en aquellos mismos años, pero en un mundo bien distinto, Baltasar Gracián intentaba fundamentar una razón localizada que, basada en la metáfora y no en el concepto, permitiera considerar el pensamiento como algo enraizado en los hablantes, en su contexto social y cultural, y en ese *lugar común* de saber compartido que es la lengua *corriente y moliente*[20]. Su proyecto, acaso la primera alternativa culta a la globalización, fue barrido por el brillo asolador de las Luces, y lo retomarían después Nietzsche y Schopenhauer como bandera de aquella primera gran resaca anti-globalizadora que fue el movimiento romántico.

La operación de desarraigo-individuación-cercamiento se irá extendiendo como un inmenso *bulldozer* universal:

- la encontramos, idealizada como método científico, en el llamado método de "análisis y síntesis", que exige destrozar los todos hasta sacar de ellos las partes más elementales para después reunirlas en una nueva totalidad artificiosa, que ya sólo puede ser ideal y abstracta;
- la encontramos en el modo ilustrado de penetrar la naturaleza:
- en los átomos en que se disuelven –y resuelven– las antiguas sustancias,
- en las moléculas en que se disuelven –y resuelven– los fluidos tradicionales,
- en las células (o celdas) en que se disuelven –y resuelven– los viejos tejidos, cuerpos y humores,
- en los puntos, líneas y ecuaciones algebraicas en que se disuelven –y resuelven– los cuerpos geométricos de la antigüedad;
- la encontramos en las tecnologías de la palabra y en las tecnologías en general:
- en los tipos de imprenta en que se disuelven –y resuelven, como texto científico o legal– las narraciones populares y las costumbres tradicionales que aquellas narraciones mantenían y renovaban,
- en las grandes abstracciones (como el Hombre y sus Derechos[21]) en que se disuelven –y resuelven– las colectividades locales de gentes concretas y heterogéneas,
- en las viviendas–colmena en que se disuelven –y resuelven– los múltiples modos de habitar,
- en los automóviles individuales en que se disuelven –y resuelven– los variados modos de transporte que se adecuaban a unos lugares que han devenido meros puntos en el espacio de los mapas de carreteras,
- en los paquetes de nutrición en que disuelven –y resuelven– los diferentes y sabrosos modos de comer...

Aula, laboratorio, despacho: los no-lugares de poder global

De todos estos no-lugares globales, que se gestan al calor de la Revolución burguesa y se van universalizando con el empuje de revoluciones posteriores (ya sean las sucesivas revoluciones industriales, ya las llamadas comunistas), merecen destacarse tres ellos, en los que se representa –y en los que se fundamenta– de forma paradigmática el espacio global. Me refiero a esos no–lugares que suelen quedar en la sombra pues constituyen el foco mismo de las Luces: el aula escolar, el laboratorio científico y el despacho del burócrata. Sus similitudes son ciertamente sorprendentes:

- los tres son recintos, y recintos rectangulares;
- los tres están de-finidos por muros que los aíslan/abstraen del exterior, un exterior que se crea como tal precisamente en virtud del cercamiento mediante muros;

• en los tres reina, como consecuencia de su cercamiento, una luz artificial y homogénea;

• los tres son espacios clónicos, idénticos a sí mismos en cualquier rincón del planeta, donde funcionan como poderosas máquinas de sustitución de las realidades concretas por otras regidas por criterios de racionalidad a-locados;

• los tres son espacios privilegiados de conocimiento experto y abstracto, como corresponde a su extracción/abstracción de un exterior de cuya distracción parecen defenderse;

• a los tres les rodea cierto aura de sacralidad, derivada de su carácter separado, donde cualquier voz no autorizada es condenada al silencio;

• en los tres, cualquier sorpresa se recibe con preocupación y se persigue hasta reducirla y anularla;

• los tres son indicadores del grado de progreso de una nación;

• los tres son espacios asépticos, a cuya entrada debe abandonarse cualquier bagaje exterior (experiencia, lenguaje vernáculo o suciedad) que sería visto como perturbador y contaminante;

• los tres encuentran su sentido, no en el presente y el lugar concretos en que actúan, sino siempre más allá, en el futuro y en el exterior que plani-fican, es decir, que hacen plano –o *tabula rasa*– para rehacerlo según sus planes (planes de estudio, planes de investigación, planes de gestión);

•los tres planifican, además, sus propias actividades según un método;

• en los tres domina la seriedad –¿será un efecto de su serialidad?– y se excluye toda broma (tanto desde ellos como sobre ellos); en los tres fluye con toda naturalidad una jerga artificial experta que desprecia las lenguas y los saberes comunes, que



JOSE

así reaparecen como factores distorsionantes y modos de ignorancia;

• y mediante los tres se globaliza la percepción popular de que –sea lo que sea lo que en ellos se enseñe, se investigue o se gestione– el conocimiento y las decisiones no surgen de los propios lugares y saberes comunes sino de instancias separadas/abstractas, de un conocimiento experto que siempre viene de afuera y de arriba.

Sobre los rasgos comunes a estos tres no–lugares globales, se establece una clara división de funciones entre ellos que forja su íntima solidaridad. El laboratorio es el espacio del que fluye el único discurso de la verdad al que acepta someterse el hombre moderno, el nuevo Sinaí del que los nuevos sacerdotes recogen las tablas de la ley: la ley científica (que ahora, conforme impone la creencia en el progreso, siempre será –como las incesantes innovaciones técnicas– provisional y renovable). Por su parte, el despacho del gestor o del burócrata –sea público o privado, administrativo o empresarial– abandona aquella concepción de la política como "arte de lo posible" para sustituirla por la de "administración de lo necesario e inevitable"[22], pues sus decisiones se fundamentan ahora, no en la arbitrariedad o la tradición, sino en la racionalidad tecno-científica que mana del laboratorio. Y, recíprocamente, el gobierno de los despachos construye a su vez el espacio social como inmenso laboratorio, donde las gentes, percibidas como masas o poblaciones, son sometidas a continuos experimentos de ingeniería social y política. La íntima complicidad de laboratorio y despacho funda así una racionalidad a-locada y global en la que se legitima la que algunos han empezado a considerar como nueva clase dominante planetaria: la tecnoburocracia[23]. Ambos espacios llegan incluso a trasvasar entre sí, y sin el menor pudor, sus respectivas funciones específicas, de modo que el laboratorio se instituye como espacio de poder y el despacho como espacio de racionalidad tecnocientífica[24].

El cubo que modelaba el espacio interior de las mentes de aquella

Los no-lugares de la globalización

tribu abstractora ha venido así a modelar también el espacio exterior, un espacio global donde ahora los cubos o cubículos (escolares, tecno-científicos y gerenciales) son los no–lugares del poder. Pero la legitimación científica del poder de los expertos sólo puede ejercerse sobre un tipo humano muy especial, un tipo humano convencido de que ni su propia experiencia ni lo que puedan saber sus iguales, vecinos o compañeros, es fuente de saber digna de crédito; un tipo humano convencido de que la lengua que aprendió sin esfuerzo desde pequeño no es el lenguaje correcto ni apropiado; un tipo humano convencido de que para saber y progresar debe abandonar su lugar y encerrarse en ciertos recintos especiales, separados/abstraídos de todo entorno natural y social; un tipo humano convencido de que el conocimiento se parcela en recintos o disciplinas y de que para cada una de ellas sólo ciertos expertos –por supuesto, científicos– tienen voz autorizada (y autorizada, por cierto, por la Administración del Estado). Pues bien, la construcción de este curioso tipo humano a nivel global es el objetivo de la empresa escolarizadora, en cuyas aulas-cubos, de forma progresivamente gratuita y obligatoria, se modelan, durante años, las mentes-en-un-cubo de la infancia y juventud de todo el planeta. El cubo tridimensional que tiene por ejes aula-laboratorio-despacho constituye así la más formidable máquina globalizadora.


JOSE

Ni global ni necesario

Hay tres tópicos que suelen acompañar casi toda reflexión sobre el proceso globalizador. Uno, su condición de "hecho", de hecho –como suele decirse– "puro y duro", de algo dado inevitable ante lo cual no cabe sino adaptarse o perecer. Dos, su condición de "radical novedad", de fenómeno sin precedentes que nos obliga, para entenderlo, a una renovación teórica y conceptual no menos radical. Tres, la impotencia a que somete a las instituciones hasta ahora dominantes, desde las centrales sindicales hasta –y muy especialmente– los Estados nacionales. Reflexiones como las hasta aquí expuestas nos permiten mantener que más bien se trata de todo lo contrario. Vista como un fenómeno local, con una génesis histórica bien localizada y muy concreta, la globalización se nos muestra: no como un destino irresistible, y menos aún un destino universal;

1) no como un 'hecho' sino como un *hacerse*: el hacerse de una visión y ordenación del mundo entre otras, y contra otras, las cuales no sólo mantienen su vigencia, no sólo reclaman un hueco (un nuevo recinto en el que conservarlas como fósiles cultu-

«El globo de la globalización está hecho tanto del aire que lo hincha como del plástico que lo contiene, de materiales imaginarios como de ficciones encarnadas, pero sin algún deber moral tenemos quienes nos dedicamos al pensamiento creo ha de apuntar a denunciar el "embrujamiento del pensamiento por el lenguaje"».

rales) sino que se ofrecen como alternativas posibles que pueden –y deben– contribuir a reorientar o deshacer esos 'hechos' que no lo son;

2) no como una 'radical novedad' que, al dejar obsoleta toda experiencia y reflexión anterior, nos deja inermes ante un fenómeno sin parangón anterior (de donde se suele concluir la necesidad de nuevos especialistas capaces de analizarlo), sino como la fase actual de un proceso histórico sobre el que abundan las reflexiones teóricas y reacciones sociales, de las que cualquiera puede nutrirse;

3) no como una institución que menoscaba progresivamente la capacidad de decisión de las instituciones locales o parciales anteriores, como los Estados o las Centrales Sindicales, sino más bien al contrario, como algo que no hubiera podido acontecer sin la ayuda de tales instituciones (p.e. sin su decisiva contribución a la reducción de múltiples heterogeneidades a masas numerables de individuos o, más recientemente, a conjuntos homogéneos de identidades abstractas: Mujer, Excluido, Minoría Étnica, etc.) ni podría tampoco podría hoy proseguir su avance sin su apoyo decidido (p.e. mediante las políticas económicas de los bancos nacionales o las milmillonarias inversiones estatales en la adquisición y fomento de nuevas tecnologías).

Que las cosas no suelan percibirse así no se debe tanto a lo insensato de esta perspectiva cuanto a la generalización de una perspectiva progresivamente única, perspectiva a la que contribuye poderosamente una 'retórica de la globalización' que se construye sobre el marco más amplio del seudolenguaje construido por una retórica global. El efecto más potente de esa retórica de la globalización consiste precisamente en presentar como universal –o global– y necesario –o irresistible– lo que bien podría verse como particular –o local– y accidental –o evitable–. Su mayor éxito se cifra en haber impuesto los términos y presupuestos de su discurso incluso a los supuestos críticos o poco entusiastas de la globalización.

Así, Daniel Cohn–Bendit se jactaba no hace mucho[25] de que "nosotros *descubrimos* la globalización": eso que ya estaba ahí oculto, como el Mediterráneo o los átomos, esperando a ser des–cubierto. Para Kofi–Anan, Secretario General de la Onu, "la mundialización es un tren expreso; sólo se detiene en las estaciones donde el andén es suficientemente alto para que los pasajeros puedan subir a bordo: los pueblos que no dispongan de andén en que apoyarse serán arrollados por el tren de la mundialización[26]": y el andén, claro, lo forman "la Educación, la Tecnología y el Estado de Derecho". Son muchedumbre las metáforas que, como las anteriores, fuerzan a ver la globalización como un hecho-ahí-fuera que, imbuido de una fuerza arrolladora, se constituye en destino inevitable y universal. Como todas las metáforas, extraen su fuerza tanto de la perspectiva que imponen a la percepción como de lo que esa perspectiva oculta. Por ejemplo, la metáfora del 'tren expreso' impone lo estúpido de cualquier oposición al tiempo que oculta –e incluso bloquea su visión– la posibilidad de que el 'andén en que apoyarse' (Educación, Tecnología y Estado de Derecho) no sea en realidad sino la mismísima energía que mueve el tren[27].

Esta vasta –y basta– operación ideológica se manifiesta ejemplarmente en el reciente artículo de Mario Vargas Llosa titulado "¡Abajo la ley de gravedad!"[28]. En él se reúnen todos los tópicos de la utopía ilustrada que, tras su sangrienta exportación planetaria, se reclama única realidad posible y condena –mediante una magnífica impostura– cualquier otra realidad a la condición de utopía. Nuestro satisfecho ilustrado recuerda cómo, a finales del s. XIX, entre los Estados de Sergipe y Bahía, aquí en Brasil, se levantaron los campesinos contra el sistema métrico decimal, asaltando comercios y destrozando las nuevas balanzas que lo incorporaban, por lo que fueron apodados los *quiebraquilos*. Se trató, a su juicio, de un "trágico y absurdo empeño para detener la rueda del tiempo sembrando cadáveres en su camino", del "rechazo de lo real y lo posible, en nombre

Los no-lugares de la globalización

de lo imaginario y la quimera". Se apoya en el poeta peruano Augusto Lunel ("Estamos contra todas las leyes, empezando por la ley de gravedad"), para comparar el rechazo del sistema unificado de medidas con el repudio de una ley física como ésa. Y concluye equiparando asimismo a los *quiebraquilos* con los actuales manifestantes contra la globalización: "un sistema tan irreversible como el sistema métrico decimal". Entremedias, una acotación para que ese panfleto realista (¡) no se vuelva contra su profesión de creador de ficciones, en la que ha obtenido merecida fama: "Rechazar la realidad, empeñarse en sustituirla por la ficción (...), afirmar la superioridad del sueño sobre la vida objetiva" es admisible, e incluso loable, para el autor individual, "pero si el rechazo de la realidad desborda los confines de lo individual, lo literario, lo intelectual y lo artístico, y contamina (*sic*) lo colectivo y lo político" sólo pueden sobrevenir la confusión y la catástrofe, el aumento del sufrimiento y de la violencia.

Desde luego, si algo demuestra éste maestro de la ficción es la utilidad de la retórica como vehículo de esa magna empresa de presdigitación ideológica mediante la cual lo ficticio se convierte en real, la realidad en quimera, las víctimas en verdugos y los asesinos en sensatos realistas. Así, las prácticas con las que los campesinos nordestinos pesaban –real y efectivamente– las semillas y los frutos, vienen a caer del lado de "lo imaginario y quimérico"[29], se desvanecen como "sueños" que pretenden afirmarse "sobre la vida objetiva", mientras que esa abstracción –literalmente utópica– que era el sistema métrico decimal viene a convertirse en "la realidad", en esa "vida objetiva" que previamente se había hecho desvanecer. Del mismo modo, quienes promueven "la confusión y la catástrofe", quienes resultan ir "sembrando cadáveres en su camino" son los –hasta entonces bien tranquilos y nada confusos– quiebraquilos y no el ejército empeñado en extender la utopía ilustrada hasta el último de aquéllos rincones nordestinos. Pero sobre todo, y esto es capital para una crítica de este tipo de narrativas sobre "la irreversible globalización, ¿cómo pueden presentarse con la naturalidad de una ley física todo el cúmulo de disposiciones legales de los Estados nacionales para imponer unas normas universales, de las que el sistema decimal de pesos y medidas es sólo uno de los más tempranos ejemplos?, "¿cómo puede decirse irreversible un proceso que, al igual que en el nordeste brasilero, necesita de ejércitos y matanzas sin cuento en cada uno de los lugares en que se ha ido imponiendo? ¡Qué pronto ha olvidado el burgués ilustrado el Terror que, empezando en Francia y continuando en el resto del globo terráqueo, no ha dejado de acompañar a la expansión de su utopía, primero como tarea civilizadora, luego como impulso para la democratización y el desarrollo, y hoy como inevitable globalización! ¿Será para poder seguir olvidando por lo que ya niega toda utopía colectiva que no sea la que suya propia y reclama para sí el monopolio individual de lo imaginario?

El globo de la globalización está hecho tanto del aire que lo hincha como del plástico que lo contiene, de materiales imaginarios como de ficciones encarnadas, pero si algún deber moral tenemos quienes nos dedicamos de oficio a esto del pensamiento creo que ha de apuntar a disolver los hechos hechos de materiales tan deleznables, a denunciar aquel "embrujamiento del pensamiento por el lenguaje" que propusiera Wittgentein y llevaran a cabo *avant la lettre* los propios pensadores ilustrados, a abrir así las posibilidades que bullen en los múltiples y heterogéneos imaginarios entre los que acaso también encuentre su lugar –¿por qué no?– el mismísimo imaginario global.

NOTAS

1. Véase J. Ortega y Gasset, *La idea del principio en Leibniz*, Alianza, Madrid, 1979.

2. Véase el Capítulo 2, "Sobre la identidad de los seres", en Chuang Tzu, *The Inners chapters*, Mandela, Londres, 1986.

3. G. Galilei, *Il saggiatore* [1623], Feltrinelli, Milán, 1965, p. 38.

4. Véase M Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1987.

5. Así suelen presentarlo los posteriores narradores de aquel mito originario, aunque es bien sabido que la misma imprenta de tipos móviles ya había sido "inventada" en sucesivas ocasiones por los chinos, los persas, ... si bien ninguno de estos otros pueblos la puso al servicio, como ahora la burguesía europea, de una voluntad de poder.

6. Véase W. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, FCE, México, 1987. Y en especial el cap. V: "Lo impreso, el espacio y lo concluido".

7. F. Nietzsche, *Aurore*, "Oeuvres philosophiques completes", t.IV, p. 138, Gallimard, París, 1980.

8. No es, pues, de extrañar, que el mismo poeta que hablara de "el libro de la naturaleza", escrito en "caracteres [que] son triángulos, círculos y otras figuras geométricas", suprimiera de tal libro olores, sabores, texturas y cuanto él llamaba "cualidades secundarias".

9. J. Locke, *An Essay Concerning Human Understanding*, 1690.

10. Esta certera reformulación del conocido mito del *cogito* se debe a B. Latour, *La esperanza de Pandora*, Gedisa, Barcelona, 2001.

11. Para más detalles, véase "La raíz cuadrada: un concepto agrícola", en E. Lizcano, "La metáfora como analizador social", *Empiria*, 2(1999): 29-60.

12. No podemos dejar de destacar aquí el paralelismo con la tesis de P. Clastres (*La société contre l'État*, París, Minuit, 1974) que ve las 'sociedades primitivas' como 'sociedades contra el Estado', sociedades conformadas para evitar que la extracción/abstracción de una parte de ellas mismas sea capaz de imponerse sobre el todo (el común) y de suplantarle como representación suya. Pero la analogía del par Estado/Espacio frente al par lugar/comunidad no es sólo formal, pues se extiende —como vamos viendo— a sus respectivas génesis históricas.

13. Para más detalles, E. Lizcano, *Imaginario colectivo y creación matemática*, Gedisa, Barcelona, 1993.

14. Sobre este paso de la heterogeneidad de los mercados al mercado autorregulado global es imprescindible la lectura de K. Polanyi, *La gran transformación*, La Piqueta, Madrid, 1989.

15. Sobre la violencia de este proceso en Inglaterra puede verse D.F. Noble, *Una visión diferente del progreso. En defensa del luddismo*, Alikornio, Madrid, 2000.

16. Sobre la actualidad de las políticas de cercamiento de los ámbitos —que no espacios— de comunidad, véase *The Ecologist*, vol. 22, num.4, julio/agosto 1992.

17. Véase, p.e., P. Clastres, *Investigaciones en antropología política*, Gedisa, Barcelona, 1981; o bien J. Ferguson, *The Anti-Politics Machine. "Development, Depolitization and Burucratic Power in Leshoto*, University of Minnessota Press, Minneapolis/London, 1994.

18. Véase B. Shore, *Culture in Mind*, Oxford University Press, Oxford, 1993, donde se traza una magnífica panorámica sobre el paisaje cognitivo de la modernidad, dominada por esa forma de pensamiento que aquí se denomina 'pensamiento modular'.

19. Véase, p.e., E. Brian, "Peut-on vraiment compter la population?, en T. Martin, *Mathématiques et action politique*, Ed. Ined.Paris, 2000.

20. B. Gracián, *Arte de ingenio, Tratado de la Agudeza*, Cátedra, Madrid, 1998. Sobre Gracián como auténtico anti-Descartes, véase E. Hidalgo-Serna, *El pensamiento ingenioso en Baltasar Gracián*, Anthropos, Barcelona, 1993.

21. La actual creación permanente de identidades globales abstractas -como la Mujer, el Niño, el Indio, los Excluidos o los Homosexuales- no hace sino prolongar y multiplicar hasta la minucia ese mismo proceso de cercamiento de lo múltiple y heterogéneo en reservas controladas: esos recintos abstractos donde se confinan y celebran unas identidades que nunca lo fueron.

22. En eso, no deja de acertar la percepción popular de que los programas de los diversos partidos políticos se parecen como gotas de agua: su común pretensión de legitimación racional, sumada al dogma de la razón a-locada como única racionalidad posible, cierra el camino a toda opción propiamente política.

23. En realidad, la emergencia de esta nueva clase global se alumbró en los primeros experimentos sociales llevados a cabo por los regímenes de 'socialismo científico' y ya fue detectada, poco después, en algunos diganósticos anticipatorios: "La clase virtual de los tecnoburócratas tiene un poder de decisión no controlado que hace que sus aptitudes técnicas sean excepcionales, independientes de los fines a los que deberían servir. Su fuerza reside en su omnipresencia, que va de las grandes empresas industriales a la administración del Estado, de los organismos de planificación públicos y privados a los estados mayores de los ejércitos modernos (...) y se intensifica en su propensión a invadir los 'aparatos' de los diversos partidos políticos, independientemente de sus tendencias, por no hablar de los sindicatos, tanto obreros (¡ay!) como patronales. Su propensión a la omnipresencia se extiende asimismo a los distintos organismos internacionales, sean las Naciones Unidas, la Unesco, la Otan, las diferentes instituciones europeas, etc." (G. Gurvitch, *Los marcos sociales del conocimiento*, Monte Ávila, Caracas, 1969, p.133).

24. Esta solidaridad no lo es sólo de hecho sino también de derecho: "¿No sería preciso preguntarse sobre la ambición de poder que conlleva la pretensión de ser ciencia? ¿No sería la pregunta: qué tipos de saberes queréis descalificar en el momento en que decís: esto es una ciencia? ¿Qué sujetos hablantes, charlantes, qué sujetos de experiencia y de saber queréis infravalorar cuando decís: «Hago este discurso, un discurso científico, soy un científico»? ¿Qué vanguardia teórico-política queréis entronizar para desmarcarla de las formas de vida y de saber? (M. Foucault, *Curso del 7 de febrero de 1976*).

25. *El País*, 11-2-01.

26. Del discurso pronunciado en la reunión ministerial sobre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (reproducido en *Diario 16*, "Mestizaje", p.11, 22-9-00).

27. Sobre la fuerza arrolladora de las metáforas de arrollamiento, E. Lizcano, "La construcción retórica de la imagen pública de la tecnociencia: impactos, invavsiones y otras metáforas", *Política y Sociedad*, 23 (1996): 137-146.

28. *El País*, 3-2-01, p. 11.

29. Al parecer, no su "topía" no se había contagiado *aún* de lo que en la Francia donde acaba de proclamarse la utopía revolucionaria era *ya* un clamor popular: "¡Un solo rey, una sola ley, una sola pesa y una sola medida!", citado por W. Kula, *Las medidas y los hombres*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p.347. Ninguna fórmula podía expresar mejor la íntima solidaridad entre los modos matemático y político de abstracción, la profunda complicidad que en el imaginario ilustrado comparten las leyes del Estado y de la Ciencia, como bien intuye en su *Manifiesto* Augusto Lunel.

Este texto fue presentado en la Unesco Conference que la Unesco y la Universidad Candido Mendes, a través de su Instituto del Pluralismo Cultural, organizaron los días 21 al 23 de Mayo de 2001 en Rio de Janeiro con el tema *Identity and Difference in the Global Era*. De ahí algunas precisiones que pueden resultar obvias para el lector español.

EMMÁNUEL LIZCANO
es profesor de sociología en la UNED

Entrevista con Ignacio Ramonet

"Internet: estamos siendo vigilados"

Ignacio Ramonet (Redondela, Pontevedra, 1943) es director del mensual *Le Monde Diplomatique* y del trimestral *Maniére de Voir*. Doctor en semiología e Historia de la Cultura en la Escuela de Altos Estudios de París y especialista en geopolítica y estrategia internacional, además de profesor de Teoría de la Comunicación Audiovisual por la Universidad Denis-Diderot (París VII). Ramonet compara Internet con el "Gran Hermano" de la novela *1984* de George Orwell. El personaje no sólo era vigilado en la calle; también en su propio hogar, gracias a una "telepantalla" que recibía y transmitía simultáneamente. Orwell escribió su novela en 1948. Hoy Internet no sólo nos permite acceder al mundo; también recoge información de nuestras búsquedas, de nuestros mensajes. En definitiva: de nosotros mismos. Nuestros mensajes en la red pueden ser captados. La globalización en su conjunto, y en Internet en particular, hace que "el individuo se proclame libre, pero que, de hecho, el perímetro de su libertad sea cada vez más restringido", afirma Ramonet.

LP.- Tenemos a la vista los movimientos y respuestas antiglobalización, pero, en el tema concreto de los déficits de democracia, ¿cabe la utilización de otras armas que no sean las del sistema, como son Internet o las tecnologías de la información, para crear un poder cívico que pueda actuar de otra manera?

IR.- Lo que podemos constatar es que estos grupos antiglobalización, los que protestaron en Seattle, en Washington, en Praga, en Niza, en Quebec..., hoy en día sin Internet, sin el teléfono móvil, sin el correo electrónico no estarían tan organizados. Ellos también, en cierta medida, representan una faceta de la globalización: la globalización de la protesta. Por ejemplo, nosotros, como *Le Monde Diplomatique*, que hemos estado entre los animadores y definidores de la cumbre de Porto Alegre, no habríamos podido participar sin el uso de Internet. Para convocar a más de 8.000 ONGs venidas de todo el mundo, simplemente para informarlas, en sellos de correo los organizadores se hubieran arruinado, mientras que por correo electrónico es mucho más fácil. Hace dos años, estando yo en un Congreso en Tokio, la premio Nobel de la Paz, Jody Williams (1997), ya dijo: "yo milité en una organización que curaba a los niños víctimas de las minas antipersona. Hasta que me di cuenta de que lo que había que hacer era prohibir las minas antipersona. Monté en California una pequeña ONG y no teníamos dinero suficiente; en cuanto salíamos de California salía todo carísimo. El día que llegó Internet,



movilizamos al mundo entero. Y en cinco años, conseguimos el premio Nobel y la Disposición de Otawa, que como usted sabe, prohibe las minas antipersona". Con esa respuesta que ella dio, contesta a lo que usted pregunta.

LP.- Ante la vigilancia, ¿qué mecanismos puede tener la sociedad civil para defenderse?

I.R.- La sociedad civil primero tiene que constatar que hay un problema...Y me temo que en este momento no lo constata. Cuando la gente ve cámaras de vídeovigilancia dice: estoy protegido. Sabemos por las encuestas que la gente no sólo no está preocupada por las cámaras de vigilancia, sino que las reclama. Hoy, en los barrios de París más conflictivos, la gente pide cámaras de vigilancia en la entrada de los edificios colectivos, con la posibilidad de que el portero y cada casa estén conectados con la cámara de vigilancia general. De momento, no hay alerta social en torno a estos temas. Todos somos sospechosos para ese sistema. Si uno va a un partido de baloncesto, no sabe que su rostro ha sido filmado, archivado. Que si mañana ocurre cualquier cosa y alguien se parece a usted, lo van a identificar y lo van a llamar, y usted no lo sabía. Esto empieza a ser preocupante, en la medida en que partimos del principio de que todos somos culpables. El pecado original en una democracia es que todos somos culpables y luego hay que demostrar la inocencia. Pero eso no debe ser así. Normalmente en democracia todos somos inocentes y el sistema ha de demostrar que los culpables son culpables.

LP.- Frente al espionaje, como por ejemplo puede ser Echelon, también está la alternativa de comunicarse mediante un lenguaje codificado...

IR.- Si sabemos que *Echelon* existe, debemos tomar algunas precauciones. Las autoridades dirán: si usted es inocente, no debe tomar ninguna precaución. Es lo que decía entes. El sistema nos obliga a ser un poco culpables. Si usted va a Cuba y resulta que ha visto a Fidel Castro en televisión y dice: "he pasado unos días maravillosos en Baradero", el sistema va a retener su mensaje y su nombre va a figurar en la lista de quienes han estado en Cuba. Y además, como usted no ha dicho nada negativo sobre Fidel Castro, usted no es un adversario de Fidel Castro, luego es ya un posible aliado del sistema castrista. En ese momento usted no piensa en codificar, no está diciendo nada malo.

Internet: estamos siendo vigilados

Echelon es un sistema de vigilancia total, donde la idea es: vigilando a todo el mundo, encontraremos a los culpables, porque entre ellos están los culpables. Ya le he dicho que en esencia es un sistema de espionaje económico o tecnológico. Más que para buscar a tal o cual terrorista, esencialmente es para saber quién está haciendo investigaciones en términos nucleares, quién está haciendo investigaciones en armas químicas, biológicas... Pero partiendo del principio siguiente: analicemos todo para encontrar la parte.

LP.- ¿Cuál es la corrección que se le puede dar a esto?

IR.- Yo creo que hay tres fases. Primero: informarnos, saber. No podemos oponernos a los que no sabemos de su existencia, a los que no conocemos. Los medios han de ofrecer información, de cosas que no son espectaculares. El problema de la información hoy es que está fascinada por lo espectacular. Sólo se informa cuando algo estalla, pero cuando no ocurre nada, también ocurren cosas. Segundo: saber en qué medida este sistema está vulnerando alguno de nuestros derechos. Por ejemplo, el derecho a la privacidad, a la intimidad, a la inocencia. Derechos del ciudadano, en tanto que actor de la Democracia. Y tercero: ¿qué podemos proponer para que las cosas cambien?. Por ejemplo: que se informe oficialmente de que estoy vigilado y tener derecho a consultar todas las informaciones que me conciernen. Lo que Javier Echevarría define como "mi infocuerpo". Igual que la Constitución me da derecho al uso de mi propia imagen. Si en algún lugar varias empresas se intercambian mi retrato psicológico, eso me pertenece también. Esto no demuestra que la democracia no funciona. Al contrario, la democracia funciona.

LP.- Estamos siendo vigilados, pero ¿quién es el poder que nos vigila: los Estados, los ejércitos, el capital financiero, las empresas?

IR.- Este sistema de vigilancia no está centralizado. No es el sistema de Orwell exactamente, que es piramidal, con el Gran Hermano en el vértice. Nuestro sistema es policéntrico, con muchos centros. Vemos Echelon, por ejemplo. Echelon es el Pentágono, la NSA. Y la NSA es un sistema de vigilancia mucho más discreto y más poderoso que la CIA, con una capacidad absoluta de vigilarlo todo, entrar en los edificios gracias a los satélites... Luego está cuando una empresa quiere saber lo que usted ha escrito gracias, por ejemplo, al programa Spector; el que lo vigila a usted ahí es el patrón de la empresa. Cuando *Macdonald's* instala sus cámaras, es esta empresa quién lo vigila. Es una vigilancia policéntrica...

LP.- Internet también tiene su lado positivo, al menos paradógico. Los *hackers* son considerados por algunos como los guardianes de la libertad en Internet.

IR.- Internet tiene aspectos muy positivos. Es una manera de alcanzar información de forma rápida y barata. Es una manera de alcanzar yacimientos de cultura y saber de manera practica y fácil. El instrumento Internet es indiscutible. Ahora bien, tiene aspectos más preocupantes. No hay que creer que Internet tiene sólo ventajas; tiene también sus accidentes. Cuando se inventó Internet, también se inventaron los accidentes de Internet. Uno de ellos es la vigilancia. Hay que tratar de encontrar la manera de que esa vigilancia no se produzca. Que los grupos antiglobalización, de desobediencia civil utilicen Internet no es paradógico, contrariamente a lo que nos dicen, porque ellos son los primeros que han utilizado Internet. Lo que es paradógico es que Internet se transforme en un centro comercial, cuando en realidad se desarrolló –aunque lo inventara el Pentágono– en los medios universitarios y la contracultura con un objetivo totalmente diferente.

LP.- ¿Quién controla Internet?

IR.- Lo controlan distintas fuerzas. Cuando digo que es un sistema que sirve para anunciar, para vender y para vigilar, usted tiene la respuesta. Lo controla las fuerzas del dinero, del comercio. El proyecto de Internet es ser un gran centro

comercial. Ahí está el ejemplo de una señora que se ha pasado cincuenta días sin salir de casa procurándose todo por Internet. Es una demostración de que Internet es un centro comercial.

LP.- Las empresas en Internet no van nada bien, caen estrepitosamente en su valorización...

IR.- En este momento hay una crisis ligada al exceso, pero no hay que deducir que esa Internet comercial vaya a desaparecer. Personalmente no comparto ese pesimismo. Hay un gran desencanto, porque nos presentaban Internet como la solución a todos los problemas del mundo: las operaciones quirúrgicas se iban a hacer por Internet, etc.. Había una euforia excesiva; hay una rebaja de esa euforia. Pero la tendencia sigue siendo vender, anunciar y vigilar.

LP.- ¿Cuál es la responsabilidad de los medios de comunicación por un lado y la de los periodistas por otro?

IR.- Los periodistas no sólo tienen que estar a remolque de la información. A veces tenemos la concepción de que el periodista es aquél que cuando ocurre algo, dice lo que ocurre. A veces no ocurre nada, y los periodistas tienen la obligación también de revelar aquello que no está desvelado. Por ejemplo: este sistema del que yo hablo está ahí, pero la prensa no habla casi nunca de ello. De *Echelon* se habló un poco porque hay un informe de la Comisión Europea. Pero de todos estos aspectos no se habla mucho, y en realidad la misión de la prensa es también hablar de este conflicto que puede haber entre el hiperdesarrollo de sistemas de protección, que pueden tener su lógica. El problema es cuando se termina su uso adecuado contra la delincuencia, y empieza a ser un atentado contra nuestra privacidad.

LP.- ¿Y los medios de comunicación como empresa?

IR.- Ellos mismos deben imponerse una regla deontológica. No me imagino que en una empresa periodística, algún directivo se ponga a vigilar mediante los sistemas de los que he hablado todo lo que ha escrito su periodista en el ordenador.

LP.- La respuesta a la globalización e Internet, ¿no ha supuesto un resurgir de lo libertario en detrimento de opciones socialdemócratas o de las formas tradicionales de los partidos?

IR.- La forma que toma la globalización, de la que Internet es un elemento más, aunque la globalización es un proyecto más político, ideológico, es concentrar elementos como la ideología neoliberal, es decir, la idea de que "el mercado lo es todo", la oferta, la demanada, el beneficio... El neoliberalismo, aunque pueda ser un proyecto de buena fe, en la práctica ha producido un mundo profundamente desigual, en el que cada vez más hay gente marginada, dejada, abandonada. Por consiguiente, esto ha hecho que empiece a aparecer un discurso de la crítica de la globalización en el que se dice que hay que corregirla. No olvidemos que en el mundo somos 6.000 millones de habitantes en el que aproximadamente solo entre 500 y 1.000 millones viven más o menos bien, y la globalización no sólo no arregla eso, sino que lo agrava. Sobre el auge de lo libertario, sería más reservado. Vemos, en efecto, que en las últimas protestas que se han hecho, grupos anarquistas tienen cierto protagonismo. En Quebec, el grupo más dinámico en la protesta contra la Cumbre era un grupo que se llama *Black Block*, que es libertario. Pero, por otra parte, no se olvide que la nueva ideología del ultraliberalismo dice que hoy es posible hacer una conexión entre el sueño de los libertarios, que era la desaparición del Estado, la autonomización total del individuo, y el mercado. Es lo que llamamos los "lili", liberales-libertarios. Hoy en dia, ¿quién está destruyendo al Estado? De hecho, el mercado. Por consiguiente, se crea una alianza objetiva entre mercado y libertarios. Por eso digo que es verdad y no es verdad.

Entrevista realizada por **IÑIGO ELORTEGI**, periodista y afiliado a la CGT.

¿Fondos éticos o mero lavado de imagen

¿Cómo podemos las personas influir en las grandes decisiones?

¿Podemos influir en la economía del mundo?

Están surgiendo dos áreas, esenciales para el sistema capitalista, que presentan un fuerte potencial como elementos de transformación social. Me refiero a nuestro poder como consumidores y como ahorradores. Como consumidores nuestra política de compras puede ser una importante palanca de fuerza en la toma de decisiones de las empresas (véase si no, la renuncia a comercializar alimentos modificados genéticamente por parte de gigantes como Carrefour, Nestlé, o Unilever tras las protestas de los consumidores). El potencial es grande, pero está poco trabajado y organizado. Como ahorradores, si cabe, el potencial es aún mayor, pero aquí el vacío es casi total.

Es en este campo, el del ahorro, en el que me voy a detener. Si las cifras no me engañan, puedo afirmar que los españoles ahorramos unos 100 billones de pesetas. Esta ingente cantidad de dinero es gestionada por entidades bancarias y financieras con una regla: la maximización del beneficio. Se da entonces la paradoja de que el ahorrador puede tener fuertes convicciones éticas o ecologistas y su dinero esté trabajando al mismo tiempo en un sentido nada ético ni ecológico. Así desde hace algunos años han surgido, aunque aún con escasa envergadura, iniciativas, llamadas "alternativas", que tratan de poner la transparencia y lo que se hace con nuestros ahorros en lugar bien visible. Entre estas alternativas podríamos destacar el accionariado crítico, los boicots bancarios, la banca alternativa (*Triodos Bank* en Bélgica) o los fondos éticos (éticos, solidarios y ecológicos). A estos últimos quisiera referirme.

Estos fondos nacen a finales de los 60 en USA de la mano de cuáqueros y metodistas como una manera de oponerse a la guerra de Vietnam, pero es a mediados de los 80 cuando alcanza su mayoría de edad en el mundo anglosajón. Es a partir de entonces cuando se rompen un par de tópicos que gravitaban poderosamente sobre este tipo de inversiones y que se han demostrado falsas. El primer tópico es que si eran inversiones éticas no eran rentables. El otro que eran marginales. Los fondos éticos son tan rentables como los fondos convencionales o si cabe aún más. En USA en 1998 de los 5 fondos más rentables, 4 eran éticos. Hoy en día funcionan unos 170 fondos de inversión éticos a nivel mundial que mueven la no pequeña cifra de 80 billones de pesetas.

¿A qué se debe el buen comportamiento de este tipo de fondos frente a los convencionales? Básicamente a tres factores:

- Los fondos éticos tienden a invertir en empresas de menor tamaño que tienen más posibilidades de crecimiento y que se adaptan

más fácilmente a un entorno de mercados cambiantes.

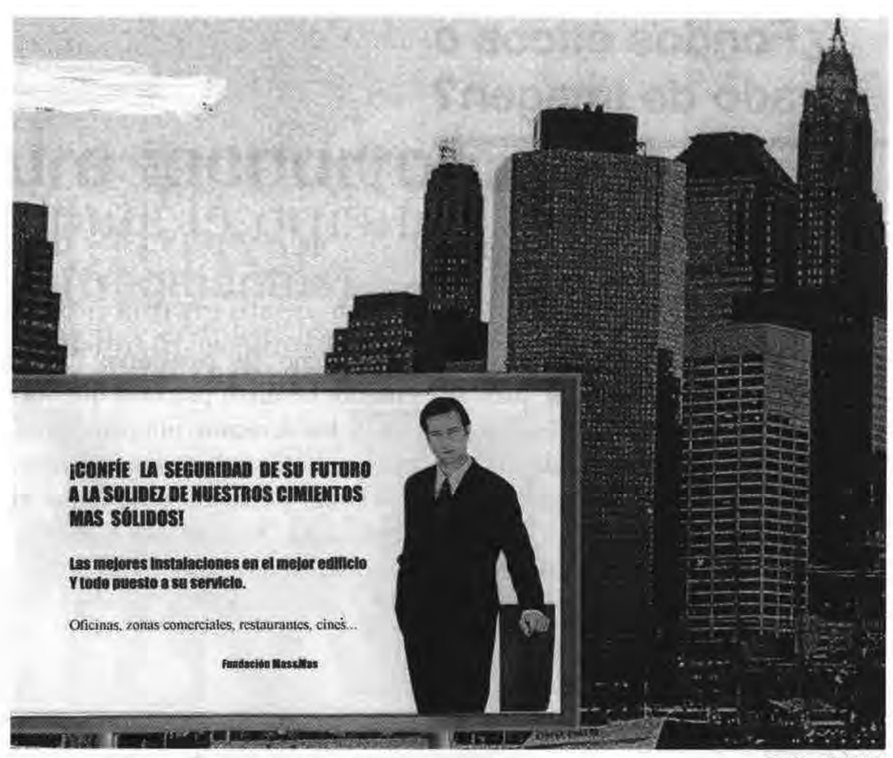
• Las empresas que actúan de acuerdo a criterios éticos suelen ser empresas más eficientes, mejor gestionadas y que por lo tanto se mueven mejor en los mercados.

• Los gestores de fondos de inversión éticos necesitan saber más que los gestores de los fondos convencionales acerca de las empresas en que invierten y por lo tanto sus decisiones se basan en informaciones más completas.

No es de extrañar su rentabilidad y el crecimiento de los recursos monetarios que manejan.

¿Y en España, que pasa con ese tipo de inversiones? Pues habría que empezar diciendo, que como en otras cosas, hemos llegado con retraso, a última hora, pero que en un par de años (del 98 para acá) han proliferado como setas, por lo que la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) ha tenido que intervenir ante el desbarajuste creado.

¿Y eso por qué? "Ponga un toque solidario o ecológico en sus inversiones" podría ser el lema acuñado para el márketing de estos productos. A diferencia de otros países, donde iglesias, ONG's o banca alternativa han jugado un papel más importante en su puesta en marcha, en España han sido las entidades financieras tradicionales las que lo han impulsado, con el lastre que ello conlleva. Las entidades financieras españolas han entrado al mundo de los fondos éticos de la mano de algunas ONG's a cambio de permitir que aparezca el nombre de la ONG ligado al fondo de inversión, ésta recibe algún dinerillo. La necesidad de obtener recursos ha hecho que las ONG's descuiden el componente ético del fondo. Si una ONG quiere ser exigente tiene dos caminos: obligar a la gestora del fondo a ser realmente seria y que lo ético no sea solo márketing arriesgándose a no ser aceptada, o bien mirar para otro lado limitándose a coger el dinero. Desgraciadamente en nuestro país está sucediendo esto último. Se monta un fondo convencional con el aval de alguna o algunas ONG's importantes, se le pone el título de "fondo ético" y a funcionar. Eso en mi pueblo es un lavado de imagen en toda regla. La entidad financiera gana dinero y prestigio social, las ONG's se embolsan unos duros que nunca están de más y el cliente-inversor se va a la cama satisfecho por la buena labor realizada. Como dice un clásico: "no es esto, no es esto".



ESTER CAMPOS

Los fondos éticos nacieron en primer lugar para no apoyar aberraciones con nuestro dinero (sostener dictaduras, industrias de armamento, etc); pero también para cambiar las actitudes de las empresas en una serie de cuestiones como el reconocimiento de los derechos fundamentales de los trabajadores, el sexismo, el respeto al medio ambiente, etc., o para apoyar a aquellas compañías que ofrecen bienes y servicios alternativos, como el desarrollo y uso de energías renovables, de tecnologías limpias, la agricultura biológica, etc. Es lo que se conoce como utilización de criterios negativos y positivos y que las empresas que vayan a formar parte de las carteras de estos fondos éticos deben cumplir. El funcionamiento de este tipo de fondos en España es perverso y para nada responde a la idea transformadora que subyace bajo este tipo de inversión.

Por la información de que dispongo, alguno de ellos ni siquiera recurre a la utilización de los criterios negativos y positivos, simplemente da unas migajas de las comisiones que cobra la gestora a una

¿Fondos éticos o lavado de imagen?

ONG y ya está. En otras o bien los criterios que se utilizan son para cubrir el expediente o bien el Comité asesor de "sabios independientes" o no existe o actúa con mucha manga ancha.

Como sino explicar que alguno de ellos como el Fondo Ético de AB Asesores (hoy Morgan Stanley Dean Witter) e Intermón invierta en empresas como Endesa (que les pregunten a los Mapuches del Bio-Bio como se las gasta la eléctrica), Acerinox (que va dejando chatarra nuclear por ahí), BP (que anda conchabada con los paramilitares colombianos para proteger sus pozos, primero el petróleo, luego los derechos humanos), Nestlé (¿ya no nos acordamos de las prácticas de Nestlé en el Tercer Mundo que han dado lugar a boicots?) o industrias de biotecnología como Novartis, Aventis, Glaxo Wellcome, Smithkline Beecham o del sector de defensa como Marconi.

Lo curioso es que en el tríptico de este "fondo ético" se pueden leer cosas como las siguientes: "Estos criterios excluyen prácticas que vulneren los derechos fundamentales, sean contrarios al medio ambiente, a la salud pública o promuevan el armamento. Se primarán a aquellas compañías que apoyen el medio ambiente, la salud o los derechos humanos y actúen con responsabilidad social". Endesa ¿defensora del medio ambiente?, Shell ¿adalid de los derechos humanos?, Novartis ¿promotora de responsabilidad social, cuando si de algo adolecen las tecnologías de ingeniería genética es de transparencia?. Es como si se considerase al paquete de tabaco Fortuna un producto de comercio justo simplemente por dedicar una parte de sus beneficios a un grupo de ONG's. Triste y patético el papel de unas ONG's entregadas en cuerpo y alma a los departamentos de relaciones públicas de las multinacionales.

«Los fondos éticos nacieron en primer lugar para no apoyar aberraciones con nuestro dinero, pero también para cambiar las actitudes de las empresas en una serie de cuestiones o para apoyar a aquellas compañías que ofrecen bienes y servicios alternativos».

Desanima pues constatar que la eclosión de estos fondos éticos obedezcan más a una estrategia de márketing, pero esto no debe significar el dar la espalda a los fondos éticos (tirar el agua sucia no al niño con ella). Creo modestamente, que estos productos financieros tienen un gran potencial transformador, pero es necesario exigir como clientes seriedad a las ONG's que participen, que apuesten por productos verdaderamente éticos y no por chiringuitos para mamar del bote. Parafraseando a nuestro querido René Dumont nuestros fondos han empezado mal pero debemos apostar por la idea como tal. En ello nos van muchas cosas, incluído nuestro dinero.

JAVIER RODRÍGUEZ MARTIN

La aventura tecnorromántica

(fragmentos)



JOSE

(...) Por mi parte, desde el comienzo de esta acción fuí del criterio de que perder así la cabeza la dignidad humana viene provocado por un bacilo cerebral del que únicamente la ciencia, contagiada también, no ha podido hallar ni rastro hasta la fecha. La impresión de que una comunidad totalmente involucrada en la hecatombe, por activa o por pasiva, se compone de diversos inquilinos de loqueros específicos no la produce tanto la rapidez con que se decide a destrozarse entre culpa y vergüenza, cada día mayor cuanto su completa insensibilidad a los contrastes espirituales y éticos entre los que se va improvisando este drama. Ante lo sistemático de una providencia que a cada hora hace sufrir la muerte a los justos po

La aventura tecnorromántica

tierra, agua o aire, o por el fuego, y que a la misma hora baña con el sol de la Engadina a un payaso que lleva escrito en su traje "The Tank" para que se vea que pertenece a un "bob", ante las contradicciones que se oyen y se ven de continuo, uno creería que la comprensión de lo despreciable de toda la empresa tiene que estallar en un grito de proporciones planetarias. Pero más que la evidencia del injusto reparto en virtud del cual se puede comprar protección y quedar liberado del sacrificio, y se prostituyen así hasta las mismas furias que esta humanidad ha puesto pegadas a sus talones, lo que completa aún mejor el cuadro de esta época de cerebro carcomido es otra estampa diferente. Es esa condición de una época que padece la competencia de los caracteres más heterogéneos de todas las épocas que en ella vienen a encontratrse, pero que ya ni lo nota. Ese fenómeno, al que veo actuar en dirección a una victoriosa decadencia, es "la simultaneidad". Es la inmediatez con que se le enchufa a un juego de formas medievales un invento moderno a resultas del cual se puede envenenar de un golpe todo un frente y amplias zonas de la retaguardia; es la aplicación de una heráldica difunta al desenlace de acciones en las que han luchado, hombro con hombro, Química y Fisiología: eso es lo que pulverizará la vida, más aprisa que el mismo gas. Cuando la Cruz Roja desde Ginebra se pregunta en su llamamiento si

"¿Debe convertirse la victoria en infamia y vergüenza, porque ya no habrá que agradecérsela a la valentía, a la honrosa lucha de los hijos de la patria? ¿Es preciso que las honras al guerrero que vuelve a casa ya no valgan para el héroe que se juega sin pestañear la vida en las trincheras, sino exclusivamente para el hombre que se ha desembarazado de sus enemigos sin ningún riesgo personal, por medio del veneno, y entre los atroces sufrimientos de sus víctimas?"

no anda lejos de decir que el dios de los alemanes en particular no se alza sólo entre nubes de gas, sino también de las máquinas; que en el azar de una mina, una bomba de aviación o un torpedo, y sobre todo en ataques contra una mera cantidad o un enemigo invisible, tampoco toman parte alguna el honor o la lucha honrosa, ni en lanzarlos ni en aguardarlos; que a la falta de valentía en el bando que los activa le corresponde el colmo del martirio en el que los aguarda; que la trinchera en que se arriesga la vida por la patria, la que se invoca precisamente en este punto, es uno de esos medios de guerra auxiliares para los que hoy raramente se encuentra utilidad; y que, en fin, en esta guerra no se ha vuelto a desenvainar la espada desde aquella histórica sesión del Reichstag del 4 de Agosto de 1914. De paso, habría que señalar además que esa inmortal ideología apoyada en conceptos heroicos, aun si no tuviera un porvenir tan incierto en vista de los métodos modernos, podría ponerse a pensar de vez en cuando si es que entonces la guerra antigua era tan hermosa como para orientar a ella la formación del corazón de generaciones enteras; si es que la confrontación entre fuerzas musculares que renuncian con jactancia a los progresos de la técnica representa precisamente la más noble activi-

«Así y todo, aún sería una tarea moral inculcar a los niños que una pelea a manos limpias aventaja en un grado de honor al asesinato con alevosía, y especialmente a aquél cuyo instigador encuentra sus víctimas en una mera cantidad anónima».

dad humana; y si es que la honrosa lucha de los hijos de la patria que incluso hoy se practica de vez en cuando, y que se basa en que un hijo de patria le machaque las costillas a otro hijo de patria o, pollice verso, se cierren los ojos con toda discreción, si es que ésa le ha ofrecido a los ideales patrios los fundamentos más dignos para una educación de siglos de antigüedad. Así y todo, aún sería una tarea moral inculcar a los niños que una pelea a manos limpias aventaja en un grado de honor al asesinato con alevosía, y especialmente a aquél cuyo instigador encuentra sus víctimas en una mera cantidad anónima. En lo que concierne a los gases, la distancia conceptual entre el instrumento y la gloria que acarrea es por supuesto la mayor y más horrenda; y lo que la Cruz Roja siente, ay, tan en balde, lo he expresado yo reiteradamente, hasta proponer por último que se considere la posibilidad de que todo ejército que utilice gases venenosos sea expulsado del ejército, por un comportamiento ante el enemigo que según el antiguo concepto del honor militar es contrario al valor. Ese contraste absolutamente abominable cuaja en fin irreversiblemente en el juego de palabras de una gloriosa ofensiva. Tal vez un retruécano no pueda amansar este caos, pero puede que los restantes horrores se mitigaran comprobando la eficacia de la química de uno y otro bando en una confrontación científica entre laboratorios, en lugar de hacerlo en los cuerpos de cientos de miles de profanos inocentes. Desde que el valor se ha liado con la técnica, ha olvidado que la cantidad raya siempre en la locura, y que alguna vez se ha de alcanzar un punto en que el empleo de fuerzas no militares sea tan claro que haya que dejar oportunamente en sus manos la celebración de estos encuentros mundiales; es decir, en manos de un proceder que excluye el fomento simultáneo de los intereses del estado, o sea, la aniquilación de la vida humana. Puesto que si se puede transmitir la voz del ser humano, o sea, incluso la del mando, a una distancia como de Berlín a Viena, ¿por qué le iba a resultar imposible a la ciencia, que del prodigio de hoy hace la comodidad de mañana, inventar un chisme que mediante botón, pulsador o manivela le permita a algún inútil total para el servicio militar hacer saltar Londres por los aires sentado en su escritorio de Berlín, o viceversa? Cuando el patriotismo es la esperanza de un ataque con gas, y el horror ante ello alta traición –con lo que yo por ejemplo soy uno de los mayores traidores de todos los tiempos y batallas–, entonces no hay otra manera de ponerse a cubierto ante esa bestialidad mortífera, sin la que la humanidad queda en ridícula de inmediato, que el lanzamiento preventivo de una propuesta: la de evaluar por vía teórica los inventos respectivos, y hacer de los técnicos en lugar de los mariscales doctores en *honoris causae*; yo propongo que en filosofía. De la desproporción entre la acción y la ideología que arrastra a su lado, de ahí y sólo de ahí proviene esta estremecedora nube de gas en que nos asfixiamos gloriosamente (...)

*

En un hospital de Cracovia se hacen ejercicios de saludo con quienes están postrados por un ataque con gas o destripados de un tiro en el vientre ¡Maravilla sobre maravilla! Son los antiguos ornamentos para el nuevo carácter de la muerte. Pero como ésta, recién salida de la retorta, no ha tenido tiempo de inventárselos nuevos, el poder no puede prescindir de los viejos. Pues la cosa no tiene que ser sólo *dulce*, sino también *decorum*. Es sólo que el poder necesita de la nueva muerte para conservarse, que la antigua soberanía, antes de cederle el sitio a la química, no abdica; es sólo que símbolos e insignias se han vuelto drogodependientes de la química. Y todo eso es lo que nuestra victoriosa cultura ha consagrado sin remedio a la muerte venenosa. La humanidad, que ha malgastado su imaginación en inventos, ya no es capaz de imaginarse su eficacia: ¡si no, de puro remordimiento, allí mismo se mataría con ellos! Pero como también ha malgastado su dignidad en invenciones, se desvive y muere por un poder que se sirve de semejante progreso contra ella. Lo inimaginable de las cosas que suceden a diario, la incongruencia entre el poder y los medios para imponerlo, ése es el estado en que nos encontramos: y como siempre sucede, la aventura tecnorromántica en que nos hemos embarcado hará que tal estado llegue a su fin.

* * *

Karl Kraus, Mayo de 1918

Entrevista con Jose Mª Olaizola y Eladio Villanueva

Presente y futuro de la CGT

Estar o haber estado en la secretaría general de la CGT es una buena atalaya para ver la organización con perspectiva. Eladio Villanueva y José Mari Olaizola, secretario y ex-secretario, son personalidades bien distintas, pero los dos parecen personas adecuadas para que nos transmitan su visión de la organización. Eso es lo que perseguimos en esta entrevista.

Libre Pensamiento (LP).- Empezamos, si os parece, haciendo un repaso sucinto de la situación actual y de la tarea de la CGT en ella.

Eladio Villanueva (EV).- El momento es muy duro y todavía no ha tocado fondo ni cambiado de tendencia, el capital sigue muy agresivo e implanta un neoliberalismo cada día mas recrudecido y exacerbado. Los medios de comunicación tiran a bloque en este tema y logran hacer que una mayoría hoy asuma planteamientos que poco tiempo atrás hubieran repugnado, y no sólo se asumen las propuestas concretas de esos planteamientos, también los criterios claramente individualistas e insolidarios que de ellos emanan.

Esa es la realidad en la que nos toca trabajar y en la que por el momento no llegamos a tener una influencia social más o menos decisiva, sino sólo incidencia en cosas concretas y puntuales. Sin embargo nosotros no nos quedamos en el resistencialismo sino que queremos ser alternativa a la actual situación; esa es nuestra responsabilidad, responsabilidad que no es sólo nuestra sino compartida.

Ser alternativa requiere tener (y ser) un proyecto en común, que empieza por el cumplimiento de los acuerdos como primer acto de solidaridad. Normalmente los acuerdos no dejan de cumplirse por falta de solidaridad, sino por considerar que lo que hacemos no es suficientemente útil o significativo, por considerar que lo que podemos hacer no va a cambiar las cosas, por falta de consideración y de respeto a nosotros mismos, en definitiva. Sin eso nunca llegaremos a ser alternativa. A la vez, en este momento de enormes dificultades y poca claridad, son muy importantes los debates, el intercambio de experiencias y, siempre y sobre todo, la solidaridad.

José Mari Olaizola (JMO).- Estoy totalmente de acuerdo en el

análisis y también en lo de ser alternativa, la necesidad de proyecto común, el cumplimiento de los acuerdos etc. Pero además todo esto hay que conseguirlo en un momento en el que el sindicalismo tiene ante sí enormes dificultades que hacen que se encuentre muy limitado: la precariedad, como el paro, supone una desestructuración de los trabajadores que dificulta su lucha en común, mientras que la globalización y deslocalización limitan la eficacia de esa lucha.

Pero veo el cambio de actitudes como algo previo a la posibilidad de un proyecto en común. Hay que ser capaz de contagiar actitudes y de extenderlas en red dentro y fuera de la organización. No creo que la CGT deba convertirse en la alternativa sino que debe de ser un referente y eso pasa por impulsar criterios unitarios, por aglutinar la diversidad y por sumarse a toda la movilización existente.

Además, conviene señalar que ser alternativa al sistema dominante es ser capaz, como movimiento, de dar respuestas en el mundo del trabajo y en el de lo social, así como constituir un espacio vital de autonomía,



crear proyectos alternativos que vayan conformando una sociedad paralela. La pregunta es sencilla, ¿dónde están esos espacios vitales de autonomía construidos por la CGT?

EV.- Cuando digo que tenemos que ser alternativa no me refiero a que la CGT sea la alternativa con mayúsculas. Con todo, al margen de la CGT las posibilidades son todavía más reducidas, hoy somos el vector más importante de esa posible alternativa, que sin nosotros quedaría mucho más relegada y retrocedida. Eso no significa caer en la chulería o alguna forma de sectarismo, al contrario, nuestra obligación es sumar. Tampoco significa creer que no hemos cometido (y vamos a seguir cometiendo) errores, pero lo importante es avanzar y mejorar nuestra capacidad de evolución, ser capaces de corregir nuestros errores y de hacerlo lo más rápidamente posible.

El momento es muy duro y no da mucho de sí, pero es esa misma crudeza de la realidad la que nos obliga. Es una tarea larga, por encima de los individuos, por encima de los SPs. Somos un proyecto que está por encima de nosotros



LP.- ¿Cómo está la organización de cara a emprender esas tareas? ¿Está en forma? ¿Equilibrada? ...

JMO.- Existen muchas diferencias entre los diversos entes de la organización, pero eso no sería un problema. El problema es que los acuerdos que se toman en común no se llevan a la práctica; es un problema de participación, se decide entre poca gente y, luego, los pocos que deciden no pueden llevar lo decidido al conjunto de la organiza-

José Mª Olaizola
Eladio Villanueva

ción. Eso nos quita entidad y capacidad organizativa, necesitamos fortalecer la tarea en común, todo lo adaptada que se quiera a las peculiaridades de cada una de las entidades organizativas a las realidades distintas sobre las que trabajan esos entes, pero respondiendo a un discurso y a unos objetivos comunes.

EV.- El problema es suficientemente complejo como para no poderlo reducir a un dato o un aspecto.

• Somos una organización muy plural, a la CGT llegan gentes por razones diversas: unos para resolver un problema concreto, otros porque su visión de la realidad coincide con la de la CGT y con las respuestas que ésta plantea y otros por coincidencias ideológicas. Todos deben de ser bienvenidos, pero eso supone una dificultad a la hora de unificar y de dotarse de un cuerpo común.

• El desarrollo de la CGT no ha sido paralelo y semejante, cada uno de los entes organizativos está, digamos, en distinta edad y en distinto momento, no se les puede pedir a todos la misma respuesta. Además, cada uno de ellos ha generado pequeñas tradiciones y formas de ser o de moverse, muy influenciado por el militante o el núcleo de militantes en torno al cual se han desarrollado

• Tampoco hay que esconder que entre nosotros hay distintas formas de ver las cosas que influyen en la forma de desarrollar aun los planteamientos que hacemos en común.

En definitiva bajo una única sigla CGT están las CGTs diversas o, por lo menos, la CGT tiene en cada una de sus expresiones fuertes atipicidades. Todo eso dificulta la cultura de lo común, que sí existió históricamente pero que hoy todavía no hemos alcanzado. Nuestro funcionamiento es muy complejo, no tanto porque tengamos una estructura complicada sino porque nuestro funcionamiento está afectado por todos los componentes que hacen que hoy seamos lo que somos.

LP-. Os habéis referido a la participación y a la complejidad organizativa. ¿Puede ser que nuestra estructura organizativa no sea la más apta para recoger la participación hoy posible?

JMO.- No creo que sea un problema de estructura organizativa. Nuestro organigrama organizativo es apto y es suficientemente flexible como para permitir adaptaciones y para incluir en él cualquier instancia organizativa que consideremos adecuada. Hoy vivimos en un ambiente, generado por el Poder, en el que la participación está muy dificultada, por eso si hablamos de antes y de ahora estamos hablando de realidades distintas. Pero esa dificultad no es lo más preocupante, lo preocupante es que hemos retrocedido en el terreno de la participación porque, en alguna medida, la organización se ha rendido y acomodado a esa realidad, y buscamos, como los demás, más que recuperar la participación el suplirla a base de un desarrollo de los medios, del dinero, etc. Quizás eso nos permite mayor operatividad, pero no se puede renunciar al impulso participativo, esa es una renuncia muy seria. Ese problema no puede disfrazarse.Algo similar pasa con el proyecto común, la diversidad, el distinto desarrollo, las distintas estrategias,.. han existido siempre y no han sido obstáculo para unificarse en torno a una tarea común que es clara y patente. El

«Somos una organización muy plural y nuestro desarrollo no ha sido ni paralelo ni semejante. Bajo las siglas 'CGT' están las CGT's diversas o, por lo menos, la CGT tiene en cada una de sus expresiones fuertes atipicidades».

problema es si hoy nuestra voluntad, la real no la que proclamamos, va en esa dirección o está atrapada en el corporativismo, que, además en alguna militancia adquiere caracteres muy empobrecidos: encerramiento en lo mío, que es mi choco, permite mí protagonismo y es poder interno. Por ejemplo:

- Hay entes organizativos que tienen dinero a plazo fijo, a la vez que otras entidades organizativas necesitan ese dinero para resolver situaciones de urgente necesidad.
- Los mismos conflictos internos, demasiado habituales en muchas instancias organizativas, son síntomáticos de esa falta de proyecto común, del deseo real de que ese proyecto exista, y, a su vez, dificultan enormemente la participación.
- En el tema de la participación nosotros mismos añadimos elementos deseducacionales fortaleciendo la tarea que en esa dirección hace el poder. Demasiadas veces presentamos la organización como solución a problemas externos, no como cauce de participación. Eso no se explica por nuestra diversidad, es algo mucho más grave. Eso no se ataja con discursos, es un problema de raíz que hay que hacer salir a la luz y que hay que encarar.

Insisto en que el mayor problema no es la estructura en sí, sino cómo se ha utilizado la misma para ir creando comités y comités, para coordinar puñados de afiliados y afiliadas en algunos casos y en otros para coordinar sectores incoordinables, creando una estructura ficticia, sobrecargada, que no responde a la realidad sino al corporativismo, a la recogida de dinero y a la permanencia de pequeños núcleos de poder.

No quiero decir que no haya que revisarla, es una estructura que fue válida para un momento histórico concreto y para una organización con unas dimensiones determinadas. Hoy la desestructuración de la clase obrera es brutal, se ha perdido la centralidad del trabajo y la cultura específica que le acompañaba. Esos sí son elementos que debieran empujarnos a una revisión de nuestra estructura.

«Somos una organización vieja y tenemos un sindicalismo muy enmarcado en la empresa. Eso no ayuda al acercamiento de los trabajadores más jóvenes, que son los más afectados por la precariedad y carecen de puesto de trabajo fijo».

EV.- Es posible que lo que dice Josemari sea verdad, pero creo que hay que matizar esa lectura. Es cierto que nuestra participación está por debajo de lo aceptable y que los niveles de autonomía y la utilización que de ella se hace no sea la adecuada. Para solucionar esto no existen fórmulas ni puede tratarse como problema aislado. Creo que puede ayudar a encararlo el establecimiento de un mayor grado de conocimiento y de lazos de solidaridad entre los diversos entes organizativos y, sobre todo, hay que generar un discurso ilusionador que rompa esta dinámica.

A la vez hay que encarar problemas que se entremezclan en esto de que estamos hablando dificultando su solución. Un problema en esta dirección es el del manejo de la información a nivel interno. El volumen de información que generamos es muy amplio, pero las propuestas esenciales no llegan donde deberían y con la rapidez deseable. Eso dificulta la participación, el debate y la asunción de responsabilidades y tareas. Ayudar a gestionar la información que generamos, conseguir que lo realmente importante llegue a donde debe y con la rapidez que debe, se reflejaría en una mayor participación.

En el otro tema del que hablábamos, el de la práctica errónea del concepto de autonomía, el de que los medios son de cada uno y de que los utiliza para sí mismo en exclusiva, también hay que introducir elementos correctores. Dos afiliados de la CGT pueden, según sea la provincia y el sector al que estén afiliados, gozar de condiciones absolutamente diversas: diverso respaldo, garantías diversas, diversos medios en jurídica, propaganda etc. Establecer unos mínimos que deben ser básicos y estar garantizados a todos los afiliado a la CGT no soluciona totalmente el problema, pero sí ayuda a paliarlo. Insisto en que no quiero esconder lo que Josemari plantea, pero creo que el camino es el de dotar a la organización de un proyecto capaz de ilusionar, por un lado, y el de atajar pequeños problemas añadidos como los que señalaba, por otro.

LP-. ¿El crecimiento de la CGT ayuda a atajar o agranda estos problemas?¿Es un crecimiento equili-

José Mª Olaizola
Eladio Villanueva



brado sectorial y territorialmente, y también por tramos de edad?

JMO.- Creo que el crecimiento está agravando los problemas que no hemos sabido atajar a tiempo. Estamos creciendo en afiliación que, habitualmente llega a la organización con sus problemas, pero que aporta escasa participación. Creo que la culpa es nuestra porque hemos hecho del crecimiento un fin al que hemos supeditado todo. Hay secciones sindicales que excluyen de sus campañas la negativa a las horas extras porque eso les perjudica el crecimiento, en muchos sindicatos el afiliado que tiene un problema pasa directamente al abogado sin el paso previo por el sindicato o la secretaría de acción sindical. Creo que es terriblemente deseducacional y, lógicamente, no puede ayudar a solucionar los problemas de participación. Soy decidido partidario de que nuestra vocación y nuestra obligación es el crecimiento. Ese es uno de los retos a que debemos hacer frente, pero en ningún caso puede estar reñido con la coherencia.

Nuestra implantación tiene lagunas considerables, construcción por ejemplo, u otras muchas grandes empresas y sectores estratégicos. Somos, por otro lado, una organización vieja con muchas dificultades para integrar a los jóvenes. En la estructura no se les da cabida, tenemos un sindicalismo muy enmarcado en la empresa y eso no ayuda al acercamiento de los trabajadores más jóvenes, que son los más afectados por la precariedad y carecen de un puesto de trabajo fijo.

EV.- La CGT ha resistido la travesía del desierto encerrada en núcleos reducidos y desde ahí se ha crecido donde se ha podido. El resultado ha sido un perfil organizativo muy definido: nuestra presencia está muy localizada en la función pública, la empresa pública y las grandes empresas, sin embargo, en aquellos sectores en que la gran empresa ha desaparecido (construcción, hostelería, etc) nuestra presencia es casi inexistente. Han influído también otros factores: geográficamente el crecimiento ha sido más posible ahí donde la CNT histórica era fuerte. La tradición también influye.

Las plantillas de esas grandes empresas, compuestas por trabajadores con derechos y con capacidad sindical, hoy son menos jóvenes y eso se refleja en nuestra organización. La incorporación de jóvenes, cuya vida laboral se desarrolla en unas circunstancia radicalmente distintas, ha sido escasa y lenta. Con todo, lo que conseguimos fue el tránsito de ser una organización con un proyecto teórico (filosófico, político, cultural) a su plasmación en un proyecto en lo concreto. A la vez nuestra afiliación ha girado de proceder de una identificación ideológica con un compromiso más en el terreno ideológico que en el práctico, a ser una afiliación más combativa en los problemas inmediatos.

Un paso más que se convierte en un punto de referencia en nuestro proceso ha sido el perder el miedo a

la movilización, y, en algunos casos, a la movilización en solitario. Eso nos ha ayudado a convertirnos en las empresas en una organización referencia para un amplio número de trabajadores, que nos vota y nos da su apoyo, aunque el salto a la afiliación sea más difícil porque esa afiliación se ve como un riesgo. En la movilización en la calle y a niveles más generales los resultados están más por verse.

JMO.- Discreparía sobre lo de las convocatorias en solitario. Creo que cuando más hemos crecido y cuando de verdad nos hemos convertido en referente ha sido cuando hemos salido a la calle con otros, cuando hemos sido capaces de integrar, de sumar y de dar cabida. Además las convocatorias en solitario...

LP-. Perdona que te corte, dejamos ese tema para después e intentamos hablar un poco más del tema de los jóvenes.

JMO.- Creo que hay problemas de estructuras de recogida y de expresión de los jóvenes que se acercan a la organización. Parece que exista un cierto miedo a lo que puedan hacer y eso genera un rechazo.

EV.- Yo he vivido algo de eso. Me sumé a la organización muy joven, trabajando en las juventudes libertarias y el movimiento estudiantil. Mi primer conflicto fue con la gente mayor del sindicato y es un conflicto que he visto reproducido en distintos momentos y en sucesivas oleadas generacionales. De todas formas creo que hay que dejar de hablar de los jóvenes en abstracto y entrarle al joven concreto y a sus problemas específicos: la precariedad, por ejemplo, en el caso de los trabajadores jóvenes. El ejemplo de telemarketing es significativo: cuando el sindicalismo clásico, el de telefónica en este caso, el que tiene medios y posibilidades, dedica parte de esos medios a ese sector emergente, se llega a los jóvenes, y a las mujeres, que son las que padecen esas condiciones de trabajo. ¿Porqué en otras grandes empresas y sectores no se ha realizado esa tarea pese a tener acuerdos en esa dirección? Si no se hace ese trabajo acaba por abrirse una separación total entre los viejos sectores obreros y el sindicalismo que los representa con el sector de trabajadores emergente, en su mayoría jóvenes. La misma separación que anteriormente se estableció entre parados y activos. Es un tema cuyo abordaje es prioritario.

JMO.- Esto de telemarketing es muy cierto, aunque tiene que consolidarse, que es uno de los problemas de este tipo de sectores, que son capaces de una movilización puntual, pero cuya consolidación es más dificultosa. Hay que tener en cuenta, además, que también CCOO y UGT están creciendo en el sector.

LP.- Da la impresión de que nuestro crecimiento es ajeno a cualquier planificación.

EV.- Somos una organización que se resiste a planificar, que es incapaz de marcarse unos objetivos tangibles que puedan medirse y valorarse.

JMO.- Sí, somos una organización con muchas limitaciones en este campo, pero entrar en él sería volver al tema organizativo y al de la autonomía. A veces da la impresión de que en determinados lugares se evita el crecimiento.

LP.- Vamos al tema que hemos dejado pendiente sobre la movilización en solitario o la movilización con otros.

JMO.- En su momento, la organización perdió el miedo a salir a la calle, pero en todo momento se buscó el salir con otros, el sumar, no sólo a lo que nosotros proponíamos, sino también el sumarnos nosotros a todo lo que se movía y con quien se movía. Eso nos dio reconocimiento y credibilidad. Actividades como la marcha contra el paro o la campaña por las 35 horas y el salario social fueron muy importantes para la organización. Supusieron además romper un encerramiento y un sectarismo que había sido endémico.

Esa dinámica sumadora se ha perdido antes del último congreso y con ello hemos retrocedido en nuestro convertirnos en referente de la izquierda, en el sentido amplio de lo

«Haber perdido el miedo a la movilización nos ha convertido en un referente para un amplio número de trabajadores que nos vota y nos da su apoyo, pero el salto a la afiliación es más difícil porque esa afiliación se ve como un riesgo».



José Mª Olaizola
Eladio Villanueva

que se mueve en el mundo laboral y social. Me temo que el tema está en relación a lo que he dicho antes sobre la caída en el corporativismo, en el cada uno a lo suyo y en los núcleos de poder.

En los centros de trabajo, la movilización en solitario ha sido posible y positiva en Renfe, pero eso no es extrapolable; en Telefónica el intento fue un desacierto y en otros sitios en los que se ha intentado sus resultados son muy dudosos, incluso llegándose a la paradoja de que no sigan la convocatoria ni los propios afiliados.

En todo caso la movilización en solitario no puede ser resultado más que de la nula voluntad de los demás a movilizares, no de nuestra voluntad previa de hacerlo en solitario. Al poder le fastidiamos cuando ampliamos los sectores que se le oponen, cuando sumamos en esa dirección de oposición, no cuando hacemos actos de autoafirmación sin resultados prácticos. Eso puede convertirse en una forma más de degradar y desprestigiar los métodos de actuación que utilizamos: las convocatorias se hacen con mucha alegría, pero no se ponen todos los medios a nuestro alcance para llevarlos al tope de nuestras posibilidades, y si nosotros no nos las creemos es difícil que consigamos que se las crean los trabajadores. Es una forma de acostumbramiento a que las convocatorias de la CGT no hay por qué seguirlas, con la consiguiente pérdida de credibilidad.

EV.- Yo creo que algunas de esas afirmaciones hay que matizarlas, centros de poder han existido siempre, quienes han controlado la información y los medios han tenido poder dentro de la organización. Es un problema con el que siempre hemos convivido, y no hay que decirlo para resignarse ante esa realidad, pero sí para no hacer catastrofismo, sino minimizarlo a través de la participación, la transparencia y los objetivos comunes.

«No salgo de mi asombro cuando sigo viendo a una parte importante del movimiento libertario mirándose el ombligo, discutiendo banalidades disfrazadas de cuestiones doctrinales o poniendo por encima de todo particularismos y personalismos. ¡Con la que está cayendo!».

Pero al margen de eso y retomando el tema, en las convocatorias en solitario se han podido cometer errores, pero eso no significa que la movilización en solitario sea en sí un error. En todo caso el perderle el miedo a esa posibilidad es muy positivo y marca un antes y un después en nuestra trayectoria, pues, en alguna medida, nos permite recuperar capacidad de iniciativa. Naturalmente el saber atraer y sumar a otros a nuestras iniciativas es siempre positivo.

En esto se pueden distinguir dos ámbitos claramente diferenciados, no es lo mismo el nivel de centro de trabajo que el nivel general o de movilización de calle.

Dentro de los centros de trabajo, sin quitar importancia a otras experiencias, tenemos los ejemplos de telemárketing y de VW Navarra. En telemárketing la convocatoria de movilizaciones por parte de la CGT obliga a CCOO y la UGT a romper el preacuerdo que tenían pactado y volcarse en las movilizaciones (era curiosos ver como los liberados de CCOO, a los que se diferenciaba claramente por la diferencia de edad con respecto a los trabajadores del sector, encargándose de que hubiera abundantes banderas de ese sindicato en las primeras filas de la manifestación). En VW Navarra la convocatoria en solitario de la CGT consigue romper una dinámica de negociación rutinaria, pasiva y claudicante, hace que se resquebraje la unidad de los sindicatos que estaban negociando y que se tenga que convocar un refe-

rendum, en el que sale victoriosa una postura muy ambigua de LAB, aunque posteriormente LAB vuelva al redil y firme lo contrario a lo que defendía en el referendum y que fue lo que mayoritariamente respaldaron los trabajadores. Creo que son dos ejemplos positivos muy recientes.

En la movilización de calle sí se ha dado en los últimos tiempos ese retroceso que decía Josemari respecto a nuestra capacidad de movilizar con otros, y que a través de las marchas contra el paro, Colonia, la ILP de las 35 horas etc. nos había convertido en un referente fundamental para los movimientos sociales. Sencillamente hemos perdido pulso, pero hay que recuperarlo ya que nuestros acuerdos no han cambiado.

Si ha cambiado algo en entorno en el que esas movilizaciones se desarrollan en los últimos tiempos: las movilizaciones contra el BM, Praga, Barcelona, Génova etc. constituyen un nuevo marco en el que hemos dejado de ser «importantes»; y ante el que es preciso que nos resituemos y recuperemos nuestra presencia. Insisto en que no es una cuestión de pérdida de voluntad o de existencia de otras formas de hacer sino de pérdida de pulso. Nuestros acuerdos son los mismos y los acuerdos de este congreso están claramente en esa sintonía.

LP.- Pasemos a otro tema, ¿Tiene la CGT en su conjunto un funcionamiento ágil y eficaz?

JMO.- Las plenarias han perdido entidad, dejando de ser el órgano de coordinación y de desarrollo unificado de los acuerdos de congresos y plenos. Se acude a ellas como a un acto rutinario que hay que pasar como sea y cuanto antes y los pocos



acuerdos que se alcanzan no se asumen ni se trasladan a las confederaciones y federaciones de industria, quedan como tema exclusivo del SP. También han perdido debate y, por tanto, contenido.

EV.- ¿Porqué nos peleamos tanto? Hay estructuras de la organización instaladas permanentemente en la pelea, una especie de cainismo constitutivo que luego en realidad tiene poca trascendencia en la organización. En las plenarias hay que hacer un ajuste, se han quedado en un órgano corto o pequeño que no responde a la realidad de la organización. No hay implicación porque no hay tarea hacia el exterior, reduciéndose a un órgano doméstico de solución de algún problema interno.

Hoy lo que es común al conjunto de la organización parece cosa exclusiva del SP, sin que cada uno de los miembros de la plenaria asuman el todo como cosa suya en la que tienen que participar y colaborar. La participación en las plenarias se asume como representante de una parte, no como parte del común.

JMO.- Efectivamente se acude como parte, y se ejerce no como miembro de la plenaria sino como miembro de uno de los entes parciales de la organización. Incluso se hace gala de ello. Así, si cada uno vamos representando intereses distintos, es más fácil caer en ese cainismo del que hablaba Eladio, un hecho que, aunque ocurra en todas las organizaciones, para nosotros es más grave por la organización que decimos querer ser, afecta más al espíritu que debiéramos fomentar. Todos tenemos responsabilidad en las actitudes que se generan y se desarrollan. De eso no se sale más que con una actitud militante. Creo que la pérdida de esa actitud influye en todo el retroceso de la plenarias, excesivamente marcadas por la ley del mínimo esfuerzo: deben de celebrarse en viernes, utilizando horas sindicales o de liberación, etc. Pero una reunión de 10 de la mañana a 6 de la tarde difícilmente puede convertirse en una reunión de debate y

José Mª Olaizola
Eladio Villanueva

trabajo, sino que queda reducida a un trámite. Lógicamente de esa reunión no pueden derivarse muchos compromisos. Creo que es un problema de actitud.

EV.- Como siempre creo que hay que intentar quitarle dramatismo y buscar soluciones más que buscar culpabilidades. Ya está planteado que la próxima plenaria se celebre durante dos días, de modo que los temas se traten con mayor profundidad.

En el fondo de todo esto, como de otras cuestiones que vienen saliendo en la entrevista, está el proyecto organizativo: hoy seguimos siendo más una suma de proyectos que un proyecto común, y alguno de ellos siguen siendo un proyecto más personal que compartido. Es una cuestión de fortalecimiento organizativo.

LP.- Pasemos a los medios con que cuenta la CGT: presupuestos, liberados, contratados, etc.

JMO.- Sólo podemos hablar del presupuesto del SP que es lo que conocemos. Es una parte importante pero no es el todo. Puede ascender, incluida la parte de las federaciones de industria, en torno a los 130/150 millones anuales; es un presupuesto considerable que permite trabajar. El control de la organización fundamentalmente es escaso; es cierto que se presenta un presupuesto anual y luego se da cuenta de su cumplimiento, pero la organización le entra poco, simplemente deja hacer, con lo que el SP tiene las manos demasiado libres en un tema como éste.



En cuanto a distribución del gasto creo que es importante mantener un equilibrio entre el gasto corriente o interno (sueldos, alquileres, etc.) y lo que se dedica a lo que es nuestra tarea (publicaciones, campañas, ...) que debe ser lo que prepondere. Yo creo que durante estos siete años se ha mantenido ese equilibrio y eso es lo que nos ha posibilitado desarrollar tareas. El no mantenimiento de ese equilibrio, el que los gastos ordinarios prepondaren y se coman la mayor parte del presupuesto, como creo ocurre en algunos entes de la organización, es indicativo de la conversión en un sindicato de servicios.

EV.- El gasto es un tema de prioridades dado que nuestras posibilidades son limitadas, esas prioridades tiene que marcarlas la organización, naturalmente sin atar de pies y manos al SP.

LP.- Pero, ¿cómo es posible que se desconozca el presupuesto global de la CGT?

EV.- Supongo que el conjunto de la organización puede mover al cabo del año una cifra en torno a los mil millones de pesetas. Es seguro que hay sindicatos, federaciones de industria y confederaciones con presupuestos importantes. El SP no tiene por qué ejercer ningún control sobre eso, es parte de su autonomía, pero sí debiera haber un conocimiento por parte del conjunto de la organización y una transparencia permanente.

JMO.- No es un problema de

autonomía. No existe autonomía más que desde el respeto al común, eso es el federalismo. Si entendemos la autonomía como que cada uno hace de lo suyo lo que quiere, ¿dónde queda la solidaridad?, ¿estamos por el reparto? Hay entes que tienen cantidades de dinero a plazo fijo, ¿es parte del respeto a la autonomía? Algunas federaciones de industria revierten el dinero entre los sindicatos que le están adheridos; es ridículo: el sindicato paga la cuota a la confederación, ésta destina su parte al SP, y éste entrega a cada federación de industria lo que le corresponde para que lo devuelva al sindicato. No sólo es ridículo, es esa concepción corporativista de la autonomía que prima a los entes más consolidados a costa del proyecto común y del afán por extenderlo, por llegar a donde no se llega y por ayudar a quien más lo necesite. El colmo de la autonomía es el fraude en las cotizaciones, una práctica habitual y que se ve ya como normal.

«Tener un proyecto común es lo que nos da fuerza, pero ese proyecto no es algo fijo ni definido, está por encima de las definiciones puntuales. Por eso, creo que se puede ser flexible en los posicionamientos y que donde hay que ser más radical es en el compromiso de las tareas cotidianas».

EV.- Creo que esto del fraude en las cotizaciones es uno de nuestros vicios más perniciosos. Es tan habitual que algunos entes hacen su presupuesto de ingresos/gastos y, después, destinan a cotizaciones lo sobrante. No podemos basar nuestro funcionamiento en el engaño y en el fraude, el fraude nos lo hacemos a nosotros mismos que queremos ser un proyecto en común.

LP.- ¿Todo ese dinero sale de las cotizaciones de los afiliados?

JMO.- El dinero de la organización procede centralmente de las cotizaciones, no dependemos de subvenciones o de financiaciones que nos condicionen; si las recibimos son por realización de cursos o tareas, pero en eso salimos lo comido por lo servido, las ventajas que de ahí podemos sacar son otras. Las subvenciones por delegados pueden suponer el 15% de nuestros ingresos, pero son ingresos no condicionados, no hay que pedirlos ni dependen de voluntad política.

LP.- ¿Y liberados y contratados?

EV.- Quedándonos en el terreno de lo estadístico y de las cifras escuetas, supongo que en el conjunto de la organización tendremos alrededor de 200 liberados por horas sindicales, 40 contratados para tareas organizativas y otros 40 que puedan moverse en la realización de los cursos que organizamos.

LP.- El conjunto de esos medios ¿está repartido equilibradamente entre los distintos niveles organizativos? ¿Está bien utilizado?

EV.- Desde luego no está repartido equilibradamente de la misma forma que nuestra implantación no está equilibrada. Esos medios se concentran en determinados territorios y en empresas y sectores concretos: fundamentalmente sector público y territorios en los que la implantación en ese sector es importante. Eso es así, es nuestra realidad y no es bueno ni malo: lo importante es que esos medios se utilicen, por lo menos en una medida razonable, al conjunto del proyecto organizativo, contribuyendo al desarrollo de otras empresas y sectores (precariedad, pequeñas empresas, etc.) y de otras realidades territoriales en las que la CGT es más incipiente. Son medios de la CGT y deben de repartirse entre el conjunto de la CGT.

Te puedo concretar un poco más lo que ocurre en Renfe, una de las realidades que, comparativamente, dispone de medios. De los 21 liberados que tenemos, en este momento dos están en el SP general, uno en el SP de Cataluña y otros cinco o seis comparten su responsabilidad en Renfe con su dedicación a entes territoriales. ¿Es mucho o poco? No lo sé, es difícil de decir ya que no hay un baremo óptimo sino que depende de momentos y circunstancias. Sí me parece importante que esté permanentemente planteado.

Tampoco es fácil calibrar si esos medios están bien o mal utilizados. Creo que conseguimos mayor operatividad que otras organizaciones con más medios, y eso es porque se trabaja más, pero nosotros tenemos que estar siempre intentando mejorar lo que hacemos. También en esto.

LP.- Bueno, decid, como despe-

José Mª Olaizola
Eladio Villanueva



dida, aquello que creáis más interesante recalcar.

EV.- Insistiría en lo del proyecto común porque considero que es lo que nos da fuerza. Para mí ese proyecto no es algo fijo ni definido sino que es algo que está por encima de las definiciones puntuales que cada momento concreto nos exige. Por eso considero que se puede ser flexible en esos posicionamientos concretos y que en lo que hay que ser más radical es en el compromiso en cada una de las tareas cotidianas. En esos posicionamientos concretos unas veces acertaremos y otras nos equivocaremos, pero creo que ese proyecto del que hablo no se resiente.

JMO.- Por mi edad mi trayectoria militante es ya larga y he visto y procurado aprender de casi todo, pero todavía no salgo de mi asombro cuando veo una parte importante del movimiento libertario mirándose el ombligo, discutiendo banalidades disfrazadas de cuestiones doctrinales o poniendo por encima de todo razones particulares y personalismos. Con todo lo que «llueve fuera», la inhumanidad creciente, el hambre y la miseria que sufren las dos terceras partes del mundo y la injusticia radical que esto supone, eso es lo que debe centrar todas nuestras energías, respetando la diversidad dentro de ese objetivo común de libertad, justicia y fraternidad. Desde ahí es como podemos incidir en ese enorme potencial libertario que está inherente en el movimiento antagonista, en muchos casos al margen de nosotros.

Modestamente llamaría a esta reflexión: tenemos una enorme responsabilidad en el mundo y la sociedad tan inhumanos que vivimos, nos exige un esfuerzo sin reservas, llevado a cabo desde la humildad. En ello está en juego la injusticia del mundo y el sufrimiento de miles de seres humanos, también está en juego nuestra dignidad y hasta nuestro ser personas.

Entrevista realizada por **CHEMA BERRO**, miembro de las redacciones de Libre Pensamiento y de Rojo y Negro

Instalados en la provisionalidad y en el cambio... (como la vida misma)

En contados, pero comprensibles, momentos de desánimo muchos compañeros miran hacia atrás con nostalgia y achacan a la evolución de la sociedad las enormes dificultades con las que tropiezan sus denodados esfuerzos por conseguir que cuaje nuevamente un potente movimiento revolucionario o, cuando menos, una potente y multitudinaria organización de resistencia y de autodefensa de los trabajadores. El desarrollo de un consumismo desenfrenado, la ubicua y aletargante penetración mediática en todos los hogares, la facilidad con la cual, gracias a las nuevas tecnologías, se deslocalizan las empresas y se fragmentan las grandes unidades de producción, la creciente sofisticación de los mecanismos de poder y de los procedimientos de conformación ideológica, constituyen algunos de los múltiples aspectos a los que se alude para explicar el empeoramiento de las condiciones de lucha.

Pero esto no es así. Las condiciones de lucha no son ni más difíciles ni más fáciles que hace 50 ó 100 años. Son simple y llanamente, diferentes. Ciertos cambios sociales las dificultan, otros cambios las facilitan y también ocurre que un mismo cambio las dificulte y las facilite a la vez. Lo que sí es claro es que una determinada forma de ser (organizativamente hablando) y unas determinadas formas de pensar y de hacer que se revelaban adecuadas y exitosas en un contexto dado han dejado de serlo cuando el contexto se ha modificado suficientemente.

¿Acaso hemos modificado nuestra forma de ser, de pensar y de hacer al ritmo y el compás de los cambios acaecidos en las últimas décadas? Obviamente no, y aquí radica el problema.

Bien sabemos que no basta con tener razón, en el siempre dudoso supuesto de que se la tenga. Hay que saber desplegar además la inteligencia, la habilidad y la fuerza necesarias para conseguir que ésta prevalezca. Para empezar, posiblemente no tuviéramos toda la razón y sería preciso armarse de valor ideológico para restar y añadir contenidos a dicha razón a la luz de la experiencia histórica y de las nuevas aportaciones del pensamiento crítico. Pero lo que sí podemos dar por seguro es que si algo de razón teníamos, entonces lo que no hemos sabido desplegar han sido la inteligencia, la habilidad y la fuerza adecuadas para que amplios sectores de la población la reconocieran como tal, haciéndola suya.

¿Qué ha ocurrido con la razón, con la razón libertaria, es decir, con nuestra forma de pensar (razón teórica) y con nuestra forma de actuar (razón práctica)? Pues que hemos estado más preocupados por reivindicarla, conservarla, preservarla como frágil y esperanzadora llama amenazada por los vientos, que de insuflarle vida, es decir, de nutrirla con nuevos planteamientos, enriquecerla y, en definitiva, **modificarla substancialmente**. No olvidemos que la razón libertaria no cayó "toda hecha" desde los cielos, sino que se fue construyendo, poco a poco, echándole enormes cantidades de

Instalados en la provisionalidad

leña al fuego de la imaginación, rompiendo innumerables esquemas preestablecidos, tirando por la borda infinidad de dogmas, recaptando y asimilando lo más novedoso del pensamiento libre y del pensamiento *tout court*. La tremenda inquietud intelectual que permitió la construcción del pensamiento libertario no ha sabido mantenerse a la alta temperatura indispensable para seguir inventando pensamiento libertario. Una vez que éste quedó perfilado bajo la forma de un producto más o menos coherente, nos hemos centrado sobre el producto olvidando que lo más genuinamente libertario era el proceso mismo de permanente puesta en cuestión y de constante ruptura con las ideas preconcebidas. Tranquilos, no ha ocurrido solamente con el pensamiento libertario: siempre que se origina un producto, éste fascina la mirada y hace olvidar el proceso que le dio existencia.

Es preciso volver a abrir el proceso y para ello hay que perder la fascinación por el producto ya hecho, por el pensamiento libertario ya instituido. Refugiarse en él, defenderlo, preservarlo "tal y como está", lo condena a una lenta pero inexorable agonía. Las mejores intenciones son, a veces, letales. Para darle una nueva vida hay que asumir el riesgo de sacudirlo con fuerza hasta que se desprendan de él las ramas muertas y hay que injertarlo con nuevos esquejes de los que puedan brotar nuevas flores. Los frutos ya no serán exactamente los mismos pero ya no serán frutos muertos y su sabor quizá consiga encender de nuevo el paladar de las nuevas generaciones. Y la única manera de entrar en esa dinámica pasa por potenciar un estado de ánimo, un clima, de total apertura a nuevas experiencias de pensamiento, de total permeabilidad ante las múltiples aportaciones del pensamiento crítico contemporáneo, de total disponibilidad para innovar y para crear.

Hoy por hoy, el principal enemigo de la razón teórica libertaria es quien se instituye a sí mismo como guardián indómito del fuego sagrado, como incorruptible paladín de la pureza doctrinal, como abanderado de las esencias, como martillo implacable de herejes y de desviacionistas. Sin ni siquiera percatarse de ello, está asfixiando aquello mismo que proclama amar con más pasión, y cuanto mayor es la eficacia que logra en su empeño más inerme y más agonizante se torna el pensamiento libertario. Para innovar, y con ello dar vida, hay que atreverse a profanar, sin la menor reserva, hay que aprender a ser radicalmente irrespetuosos.

¿Y qué ocurre con la razón práctica, con esa forma nuestra de actuar que, por estas latitudes y tradiciones, reviste mayoritariamente la forma del anarcosindicalismo?

Tampoco el anarcosindicalismo descendió de los cielos en su forma acabada. También se fue construyendo lentamente, por ensayos y errores, hasta devenir en manos de los trabajadores una herramienta eficaz y precisa capaz de desbaratar las más furiosas envestidas del Capital. La variante libertaria del sindicalismo revolucionario supo encontrar en el seno y en el transcurso de las luchas contra la explotación las respuestas adecuadas a la situación social que reinaba en el primera mitad del siglo XX. Ahora bien, ¿se parece la situación en la que acontece este primer año del tercer milenio a la que prevalecía en los años 20 ó 30? Sí y no. Sí, sin duda, si nos referimos a cosas tan generales como que sigue existiendo la explotación capitalista, el trabajo asalariado, las jerarquías laborales, la miseria para muchos y la sujeción política. No, rotundamente, si examinamos más finamente las condiciones de producción, las modalidades de las explotación, las estrategias del Capital, la organización del trabajo y hasta la propia naturaleza del trabajo. ¿Qué es lo que más ha cambiado: los contenidos, estrategias y tácticas del anarcosindicalismo, o los contenidos y procesos que vertebran la esfera socioeconómica? La respuesta no admite vacilaciones e indica ya la presencia de un problema que no podemos soslayar.

En tanto que razón práctica, el anarcosindicalismo tuvo éxito porque se fraguó en el mismísimo corazón de las luchas concretas que se

desarrollaban en contra de las formas de explotación imperantes en una época determinada. Nació de ellas, se amoldó a sus características y, a su vez, amoldó esas luchas radicalizándolas. Ese "surgir desde dentro" fue lo que le permitió resultar plenamente adaptado a las exigencias del momento y conocer el éxito. Repetir hoy los esquemas de entonces es desconocer lo que hizo la fuerza del anarcosindicalismo: su conformación "a partir" de las luchas, no su lanzamiento en paracaídas "sobre" las luchas. Aquí también nos espera una lenta agonía si nos aferramos a preservar, incólume, lo que un día fue maravillosamente eficaz. Aquí también es preciso romper amarras y lanzarnos al mar sin consultar con demasiada veneración los viejos mapas de navegación. Nuestros abuelos y bisabuelos no heredaron de los suyos el anarcosindicalismo. Respetarlos y ser fieles a sus hazañas pasa por hacer exactamente como ellos: no heredar nada sino construir nuevas herramientas.

¿Y qué ocurre, por fin, con nuestra forma de ser, es decir, con la manera en que nos organizamos y acuñamos pública y colectivamente nuestra identidad?

Que se llamen CNT o CGT nuestras organizaciones difieren bien poco a nivel estructural (aunque hay matices) de las que animaron las luchas obreras y campesinas en las primeras décadas del siglo pasado. Y sin embargo, todo alrededor de ellas ha cambiado. El espacio sindical ha sido ocupado por organizaciones que defienden, ciertamente, los intereses inmediatos de los trabajadores, pero según unas reglas del juego concebidas para no poner en riesgo las estructuras básicas del sistema. Instrumentos de mediación entre trabajadores y empresarios más que instrumento de impulso y radicalización de las luchas. Cultura de la negociación más que de la confrontación y, mucho menos, de la subversión. Las relaciones laborales se han reglamentado, legislado y judicializado a tal punto que casi no se puede salir a la calle –entiéndase lanzarse en un conflicto o encontrar salida a un conflicto– sin estar arropado por un ejército de laboralistas. El militante sindicalista, incluso anarcosindicalista, tiene que dejar en las estanterías de su biblioteca los libros sobre historia del movimiento obrero para empaparse de textos sobre convenios y legislación laboral si quiere poder dar la cara ante sus compañeros de trabajo. El propio trabajador ha cambiado... Pero para qué seguir enumerando las mil y una transformaciones que han acontecido mientras nuestras organizaciones apenas han movido sus estructuras. Lo incomprensible no es que la gente no acuda a nosotros; el milagro sería, precisamente, que la CGT y la CNT sumadas arrastraran, no ya a millones de afiliados, para estar a la altura del millón del 36, sino unos pocos centenares de miles.

Intentaré ahora dar mayor precisión y concreción a unas reflexiones que no dejan hasta aquí de ser demasiado generales. Pero antes me gustaría, a modo de paréntesis, deshacer un posible entuerto y contrarrestar un posible malentendido en torno a lo que estoy planteando aquí.

No estoy abogando, en absoluto, por una *tabula rasa*, por un nuevo inicio desde la nada. No se trata de declarar caducos al pensamiento libertario, al anarcosindicalismo y a las organizaciones que tenemos, para iniciar desde cero y a ciegas la búsqueda de un nuevo Eldorado revolucionario. Lejos de mí la intención de soltar la presa por su sombra; nadie en su sano juicio arriesgaría tal aventura. Los períodos de transición suelen ser largos y la situación que les caracteriza suele ser de lo más heterogénea, posibilitando la coexistencia de lo viejo y de lo nuevo en proporciones pausadamente cambiantes. No estamos en



Instalados en la provisionalidad

sociedades a dos velocidades, ni a diez, sino a mil velocidades distintas, y esto se hace aún más patente si adoptamos una perspectiva planetaria donde cualquier sur tiene otro sur que le convierte en norte. Todos los gradientes que separan lo más arcaico de lo más posmoderno existen en este momento de forma simultánea y no se trata, por lo tanto, de proponer un radical borrón y cuenta nueva a todas luces prematuro. De lo que se trata es de alentar un nuevo estado de ánimo, un nuevo talante, un nuevo ambiente en el que prevalezca la convicción más intensa, la más acérrima certeza de que **todo** está por renovar, por cambiar drásticamente, de que, o bien conseguimos transformar profundamente nuestra forma de ser, de pensar y de hacer o, de lo contrario, nos condenamos nosotros mismos a no ser más que meros vestigios, más o menos gesticulantes, de un pasado que nunca volverá.

Como lo dicen a veces los integristas del pensamiento libertario y del anarcosindicalismo, **hay que volver urgentemente a las raíces**, claro que sí, pero esto significa volver al momento y al proceso en los que aún se inventaba, y eso significa todo lo contrario de anclarnos en el pasado o de aferrarnos a los productos que el pasado nos ha legado. Tarea imposible si no creamos un espacio donde prevalezca un libre pensamiento sin cortapisas de ningún tipo.

Pero cerremos el paréntesis y vayamos a las concreciones acerca del momento en que nos hallamos, empezando por la esfera socioeconómica, siguiendo con la esfera del pensamiento y terminando con la esfera del hacer o, lo que es lo mismo, de las luchas.

El escenario

En el plano socioeconómico no cabe duda que los términos de "sociedad postindustrial", "sociedad de la información" y "sociedad planetaria" o "globalización" proporcionan una vaga pero acertada pista para vislumbrar la dirección de cambio que se está imprimiendo a una sociedad donde el sector terciario, oferta de servicios y la generación de plusvalía a partir de lo que algunos llaman el procesamiento de lo "inmaterial" adquieren una importancia cada vez mayor.

La invención, el constante perfeccionamiento y la rápida difusión y penetración social del ordenador ha constituido, como bien sabemos, la condición de posibilidad de una nueva sociedad que está naciendo y conformándose rápidamente bajo nuestros ojos. Si el impacto social de esta nueva tecnología ha sido tan profundo es sencillamente porque forma parte de las llamadas "tecnologías de la inteligencia", y porque al igual que las escasas pero decisivas innovaciones anteriores en la esfera de las tecnologías de la inteligencia, tales como la invención de la escritura, del cálculo o de la imprenta, por ejemplo, esta tecnología no sólo afecta a nuestra propia forma de "pensar" sino que no tiene una funcionalidad específica: es una "tecnología de tecnologías", es decir, afecta, por una parte, a múltiples tecnologías ya existentes y posibilita, por otra parte, la emergencia de nuevas tecnologías. A pocos años de la eclosión de la informática y de la telemática, de los ordenadores y de su interconexión, los efectos socioeconómicos son ya impresionantes. Véanse sino algunos aspectos:

En primer lugar, la enorme velocidad del tratamiento y de la vehiculación de la información conduce hacia la práctica desaparición de la variable espacio/temporal que tanto condicionaba los procesos de producción, de gestión y de circulación de las mercancías, permitiendo deslocalizar las empresas, fragmentarlas y articularlas en redes de diversos tipos según las conveniencias del Capital. Distancia y duración adquieren sin duda nuevas propiedades en la era electrónica y esto nos recuerda que a lo largo de la historia los incrementos de velocidad en el plano de los desplazamientos y de las comunicaciones siempre se han traducido en los correspondientes incrementos en el plano de las relaciones de poder y de los mecanismos de dominación.

En segundo lugar, la reducción del tiempo requerido para concebir

y diseñar innovaciones, así como para traducirlas en mercancías, acorta poderosamente, a su vez, el tiempo de vigencia de los producto tecnológicamente avanzados así como el tiempo que requieren los procesos técnico-laborales para elaborar tanto esos productos como muchos otros más habituales. Esto trae consigo dos consecuencias. Por una parte, la reducción del ciclo de vida de ciertos productos que quedan obsoletos antes de que se consuma el tiempo necesario para una amplia penetración social, requiere un sector de consumo relativamente reducido pero con elevado nivel de renta para poder sustituir con tiempos de uso cortos los productos "desfasados". Mientras, al lado de este sector de élite se mantiene un amplio sector de consumo de masas al que no es necesario asegurar un buen nivel de renta ya que su propia dimensión numérica hace imposible la adquisición de productos que dejan de existir antes de que haya transcurrido el tiempo indispensable para una amplia penetración social. Por otra parte, la producción de esos nuevos productos y las modificaciones que se introducen en la producción de los productos más habituales conllevan cambios rápidos en la definición de los puestos de trabajo y en la propia organización del trabajo, obligando a un acelerado reciclaje de los trabajadores o a su substitución periódica.

En tercer lugar, la enorme capacidad de tratamiento de la información permite abarcar mercados cada vez más extensos y geográficamente más alejados, modulando las políticas comerciales según cada situación y regulando tanto la producción como la distribución en base a criterios de mayor rentabilidad. La globalización pasa de esta forma a ser económicamente factible y sólo queda trabajar para que las estructuras político-administrativas de los estados se transformen y adecuen sus legislaciones poniéndolas al servicio de las exigencias de esa globalización.

En cuarto lugar, la informática permite extraer valor de aquello que representa precisamente el valor, es decir, del propio dinero. Los banqueros siempre han sabido utilizar esta posibilidad, pero con la interconexión de los mercados financieros se ha producido un salto cualitativo de innegable trascendencia. Operar sobre los flujos financieros internacionales se ha convertido, como bien sabemos, en la actividad más lucrativa de la época actual.

«No nos corresponde trazar la vía ni enrolar a las masas en proyectos surgidos fuera de ellas. Nos corresponde facilitar la acción que surge de las gentes cuando esta acción responde aproximadamente, nunca exactamente, a lo que consideramos adecuado. Y facilitar también significa actuar de fermento para que surjan esas iniciativas».

El conjunto de estos aspectos, y de algunos más, igualmente importantes, pero cuya relación excedería el espacio de este texto, dibuja un nuevo escenario en el cual los instrumentos de lucha de los trabajadores ya no pueden ser los mismos que utilizaban para enfrentarse a las modalidades de explotación propias de buena parte del siglo XX. Es probable que no solamente las organizaciones sindicales sino también las clásicas formaciones políticas de signo revolucionario se encuentren desfasadas ante los retos de la nueva situación. Pero ninguna mente puede diseñar de antemano la forma de los nuevos instrumentos que deberían sustituir a los que van perdiendo día a día su utilidad. Estos instrumentos, al igual que lo que ocurrió en su día con el anarcosindicalismo, se irán forjando a partir y en el seno mismo de las luchas que suscitarán y que ya suscitan –véase Seattle como muestra–, las nuevas modalidades de explotación.

De poco sirve desesperarnos porque no tengamos a mano una solución de recambio para nuestras viejas estructuras, para nuestras viejas estrategias y para nuestras antiguas tácticas. Esta solución de recambio se irá construyendo, como siempre ha ocurrido, en respuesta a las nuevas modalidades del poder. El poder –véase Foucault– siempre genera resistencias, aunque también es verdad, lamentablemente, que éstas no pueden ser nunca "lo otro" del poder ya que participan de aquello que las genera. En esta tesitura, lo que sí debemos exigirnos a nosotros mismos es la más completa apertura a las nuevas experiencias de lucha, aceptando sustituir nuestros esquemas más arraigados por los que vayan surgiendo desde las nuevas condiciones de lucha creadas por la evolución del propio sistema capitalista. Si el sistema de dominación

Instalados en la provisionalidad

y de explotación ha entrado en un régimen de cambios acelerados, bien deberemos acelerar también el régimen de cambio de las estrategias de resistencia y emancipación.

El pensamiento

Pasando ahora a la esfera del pensamiento, cabe resaltar un conjunto de aportaciones que, al margen del pensamiento libertario instituido, están forjando los materiales para una nueva comprensión del mundo. Me limitaré aquí a recordar unas pocas esquematizándolas al extremo.

Hace ya bastantes años que un conjunto de pensadores, entre los que destaca sin duda Michel Foucault, han puesto su empeño en escudriñar minuciosamente las relaciones y los mecanismo del poder en sus manifestaciones más sutiles y más subrepticias. Sus trabajos han desembocado sobre un profundo replanteamiento de las concepciones al uso acerca del poder, poniendo de manifiesto nuevas modalidades del ejercicio del poder así como aspectos que pasaban desapercibidos en las viejas modalidades. A la luz de estos estudios, parece claro que el pensamiento libertario permanece fuertemente anclado en una visión arcaica del poder y de sus relaciones con la libertad. Dada la importancia que reviste la cuestión del poder en el pensamiento libertario es indispensable repensar profundamente esta cuestión, no solamente para combatir el poder con más acierto sino también para evitar que las formulaciones y las prácticas libertarias vehiculen sin saberlo prácticas de dominación y contenidos autoritarios.

Desde distintas disciplinas se ha ido acotando en las últimas décadas la profunda historicidad que caracteriza al ser humano, a su forma de ser, a la imagen que tiene de sí mismo, a sus creencias y valores y a todo lo que éste produce. Esta historicidad que nos constituye radicalmente marca con el signo de la contingencia, de la provisionalidad y del relativismo todo lo que se fragua en la existencia social..., incluido, claro está, el propio anarquismo en tanto que ideología sociohistóricamente situada. Si aceptamos la historicidad de nuestra propia condición, y parece que hay buenas razones para hacerlo, lo único que podemos dar por seguro es que las verdades que hoy nos parecen más incuestionables e irrenunciables dejarán de serlo en tiempos venideros. Esto no significa que debamos renunciar a ellas, pero sí implica una forma distinta de valorarlas y de defenderlas que excluye de cuajo toda veleidad fundamentalista.

Por otra parte, el paradigma de la complejidad que se va perfilando poco a poco nos pone en guardia contra toda pretensión de escapar a planteamientos que no toleren la presencia simultánea de lo uno y de su contrario unidos por una constante tensión entre ambos. La vida se nutre de muerte, el orden de desorden y las cosas funcionan bien gracias a los errores que se producen. Esto da al traste con la búsqueda de coherencias doctrinales impecables, nos obliga a sospechar de toda narrativa que disimule sus contradicciones internas en lugar de proclamarlas y nos pone los pelos de punta ante las utopías que sueñan con sociedades armónicamente perfectas.

Por fin, la potente crítica de la Modernidad que está actualmente en curso, permite esperar que después de que la Modernidad y la Ilustración propiciaran la muerte de Dios, también nos podamos librar ahora de sus dobles, alentados y creados por la propia Modernidad. El conjunto de valores que la Modernidad instaló en nuestro firmamento están siendo cuestionados uno a uno y no podemos olvidar que el pensamiento libertario, al igual que todas las grandes narrativas de la emancipación forjadas en el siglo XIX, se nutre abundantemente de esos valores. Sólo me referiré aquí a uno de ellos: la creencia en la trascendencia de la razón científica y en su capacidad para dar cuenta de la realidad tal como es. La crítica dirigida contra esa nueva retórica de la verdad instituida por la Ilustración, y contra los efectos de poder que emanan de ella al igual que de toda retórica de la verdad, nos hacen ver cuán frágiles eran los sólidos fundamentos sobre los cuales se aseguraba que estaba asentada

la razón científica, cuán patológica era la denodada búsqueda de la certeza, cuán despótica era de hecho la pretensión de decir, de verdad, cómo es la realidad y, en definitiva, cuán engañoso es cualquier discurso que se ampare en la posesión de la verdad, sea esta científica o no.

La relación de las aportaciones y de los cambios que se están operando en el pensamiento contemporáneo, aun comprimiéndolas al extremo, como lo estoy haciendo, excede con mucho lo que se puede consignar aquí. Valga esto como botón de muestra para argumentar que no sólo hay que enriquecer el pensamiento libertario con esas aportaciones sino que hay que utilizar esas aportaciones para someter el pensamiento libertario a un fuerte examen crítico que permita desechar lo que en él pueda ser obsoleto, retrógrado o, incluso, inadvertidamente autoritario. Difícil pero inexcusable tarea colectiva la de construir un nuevo *ethos* libertario por encima de la comprensible pero patética voluntad de preservar incorrupta la doctrina libertaria. No se trata de menospreciar lo que aportaron Bakunin, Kropotkin, Reclus y tantos otros. Mucho sigue siendo actual y fueron contribuciones extraordinariamente fecundas para sus contemporáneos y para las generaciones posteriores. Se trata, al contrario, de ser fieles a la voluntad que les animaba emprendiendo la construcción del pensamiento libertario de los nuevos tiempos.

La acción

Para reflexionar sobre las nuevas condiciones de nuestro "hacer" conviene añadir otro elemento al escenario que hemos esbozado más arriba: un elemento que tiene que ver



con la nueva forma de ser, la nueva mentalidad que caracteriza a buena parte de la juventud actual. Nos guste o no, la juventud del presente se ha dotado con una nueva sabiduría hecha de recelos hacia todo intento de persuasión ideológica ("vender la moto", "comedura de coco"...), hecha de prudente distancia hacia las doctrinas políticas y hecha de rechazo a todo lo que suene a mesianismo. La juventud actual se mueve en el marco de un escepticismo crítico hacia las grandes narrativas de la subversión social y hacia los discursos que alientan la revolución o el cambio radical. No es que se identifiquen, por ello, con los valores del sistema actual: los trata con el mismo escepticismo crítico con los que trata a los valores disidentes, pero al mismo tiempo quiere disfrutar de todas las ventajas que proporciona el sistema sin renunciar a nada de lo que éste puede aportarle. No es que no esté dispuesta a movilizarse: lo hace en su vida cotidiana sobre cuestiones concretas y de forma sumamente pragmática cuando están en juego vulneraciones visibles de la dignidad humana o amenazas contra las libertades. Pero no acepta el encapsulamiento de su propia identidad en siglas, banderas, organizaciones o ideologías claramente definidas, no está dispuesta a autodefinirse en términos de "etiquetas" políticas o ideológicas por muy respetables que le parezcan. Percibe como un peligro para su propia autonomía la adscripción a movimientos políticamente organizados y prefiere manifestarse bajo una pancarta sin siglas que reclame respeto para los inmigrantes antes que bajo una bandera, aunque sea rojinegra.

Nuestra forma de hacer no puede ignorar esta realidad y no puede basar sus criterios de éxito en conseguir que más y más personas se autodefinan como libertarios o como anarcosindicalistas, sino en conseguir potenciar, cultivar y suscitar las reacciones antiautoritarias y solidarias que anidan en buena parte de la juventud actual. Hay que abandonar, por lo tanto, todo atisbo de leninismo y de vanguardismo. No nos corresponde trazar la vía, ni

Instalados en la provisionalidad

intentar enrolar a las masas en unos proyectos surgidos fuera de ellas. Nos corresponde **facilitar** la acción que surge de las gentes cuando esta acción responde aproximadamente, nunca exactamente, a lo que consideramos adecuado. Y facilitar significa también, claro está, actuar de fermento para que surjan esas iniciativas.

Es preciso dejar de soñar en la organización-panacea, estable, permanente y capaz de abarcar todos los frentes de lucha. No se trata aquí de cuestionar la necesidad de organizarse, como lo hacían los antiguos "espontaneístas". Se trata de aplicar al concepto mismo de organización los cambios que están sacudiendo nuestro entorno. La organización ya no puede concebirse como un edificio –"nuestra casa" decían los viejos militantes– sino como algo mucho más fluido, más ágil, más reticular. Las redes que surgen de forma autónoma, que se autoorganizan, que se hacen y se deshacen en función de las exigencias del momento, constituyen probablemente la forma organizativa que prevalecerá en el futuro y que ya muestra su eficacia en el momento actual. Los principios de deslocalización, de globalización, de interconectividad, de maestría de la velocidad... que empiezan a vertebrar nuestro entorno, también posibilitan una nueva organización de los espacios de la disidencia. Ya no se trata de pensar globalmente y actuar localmente: se puede actuar y



pensar *glocalmente* porque la otrora nítida separación entre lo global y lo local tiende a difuminarse. Internet puede ser un buen ejemplo de ello y muestra cómo se puede actuar globalmente aunque sea a partir de ubicaciones necesariamente locales. No olvidemos que la configuración individual de un simple virus puede generar efectos de desestabilización globales en la ordenación socioeconómica de los nuevos tiempos.

Mientras tanto

Ya para concluir, me gustaría hacer algunos comentarios sobre el momento actual del movimiento libertario en este país.

En primer lugar, es preciso reconocer que las actuales organizaciones libertarias, la CGT y la CNT básicamente, no recogen, ni mucho menos, la globalidad de las expresiones y de las prácticas libertarias. Estas proliferan en las movidas más interesantes de la juventud actual: movimientos okupas, movimientos antimilitaristas y antifascistas, movimientos antirracistas, ciertos movimientos ecologistas, ciertos sectores feministas, etc. etc. Bien podríamos decir que ése es el lugar donde se concreta el nuevo *ethos* libertario y donde se experimentan algunas de las nuevas formas de lucha y de organización, aunque al igual que ocurre con el conjunto de la juventud el rechazo al encapsulamiento identitario y la negativa a aceptar etiquetas políticas preestablecidas caracteriza también a estos sectores marcando una cesura con nuestras formas de pensar, de ser y de hacer más tradicionales. Pensar en el movimiento libertario hoy significa pensar también en esos colectivos como parte integrante de ese movimiento, y el sólo hecho de que no se definan como libertarios marca ya un cambio substancial en la composición y en las características del movimiento libertario actual, poniendo en evidencia la vanidad de los esfuerzos para impedir que el movimiento libertario se aleje de los planteamientos clásicos y se transforme substancialmente.

Es difícil saber si existen posibilidades de una transformación radical de la sociedad, tanto más cuando es **imposible** hacer análisis a medio plazo puesto que desconocemos, por definición, los cambios y las innovaciones que están por suceder. Pero lo que sí es seguro es que si estas posibilidades existen se trata de posibilidades sumamente frágiles que el menor contratiempo puede

«Sabiendo que el viaje que debemos emprender para renovar nuestra forma de ser, pensar y hacer deberá sobrepasar el horizonte de la la CNT y de la CGT y exige que zarpemos muy ligeros de equipaje, dejando en tierra tantos dogmas y esquemas heredados como seamos capaces de abandonar».

hacer abortar. Sabemos hoy que carecemos de mapas de navegación fiables para orientarnos hacia esa transformación y sabemos hoy que no podemos albergar certezas sobre si lo que estamos haciendo es lo adecuado para avanzar en la dirección deseada. Razón de más para que por lo menos nos abstengamos de fragilizar aún más esas posibilidades. Y está claro que las descalificaciones recíprocas en el seno del movimiento libertario, los sectarismos y los intentos de debilitar las experiencias con las que no coincidimos del todo, constituyen elementos de fragilización. Es difícil poner la mano en el fuego para asegurar si quienes están ayudando mejor, en el medio y en el largo plazo, a ensanchar los espacios de disidencia son los compañeros de la CGT o bien los compañeros de la CNT. Razón de más para buscar espacios de confluencia más que de confrontación y de discrepancia.

No se trata de correr un tupido velo sobre las diferencias ni de propiciar una fusión artificial que generaría, a corto plazo, inevitables tensiones y que desviaría y malograría energías que tienen mejor uso que el de volcarse a asegurar una cohesión siempre en entredicho. Pero sí se trata, más allá de esa obviedad que



debería ser la simple no beligerancia entre compañeros y organizaciones, de poner en marcha **un proceso activo de búsqueda de coincidencias**, un proceso activo de instauración de un clima que permita contrastar de forma productiva las experiencias y los puntos de vista, asentando las bases para tantas acciones conjuntas como sea posible, buscando mucho más el "parecernos" que el "diferenciarnos". No sé si conseguiremos parecernos suficientemente para que la fusión pueda producirse en algún momento, pero si esto ocurre será ya sin malograr energías para deshacer las tensiones.

¿Podemos avanzar en esa línea? El tiempo lo dirá, pero el simple sentido común aconseja no escatimar esfuerzos para intentar conseguirlo. Sabiendo, eso sí, y dejadme insistir una vez más en ello, que el viaje que debemos emprender para renovar nuestra forma de ser, de pensar y de hacer deberá sobrepasar el horizonte de la CNT y de la CGT y exige que zarpemos muy ligeros de equipaje, dejando en tierra tantos dogmas y esquemas heredados como seamos capaces de abandonar.

TOMAS IBAÑEZ

Elogio de la anarquía

Hace poco tiempo, tras una acalorada discusión, mi compañera y yo decidimos ir al cine para intentar calmar nuestros ánimos. Sacamos dos entradas para ver *Kadosh*, la película de Amos Gïtai. Una vez sentados en la sala, traté de dejarme llevar por el sonido y las imágenes de la película... Pero, como se iban acercando las fechas nuestro encuentro, también estaba pensando en lo que iba a decir hoy. La cuestión es que, en el momento mismo en el que la película mostraba a dos religiosos judíos ultraortodoxos enzarzados en una seria discusión –a la que la sala respondía con carcajadas– sobre la manera de beber el té durante el *Sabath*, es decir, si había que verter el té en el vaso antes o después de poner el azúcar en el mismo, justo entonces otras imágenes distintas a las proyectadas en la pantalla se superpusieron en mi mente. Estas imágenes correspondían a un debate al que había asistido en la librería libertaria de Lyon *La Gryffe*, cuyo tema era la renovación del movimiento libertario. Me recordaron, en concreto, al momento en que preguntaron a un militante de la CNT si el objetivo y las prácticas de su organización podían considerarse sindicalistas revolucionarias o más bien anarcosindicalistas y si, en definitiva, se inspiraban más en Monatte o en Malatesta.

¿Cómo pudo darse esta superposición de imágenes? Habría que precisar que, en aquel momento, la acción de la película se situaba en un "local" bastante ruinoso de una pequeña sinagoga situada en el barrio de Mea Shearim de Jerusalén, donde vive una comunidad de judíos ultraortodoxos muy activa. En dicho local se encontraba, como de costumbre, un puñado de barbudos vestido de negro, leyendo libros sagrados o invocando a Dios Padre, rogándole que viniera en su ayuda para así poder convertirse en hombres puros y actuar en consecuencia.

Tras este paréntesis, me sumergí de nuevo en la película y el duro y desgarrador testimonio que narraba: el testimonio de una utopía mortífera, la utopía de estos religiosos ultraortodoxos y sus mujeres. La película desarrollaba, por ejemplo, el caso de Rivka, que no podía tener hijos de su marido –probablemente porque él estaba demasiado ocupado y distraído con sus obligaciones morales para con Dios Padre y Creador, cuyos designios se afanaba por conocer–, y que, finalmente, muere soñado con un acercamiento amoroso entre su marido y ella, para después, en los brazos de su hombre, abandonarse en paz al sueño eterno rodeada de una intensa luz...

Al terminar la película, ya de camino a casa, me planteé la siguiente cuestión: si he superpuesto en mi mente estas dos imágenes, ¿podría concluirse que el anarquismo es susceptible de identificarse con una utopía mortífera?

¿Cómo es posible, me pregunté de nuevo, que a alguien como yo, que ha frecuentado casi treinta años los medios anarquistas y libertarios, que ha intentado comprender y explicar sus orígenes sociológicos, y estudiado –modestamente– su imaginario, le haya podido ocurrir esta superposición de imágenes? ¿Cómo he podido confundir o mezclar la imagen de este grupo de hombres ultrarreligiosos con la de los militantes anarquistas?

¿Qué ha sido del anarquismo en la actualidad?

Pero volvamos a nuestro tema. Mientras que para militantes y estudiosos del fenómeno, no cabe ninguna duda de que el anarquismo continúa existiendo, no puede decirse lo mismo de la mayor parte de la gente. Aquellos y aquellas que lo conocen estarán, quizás, de acuerdo en afirmar que las interpretaciones que se pueden hacer sobre el mismo son diversas y singulares en su especificidad, y que no es sencillo dar cuenta de este "fenómeno" de forma exhaustiva. Por mi parte, voy a intentar describir, al menos, sus líneas principales para responder a con-

tinuación a la pregunta que me interesa: ¿tiene futuro el anarquismo?

En la actualidad, el anarquismo francés[1] se presenta bajo diversas formas que se pueden clasificar esquemáticamente en cuatro tipos.

En primer lugar, encontramos un **anarquismo social** –o de lucha de clases– en el que se estarían incluidas la *Fédération Anarchiste Française, la Organisation Communiste Libertaire, Alternative Libertaire* y las dos CNT –*Confédération Nationale du Travail*–. Estas organizaciones practican un anarquismo cuya ideología y práctica se parecen mucho y cuyas diferencias no son apreciables a primera vista. Yo no voy a intentar hacerlo ahora, pero sí diría que estas diferencias dependen más de las relaciones "afinitarias" entre los miembros de cada grupo, colectivo u organización que de una práctica o una ideología distintas.

Con independencia de las descripciones idílicas que puedan hacerse del anarquismo, habría que subrayar que las relaciones entre las diversas estructuras que podemos incluir bajo la denominación de anarquismo social, no se han caracterizado siempre por la cordialidad o el entendimiento mutuo. Aún con mucha posterioridad al Mayo del 68, fecha en la que podría situarse la renovación del anarquismo o, si se prefiere, el momento en que comenzó de nuevo a manifestarse con regularidad y de una forma más evidente en las calles, el dogmatismo y el sectarismo continúan presidiendo las relaciones entre los grupos y organizaciones anarquistas. Un dogmatismo y un sectarismo que parecen haberse atenuado durante estos últimos años, puesto que han existido iniciativas en las cuales las diversas estructuras anarquistas se han reencontrado. No obstante, en el fondo, todavía queda sin resolver el problema de quién debe o puede jactarse de representar política y socialmente esta forma de anarquismo, e incluso del anarquismo en general. Digamos simplemente que, con el crecimiento que ha experimentado últimamente la CNT –la conocida como la de la *rue des Vignoles*, ya que la otra sólo cuenta con unos doscientos afiliados–, ésta parece haber ocupado el lugar de la organización que cuenta con mayor número de afiliados y es, como consecuencia, la más representativa. Un lugar que ha estado ocupado por la *Fédération Anarchiste Française* hasta hace poco.

El anarquismo social, bastante activo a causa de su participación en las "luchas y movimientos sociales", en el campo de la edición y publicación de revistas y en el de la organización de debates y encuentros, es, sin embargo, minoritario, teniendo en cuenta los distintos elementos de lo que se puede denominar el movimiento anarquista en general. Menos de mil personas están afiliadas a organizaciones específicas (FA, OCL, AL)[2]. Si añadimos las dos CNT[3] y los miembros de los grupos de *l'Union des anars* y los de la *Coordination anarchiste...*, podríamos estar hablando de unas dos o tres mil personas...

Un segundo tipo de anarquismo, tan activo y visible como el anterior, lo constituye el que yo denominaría **anarquismo de lo cotidiano**, alrededor del cual podemos decir que gravitan otras dos o tres mil personas. La particularidad de este tipo de anarquismo no va ligada *a priori* a referencias ideológicas precisas, incluso si las personas que participan en él se reconocen en la problemática, acontecimientos e incluso personajes surgidos en la historia del movimiento anarquista. En realidad, las personas y los grupos que podríamos incluir bajo esta forma de anarquismo intervienen en aspectos diversos de la vida cotidiana, tales como la alimentación, la música, los transportes, las relaciones entre hombres y mujeres, la vivienda, etc.

Hay lugares que pueden representarlos como el *Local* libertario de Dijon, que agrupa al colectivo de la ciudad sin coches, el colectivo contra la agricultura industrial, el grupo de discusión y acción feminista –sólo para mujeres– , el grupo profeminista "hombre", el grupo antispecista (vegetarianos), la CNT, y *Maloka*, un grupo que anima un info-kiosko y organiza espectáculos musicales[4], etc. Existen otros lugares como éste en otras ciudades, espe-

«Pienso que en el movimiento anarquista se encuentran los mismos errores, las mismas ilusiones y contradicciones que en los demás movimientos. Además, al compararlo con éstos nos damos cuenta de que no resulta necesariamente más eficaz, ni tiene muy claro a dónde se dirige ni cómo».

Elogio de la anarquía

cialmente entre los okupas –donde se estrechan lazos cotidianos entre lo alternativo y el territorio–. Dado que esta forma de anarquismo no tiene grandes ataduras ideológicas, lo encontramos ligado a las actividades cotidianas de algunas librerías como *La Gryffe* en Lyon, y difundido a través de fanzines, a menudo gratuitos, –como *Dissensus* o *Maloka*. El anarquismo de lo cotidiano no es, sin embargo, territorio exclusivo de grupos "autónomos" o independientes de organizaciones concretas. También se desarrolla entre algunos grupos de la FA. Por ejemplo, en Lyon, los cuatro grupos de la Unión Local de la FA, formados por unas cincuenta personas, celebran en su local, que también sirve de librería, un café libertario una noche a la semana. Aquí es en donde se encuentran con sus amigos y simpatizantes de la ciudad o del barrio donde se encuentra el local. Otra particularidad de este "anarquismo de lo cotidiano", que va más allá de su presencia en el día a día, allí en donde se instalan y encuentran los miembros de un colectivo, es el desarrollo de una red de militancia, de ayuda mutua y de intercambios de todo tipo, que permite hacer circular con rapidez la información, organizar actos y llevar a cabo acciones en común sin necesidad de agruparse bajo ninguna sigla o de aceptar un proyecto político preestablecido.

De hecho, nos encontramos aquí con un tipo de funcionamiento horizontal, aunque no exento de contradicciones o de cuestiones abiertas parecidas a aquellas que encontrábamos en las organizaciones "nacionales". Me refiero al tema del liderazgo...

«Más democracia, más felicidad, más libertad... son cosas que apreciamos y vivimos en los países ricos y democráticos. Aquí existen espacios de libertad y democracia real. E igualmente sabemos también que su existencia es menos auténtica en los demás países».

El tercer tipo de anarquismo estaría representado por esas corrientes culturales que agrupan las diversas formas de expresión "libertaria" en el campo de las ciencias, la literatura, el teatro, la producción cinematográfica, la pintura, la escultura, etc.

Este anarquismo no es tan homogéneo como los dos anteriores. Es cierto que encontramos "anarcos" en cada uno de estos campos, pero existen pocos lazos que unan directa o indirectamente a las personas que se dicen o consideran anarquistas en esos diferentes medios. Por otra parte, en el terreno cultural el anarquismo no suele presentarse bajo una bandera negra, excepto el caso de algunas editoriales –como la *ACL, Acratie, Les Editions du Monde Libertaire*– o de algunos grupos de música alternativa –cuyo ejemplo emblemático fue el grupo *Berurier noir* en los años ochenta, por no mencionar el anarquismo cantado por Léo Ferré o el más popular de Brassens....

Hay que subrayar, en fin, que es en este medio que he llamado **anarquismo cultural** de donde hace unos treinta años surgen las únicas personalidades reconocidas por su "anarquismo" por los medios de comunicación y por lo tanto por un amplio sector del público[5].

En mi opinión, el anarquismo cultural es uno de los movimientos más ricos e interesantes que se dan en el seno de el medio anarquista, puesto que sus principales iniciativas se concentran especialmente en la actividad cultural. En efecto, tanto el anarquismo social como el anarquismo de lo cotidiano dedican mucho tiempo a la organización de debates, exposiciones, proyecciones de video, conciertos, publicaciones, etc., actividades que son, en defini-

tiva, iniciativas de carácter específicamente cultural.

Sin embargo, la falta de homogeneidad de estas iniciativas, así como los intereses particulares de unos y otros, además de los distintos ámbitos disciplinarios, las ideas controvertidas o la preocupación sobre la representatividad o el poder, hacen que este anarquismo cultural pise un terreno poco seguro, como se pone de manifiesto en los distintos coloquios donde este anarquismo se expresa abierta y públicamente.

Finalmente, nos referiremos al cuarto tipo de anarquismo mencionado anteriormente. Se trata de un **anarquismo difuso** que se encuentra entre la "gente", toda la "gente" por todo el mundo. Este anarquismo encuentra su modo de expresión en las mujeres y hombres cuya forma de ser y de actuar pueden ser considerados como "anarquistas". El anarquismo difuso (esta "tautología" es de mi invención) es el menos aprehensible de todos. Este anarquismo, que también se podría calificar como ontológico, lo percibimos en la vida cotidiana, en el momento en que alguien debe tomar partido, o durante el curso de diversos acontecimientos que con frecuencia despiertan el interés de los medios de comunicación, los cuales, cada cierto tiempo presentan personas o acontecimientos relacionados con la anarquía, es decir, con la marginalidad, el inconformismo, la puesta en cuestión radical de tal o cual aspecto de un problema social o individual[6].

Esta forma de anarquismo –cuya caricatura iría desde el bruto que proclama su anarquismo en la taberna después de dos o tres vinos, hasta ese millonario que mi hija mayor conoció hace poco durante un viaje en tren y que le dijo ser propietario



de un gran castillo y, además, anarquista– es una realidad a la que habría que prestar más atención para intentar comprender mejor por qué la anarquía interesa a la "gente".

No obstante, mientras tanto deberíamos volver a nuestro tema principal.

¿Tiene futuro el anarquismo?

Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente, podríamos responder que sí. El anarquismo continuará existiendo bajo las diversas formas que acabo de enumerar. Pero, además de ese anarquismo "difuso" e incontrolable, presente en todas y cada una de las demás modalidades, y cuyo origen nos resulta difícil de comprender y explicar, deberíamos intentar matizar las demás formas, más conocidas, y cuyos objetivos podrían delimitarse algo más.

Por lo pronto, ¿de qué futuro estamos hablando?

Aunque en el período comprendido entre los años cincuenta y finales de los ochenta, el marxismo no parecía estar dispuesto a ceder terreno al anarquismo ni en lo político, lo económico o lo cultural, ni en la teoría o en la práctica (en la calle), el anarquismo no solamente ha resistido, sino que además parece haber echado nuevas raíces, especialmente en el seno de las sociedades ricas y democráticas. Algunos autores, como Pierre-Jean Dessertine, incluso llegan a afirmar que "dado que en el horizonte ya no aparecen ciertas ilusiones que han sido desterradas por aquellos que desean conservar la lucidez, el ideal libertario se presenta como el único capaz de construir una alternativa válida. (...) Este fenómeno se produce sobre todo entre las generaciones más jóvenes."[7]

En ese sentido, tal como afirmaba un artículo de *Le Monde* del año 1996, en estos últimos años se ha notado una brisa libertaria soplando sobre los movimientos sociales. Sin embargo, aunque dicha brisa saca a

Elogio de la anarquía

la luz algunas experiencias e iniciativas anarquistas, no tiene que ver con el fenómeno masivo citado por Dessertine.

En cualquier caso, esta presencia anarquista, aunque bastante minoritaria, no deja de ser ya una realidad. Dicha presencia es el resultado de la expresión colectiva de una sensibilidad libertaria[8] en la que, en un momento dado, algunas personas se reconocen y gracias a la cual desean hacer algo para "cambiar el mundo" o para hacer de él un lugar más habitable[9]. No obstante, existe igualmente un buen número de militantes que permanece aún aferrado a viejos mitos y "conceptos" que no han sabido o podido reemplazar por otros más relacionados con lo que se está viviendo en este momento y con la situación económica, política y social de la sociedad actual.

De todas formas, creo que tanto esta sensibilidad libertaria como el anarquismo difuso siguen y seguirán ligados a las problemáticas sociales y a las diferencias entre ricos y pobres, así como a las sangrantes injusticias sociales (además de las injusticias cometidas por las sociedades humanas hacia los demás seres vivos de nuestro entorno), y seguirán poniéndose de manifiesto mientras existan las sociedades humanas. Además, el deseo y la necesidad de libertad irán en aumento en el momento en que se produzcan futuras eclosiones de diversos movimientos sociales, o simplemente de individuos aislados o pertenecientes a pequeñas agrupaciones...

Llegados a este punto, ¿no sería el anarquismo como una planta silvestre que no puede ser arrancada de nuestro planeta?

No obstante, si bien puede confiarse en la pervivencia de una sensibilidad libertaria apoyada por una critica de lo social, me parece más difícil que en los medios en donde se practica un anarquismo de lo cotidiano, social o cultural –no son, insisto, compartimentos estancos– se pueda hacer algo para reconsiderar el sentido que se le puede dar a la anarquía.

En efecto, en esos tres medios el anarquismo se vive como el movimiento milenarista que más tarde o más temprano nos conducirá a la Revolución Social y, por lo tanto, a una sociedad libertaria. Este fin último, este objetivo final ha sido presentido durante mucho tiempo como una especie de tierra prometida, de reino de la felicidad, de la amistad, del amor, de la solidaridad, de la auténtica vida. Por esta misma razón, los anarquistas han podido considerarse a sí mismos, o a los mejores de entre ellos, como apóstoles (o vírgenes rojas en el caso de las mujeres)[10].

A partir de ahí, y dado que los



anarquistas consideran que las demás doctrinas y movimientos políticos están equivocados, y que son ellos quienes están en posesión de la Verdad, los que siguen el camino correcto y representan el futuro, esta ilusión ha podido mantenerse viva.

¿Por qué habría, pues, que cuestionarla? Veamos algunos ejemplos.

En el número de principios de septiembre de 1999 de *Monde Libertaire* –publicación semanal de la FA– podía leerse un artículo donde se hacía balance de los demás movimientos políticos actuales –o al menos de los más importantes– mostrando sus contradicciones y su falta de eficacia frente a los problemas que vivimos en la actualidad y que afectan especialmente a los más desfavorecidos: los desempleados, los trabajadores en precario, etc.

Por su parte, *Courant Alternatif* –publicación mensual de la OCL– ha publicado un número especial titulado "El mito de la izquierda: un siglo de ilusiones socialdemócratas".

Por su parte, el boletín informativo de la CNT[11] publicó en octubre de 1999 un corto artículo en el que se afirma, entre otras cosas, que las acciones emprendidas por la Confederación de Agricultores contra los *Mac Donald's* podían haber sido obra de fascistas, izquierdistas, FNSEA, O CID-UNATI y que, en esencia "la acción directa es otra cosa": la verdadera acción directa es la de los anarco-sindicalistas, los auténticos...

Como puede comprobarse, sería fácil volver contra ellos mismos los argumentos que nuestros amigos anarquistas utilizan para señalar los errores en los que persisten los demás movimientos políticos, incluidos los partidos de izquierda que en teoría deberían ser los más próximos a ellos.

En cuanto a mí, pienso que en el movimiento anarquista se encuentran los mismos errores, las mismas ilusiones y contradicciones que las de los "demás" movimientos. Además, al compararlo con éstos, nos damos cuenta de que, en definitiva, no resulta necesariamente más "eficaz"[12], ni tiene muy claro a dónde se dirige ni cómo.

No voy a entrar aquí en detalles, sobradamente conocidos por todos los militantes, y de los que quienes han investigado sobre anarquismo habrán encontrado numerosas referencias, tanto en el presente como en el pasado.

Creo que mantener la creencia de que, para resolver los problemas de las sociedades humanas, basta con construir una sociedad a partir de asambleas populares regidas por la democracia directa, donde ya no habría jefes, sin estados, y donde todos y todas participarían en el funcionamiento de una sociedad liberada de toda traba autoritaria, es sólo una ilusión.

Es más, pensar que poder llegar a esto basándose en la eficacia del número, de la masa –aunque sea libertaria[13]–, de la unidad de las fuerzas libertarias[14], e incluso del recurso a la fuerza para instaurar la anarquía en el mundo, no es sólo una simple ilusión sino que representa una visión del mundo ligada a esta "antigua" creencia según la cual la felicidad llegará a través de una mejor gestión de la vida de los hombres y las mujeres, una gestión que los anarquistas y su federalismo desearían se realizara de abajo a arriba. Sí, ¡de abajo a arriba!

Creo que este anarquismo que considera que la solución se encuentra en una "interpretación política" más justa, más igualitaria, más fraternal y más solidaria del mundo, no tiene futuro. Y no porque esto no responda a las necesidades de la gente (y aún deberíamos ponernos de acuerdo sobre lo que la "gente" representa y quiere, y pensar cómo se podría salvar el abismo entre la "gente" de los países ricos y la de aquellos donde se muere de hambre...), sino al contrario. Más democracia, más felicidad, más libertad... son cosas que apreciamos y vivimos aquí en los países ricos y democráticos, y digan lo que digan los militantes con su prosa ideológica, la situación actual de la "gente" no tiene nada que ver con la que se vivía hace cincuenta o cien años... Aquí, en nuestros países ricos y democráticos existen espacios de libertad y democracia real. E igualmente sabemos también que su existencia es menos auténtica en los demás países.

Además, creo que el movimiento anarquista, con las fuerzas y las iniciativas que ha sido capaz de movilizar a lo largo de su historia ha contribuido, directa o indirectamente a la creación de estos espacios democráticos y de libertades. Pero además, y creo que aquí es donde reside lo esencial de su especificidad, ha sabido expresar la necesidad más radical del individuo, de los hombres y de las mujeres, de no aceptar el mundo tal y como es, la sociedad tal y como se ha construido e institucionalizado alrededor de valores particulares a lo largo del tiempo. Por ello, el anarquismo se ha dirigido con frecuencia a los miserables, a los marginales, a los vagabundos, a los extremistas, a los utopistas, a los rebeldes y los "dulces soñadores". Los anarquistas se han interesado por estas sujetos, sin necesariamente serlo ellos o ellas. El anarquismo siempre ha sentido debilidad por esas personas indeseables para las

Elogio de la anarquía

estructuras oficiales y que continuamente están cuestionando el funcionamiento de las sociedades "burguesas", "capitalistas" o "comunistas", ya sean totalitarias o democráticas.

Y ésta es precisamente una de las contradicciones importantes que observo en la teoría y la práctica anarquistas. Por una parte, los anarquistas parecen interesarse apasionadamente por los "fuera del orden" (así denomina a los marginales y contestatarios la bella expresión de Québec), y por otra propone como objetivo final una sociedad armoniosa donde no habría, o no debería haber nadie "fuera del orden". Y sin embargo, ¿qué haríamos con los disidentes en una sociedad libertaria? Por otra parte, los anarquistas han pensado durante mucho tiempo que su sueño de una sociedad armoniosa, libertaria, igualitaria y fraternal no podía no ser aceptado, sobre todo por aquellos y aquellas que sufren y padecen directamente las injusticias sociales más sangrantes. Actualmente se puede constatar que no es ese el caso. ¿Pero lo fue algún día realmente?

El anarquismo también pensaba poder resolver la cuestión social proponiendo –y a veces queriendo imponer– una fuerte inyección de anarquismo a los distintos movimientos sociales. Esto nunca ha tenido éxito, y las experiencias emblemáticas del movimiento anarquista, aun conservando una riqueza histórica y humana innegable, no me parecen ser modelos incontestables... sino más bien todo lo contrario.

Por el contrario, cada vez que los individuos, los grupos, las organizaciones o los movimientos sociales han podido o han querido "ir a joderla" en una institución, en una organización política, o en el conjunto de la vida social, entonces la anarquía ha servido como detonante, como chispa, como medio para demoler numerosas creencias, reglas y leyes establecidas de forma más o menos autoritaria por estructuras sociales, la mayor parte de las veces no igualitarias.

«Si yo hiciera hablar a mi corazón de anarquista tras la lectura de la mayor parte de los periódicos anarquistas empezaría a berrear como un bebé. Pero llorar en público no es conveniente... riamos, pues, porque el ideal libertario es la capacidad de actuar inyectándonos alegría cotidianamente».

Finalmente, es esta fuerza destructora la que, creo, ha expresado mejor esta necesidad que tienen los hombres y la mujeres de remodelar continuamente su cotidianidad. Este movimiento fuertemente contestatario ha demostrado que, frente a las injusticias sociales, de las más ínfimas a las más sangrantes, siempre hay algo que se puede hacer, aunque sólo sea decir "¡no, no estoy de acuerdo!".

La desobediencia civil en la que se han comprometido aquellos a los que se denomina –en un sentido peyorativo– los marginales ha demostrado, mejor que un ejercito revolucionario guiado por líderes carismáticos, que nunca se podrá reducir a los seres humanos a simples números. Igualmente, las tentativas de llevar a cabo experiencias utópicas, casi siempre "fracasadas"[15] o más bien "desfasadas" en relación con el tiempo histórico y lineal, decidido y deseado por los poderes/estructuras dominantes..., pero renovadas sin cesar por los que antiguamente se conocían como pioneros de la emancipación social, y que en la actualidad continúan surgiendo allí donde no se espera, nos llevan a pensar que no hay nada que dure siempre, y que siempre habrá personas que buscan vivir de otra manera.

La diversidad de las empresas "anarquistas", sus aspectos contingentes, a veces efímeros, su lado subversivo, utópico e "irrealista"

parecen situarse mejor en este camino inclasificable de la anarquía, que en las costumbres y visiones del mundo que persiguen crear un mundo perfecto, unitario y perfecto: el paraíso en la tierra.

Pienso que es en ese sentido en el que la anarquía puede tener un futuro, un futuro, sin embargo, que nos es imposible definir o predecir. Por el contrario, el anarquismo encarnado en esta forma de cierre ideológico en el que varias generaciones de militantes se han reconocido queriendo homogenizar la expresión de los movimientos sociales, reducir el conjunto de las experiencias, de las actividades y de las intervenciones a un movimiento de masas dirigido por auténticos "revolucionarios" no tiene futuro. O quizás sí, pero en ese caso, el movimiento anarquista no hará sino corroborar lo que dicen las demás formaciones políticas que, de la izquierda a la derecha, afirman hablar en nombre de todos, por el interés de todos –a decir verdad, desde hace algún tiempo, añaden también el femenino todas– y que es su partido el que decidida y eficazmente va solucionar los problemas, todos los problemas que tenemos que enfrentar en nuestra vida cotidiana prometiendo siempre un futuro mejor.

Esta es la impresión que se tiene al leer la mayor parte de la prensa, folletos y carteles anarquistas[16].

Por lo demás, al déficit nivel práctico o estratégico del movimiento anarquista, por usar el vocabulario "militante", se le podría añadir también un déficit teórico.

En efecto, es evidente –no hay más que mirar la abundante producción editorial "libertaria"– que desde hace unos treinta años se han hecho esfuerzos de reflexión y de



reformulación teórica en los medios anarquistas, pero este esfuerzo ha sido realizado por personas que no tenían lazos directos con esos medios.

No obstante, esto ha permitido producir un pensamiento crítico y afinar los "tradicionales" análisis libertarios. Pero, a pesar de un esfuerzo importante (ediciones, coloquios, periódicos, debates...), estos nuevos análisis no han desembocado, por el momento, en la necesaria reforma de la idea que se puede tener de la anarquía en la actualidad. Y sin embargo, se puede leer aquí y allí, en algunos artículos y libros y, más a menudo, escuchar en los debates o discusiones informales que se pueden mantener con estos "agentes de la transformación social" que se trata de una necesidad real con el fin de dar un nuevo dinamismo al imaginario anarquista, y como consecuencia a los aspectos subversivos y "no realistas" de los movimientos sociales.

Así, mientras que en el movimiento anarquista –sobre todo el social y el de lucha de clases– se continúan manejando viejos conceptos como el comunismo libertario, el anarco-comunismo, etc., y ello con todos los matices que se quiera, algunos "pensadores" contemporáneos están expresado nuevas ideas-fuerza, es decir, proposiciones concretas como el municipalismo libertario, la ecología social o los TAZ (zonas temporalmente autónomas). Pero incluso aunque estas ideas parezcan estar más próximas a la realidad y a las prácticas cotidianas –las de los anarquistas en general y los libertarios actuales en particular–, no han sabido unir ni a las masas ni a un gran número de gente, sino solamente a colectivos, grupos, pequeñas estructuras a veces que. en efecto, pueden ser bastante "eficaces" y, a pesar de su precariedad, pueden llegar a tener una vida bastante larga. Entre estas ideas-fuerza, porque es en ella en donde el anarquismo encuentra una fuente y una dinámica que une pensamiento y acción, me parece que son los TAZ los que más se corresponden a lo que es el tipo de funcionamiento de los anarquistas y de los liberta-

Elogio de la anarquía

rios. En efecto, es en estas zonas temporalmente autónomas donde la experimentación se renueva sin cesar, y el imaginario encuentra caminos para libertarse[17].

Pero, y aquí está el quid de la cuestión, a través de estos TAZ parece imposible pensar en poder derrotar al poder establecido y hacer la Revolución, al menos del modo en fue concebida por la corriente socialista a partir de medidos del siglo XIX. Organizar y presentar los TAZ se convierte en una actividad "marginal", y el anarquismo social y una parte de la gente que participa del anarquismo de lo cotidiano así como en el anarquismo cultural piensan que hay que ir más lejos.

Pero, ¿cómo y para qué?

Una nueva dinámica en el seno de los movimientos sociales, sobre todo a partir de 1995, y la resurrección del anarco-sindicalismo ha llevado a numerosos militantes que formaban ya parte de organizaciones específicas, anarquistas o no, a jugar las cartas de la CNT. Ésta última, han pensado, podrá federar la diversidad, la multiplicidad y los esfuerzos de unos y otros... Pero desde entonces se ha visto que si el compromiso de los militantes cenetistas ha sido la expresión de una auténtica dinámica social, ésta no ha producido hasta el momento esa renovación necesaria del imaginario anarquista contemporáneo. Por



ejenplo, en *Le Temps Maudits*, revista teórica de la CNT, apenas se encuentran señales de esta renovación. Por contra, en la editorial del primer número se indica que en este momento la CNT no tiene demasiada representatividad, pero basta con imaginar lo que ocurrirá cuando tenga veinte mil afiliados...

En realidad, si yo hiciera hablar a mi corazón de anarquista, tras la lectura de la mayor parte de los periódicos anarquistas empezaría a berrear como un bebé. Pero llorar en público no es conveniente ... Riamos, pues, porque el ideal libertario es la capacidad de actuar inyectándonos cotidianamente alegría. Es lo que piensa Dessertine, si he comprendido bien su artículo publicado en *Refractions*. En él afirma, entre otras cosas, que es posible medir "el 'éxito' de nuestra sociedad a través de la importancia de la presencia de sentimientos tales como el miedo, la culpabilidad, la rivalidad, el odio, etc., y la escasez de manifestaciones de auténtica alegría". Por tanto, si tuviéramos que medir el 'éxito' del movimiento anarquista (del anarquismo) con estos mismos parámetros, no creo que el autor llegara a las mismas conclusiones que se pueden deducir de su interpretación del ideal libertario. En efecto, refiréndose al concepto de ideal libertario como capacidad de actuación, indica que no solamente se puede dar un significado satisfactorio a la libertad, sino que a partir de este ideal, un proceso de liberación del individuo implicaría un proceso de liberación colectiva, y determinaría un incremento en la capacidad de actuación de cada uno. Este proceso sería plenamente humano puesto que implicaría en su totalidad la capacidad de pensamiento racional propia del hombre. Este proceso no sacrificaría los sentimientos a las ideas puesto que sería totalmente satisfactorio en el plano afectivo...

De esto podemos deducir que la alegría, hermanos y hermanas mías,

reinará por fin entre nosotros. Al leer este artículo pensé que, tras haber prometido la felicidad y la armonía universales, a partir de ahora, el anarquismo también nos promete la alegría.

El anarquismo no es, por lo tanto, una utopía mortífera, como pensé por un momento al final de la película *Kadosh*, sino una utopía alegre. Lo anteriormente dicho podría aliviar el corazón de los militantes, pero en este caso convertiría al anarquismo en una más de las últimas religiones humanas. En verdad, la más humana. Esta es la impresión que nos da el artículo citado, cuyas afirmaciones nos llevan a creer que "el Bien implicado en el ideal de la plena posesión de la capacidad de actuar no podrá nunca tiranizar a ningún individuo, puesto que es inmanente a su misma naturaleza; por el contrario, será su expresión más perfecta". En definitiva, "la libertad que representa la capacidad de actuación propone verdaderamente un ideal social y unificador". Y podríamos concluir, citando al Spinoza estudiado por este autor antes citado que al desarrollar la acción concebida como capacidad de acción (es decir, el ideal libertario) "no se puede no perseguir el Bien Soberano", ¡con S y B mayúsculas!

En lo que a mí respecta, creo que deberemos liberarnos también de esta gran religión de lo humano, como ya se ha se hizo con las religiones teístas. Para ello, tendremos que llevar a cabo una enésima revolución que, tenderá esta vez hacia la liberación del imaginario.

Creo que el futuro del anarquismo se encuentra sobre todo en el elogio del caos, de la diversidad y de la diferencia. La anarquía, un término que aún provoca miedo, fascinación y a veces conflictos, parece haber proporcionado a los hombres y a las mujeres que no pueden aceptar ser considerados como meros peones de un juego, aunque sea revolucionario, el medio a través del cual la disidencia y la rebeldía pueden expresarse, la fuente de donde brotarán siempre nuevas utopías.

En otras palabras, por más que el movimiento anarquista se haya agotado en programas lo más radicales y revolucionarios posibles, creo que no necesita de programas, ni de cajas fuertes, ni textos sagrados ni creencias religiosas, sino ser difundido a nuestra voluntad y siempre en lucha contra todo aquello que disminuya a los seres vivos, ya sea desde el punto de vista económico, político, social y cultural.

El elogio de la anarquía, en fin, permitiría mantener vivo, tanto en la práctica como en las investigaciones teóricas, ese caos que alimenta cotidianamente la creación de la vida social, haciéndola más fuerte y proporcionándole, seguramente, mayor colorido.

NOTAS

1.- Hubiera podido hablar también del anarquismo en general porque, según la información que poseo, la situación del movimiento en los demás países donde es "visible" no varía demasiado de la que encontramos en Francia. Sin embargo, he preferido partir de este ejemplo concreto.

2.- Pero la OCL, con sus "más de sesenta afiliados", ¿es verdaderamente una organización "nacional" o una simple herramienta de organización, como lo indica *Courant Alternatif*, H.S. nº3, 1999? Esta observación también me parece útil para AL, con su centenar largo de afiliados.

3.- Hay que tener presente que la CNT es una organización "sindical", sindicalista revolucionaria o anarcosindicalista, y que cuenta entre sus afiliados con personas que no se consideran anarquistas. Sin embargo, la mayoría de sus militantes *dicen ser* o *son* anarquistas o anarcosindicalistas.

4.- Para saber más, se puede conectar con http://www.chez.com/maloka/

5.- He aquí algunas de esas personalidades: Michel Onfray, por ejemplo, ha sido considerado como el pensador libertario "que ha devuelto al anarquismo su modernidad", tras la publicación de su libro P*olitique du Rebelde, traité de résistence et d'insoumission*, (*Cfr. Politis*, 3o de octubre de 1997). También el director teatral Armand Gatti, que recibió en 1999 la Legión de Honor. Roger Dadoun durante mucho tiempo representó "la voz libertaria" en Francia. Sin embargo ninguno de ellos ha llegado a hablar de una relación con los demás componentes del movimiento anarquista. Este no es el caso de otro escritor que ha tenido mucho éxito y es bien conocido por sus vínculos con la anarquía: me refiero a Michel Ragon, autor de, entre otras cosas de *Mémoire de vaincus*, *La voi libertaire* y *Un si bel espoir*. Este último autor conserva la amistad con anarquistas pero desde hace mucho tiempo no participa directamente en la vida del movimiento, aunque se interese por él. Esta vitalidad del anarquismo cultural es propia de países como Francia, Italia o España, y últimamente también se encuentra en los Estados Unidos, Inglaterra, Uruguay, Brasil...

6.- Queda plantear esa especie de actitud individual que va del snobismo a ese anarquismo de derechas representado por los teóricos libertarios americanos, el cual merecería un análisis más en profundidad.

7.- *Cfr.*,el artículo "Pour une contribution spinoziste à l'ideal libertaire" en *Réfractions* nº4, otoño 1999.

8.- Llegados a este punto, me parece cada vez más claro que aquí se plantea un problema entre los términos y sus contenidos. El adjetivo "libertario", utilizado desde siempre por los anarquistas, adquiere cada vez más en su "acepción común" una especie de afinidad con los términos liberal y/o liberalismo. Los portavoces de esta nueva idea "política" se encuentran representados en Francia por Daniel Cohn-Bendit y en Italia por Emma Bonino y Marco Pannella (miembros del Partido Radical que antes estaba "completamente a la izquierda si no a la extrema izquierda" y que hoy se han "aliado" con los diputados del Frente Nacional para constituir un grupo independiente en el Parlamento Europeo). También en Francia *Le Nouvel Observateur* e incluso el diario *Liberation* encarnan a los ojos de los observadores este "espíritu liberal-libertario" que, según F. Dufay, "en 1999, y por una ironía de la historia, se ha convertido en la ideología dominante". *CFr. Lew Point*, 12 de

Elogio de la anarquía

noviembre de 1999. La idea o espíritu libertario parece encontrarse en todas partes: tanto es así que no sorprende leer en un artículo publicado por *L'Expansion* en el que se interrogaba sobre el futuro de la *Societé General*, que en este banco "soplaría un espíritu libertario". En efecto, como explica P. Pagni, director de estrategias de este banco: "En la *Societé General* no sabemos delegar, la iniciativa individual no está potenciada, los procedimientos son lentos. Los empleados desean que haya más diálogo, que se deleguen más tareas y que haya más libertad...". En fin, por último se puede constatar que las "ideas libertarias" ocupan un buen lugar en un sondeo realizado por el BVA para *Liberation* a finales de octubre de 1999. En efecto, sobre una muestra de 458 personas que se declaraban de izquierdas, el 12% se sienten próximas a dichas ideas. Por tanto, habría que comprender mejor que es lo que representan esas "ideas libertarias". ¿Tendremos que ceder de ahora en adelante el término libertario a los liberales-libertarios, y utilizar solamente el término anarquista para denominar a los miembros de este movimiento? Habría que dotar de contenido a estos términos.

9.- Paul Goodman habla de una *sociedad sostenible*.

10.- Y también como mártires. "Soy feliz –escribía Louise Michel a su amigo Theophile Ferré, encarcelado como ella tras los acontecimientos de la Comuna de París–. Si, el futuro es nuestro puesto que nosotros somos los mártires", se supone que de una causa justa. *Cfr. Louise Michel* de Claire Auzias, édition de Monde Libertaire et Alternative Libertaire, Paris-Ixelles, 1999.

11.- Se trata de la Segunda Regional de París, la CNT de la rue d'Auvergne, de octubre 1999, nº 66.

12.- Habrá que discutir la noción de *eficacia*. Para decirlo brevemente, para los demás partidos políticos la eficacia se mide por el número de escaños ganados en los hemiciclos de las instancias representativas de los espacios del poder. Para los anarquistas, en teoría, se mide por la capacidad de actuación de la gente contra esta o aquella injusticia o por la apertura de nuevos espacios de libertad...

13.- Pero, ¿qué entendemos por masa libertaria? Dicho de otro modo, ¿puede existir una masa libertaria?

14.- En una entrevista publicada por A Rivista Anarchica (diciembre 1999 - enero 2000), preguntaron al secretario general de la CGT española sobre cuál era su punto de vista sobre los múltiples movimientos de base activos. J.M. Olaizola respondió, entre otras cosas, que, frente a una situación de crisis general existen respuestas parciales. "El capital que tiene un proyecto global no tiene ningún problema para enfrentarse a grupos fragmentados que poseen objetivos parciales, porque puede asimilarlos. La única alternativa posible sería que esta parcelación se uniera en una sola cosa, un proyecto común contra el capital. Construir este proyecto es el deber de todo revolucionario: hacer desaparecer la fragmentación de las luchas". Está claro que ésta no es mi opinión. Por el contrario pienso que hay que multiplicar los puntos de vista, los tipos de acción e, incluso, los proyectos políticos. La anarquía (el anarquismo) no puede reconocerse, por ejemplo, bajo una sola forma de federalismo, municipalismo, etc. Es cierto que puede parecer una misión imposible "vencer" al capital de esta manera, pero pensar, como lo hacen otros camaradas anarcosindicalistas alemanes que "la revolución comienza allí donde allí donde terminan las escisiones", (*cfr. Direkt Aktion*, de julio-agosto de 1999), constituye una pura ilusión o una voluntad de hegemonía. El anarquismo debería tener siempre como objetivo la construcción de la diversidad.

15.- Fracasadas principalmente desde el punto de vista de la duración, pero también de la puesta en marcha de los principios que se habían establecido al comienzo... Por el contrario, creo que estas tentativas, por pequeñas que hayan sido, han contribuido siempre a la "liberación del imaginario", y a que las tentativas posteriores hayan llegado más lejos en su experimentación.

16.- Christian Ferrer indica en su artículo "El sujeto de cambio en el modelo actual", (*Alter* 5, Montevideo) que al leer los periódicos troskistas de hoy en día, tiene la impresión de que van dirigidos a un sujeto histórico del pasado. Yo tengo la misma sensación, pero al leer la prensa anarquista, especialmente aquélla que pertenece a organizaciones específicas. Podría dar numerosos ejemplos... pero para reparar en ello basta con comprar uno de dichos periódicos.

17.- Una teoría de los TAZ se encuentra en en los textos de Hakim Bey y otros "anarco-futuristas" norteamericanos. Existe una edición castellana –desgraciadamente agotada– de estos textos en a editorial Talasa.

Este texto, titulado originalmente *Eloge de l'anarchie*, fue la conferencia de clausura del encuentro internacional organizado por el Atelier de Creation Libertaire y la Universidad de Toulouse-Le Mirail en Toulouse, durante los meses de octubre y noviembre de 1999, con el lema "¿Tiene futuro el anarquismo?".

MIMMO PUCCIARELLI
es sociólogo y escritor.
(Traducción de Adela Pérez Tamayo)

Anarquismos, anarquistas y literatura

El título apropiado de este artículo debería ser *Anarquismo y anarquistas en la literatura.* Sin embargo, el ser conscientes de que no se trata de un trabajo exhaustivo es lo que nos ha empujado a utilizar el plural[1]. Lo que queda claro es que el anarquismo ha sido recogido por la literatura en múltiples ocasiones. En algunos casos como mera excusa narrativa, en otros con intención de criticarlo y también, cómo no, con afán de ensalzarlo.

Por eso hemos dividido este trabajo en tres secciones:

a) La conexión argumental: aquellas novelas en las que la relación no va más allá de utilizar el tema como parte de la trama de la obra, sin mayor pretensión.

b) La literatura social: cuando el autor pretende llamar la atención sobre una realidad concreta, incluso con un objetivo de denuncia.

c) La novela consciente: cuando sus autores no sólo tratan el anarquismo, sino que son militantes y buscan concienciar con su obra a la sociedad.

LA CONEXIÓN ARGUMENTAL

Tal vez una de las primeras aproximaciones al tema es la que el escritor Joseph Conrad[2] realizó en **Agente Secreto** (1907). Conrad, que tan magistralmente reflejó la atmósfera obsesiva de la selva en El corazón de las tinieblas, nos muestra en este caso las peripecias de un grupo anarquista en el que se infiltra un agente secreto, Adolfo Verloc. Su objetivo es empujar al grupo a colocar una bomba en el Instituto de Greenwich, con el fin último de desacreditar y reprimir a los movimientos revolucionarios. Paralelamente se desarrolla una historia de amor no correspondido que terminará en tragedia. El argumento refleja un problema constante del movimiento anarquista como es el hecho de la infiltración del mismo por los cuerpos policiales y de seguridad. Incluso no es difícil ver cierto paralelismo con lo ocurrido en Barcelona durante el llamado "caso Scala"[3].

El tratamiento más polémico sobre el anarquismo es el que ofreciera el portugués Fernando Pessoa en **El Banquero Anarquista** (1922), un cuento breve en el que un banquero argumenta cómo puede conciliar su profesión sin renegar del anarquismo ni en la teoría ni en la práctica. En una exposición argumentada y claramente basada en la filosofía individualista de Max Stirner, va exponiendo cómo la organización social sólo puede basarse en la sociedad burguesa o en la sociedad anarquista. Cualquier intermedio es ineficaz. En la sociedad burguesa predominan las ficciones sociales (dinero, matrimonio, familia), que imponen su tiranía al individuo. Pero cualquier intento colectivo de cambiar esa organización choca con una tiranía natural que impone a unas personas (líderes) sobre otras, incluso dentro del grupo anarquista. Es por esto que toda acción revolucionaria debe ser individual, bien mediante la propaganda, bien mediante la acción.

Anarquismos, anarquistas y literatura

Nuestro personaje escoge la acción y decide enfrentarse al dinero y lo hace a modo de efecto vacuna. Es decir, inmunizándose contra él, y para lograr esa inmunización lo único que necesita es dinero en tal cantidad que éste ya no le afecte. Así, aunque no consiga la liberación de toda la humanidad, algo que sólo podría hacer la revolución social, consigue al menos liberarse él mismo.

"Y hoy he realizado ya mi limitado sueño de anarquista práctico y lúcido. Soy libre. Hago lo que quiero; dentro, naturalmente, de lo que resulta posible hacer. Mi lema, como anarquista, era la libertad; pues tengo libertad, la libertad que, por el momento, cabe tener en nuestra sociedad imperfecta. Quise combatir las fuerzas sociales; las he combatido, y lo que es más, las he vencido".

Aunque evidentemente es una interpretación injusta, cualquiera que haya leído el relato no dejará de reconocer que todo el discurso está muy bien argumentado.

Otro gran escritor y Premio Nobel, el colombiano Gabriel García Márquez, utilizó la memoria histórica anarquista para una de sus obras. En este caso se trata de una narración breve titulada **María Dos Prazeres** (1979), incluida en sus

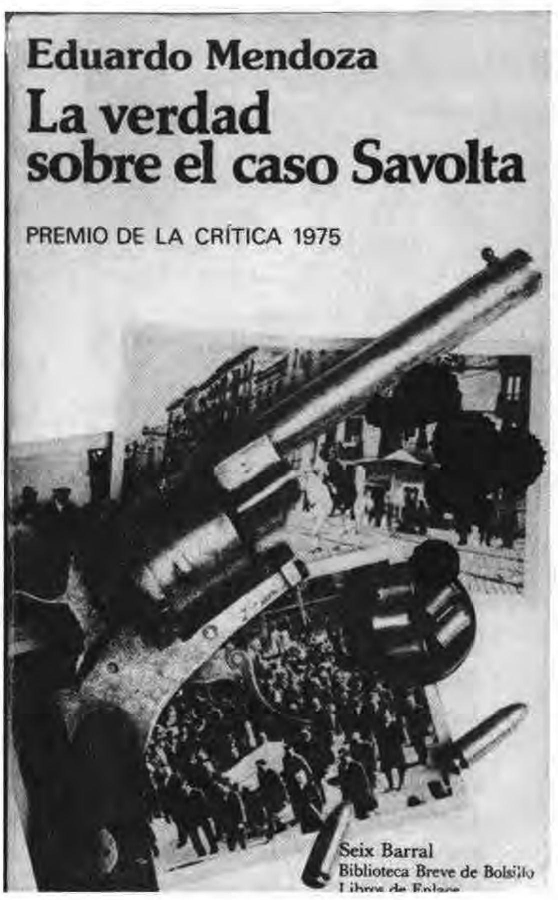


Doce cuentos peregrinos. Un relato precioso en el que una vieja prostituta que asistió al entierro de Durruti, convencida de que su última hora se acerca, busca una tumba cercana a las del propio Durruti, Ascaso y Ferrer i Guardia para descansar eternamente en el cementerio de Montjuich, al lado de quienes tanto admiró. Hay que tener en cuenta que el régimen franquista mantenía las tumbas en el anonimato e incluso vigiladas para mantener al pueblo alejado, y en el cuento se incluye este párrafo:

"En su primera visita, el corazón le había dado un salto cuando vio junto al portal las tres tumbas sin nombres, pero no se detuvo siquiera a mirarlas, porque a pocos pasos de ella estaba el vigilante insomne. Pero el tercer domingo aprovechó un descuido para cumplir uno más de sus grandes sueños, y con el carmín de labios escribió en la primera lápida lavada por la lluvia: Durruti. Desde entonces, siempre que pudo volvió a hacerlo, a veces en una tumba, en dos o en las tres, y siempre con el pulso firme y el corazón alborotado por la nostalgia".

Eduardo Mendoza relató el enfrentamiento entre el proletariado catalán y la burguesía sin escrúpulos en la España del primer tercio del siglo XX en **La verdad sobre el Caso Savolta** (1975)[4], un tema que trataría de manera más leve también en *La ciudad de los prodigios* (1986). En 1918 la fábrica de armas Savolta, enriquecida hasta el límite durante la Iª Guerra Mundial, está a punto de ir a la huelga. Pero la triada patronal formada por su propietario, Savolta, el jefe de personal, Claudedeu *Mano de Hierro*[5], y un inquietante francés, Lepprince, maniobran para evitarlo. Para ello contratarán a un grupo de matones que intimiden, a base de palizas, a los obreros organizadores de la huelga. Un periodista, Domingo Pajarito de Soto, denuncia lo ocurrido en *La Voz de la Justicia*. Poco después es asesinado. Tras él, caerán bajo las balas el propio Savolta y

Claudedeu, mientras Lepprince escapa milagrosamente. Mendoza mezcla con sabiduría ficción con realidad, y así aparecen las fichas de Nin, Maurín o las confabulaciones para asesinar a Seguí y Pestaña. Pero pese a lo que pueda parecer, el movimiento anarquista no es más que una mera excusa en la narración, pues lo que el libro describe en profundidad son las intrigas de la burguesía catalana. Sin embargo, sí hay pinceladas libertarias con ese particular sentido del humor propio del autor, como el grupo de mujeres que recorre Cataluña dedicadas a predicar el amor libre con el ejemplo. O los inocentes acusados de la muerte de Savolta, ajusticiados en el Castillo de Montjuich.



Precisamente en las mujeres libertarias se centra la novela de Antonio Rabinad **La Monja Libertaria**[6] (1981), en la que se narra no se sabe si con humor o con cierto patetismo las andanzas de un grupo de mujeres en el frente de Aragón durante la Guerra Civil. El grupo está compuesto por militantes de Mujeres Libres, prostitutas liberadas de los lupanares por las anteriores y una monja que es la que da título al libro. Vamos a pasar por alto las críticas un tanto soeces que realiza sobre el movimiento libertario ("una causa equivocada"), Durruti ("Bujaraloz era una fiesta") o Federica Montseny ("Llegarás a ministro, Federica"), para quedarnos con un dato que sí es cierto: las dificultades con las que toparon las mujeres que decidieron que también había sonado la hora en que ellas llevaran a cabo la revolución.

"Quiero referirme a las mujeres... Parece que estemos locas de remate porque queremos ir al frente... Yo no veo motivos para que la revolución corra a cargo de la mitad de la población solamente... No queremos que nos la organicen, como siempre, a la medida exclusiva del elemento masculino".

Por el camino queda una monja que lee con avidez a Bakunin, a quien recita con fruición, que desea cambiar de bando sin conseguirlo y a la que se achaca un romance con el cura que fuera secretario de Durruti, Mosén Jesús Arnal, a quien se trastoca el nombre por Jesús Artal.

El italiano Sergio Atzeni[7] publicó en 1991 **El Hijo de Bakunin**, una novela corta escrita como un relato de historia oral en el que a través de distintas personas que le conocieron busca las raíces y los recuerdos de un corso famoso, Tullio Saba. Pero a nosotros aquí no nos interesa Tullio, sino su padre, el industrial zapatero Antoni Saba, "quien hablaba mal del rey. ¡Y del papa! y del gobierno. En aquellos años vivía un incendiario famoso, lo llamaban Bakunin. Y Antoni Saba en cada discurso metía a aquel Bakunin como si fuese perejil en la cocina".

Una nochebuena Antoni bajó a la plaza del pueblo y gritó: "Si a Guspini viene Bakunin, yo le ofrezco de beber y sitio para dormir en mi casa, como si fuese mi hermano. Y si Bakunin me dice: Antoni, ¿por qué no quemamos la Iglesia?, yo le respondo: Vamos Bakunin y le enciendo los tizones".

Este discurso obligó al párroco del pueblo, Don Sarais, a advertir desde el púlpito en plena nochebuena contra ese "Bakunin explicando que Bakunin era un incendiario real y vivo, buscado por todas las policías, escondido en Suiza, porque los suizos esconden a todos los delincuentes. Y daba vueltas por el mundo como un anticristo, y era ruso, y todos los malditos incendiarios son rusos, y si caía por Guspini seguro que incendiaba la iglesia y declaraba la anarquía".

Don Sarais también aprovechó para explicar qué era aquello de la anarquía: "matar a los curas; violar a las mujeres honestas; vaciar las casas de los campesinos; declarar el amor libre, para hacer un mundo de mujeres sin escrúpulos, sin pudor, y de hombres sin temor de Dios".

Desde esa nochebuena a Antoni todo el mundo le llamó Bakunin, y por eso Tullio es el hijo de Bakunin.

Anarquismos, anarquistas y literatura

Claro que la vida para Antoni no fue fácil a partir de ahí. Fabricaba los zapatos para la mina del pueblo, Montevecchio, y cuando llegó el nuevo director de la mina, un tal Sorbi, "que había participado en la marcha sobre Roma y que era intimo de Mussolini", se le acabó el negocio. Porque Sorbi odiaba a los anarquistas, decían que en su pueblo había tenido pendencias con ellos, lo habían golpeado o amenazado... Así que Sorbi empezó a importar los zapatos de Nápoles. Unos zapatos pésimos que se disolvían en el agua. Cuando los mineros fueron a reclamar los zapatos que fabricaba Bakunin, les dijo: "¿queréis que en estos tiempos una mina italiana se provea de un zapatero llamado Bakunin por su fe internacionalista y antiitaliana? ¿Y si el Duce lo llega a saber?" Bakunin murió de pena al ver naufragar su negocio y quedar en la ruina, "pero no había cambiado de ideas hasta el final y (...) pocos días antes de morir había dicho que quería ser enterrado en el campo, bajo un árbol, sin cruz ni lápida". A partir de aquí se empieza a hablar de su hijo Tullio, que arruinado tendrá que empezar a trabajar en la mina y comenzará su militancia en el durante alguna época todopoderoso Partido Comunista Italiano.

En 1992, el norteamericano Paul Auster[8] publicó **Leviatán.** Una novela en la que se mezclan elementos imaginarios con la realidad. En ella se narra la vida de Benjamín Sachs, un escritor de efímero éxito que aparece muerto al explotar la bomba que manipulaba. Su amigo Peter Aaron se encarga de investigar su vida. Ben, un activista que ve como sus trabajos son más y más difíciles de publicar en la era Reagan, decide refugiarse en Vermont para escribir la que debería ser su obra definitiva. Sin embargo, un incidente fortuito que termina con la vida de otra persona, Reed Dimaggio, hace que Ben se replantee su vida. Ben descubre que Dimaggio era un profesor de Universidad, que había escrito su tesis doctoral sobre el anarquista ruso Alexander Berkman. Bajo el seudónimo de El Fantasma de la Libertad, Dimaggio había comenzado una campaña de movilización social basada en volar réplicas de la Estatua de la Libertad, al parecer muy frecuentes en los pueblos estadounidenses, para llamar la atención de la sociedad americana. A partir de ahí, Ben decidirá seguir su obra. El primer mensaje del Fantasma de la Libertad tras una acción en Pennsylvania decía lo siguiente:

"Despierta, América. Es hora de que empieces a poner en práctica lo que predicas. Si no quieres que vuelen más estatuas, demuéstrame que no eres una hipócrita. Haz algo por tu pueblo además de construir bombas. De lo contrario mis bombas seguirán estallando. Firmado: El Fantasma de la Libertad".

Por supuesto, la novela que pivota en torno a esta historia es una narración mucho más compleja, que obtuvo el Premio Medicis a la mejor novela extranjera publicada en Francia.

LA LITERATURA SOCIAL

En 1885, el francés Emile Zola publicaba **Germinal,** título con el que trataba de representar la idea de esa nueva semilla de revolución social que poco a poco germinaría en occidente para construir una nueva sociedad. Es sabido que el autor fue el padre de la corriente literaria conocida como naturalismo, pero incluso sabiéndolo no puede sino llamar la atención su manera de retratar la huelga de un mísero poblado minero contra el abuso de la Compañía propietaria de las minas de carbón. Zola recrea y se regodea en la miseria, el atraso y la brutalidad de los mineros. Oscila entre la solidaridad con su situación y la presentación de los mismos como verdaderos animales en más de una ocasión. Pero aun así plantea problemas tan reales como el protagonismo de los líderes, su divismo, y la toma de las ideas revolucionarias como una especie de nueva religión por parte de las masas iletradas. El anarquismo aparece retratado de forma negativa, y es la ideología de un exiliado ruso que permanece al

margen de la huelga, pero cuya acción final, al sabotear la mina, convierte los hechos en un verdadero drama que adquiere el tinte de una tragedia griega. Souvarine, que así se llama el personaje, es un bakuninista convencido y un ser sin piedad.

"–¡Bah, sangre! –susurró–. ¡Que más da! La tierra necesita sangre (...) ... su Internacional pronto se pondrá en marcha. El se ocupa de que así sea. (...)

Hablaba del maestro, de Bakunin el exterminador.

–Sólo él puede dar el mazazo –continuó–, mientras que tus sabios son unos cobardes, con su evolución... En menos de tres años, la Internacional, bajo sus órdenes, aniquilará al viejo mundo".

¿Cuál es su objetivo?

"Destruirlo todo... Acabar con las naciones, con los gobiernos, la propiedad, Dios y sus ritos".

¿Para llegar a dónde?

"A la comuna primitiva y sin forma, a un nuevo mundo, a la vuelta a empezar de todo".

¿Cómo conseguirlo?

"Por el fuego, el veneno, el puñal. El bandido es el héroe legítimo, el vengador popular, el revolucionario en acción, sin frases sacadas de los libros. Es fundamental que una serie de atentados escalofriantes asusten a los poderosos y despierten al pueblo".

Por si fuera poco, el anarquismo sería el causante de la destrucción de la Iª Internacional.

"Desde que los anarquistas se erigieron en triunfadores, expulsando a los evolucionistas de la primera hora, todo crujía, el objetivo primitivo, la reforma del salario, se ahogaban en medio de las desavenencias de las sectas, los cuadros inteligentes se desorganizaban por el odio a la disciplina".



Ramón Mª del Valle Inclán[9], en **Luces de Bohemia** (1920), introduce un personaje al que denomina el Preso. En la escena sexta de la obra, el protagonista, Max Estrella, se ve conducido a un calabozo madrileño. Allí entabla conversación con un preso catalán. Así se plantea una feroz crítica de la Ley de fugas, que costó la vida a tantos militantes obreros en la España de los años 20. En primer lugar, el preso, llamado Mateo, define su origen.

"Max: ¡Paria!....Solamente los obreros catalanes aguijan su rebeldía con ese denigrante epíteto. Paria, en boca como la tuya, es una espuela. Pronto llegará vuestra hora.

El Preso: Tiene usted luces que no todos tienen. Barcelona alimenta una hoguera de odio, soy obrero barcelonés, y a orgullo lo tengo.

Max: ¿Eres anarquista?

El Preso: Soy lo que me han hecho las Leyes".

Después define su ideología.

"El Preso: No basta. El ideal revolucionario tiene que ser la destrucción de la riqueza, como en Rusia. No es suficiente la degollación de todos los ricos. Siempre aparecerá un heredero, y aún cuando se suprima le herencia, no podrá evitarse que los despojados conspiren para recobrarla. Hay que hacer imposible el orden anterior, y eso sólo se consigue destruyendo la riqueza. Barcelona industrial tiene que hundirse para renacer de sus escombros con otro concepto de la propiedad y del trabajo. En Europa, el patrono de más negra entraña es el catalán, y no digo del mundo porque existen las Colonias Españolas de América. ¡Barcelona solamente se salva pereciendo!".

Más adelante narra el origen de su cautiverio y reconoce cuál será su final.

"El Preso: Es cuento largo. Soy tachado de rebelde... No quise dejar el telar por ir a la guerra y levanté un motín en la fábrica. Me denunció el patrón, cumplí condena, recorrí el mundo buscando trabajo, y ahora voy por tránsitos, reclamado de no sé qué jueces. Conozco la suerte que me espera: Cuatro tiros por intento de fuga. Bueno. Si no es más que eso...

Max: ¿Pues qué temes?

El Preso: Que se diviertan dándo-

Anarquismos, anarquistas y literatura

me tormento. (...) Por siete pesetas, al cruzar un lugar solitario, me sacarán la vida los que tienen a su cargo la defensa del pueblo. ¡Y a esto llaman justicia los ricos canallas!".

Por último, Max Estrella y el cautivo se despiden, cuando el carcelero viene a buscar a este último.

"El Preso: Llegó la mía... Creo que no volveremos a vernos...

Max: ¡Es horrible!

El Preso: Van a matarme... ¿Qué dirá mañana esa Prensa canalla?

Max: Lo que le manden

El Preso: ¿Está usted llorando?

Max: De impotencia y de rabia. Abracémonos, hermano".

En la escena undécima se consuma la tragedia y se oye un tableteo de fusilada, tras el cual aparece este dialogo.

"El Empeñista: ¿Qué ha sido, sereno?

El Sereno: Un preso que ha intentado fugarse.

Max: Latino, ya no puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy mascando ortigas. Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero temía el tormento...".

La Guerra Civil Española ha sido fuente de inspiración de múltiples novelas. Sin embargo, aquí sólo vamos a centrarnos en dos. El francés Andre Malraux[10] publicó en 1937 La Esperanza. El escritor había participado en la Guerra Civil como piloto voluntario, así que no era extraño que gran parte de la novela se centre en las peripecias de un grupo de aviadores extranjeros al servicio de la República. Sin embargo, al leerla lo mismo podemos asistir al fallido alzamiento fascista en la Barcelona de julio del 36 y los días posteriores –esos días en los que "Barcelona estaba encinta de todos los sueños de la vida"– que a lo sucedido en Madrid en las mismas fechas, o al asedio del Alcázar de Toledo, o al Madrid que el gobierno republicano ha abandonado para asentarse en Valencia y que resiste la embestida del ejercito franquista, o a la batalla contra los italianos en Guadalajara. Es una novela en la que se habla mal de la Iglesia, bien de los comunistas, muy bien del V° Regimiento y, como no podía ser de otra manera, también se habla de los anarquistas. Y en general no se hace de manera muy positiva. La CNT está infiltrada "porque se entra en la CNT como Pedro por su casa (...) ¡cada vez que detenemos a un falangista, tiene un carnet de la CNT!".

Mientras, "los comunistas son disciplinados. Obedecen a los secretarios de célula, obedecen a los delegados militares; a menudo son los mismos. Mucha gente que quiere pelear viene a nosotros porque les gusta la organización seria. Antes, los nuestros eran disciplinados porque eran comunistas. Ahora, muchos se hacen comunistas porque son disciplinados". Por el contrario, los anarquistas, con su quepis rojo y negro, exclaman: "si nuestra aviación no está aquí dentro de media hora, ¡ponemos los pies en polvorosa! No estamos aquí para servir de carne de cañón a los burgueses, ni a los comunistas. Nos vamos. ¿Entendido?". De ahí que los anarquistas honrados, como el Negus, uno de los protagonistas, acaben dudando de todo. "El Negus avanza en la contramina. Desde hace un mes no cree más en la Revolución. El Apocalipsis ha terminado. Queda la lucha contra el fascismo y el respeto del Negus por la defensa de Madrid. Hay anarquistas en el Gobierno; otros en Barcelona, defienden ásperamente doctrina y posiciones. Durruti ha muerto. (...) Oye a los suyos hacer por radio el llamado a la disciplina y envidia a los jóvenes comunistas que hablan después, y cuya vida no ha sido transformada en seis meses...". Queda claro que la novela de Malraux es claramente partidista. Sin embargo, Malraux se sintió atraído por el anarcosindicalismo y tras un viaje a España en mayo de 1936 confesó a un amigo haber descubierto "una corriente de pensamiento que es la que mejor se aproxima al ideal que puede tenerse en materia política: el anarcosindicalismo"[11].

Vamos a pasar por encima de la obra de H. M. Enzensberger, **El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti** (1972), porque aunque suele presentarse como una novela, en realidad es la reconstruc-

ción de la trayectoria vital de Durruti, no a través de la literatura, sino de testimonios directos de coetáneos suyos que le conocieron. Nada podría ser peor que confundir la vida de Durruti con una novela. Entre esos testimonios se intercalan unos pocos comentarios del autor. Aunque el asunto de la muerte de Durruti es polémico por las variadas teorías que aparecen, sólo vamos a extraer un par de citas sobre otros tantos temas por lo significativo de la información que aportan. Uno de Kaminski sobre el impacto social de su muerte. "Desde el principio fue evidente que la bala que había matado a Durruti había alcanzado también al corazón de Barcelona". Otro de Florentino Monroy sobre las acciones de Durruti. "Por supuesto que hubo muchos asaltos, pero Durruti tomaba el dinero con una mano y lo daba con la otra para las familias de los presos y para la lucha. No tenemos nada que ocultar ¿comprendéis?, y tampoco nos avergonzamos de haberlo hecho, para que lo sepáis". Y el recuerdo de su hija Colette Marlot. "Vivió para sus ideas. Es maravilloso. A veces lo envidio. Su vida fue una vida plena. No creo que haya sido inútil. Claro, ahora que está muerto todos quieren reivindicarlo para sí mismos. Mientras vivió lo persiguieron como a un criminal. Ahora hasta la burguesía le descubre cosas buenas, y los curas quieren embalsamarlo. Un revolucionario muerto es siempre un buen revolucionario".



El dramaturgo y premio Nóbel italiano Dario Fo utilizará un hecho acaecido durante los años de plomo italianos para escribir la que tal vez sea su obra más emblemática: **Muerte accidental de un anarquista** (1970). El 12 de diciembre de 1969 una bomba explota en la Piazza Fontana de Milán provocando dieciséis muertos y multitud de heridos[12]. Uno de los detenidos, un ferroviario anarquista llamado Pinnelli, es arrojado desde la ventana del cuarto piso de la Jefatura de Policía de Milán. La causa será archivada por la Magistratura, con lo que se avala la tesis policial del suicidio. Pero Fo fuerza el tema al utilizar como punto de partida de la obra, que se estrenará un año después de la muerte de Pinelli, un hecho real: la muerte de un emigrante anarquista italiano llamado Salsedo, que también fue arrojado por la ventana de una comisaría neoyorquina en 1921, acto que, curiosamente, en un primer momento también se calificó de suicidio, sólo que la acción se traslada de Nueva York a Milán[13]. Era una forma de llamar la atención sobre el caso Pinelli, pero utilizando la memoria de Salsedo para evitar problemas. Lo que sigue es una hilarante obra de teatro que no pierde en ningún momento su intención de denuncia.

LA NOVELA CONSCIENTE

Hay autores de los que aunque no se puede extraer una obra que se inscriba en el anarquismo, es su propia condición de militantes anarquistas la que se implica en toda su obra.

En 1903/1904, inserto en La *Revista Blanca* que él mismo dirige, Juan Montseny publica la obra de teatro **El Castillo Maldito**, bajo el que será su seudónimo habitual: Federico Urales. Es una obra en siete actos, probablemente irrepresentable por la gran complejidad de escenarios y personajes que impone. En ella se narra un hecho real y en el que el propio autor se vio envuelto como uno de los acusados. En 1896, durante una procesión del Corpus Christi una bomba estalla en la calle barcelonesa de Cambios Nuevos. La redada contra el movimiento anarquista se saldará con 87 procesados[14] y cinco ejecuciones.

Anarquismos, anarquistas y literatura

Casi cien años después de su publicación todavía impresiona el leer lo sucedido en ese castillo maldito, la fortaleza de Montjuich, donde se torturó salvajemente a varios procesados y acabo fusilándose a cinco inocentes. El autor insinúa que los verdaderos culpables fueron policías removidos de sus puestos por el Gobernador de Barcelona poco antes del atentado. Aquí se hace necesario llamar la atención sobre la importancia del trabajo histórico, porque es curioso cómo hoy incluso en círculos libertarios se acepta como cierta la influencia anarquista en todos los atentados de la época. Como parte más humana del relato queda la justificación de uno de los hijos de los detenidos para ser anarquista:

"Policía: Un cachorro de anarquista.

Pedro: Es un honor para él y para mi.

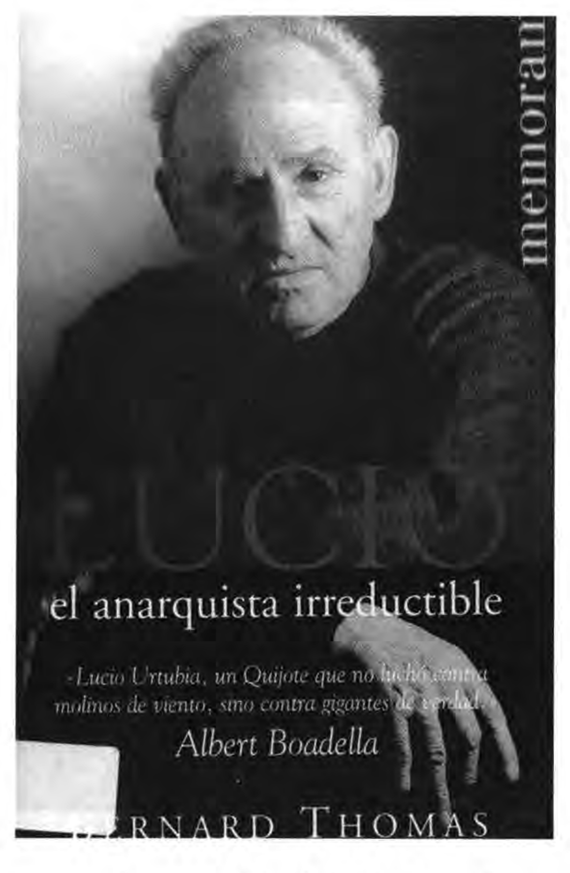
Inspector: ¡Ah! ¿Con que es usted anarquista?

Niño mayor: Sí, señor, y yo también.

Tomasa: ¡Más valiera que os callarais!

Inspector: ¿Y por qué eres tú anarquista?

Niño mayor: Porque los anarquistas no se emborrachan ni pegan a mamá... me besan siempre y me dan terrones de azúcar.



Inspector (riendo): ¡Ja, ja, ja! ¡Vaya un anarquista tan singular! (Los demás policías al ver reír al jefe, ríen también.)

Pedro (al inspector): Usted no comprende este anarquismo, ¿verdad?

Inspector: Un anarquismo con besos y terrones de azúcar, no lo concibo... En fin, vámonos".

Y como grito de ira queda la ultima palabra de la obra, surgida de entre el publico: "venganza".

Otras obras de Juan Montseny, que sí se representaron en el Teatro Apolo, son *Fanatismo contra amor, Flor deshojada* o *El último Quijote.*

En los años veinte, con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera, la CNT se ve obligada a pasar a la clandestinidad. Sin embargo, esto no quiere decir que el anarquismo militante desaparezca. Una de las formas de proselitismo más destacada fue la publicación de pequeña novelas o narraciones en colecciones que recibían nombres tan reveladores como La Novela Social, La Novela Nueva o La Novela del Pueblo, esta última dirigida y escrita en su totalidad por anarcosindicalistas. Podríamos divagar mucho sobre cuál era su intención: divulgadora, proselitista, educadora..., pero es mejor que les cedamos a ellos mismos la palabra. Este es el texto que aparecía en la cubierta posterior de la colección.

"LA NOVELA DEL PUEBLO es una publicación libre en el más amplio sentido de la palabra.

La novela del pueblo cuenta con la colaboración de los escritores de tendencia social que más se han distinguido en la defensa del pueblo y en el esfuerzo para que éste se instruya.

La novela del pueblo publica cada semana una novela inédita, con la crítica y el relato de cualquier aspecto de la sociedad actual con atisbos y anticipaciones de una

mejor convivencia humana. En todo caso, estos breves episodios sociales son fiel reflejo de lo presente, combatiendo lo que éste tiene de imperfecto; o pedazos de vida arrancados de la realidad que en sí mismos llevan la censura encendida de lo que debe desaparecer, o sencillas y claras exposiciones de formas más libres de existencia para el futuro.

La novela del pueblo, debidamente coleccionada, será el más variado y rico exponente de las aspiraciones populares, y no en trabajos difíciles, sino en novelitas sencillas, claras, en las que lo social y lo literario estarán fundidos de modo certero y logrado.

Esto, nada más, pero nada menos que esto, es LA NOVELA DEL PUEBLO.

En 1978, la editorial Icaria publicó un libro titulado **Narraciones anarcosindicalistas de los años veinte**. En él se recogen cuatro cuentos de los publicados en estas colecciones. Los autores son dos destacadísimos militantes de la CNT de los años veinte, Salvador Seguí, el Noi del Sucre, y Angel Pestaña. Los otros dos también son militantes anarquistas: Salvador Cordón y Pedro L. de Gálvez. En los cuatro hay un elemento en común, el intento por denunciar la falsedad y decadencia moral de la sociedad burguesa, pero también la que se da en los medios proletarios no militantes.

La narración de Seguí se titula *Escuela de Rebeldía* (1923, La Novela Social). Narra la vida de Juan Antonio Pérez desde su nacimiento en Andalucía hasta su muerte en Barcelona. Una muerte casi premeditada durante un alzamiento huelguístico fracasado. Juan Antonio no es un militante modelo. Al contrario, se ve empujado a la acción por el malestar que siente consigo mismo tras una vida un tanto desenfrenada y el resentimiento por la muerte por tuberculosis de su esposa, a la que le faltan medios para atender.

Inocentes (1926, La Novela Nueva) es la obra de Pestaña. Es una clara denuncia del pistolerismo que practicaron algunos militantes anarcosindicalistas. En ella se narra el plan de atraco al industrial Janné que acaba con su vida y la de parte de su familia. Los delincuentes aprovechan la existencia de recientes conflictos laborales en sus empresas para desviar la atención sobre el movimiento obrero y apuestan por reclamar la ayuda de los sindicatos en caso de que las cosas no vayan bien dadas

"Si la cosa sale mal y os prenden recurrís a ellos para que hagan presión sobre la Junta del Sindicato con objeto de que éste os ayude, y lo conseguís casi invariablemente. Basta tocarles la cuerda sentimental: hablarles del presidio, de la cárcel, sacar a relucir los hijos que se quedarán sin pan, etc. etc. y tened por seguro que sueltan el dinero que pedís".

Por si esto fuera poco, tras el crimen son detenidos verdaderos e inocentes militantes sindicales que finalmente son ajusticiados. En esta parte de la narración se desata una dura crítica a la acción de la justicia.

Pueblo en sombra (La novela del pueblo, 1927/1928) es la obra del anarquista andaluz Salvador Cordón. En ella se narra la persecución del único minero consciente en un poblado andaluz y la presión a la que se ve sometido. Persecución que le obligará a abandonar el poblado para hacer las Américas. Paralelamente se narra la degradación moral de los propietarios, que celebran con champán las derrotas mineras en las sucesivas huelgas convocadas por los sindicalistas a sueldo de la empresa.

La obra de Pedro Luis de Gálvez[15], sin entrar a valorar la calidad literaria de las anteriores, es en la que más claro queda que está escrita por un escritor profesional. Sin embargo, no se centra en los medios libertarios, sino en los prostíbulos madrileños.

Con el mismo espíritu que las anteriores escribió Federica Montseny varias de sus novelas publicadas por *La Revista Blanca*. Montseny, hija de los anteriormente citados Juan Montseny y Teresa Mañé, jugó un importante papel en la CNT durante toda su vida[16], no sólo en los años míticos, sino también durante el exilio en Francia e incluso en la transición tras la muerte de Franco. Sin embargo, durante su juventud, y ligada a la publicación por parte de su familia de *La Revista Blanca*, también ejerció la literatura en ediciones paralelas a la revista como *La Novela Ideal* o *La Novela Libre*. Varias de sus primeras obras fueron pasto de las llamas al no alcanzar la calidad que ella misma deseaba.

En 1926/1927, y cuando la autora contaba con veintiún, años publica **La Indomable**, una novela más o menos biográfica en palabras de la propia Federica[17]. En ella narra la infancia y juventud de una niña, de nombre Vida, que también será el nombre de su primera hija, con sucesivos domicilios en Madrid y Cataluña y su progresiva entrada en el mundo de las ideas –libertarias, claro está- y la lucha por el amor, que no obtiene. Vida es una joven independiente, educada por su madre, que trabaja el campo y poco

Anarquismos, anarquistas y literatura

a poco comienza a colaborar en diversas publicaciones que la harán cada vez más reconocida no sólo en la esfera libertaria, con ideas avanzadas en cuanto a la mujer y su condición sexual. No se esconde aquí cierta vanidad, e incluso orgullo, que desconocemos si serían también características de la propia Federica. Pero Vida es sobre todo indomable, y lo es tanto que defenderá su espíritu libre a toda costa, tanto renunciando a privilegios, como cuando renuncia a una beca si para ello ha de bautizarse o incluso aceptando quedarse sola antes que aceptar emparejarse con alguien que no la iguale. Una independencia que refleja así:

"No obstante, pese a todo y por encima de todo, sea cual fuere la suerte que la vida me depare, será el camino del criterio libre, de la personalidad libre y de las ideas libres el que seguiré yo, caiga quien caiga, sea el que sea el porvenir que me espera. (...) un temperamento como el mío, un carácter como el mío, un pensamiento como el mío, una voluntad como la mía, no vacila ni tuerce su camino".

Por la misma época debió de aparecer la primera edición de **La Victoria**. En ella Federica nos narra la vida de Clara, que bien podría ser la continuación de la de Vida, pues la obra se inicia con la juventud de la protagonista. Clara es una joven profesora que en un paseo por el campo junto a su madre viuda se topa por casualidad con la charla de un obrero consciente, Roberto Montblanch, e influenciada por el discurso de éste se siente atraída hacia las ideas avanzadas. A partir de aquí la obra es una sucesión de enfrentamientos entre las ideas de Clara sobre la mujer y el amor, y la incapacidad de la sociedad para aceptarlas. Incluso entre sus propios compañeros de ideología.

"Quiero tan sólo que me consideren mujer, o mejor, ser humano, con iguales derechos, con los mismos deberes, con idénticas libertades, con paralelas satisfacciones a las de todos los seres en esta sociedad y en la futura. Yo no quiero que un hombre me lleve del ronzal y que otro me levante sobre sus hombros (...) Yo quiero un hombre, no un verdugo, ni un vasallo.(...) Yo quiero un amigo, un camarada, unido a mí por la afinidad de caracteres, de amor y de gustos. Yo quiero una compañía y una alegría; no un déspota, ni un criado, ni un defensor".

Este es sin duda un tema muy importante para la autora. Por eso Clara ve cómo fracasa su amor con un compañero de ideas, Roberto, asustado por la cualidad de Clara como mujer y militante, y también con el escritor Fernando Oswald, especialista en literatura femenina, pero que exige a Clara demasiadas renuncias porque la sociedad en la que viven todavía no es la sociedad con la que sueñan. Esa será la victoria de Clara: el no renunciar a todo lo que piensa, a todo aquello en lo que cree y siente, para entregarse al hombre a quien ama. Los hombres se asustan ante una mujer emancipada, a la que ven como poco femenina y asexuada. Federica era consciente del problema de la mujer en su época, incluso en el propio movimiento libertario. Sin embargo, en la obra rechaza el feminismo explícitamente:

"Combato por mezquino y pobre en idealidad al feminismo. Yo quiero una vida más elevada para todos. Yo quiero la reintegración del hombre y de la mujer en la libertad y en la Naturaleza. (...) Yo quiero la reivindicación de la mujer como ser humano, la libertad de amar, de vivir, de pensar y de desenvolverse".

En definitiva, tal y como aclara la propia autora en el prólogo a la tercera edición: "Clara no pide para sí y su sexo en general los derechos que tiene el hombre de hoy, sino todos los que tendrá el hombre de mañana".

Fue tal la polémica que despertó la obra que Montseny se animó a publicar una segunda parte titulada **El hijo de Clara**. Esta segunda parte se inicia con la llegada de Fernando a Barcelona cinco años después de alejarse de Clara. Cuando consigue localizarla se encuentra con la sorpresa de que Clara ha sido madre de un niño llamado Nardo, aunque sigue sin vivir en pareja y se niega a revelar el origen de la criatura. A partir de aquí se narra el desarrollo

de la vida de Nardo, que al igual que su madre se enfrentará a diversas mujeres, entre ellas una hija del propio Fernando, sin encontrar tampoco el amor tal y como él lo concibe. En buena medida, la vida de Nardo es un paralelismo de la de Clara y el mismo ideal platónico y libre de amor que buscó Clara será el que busque Nardo. Una búsqueda que al igual que en el caso de su madre será infructuosa. Como no podía ser menos, en la obra aparecen referencias ideológicas que llaman la atención, más si cabe, pues son un intento de profetización sobre el futuro. La juventud de Nardo se desarrolla en los años cuarenta, años que la autora aun no ha conocido. Aparecen así una Universidad Libre Internacional, de la que Nardo es catedrático, con sede en París, pero ramificada por muchos otros países, que se encarga de formar a los jóvenes de ideas avanzadas. También una clandestina Asociación Internacional contra la Guerra que lucha por evitar un enfrentamiento bélico entre unos emergentes EE.UU. y una Europa en declive. Llama la atención que en ningún momento se haga mención a la URSS. Sólo al final se descubre el origen de Nardo, fruto de la estancia de Clara en una colonia anarquista latinoamericana arrasada por un dictadorzuelo, aunque evidentemente la historia de su engendramiento es bastante más amplia. Otras narraciones breves de Federica Montseny son *Amor de un día, Amor en venta, Los hijos de la calle, Una historia triste*, etcétera.

Andrés Carranque de Ríos es hoy un escritor desconocido, pero para muchos expertos es un autor más



que destacable. Su obra completa ha sido reeditada recientemente y en opinión de José Luis Fortea fue el "creador junto a Sender y otros de la novela social de los años treinta. Un escritor dado a la inmediatez testimonial, a la denuncia de las lacras de su sociedad y a la protesta radical contra la condición del hombre en general"[18]. Carranque de Ríos murió muy joven, con solo 34 años, en 1936. Pero en su corta vida fue actor, presidiario, modelo, obrero, aprendiz de carpintero, descargador de muelles, manager de boxeo, escritor y, por supuesto, anarquista. Escribió poemas a Rosa Luxemburgo y a su compañero Karl Liebknecht, cuentos sobre la muerte de los obreros, la cárcel o el ejercito. El escritor siempre empleará un estilo directo.

"A vosotros, jóvenes ricos, que os bañáis diariamente, que coméis como príncipes; a vosotros aspirantes a ministro, a general o a señor director; a vosotros os digo que en esta noche hay un hombre que pasea rozándose con las mujeres de vientres infecundos que ofrecen sus cuerpos en una pobre gramática de pueblo. Esta noche me dan sus alientos a vino y a mal tabaco.

Daos cuenta: es baratísimo su alquiler. Fijarse bien: la más cara os cobrará cuatro pesetas. De ahí para abajo, podéis llegar a pagar hasta diez reales, y si me mantenéis el secreto os revelaré que hay una que os aguanta toda la noches por ocho pesetas, llevándoos a su casa. Solamente tenéis que pemitirla que dé de mamar a un niño que no puede ni llorar. Un niño que tiene un vientre colgante como si fuera un globito. ¡Os vais a reír de verdad, señores!".

El 8 de marzo de 1921 Dato caía asesinado. Carranque de Ríos[19] explica así lo que sintió: "Para nosotros los anarquistas fue un suceso máximo. Me encerré en una habitación y redacté un manifiesto tremendo. La sociedad española estaba podrida. Había que destruir, aniquilar, asesinar... Se lo leí a mis camaradas en una taberna y quedaron entusiasmados. ¡Hay que imprimirlo y repartirlo! Encontrar una imprenta nos costo trabajo, pero la encontramos. Repartir las hojas fue más difícil. Mis amigos iban delante, repartiendo. Yo, detrás, hacía de almacén. Bajo mi capa española guardaba miles de manifiestos. Aquello acabó mal. Mis compañeros y muchos transeúntes fueron detenidos. Tuve que huir a Málaga".

Finalmente, él también sería detenido y pasaría seis meses en la

Anarquismos, anarquistas y literatura



cárcel. Tiempo después, y pese a su relación con destacados izquierdistas como Alvarez del Vayo, mantendría sus preferencias sobre Bakunin, frente a Marx. Así, en un artículo publicado en Madrid en 1963, un tal José Alfonso, que le conoció, recuerda una disputa entre ambos:

"Recuerdo que Carranque, anarquista teórico, me hablaba de Bakunin como de un dios. Era el aristócrata que abandonaba las molicies de la vida para consagrarse a la emancipación del hombre, luchando en las barricadas. Todos los fregados anarquistas de Italia y de Francia tuvieron a Michael en mitad del tiberio. Un romántico de la idea –según Carranque– que practicaba con el ejemplo. Lo contrario de Marx, el judío alemán aferrado a las estadísticas inglesas –Papini dixit–, que para Carranque no se erigía en más que un falsario y un burgués nauseabundo –con otras acometidas genealógicas–, cómodo y cobarde, secuaz del capitán araña. Encendía la mecha proletaria desde la barrera y luego, a la hora de la verdad, se quedaba dulcemente en su despacho".

Lo cierto es que los estudiosos de su obras aseguran que la calidad de la misma no está cimentada en postulados ideológicos, pero como hemos visto Carranque no era insensible a su ideología. De hecho, el protagonista de su primera novela, **Uno**, es un militante de la CNT. Cuando diversos avatares le conducen a la cárcel, allí le visitan dos militantes del sindicato, que le dicen:

"Dentro de dos meses se ha de celebrar el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo. Si para entonces estás en libertad, es necesario que asistas a esas reuniones. Estoy seguro que ese Congreso te hará tomar otro rumbo".

También allí, Antonio, que así se llama el protagonista, coincide con otro compañero, con el que reflexiona sobre el modo de actuar que debe tomar la CNT.

"Te conozco bien y sé que ves tan claro como yo el problema de la organización. Una sociedad comunista no es posible en estos momentos, porque los Sindicatos no se han preocupado hasta ahora más que de la lucha con el patrono para conseguir mejoras económicas. Esta táctica era la única natural hasta estos días, porque al obrero conviene darle ocasiones donde se temple y conozca su fuerza. Pero la guerra europea, la revolución rusa y el estado de desequilibrio en que ha quedado el mundo es para nosotros un motivo que nos haga encauzar a la Confederación con vistas a algo más importante que un aumento de jornal o una rebaja en las horas de trabajo".

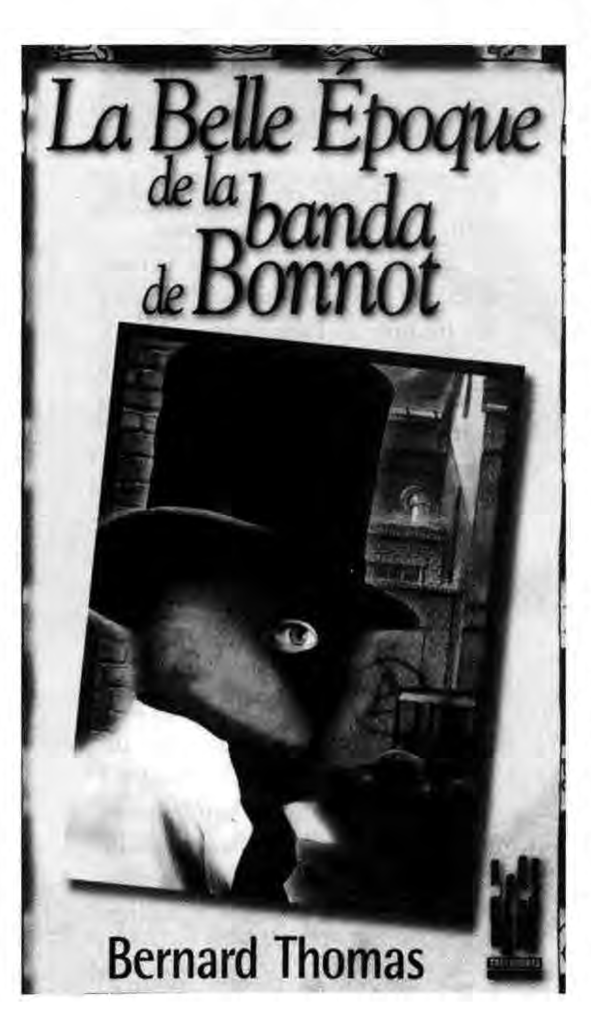
Entre los autores que aparecen en este apartado merece la pena destacar a Ramón J. Sender. Al igual que el resto, durante una época Sender fue anarquista, y no sólo eso sino militante de la CNT, de un grupo específico llamado Espartaco, que pertenecía a la FAI, y redactor de *Solidaridad Obrera* de Barcelona.

Pero su narrativa, la calidad de la misma, le hace ser algo más que un escritor libertario, al menos durante una época de su vida, para convertirlo en uno de los grandes escritores españoles del siglo XX. En carta a Francisco Carrasquer le explica por qué abandonó el movimiento libertario para acercarse a los comunistas y por qué abandonaría también este último.

"Estaba fatigado de la esterilidad del Movimiento Libertario. Luego vi que la esterilidad era peor con los comunistas y que no había en ellos siquiera sentido de lo humano elemental, ni de lo humano universal, que suele ser una misma cosa. Al menos, los ácratas tienen esto último"[20].

Lo cierto es que el movimiento libertario nunca entendió muy bien esta postura, y durante mucho tiempo crítico al escritor. Así todavía, en plena guerra civil, en *Solidaridad Obrera* se publica una carta abierta de Alejandro G. Gilabert titulada *Los escritores al servicio de la verdad - Carta abierta a Ramón J. Sender*. Pero la relación de Sender y la CNT continuó. Así, fue la CNT quien editó en México en 1958 su novela *El lugar de un hombre*.

Como hemos visto, Sender militó en un grupo anarquista llamado Espartaco. No sabemos hasta que punto es autobiográfica, pero **En las tres Sorores. Siete domingos rojos**[21], Sender narra las aventuras de un joven estudiante aragonés en el Madrid de los primeros años de la IIª República. El protagonista, Lucas Samar, es además periodista colaborador de la prensa burguesa y, cómo no, militante de un grupo específico llamado Espartaco. La obra se centra en las actividades subversivas de este grupo y paralelamente narra lo sucedido en tiempos de Felipe II en un Convento aragonés en el que las monjas aburridas de la vida monacal se abandonan a los goces del cuerpo. Viene a reflejarse así la tesis del libro: la sociedad oscila en un movimiento de péndulo en dos tendencias, bien hacia el anarquismo, bien hacia el autoritarismo. Es una novela en que el anarquismo y el sexo, la sensualidad, el erotismo incluso, tienen un papel importante. No solo por lo sucedido en el convento, sino también por las reflexiones que en Samar despiertan sus relaciones con las distintas mujeres con las que se relaciona. Como dato curioso, un análisis sociológico sobre las relaciones de empatía en los grupos anarquistas.



El 11, 12 y 13 de enero de 1933, en la aldea gaditana de Casas Viejas, la CNT de la localidad atiende a una convocatoria de huelga y proclama el comunismo libertario, con la esperanza de que así se hará en todo el país. Sin embargo, las cosas no serán como ellos esperan y el pronunciamiento revolucionario acabará en drama provocando un escándalo de alcance nacional: la tragedia de Casas Viejas. Sender viajará a la aldea para investigar lo ocurrido, enviado por el periódico *La Libertad*[22]. Fruto de ese trabajo en 1934, publicará **Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)**. Sender aprovecha un pequeño truco, como es el viaje en avión que supuestamente le hace ganar tiempo, para narrarnos el desarrollo de los hechos. Nos muestra la miseria de la tierra en manos de unos señoritos ociosos, el hambre endémica que sufre el pueblo y la buena voluntad del alzamiento que encabeza Curro Cruz Seisdedos, de setenta años, líder moral del sindicato cenetista y a cuya familia, siguiendo la tradición andaluza de poner mote a éstas, se la denomina "los Libertarios. La familia más honrá del pueblo". Fracasada la intentona, ésta se salda con el asesinato bárbaro de Seisdedos y la mayor parte de su familia en la choza en la que resiste y el posterior ajusticiamiento a sangre fría por la Guardia de Asalto de hasta dieciséis campesinos como forma bárbara de escarmentar a toda la población. Sender nos muestra la miseria

Anarquismos, anarquistas y literatura



en que se desenvuelve la vida rural, el hambre inmensa que sufre y cómo se toman los campesinos una revolución que les permitirá roturar 33.000 hectáreas de tierra ociosa. Así explica Seisdedos el movimiento en el sindicato:

"Sabréis que ayer tuve carta como que se va a implantá hoy el comunismo libertario en toda España. Nosotros estamos hartos de pasá hambre y de resibí la limosna y de no hasé na. Vamos a seguí el ejemplo de los compañeros de otras partes pero sin derramá sangre. (...)

Vamos a haserlo sin derramá sangre, pero poniendo er corasón por delante. Y si arguno quiere estorbar la voluntá de to el pueblo, que ponga er suyo también".

Sender no ahorra críticas a la CNT, que infravalora el contenido de sus propias proclamas y minusvalora la consecuencia que puede provocar en zonas rurales, pero deja claro quiénes son los culpables.

"He aquí, en pocas líneas, la conducta de la República socialista ante los hechos: el Parlamento apoya y justifica al Gobierno. El Gobierno disculpa, rehabilita y defiende a las fuerzas represoras –Guardia civil y de asalto– . Estas han asesinado a los campesinos hambrientos de Casas Viejas, defendiendo a los terratenientes feudales, monárquicos. La fuerza pública, el Gobierno, el Parlamento y la República socialista asesinan a los campesinos de Casas Viejas y confirman su sumisión ante los feudales terratenientes andaluces, que hasta producirse la tragedia fueron monárquicos y combatieron a la República, y que ahora, agradecidos por la sangrienta represión, ingresan en los partidos republicanos".

De hecho, el propio Sender[23] recibió en el Parlamento acusaciones de defender intereses espúreos –de la CNT, claro está–, pero la vergüenza de los hechos producidos fue tal que se llegó al extremo de cambiar el nombre del pueblo, en la actualidad Benalup de Sidonia, para tratar de hacer olvidar lo acaecido.

José Peirats[24] es otro de los destacados militantes de la CNT que dedicó parte de su tiempo a escribir relatos y obras de teatro. Tal vez su relato más conocido es **La Semana Trágica** (1976), en el que se narra la revuelta antimilitarista que vivió Barcelona en su protesta contra la Guerra de Marruecos y que finalizaría con el ajusticiamiento de Ferrer i Guardia. El protagonista es Evaristo, un militante de Solidaridad Obrera que será ajusticiado por su participación en la revuelta. Es especialmente interesante el capítulo en el que contesta las preguntas del fiscal.

"– A propósito de matar, ¿sabe manejar un arma de guerra?

– Me obligaron a matar enbarcándome para Cuba y allí a disparar con un fusil contra los criollos que defendían su tierra, como ahora los moros defienden la suya.

–Un fusil mauser sería.

–No entiendo de marcas. No soy erudito en instrumentos de muerte. Desde que me licenciaron de guerrero, mis armas favoritas han sido la prensa y la paz. (...)

–Con la venia. Acusado, ¿cree usted en Dios?

–Soy librepensador y creo en la libertad de conciencia.

–¿Es usted cristiano?

–Ni cristiano ni moro. Carezco de religión.

–¿Fue usted bautizado?

–Me bautizaron sin pedirme permiso.

–¿Ignora que España es un país católico?

–Lo será oficialmente, pero no me atañe como persona.

–¿Qué opina de la quema de iglesias y conventos?

–Lo mismo que cuando frailes y clérigos quemaban mezquitas y sinagogas.".

Otras narraciones de Peirats son *La Venus Desnuda, El Generalito, El Atentado, El Adalid*, etcétera.

Otros libertarios se valieron de su capacidad para hilvanar letras como modo de sobrevivir cuando vinieron mal dadas. Así, Eduardo de Guzmán se ganó la vida durante la dictadura de Franco escribiendo múltiples novelas (western, espionaje...) de bolsillo que publicó bajo seudónimos como Richard Jackson, Eddio Thorny o Edward Goodman. Entre esas novelas se encuentran *30.000 dólares, A la ofensiva, A punta de cuchillo, A una sola carta, Aguas turbulentas, Ahorcados, Ajuste de cuentas, Al pie de la horca, Alma de luchador, ¡Alto!, Anatomía de un killer, Ángeles con pistolas*... La mayoría se publicaron entre 1945 y 1970, pero algunas fueron incluso reeditadas en los años ochenta.

Otros tuvieron más suerte. Así, Ángel Mª de Lera, que fue junto a Angel Pestaña uno de los escasos diputados logrados por el Partido Sindicalista, incluso llegó a ganar el Premio Planeta con sus obras sobre la guerra civil.

Todavía hoy existen anarquistas que practican la literatura a gran escala. En 1989, el francés Bernard Thomas[25] publica **La Belle Epoque de la banda de Bonnot**. En ella se refleja la crónica de una historia real: los crímenes de un grupo de ilegalistas que siguiendo las andanzas de Lupin y Ravachol optan por el crimen; en realidad, por el robo, acompañado de tremendos asesinatos, como modo de enfrentarse a la sociedad que los oprime. Todos sus miembros, belgas y franceses, provenían de los círculos anarquistas más influenciados por el individualismo de Max Stirner. En la novela se refleja bien la realidad de la Francia de las primeras décadas del siglo XX y de los círculos anarquistas. Incluso pululan los testimonios de Colette y de Víctor Serge[26], quien sería condenado a cinco años como ideólogo de la banda, aunque en realidad su participación no iría más allá de conocer a los miembros de la misma. La historia terminaría con varios de los miembros muertos en enfrentamientos con la policía, entre ellos el propio Bonnot, y otros tres de sus compañeros guillotinados. Thomas refleja bien a las claras el daño que la banda hizo con su terrible comportamiento al movimiento anarquista francés.

"Aquellos hombres escapaban a cualquier juicio, a cualquier clasificación, a todo sentido común. Aquellos locos eran, o más bien habían sido, anarquistas. Pero pronto el anarquismo fue identificado con ello. Y así permanecía. La bandera negra no pudo recuperarse del daño que le hizo la banda de Bonnot". Y en la última frase del libro: "En cuanto a la bandera negra, muchos años después lleva todavía el luto por los crímenes de Jules Bonnot".



Anarquismos, anarquistas y literatura

NOTAS

1.- Día tras día el anarquismo se acerca a la literatura como medio de inspiración creativa. Sirva de ejemplo la publicación en gallego por la editorial Galaxia de la novela de Antón Rivero Coello, *As rulas de Bakunin*, ganadora del premio de novela Manuel García Barros del año 2000. "Una novela que recorre el siglo de las manos de un militante anarquista que funde su historia particular con la colectiva". También hay personajes anarquistas en obras de Sastre, Blasco Ibáñez, etc.

2.- Joseph Conrad (1875-1924) fue autor de otras novelas de éxito como *Lord Jim, Tifón, El negro del Narcissus...*

3.- El 15 de enero de 1978, tras una manifestación convocada en solitario por la CNT contra los pactos de la Moncloa, varios individuos arrojaron cócteles molotov contra la discoteca Scala, con el resultado de varios empleados de la misma muertos, algunos de ellos afiliados a la propia CNT. Inmediatamente se sucedieron las detenciones de militantes de la CNT y se emprendió una gran campaña de descrédito contra la organización por parte del ministerio del interior, en manos de Martín Villa, y de TVE. El provocador fue un infiltrado, Joaquín Gambín, que nunca hizo frente a ninguna pena por lo sucedido.

4.- La novela fue llevada al cine en 1978 por Antonio Drove. En la película se acentúa la trama social. Durante el rodaje, desavenencias entre el director y el productor empujaron a este último a tratar de prescindir de Drove, que fue defendido por una intersindical CCOO, CNT y UGT, logrando su restitución.

5.- Así llamado porque perdió su mano tras el famoso atentado al Liceo barcelonés.

6.- Posteriormente la novela fue reeditada bajo el título de Libertarias, tras el éxito alcanzado por la película del mismo nombre.

7.- Atzeni ha publicado también *Apología del juez bandido*.

8.- Famoso entre otras obras por *Trilogía de Nueva York* y por los guiones cinematográficos de *Smoke* y *Blue in the face*.

9.- Hay que tener en cuenta que Valle Inclán tras un pasado carlista, también viviría una etapa cercano al anarquismo, aunque durante la II República evolucionaría hacia el Partido Radical de Lerroux, partido por el que incluso se presentó a Cortes.

10.- Malraux, militante comunista durante esa época de su vida, resulto herido dos veces durante su participación como piloto en la guerra civil. Tras la II guerra mundial abandonó el comunismo y se entregó a la causa del general De Gaulle, con quien fue ministro de cultura entre 1958 y 1969.

11.- Lacoutur, J. *Andre Malraux. Una vie dans le siecle*, Ed. du Seuil, París, 1973, pag. 226.

12.- Hoy se sabe que muchos de los atentados de la época fueron realizados por elementos fascistas que buscaban tensar la situación para deslegitimar a los movimientos de izquierda. En ellos jugó también un papel importante la red paraestatal Gladio de lucha contra el comunismo.

13.- El caso Salsedo es el antecedente próximo de otro más conocido: el de Sacco y Vanzetti.

14.- Entre ellos el propio autor, aunque no viviera en Barcelona, sino en Reus, pero también Anselmo Lorenzo, Fernando Tárrida y otros destacados anarquistas. Montseny, entre otras cosas, por haber redactado un panfleto, *El proceso de un gran crimen*, sobre el juicio farsa celebrado contra los acusados del atentado en el liceo de Barcelona el 8 de noviembre de 1893.

15.- Este es sin duda el autor más llamativo de los incluidos en esta recopilación. Escritor bohemio y vividor durante muchos años, protagonizó algunas anécdotas dignas de mención. Así, deambuló con el cadáver de su hijo recién nacido en un ataúd por los cafés madrileños pidiendo dinero para el entierro y al parecer fue nombrado en 1914 teniente del ejército rumano-albanés perteneció al séquito del soberano del principado de Albania, príncipe Guillermo de Wied. Con la llegada de la Iª guerra mundial, el príncipe le nombra generalísimo de un ejército de cuatrocientos hombres que se disuelve no bien avista a sus primeros enemigos. Tras su regreso a España va acercándose al anarquismo y comienza a colaborar con su prensa, previo paso por el republicanismo radical.

16.- De hecho, fue uno de los cuatro ministros nombrados por el conglomerado CNT/FAI para participar en el gobierno de Largo Caballero durante la guerra civil. En su caso como ministra de sanidad. La primera mujer que alcanzaba un ministerio en España y probablemente en toda Europa fue, curiosamente, una anarquista.

17.- Años más tarde si escribirá su biografía en *Mis primeros 40 años*.

18.- Carranque de Ríos, Andrés, *Obra completa*, Ediciones del imán, Madrid, 1988, pag. 9.

19.- Pedro Lizara, en su artículo sobre su obra publicado en *La Campana* (nº129), lo sitúa como fundador del grupo anarquista Espartacus. Si es así, coincidiría en el mismo grupo al que perteneció Ramón J. Sender durante su militancia anarquista.

20.- Carrasquer, F. *Imán y la novela histórica de Sender*, Tamesis Book Limited, London, 1970, pag. 7.

21.- Originalmente, la obra se publicó en 1932, pero en la edición que hemos consultado (Destinolibro 1980) aparecen referencias a lo acaecido en Casas Viejas en 1933, lo cual nos obliga a pensar que fue retocada con posterioridad.

22.- Viajará en compañía de otro periodista libertario, Eduardo de Guzmán, enviado en este caso por el periódico *La Tierra*.

23.- Iniciado el alzamiento franquista, su mujer, que queda en zona nacional, será fusilada.

24.- Durante la guerra civil formó parte de lo que podríamos llamar el sector crítico de la CNT, y en el exilio escribió la que es historia oficial de la CNT durante el conflicto: *La CNT en la revolución española*.

25.- Escritor y anarquista francés, ha publicado diversos libros sobre el tema. Destaca la reciente biografía sobre el anarquista navarro Lucio Urtubia, *Lucio l'irreductible*, Edit. Flammarion, París, 2000. Publicada también es España en Ediciones B. [Ver entrevista a Lucio en el número anterior de *Libre Pensamiento*].

26.- Seudónimo de Victor Kilbachich, destacado militante del troskismo internacional. Se inició en el movimiento anarquista francés y posteriormente en la CNT española, donde trabó amistad con Salvador Seguí y participaría en la organización de la huelga general de 1917. Tras un viaje a la Rusia soviética se convirtió al bolchevismo, aunque desarrollando un agudo sentido crítico que la valdría la deportación y la expulsión de la URSS en 1936. Crítico de las tropelías stalinistas, comenzó su colaboración con el POUM español, a muchos de cuyos dirigentes conocía anteriormente. Murió en el exilio mexicano.

JOSE MIGUEL FERNÁNDEZ
es periodista

El movimiento anticarcelario

Cuando se cerraba el año 2000 terminaba también una huelga de hambre protagonizada por los presos clasificados en régimen FIES, esto es, aquellos señalados como «muy peligrosos» por el sistema penal-penitenciario; en realidad, los que más dura y crudamente viven la privación de libertad y los efectos exterministas de las políticas especiales de castigo, control y seguimiento. Buena parte de estos reclusos están muy concienciados con su propia situación y, lógicamente, son muy críticos hacia la propia idea de prisión. Por aislados que estén -y lo están mucho-, ellos mismos han conseguido promover sus propios apoyos externos y son el motor que dinamiza la protesta, además de protagonizarla. Se consideran miembros de un auténtico Movimiento de Presos en Lucha. El citado movimiento ha sido coordinado por la Asamblea de Apoyo a las Personas Presas en Lucha (la AAPPEL), una organización cuyo sesgo ideológico es claramente anticarcelario, antiautoritario y anarquista. A través de su boletín consiguen sacar a la calle muchas de las injusticias que se viven en las prisiones españolas y, no obstante la radicalidad de las proclamas, sus reivindicaciones apelan al más humanitario sentido común. La huelga de hambre indefinida, impulsada al margen de la coordinadora estatal que agrupa a la mayoría de organizaciones de solidaridad con las personas presas, reivindicaba el fin de tres situaciones carcelarias claramente inhumanas e injustas: el cese del Régimen Especial FIES, la excarcelación de los reclusos y reclusas con enfermedades incurables, y el cese de la dispersión. Nada más comenzar el año 2001 el último boletín de la AAPPEL comunicaba la disolución de la misma y anunciaba la creación de otro organismo similar aunque de ámbito catalán: la ACOP'S o Assemblea Contra les Presons (de Barcelona).

¿En qué medida y por qué se lucha dentro de las cárceles y contra las cárceles? ¿Se puede hablar de movimiento anticarcelario en el Estado español?

En principio, y más aún para quienes no estén metidos en esa harina, a primera vista se puede observar que en la actualidad de nuestras prisiones las luchas de los presos apenas consiguen eco social. Hoy por hoy las entidades de apoyo a las personas encarceladas están criminalizadas. Demasiadas veces, cuando las protestas consiguen ocupar algún rincón de alguna agenda mediática, sólo alcanzan a ver cómo se resaltan y manipulan sus vertientes más truculentas. Siempre que aparece alguna noticia relacionada con algún preso FIES, las fuentes de información describen con letras gruesas la atrocidad de sus delitos, como si de esa forma quedara justificada la desproporcionada violencia punitiva que se ejerce contra ellos. A la desesperación de los presos que piden un trato más humano se une el derrotismo y la sensación de impotencia de quienes desde fuera de las cárceles intentan con poco éxito denunciar sus injusticias. ¡Qué lejos quedan aquellos tiempos de la COPEL! Han pasado más de veinte años. La situación ha cambiado por completo. En realidad, empezó a

El movimiento anticarcelario

cambiar radicalmente desde 1979.

No es éste un artículo historiográfico pero, aunque sea de forma somera, se debe valorar aquí el antes y el después de estas tres últimas décadas de protesta, para encontrar sus claves explicativas y razonar el valor de tanto sacrificio. Ahora bien, antes de evocar lo más significativo del legado de una lucha que fue histórica y suena a legendaria -la de la COPEL- quisiera que pensáramos por un momento en lo que significa «luchar» dentro de la cárcel o, en general, contra la cárcel. Si no hacemos esta reflexión no entenderemos nada y creeremos estar ante una páginas que hablan de cosas casi intrascendentes.

Resistir en la cárcel y luchar contra ella

¿Qué se consigue protestando en la cárcel? Alguien podría responder: darse un coscorrón tras otro contra la pared. No es del todo correcta pero la metáfora describe buena parte de una realidad que nos conviene matizar. En primer lugar, sabemos que hay una dimensión individual de la lucha que suele estar motivada por la más pura necesidad de justicia (esta individualización de las demandas mediatiza casi enteramente cualquier planteamiento de acción colectiva). Y en segundo, a nadie se le escapa que la lucha dentro de la prisión es siempre difícil y muchas veces peligrosa. Por eso, la lucha de un preso es una manifestación de la dignidad humana allí donde todo forma parte de un sistema indigno que debería avergonzar a la humanidad. Si se considera que el encarcelado está privado de libertad pero también de muchos otros derechos, se entenderá que detrás de la más pequeña queja suele haber una situación desesperada.

La frontera entre queja legítima y protesta desestabilizadora del orden interno es demasiado liviana para los responsables de la custodia de los presos y para los técnicos que supervisan su proceso de adaptación: el ejercicio arbitrario de su poder se basa en la dosificación del favoritismo y en la gestión arbitraria de una situación de «secuestro institucional» que, no pocas veces, amenaza a los presos con un previsible empeoramiento de su situación o con un alargamiento indefinido del tiempo de condena. Esto ocurre porque el marco legal permite a sus operarios una doble regimentación de la dosificación represiva: según conviene, dependiendo de que se vislumbre o no un eventual ambiente de protesta a la vista, el director y su personal pueden hacer de cada prisión o una dictadura o un cacicato independiente, esto es, o un sistema de pura y dura disciplina o un régimen de



tedioso y cansino disciplinamiento que gestiona el orden interno a través de la prisionización, la infantilización, la medicalización y la psiquiatrización de los internos. Con todo, hay que reconocer que, al surgir en un marco cerrado y totalizador que estructuralmente es cruel, casi todas las quejas de los presos tienen algún sentido protestatario.

En un régimen de vida marcado por la sumisión, la coacción, la corrupción y la delación, luchar en la cárcel es un acto de pura necesidad que exige una enorme carga de convencimiento y valentía. Lo que espera del preso el sistema premial-punitivo de la prisión es que no pida nada o que si lo hace le cueste un precio: «contaminar» de oprobio su dignidad humana colaborando con los mecanismos de represión interna, sacando de sí mismo «al represor que llevamos dentro», «buscándose la vida» a costa de otros internos y a través de su implicación en la red de clientelas, mafias, chivatos, funcionarios corruptos y otro tipo de figuras del muy variopinto y patético (a veces pintoresco) bestiario carcelario. Por eso, aunque muchos sueños libertarios se disipen, luchar en la prisión es un acto diario de pura resistencia y de no-cooperación con la infamia. El preso que lucha no está preso de todo. Ejerce su protesta vital de mil maneras calladas y a todas horas, o a veces con formas más sonadas. Así sustrae su propio ser de una relación de poder que quiere reducirlo a una condición infrahumana.

Casi siempre se lucha de forma individual. Es ahí donde los valores demoliberales de nuestro sistema social han colocado los márgenes y, de cuando en cuando, algún que otro hueco que ha ido pasando inadvertido. El marco normativo del secuestro institucional sólo puede sostenerse cuando ha conseguido individualizar los conflictos y las problemáticas de los presos. Tal es el dictado de los discursos y las prácticas penitenciarias después de la reforma penitenciara del ínclito don Carlos García Valdés en 1979.

«El sistema penal-penitenciario es un gigante con los pies de hierro, sólidamente entramado en un sistema social que normativiza y da fuerza de ley a la desigualdad y a la injusticia en las relaciones sociales. La cárcel actual es pura industria penal y venganza penitenciaria. A la prisión moderna toda idea de justicia le es ajena».

No obstante, entre muchos fracasos y algún que otro reconocimiento que lamentablemente llega muchas veces a destiempo, lo cierto es que bastantes presos se quejan. Al menos rellenan instancias con peticiones que mayoritariamente no obtienen una contestación satisfactoria. Ahora bien, cuando las quejas se suman, cuando la lucha se hace colectiva, entonces, en demasiadas ocasiones, el estomagante clima carcelario se enrarece, crece la desesperación a lomos de coacciones y amenazas, el ambiente se torna violento y los que han dinamizado o simplemente participado en la protesta colectiva obtienen por respuesta castigos indiscriminados y desproporcionados, seguidos de represalias y de venganzas institucionales que para la prisión son tan inconfesables como criminales. En todo caso denunciables, pese a que suelen quedar impunes porque casi siempre que los presos protestan colectivamente chocan con unos jueces que no se sienten implicados profesionalmente con la fase de ejecución penal, que no evalúan las consecuencias de sus decisiones. Normalmente, antes creen los jueces las excusas y hasta las mentiras del funcionariado de prisiones que la voz previamente «deslegitimada» de unos penados que han sido definidos como «inadaptados». De esa forma, sólo demuestran ser juez y parte del entramado del castigo. Indigna mucho comprobarlo en vivo o en diferido, hablando con ellos o leyendo sus propias estadísticas. Casi ningún juez se pregunta: ¿por qué ocurre esto en las prisiones? ¿En qué hemos fallado? Demuestran trabajar poco y mal. Condenan y olvidan. Se han blindado contra la responsabilidad que se exige a otros muchos profesionales: hacer un seguimiento de su propia labor e ir introduciendo cambios y mejoras. Lamentablemente, semejante negligencia pasa inadvertida porque va en el sueldo, porque da estatus, porque en cualquier caso los jueces quieren oír noticias que les digan que el castigo funciona, que han obrado bien, que ni su esfuerzo ni su molicie producen monstruos, que ellos no son los monstruos.

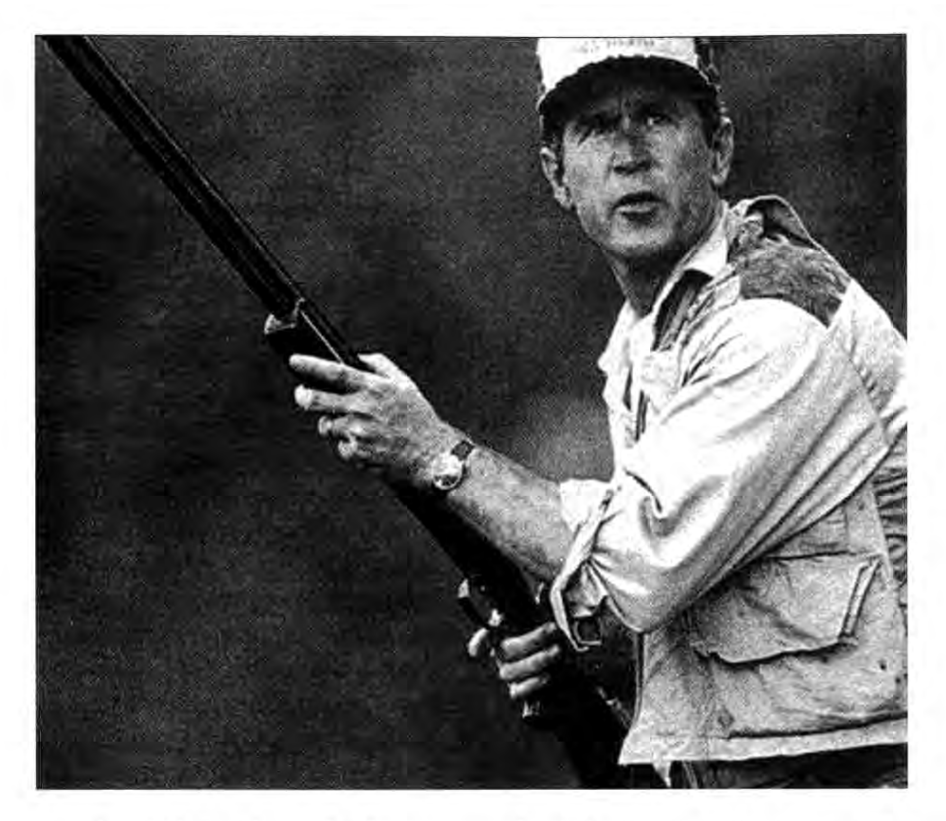
El movimiento anticarcelario

El valor de la lucha

Pues bien, a pesar de los logros evidentes que las luchas anticarcelarias han ido consiguiendo (muchas veces impidiendo regresiones normativas), tanto los garantistas anticarcelarios como los abolicionistas más radicales, nos sentimos con demasiada frecuencia decepcionados y desanimados. ¿Por qué ocasionalmente se nos desata la rabia y las ganas de hacer frente a las políticas penitenciarias de extermino y conculcación de derechos de los presos y, sin embargo, nos crece la flaqueza y la sensación cierta de estar enfrente de una fortaleza inexpugnable, oscura y llena de trampas? Porque hemos nacido y vivido inmersos en una auténtica era penal-penitenciaria que se ha ido conformando a lo largo de varios siglos (sobre todo con las políticas del llamado Estado liberal durante el siglo XIX y a lo largo del XX). Porque es demasiado tiempo de evolución y transformación acumulativas y, lógicamente, al proyectarnos hacia el futuro, este tipo de penalidad nos parece tan poderosa como inacabable. Porque, no nos engañemos, el sistema penal-penitenciario es un gigante con los pies de hierro, sólidamente entramado en un sistema social que normativiza y da fuerza de ley a la desigualdad y a la injusticia en las relaciones sociales. Porque son muy ciertos y están muy consolidados los «consensos políticos punitivos», a sabiendas de que dan pábulo a una doble moral y ofrecen legitimidad a una enorme red de intereses bastardos, intereses que chocan con la propia idea de Derecho y hasta con esas mendaces ideologías penales que dicen perseguir objetivos de prevención penal, control social autocorrector, rehabilitación delincuencial y reinserción penitenciaria. Una doble moral social que por doquier pide «cárcel legal» para castigar delitos, transgresiones e ilegalismos, y no quiere ver la «cárcel real» que a fin de cuentas ha edificado e impone, la que en realidad es criminógena y se reproduce a sí misma, la que priva de la libertad y de la salud, esa cárcel patológica que hoy por hoy es igual a SIDA y muerte. La cárcel actual incumple frecuentemente (más bien estructuralmente) su propia normativa. Se sirve constantemente de la excepcionalidad y es esencialmente extralegal. Pura industria penal y venganza penitenciaria. A la prisión moderna toda idea de Justicia le es ajena.

Suena ampuloso, lo reconozco. Pero la hinchazón del sonido se corresponde con la información que ha salido a la luz desde el interior opaco de las cárceles españolas cuando alguien ha podido escuchar la voz de los encarcelados. Recientemente, Julián Carlos Ríos y Pedro José Cabrera, en el libro Mil voces presas, han ofrecido testimonios y datos empíricos que ponen en el campo semántico real de las prisiones palabras como enfermedad y muerte, amenazas, malos tratos, aislamientos, humillaciones, desprotección social, sanciones encubiertas, inseguridad jurídica, dispersión y desarraigo, escaso bagaje cultural y escolar, obstáculos para la reinserción, violencia y clasismo. De todas formas, a quienes estas gruesas palabras le suenen exageradas sólo les pido que piensen que, al menos las personas que no estamos sufriendo la prisión, no somos víctimas de una violencia punitiva sistematizada ni tenemos que escuchar día a día, año tras año, hora a hora, el rugido del Leviatán, esa voz poderosa y amenazante que muchos palmeros del orden vigente siempre intentan embellecer. Nosotros, fuera de las prisiones, podemos aprovechar las ocasiones que evidentemente brinda el caos de su desarrollo como monstruo, incluso plantarle una cara civilizada, u obviar su existencia, tal vez olvidarlo o pensarlo y repensarlo de otra manera y con términos más positivos. Los presos no. En las cárceles reina el Leviatán y nadie dentro de ellas puede deconstruir el origen de su violencia fundante.

Un diagnóstico sociohistórico como el que aquí se está exponiendo no nos consuela, pero es una lamentable realidad. Es así y podría ir a peor: no en vano, si interpretamos bien las palabras de algunos penalistas críticos como el profesor Ignacio Muñagorri, tras la reforma penal del PSOE en 1995 incluso las alternati-



vas a la prisión gravitan sobre la propia fuerza de la prisión. Pero ya se ha dicho que el encrestamiento de la pena privativa de libertad dentro del universo penal no es flor de un día. La reconstrucción y la lectura crítica de una larga historia de violencias y venganzas legalizadas nos ayudaría a comprender el éxito histórico de la prisión y el futuro que, si no lo remediamos, parece tener largamente asegurado. Eso explicaría también que la situación regimental de las prisiones de muchos países democráticos parezca un revival moderno de los tormentos más antiguos: no me refiero sólo a esas imágenes televisivas de presos norteamericanos encadenados para ir a trabajar en autopistas y en obras públicas -ya sabemos que EEUU es un régimen más impúdico que el nuestro-, estoy recordando a los presos españoles clasificados en régimen FIES, muchos de ellos hora tras hora torturados psicológicamente, maltratados físicamente, enfermos, a veces aherrojados a sus catres o enjaulados y siempre en total aislamiento bajo un manto de impunidad y de escombros normativos.

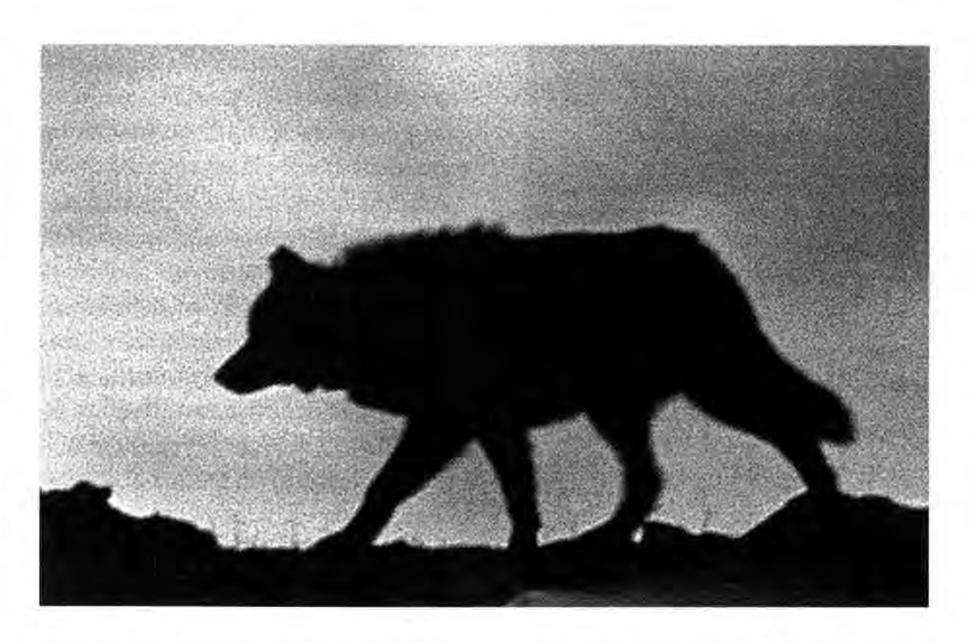
Así, con perspectiva histórica y ojos de indignación inteligente, podemos compartir el pensamiento crítico de autores con renombre internacional y sin embargo despreciados en las cátedras españolas de derecho penal (Pavarini, Baratta...). Así nos podemos sentir identificados con otros «malditos» de la universidad española como los profesores Bergalli o Rivera y ese puñado de especialistas en distintos campos del derecho, la sociología, la psicología o la historia que identifican la pena privativa de libertad con las viejas formas de los suplicios penales: la cárcel es hoy en día «la moderna pena corporal». Así, aunque veamos también su escasa incidencia, aunque nos tiente el derrotismo o nos cueste sortear los placenteros efectos de nuestra cultura de satisfacción, comprenderemos mejor el valor de los activistas anticarcelarios. Así entenderemos su reciente historia y el ejemplo de su persistencia durante más de veinte años.

La COPEL

Hubo un tiempo en este país, allá por los años 1977 y 1978, en el que las protestas y reivindicaciones de las personas encarceladas se canalizaron con mucha valentía y bastante inteligencia. Al socaire de la apertura política se estructuró un ambiente de oportunidades. Prueba de ello es que cuando los presos políticos conquistaron la ansiada amnistía, acto seguido, se desató la movilización de los presos sociales. No me cabe la menor duda: unos y otros hubieron de aprender juntos, y todos a la vez enseñaron lecciones de libertad a esa otra mucha gente que por aquel entonces la demandaba con fuerza y empezaba a saborearla. Es una imagen, una más, que retrata aquella época.

Aunque tengamos que reconocer que a veces la fortuna tiene sus buenas horas, no fue casualidad que los presos sociales (los despreciados con el eufemismo de presos comunes) se expresaran de forma política, se organizaran y se coordinaran. El movimiento promovía la acción y el debate para conseguir una auténtica transformación de la realidad carcelaria. Lo cierto es que consiguió extenderse desde el penal de Córdoba hasta la Modelo de Barcelona pasando por Cartagena, Carabanchel y otras prisiones. Florecieron las asociaciones, los comités de reclusos y las plataformas reivindicativas. Demostraron desde el principio que querían ganarse a la opinión pública. Así consiguieron

El movimiento anticarcelario



que sus quejas y peticiones rompieran el abstruso y tramposo horizonte judicial. De esa manera obtuvieron un significativo eco social. Y por eso ocuparon un lugar relevante en las agendas mediáticas y políticas. De hecho, durante la primavera de 1978 llegó a funcionar en el Senado una Comisión Especial de Investigación sobre la Situación de los Establecimientos Penitenciarios cuyo dictamen fue un duro varapalo para las prisiones y un acicate para la reflexión del legislador cuando estaba redactando la Constitución. Otra cosa bien distinta es la valoración que nos merece tanto la ideología penal constitucional como la inmediata reforma penitenciaria de 1979. Pero parece que está meridianamente claro que en aquellos años, cuando ya se habían apagado del todo las ilusiones de «ruptura» y la vida política discurría por el camino de la reforma y del proceso constituyente, los presos sociales influyeron decisivamente y en cierta medida marcaron el correr de los tiempos. Tampoco es casualidad que la primera ley orgánica aprobada después de la Constitución de 1978 fuera la Ley Orgánica General Penitenciaria de 1979.

Unas siglas podrían ser el icono legendario de aquellos esfuerzos esperanzados: la COPEL, la Coordinadora de Organizaciones de Presos en Lucha, creada a finales de 1976. El espíritu de la COPEL se desarrolló en un ámbito de apoyos claros y definidos. También fue muy importante la labor de la AEPPE o Asociación para el Estudio de los Problemas de los Presos y la AFAPE o Asociación de Familiares y Amigos de Presos y Ex-Presos. Las formas de lucha y de respuesta a la represión que se utilizaron merecerían valoraciones de todo tipo, más todavía para quienes -como yo- prefieren las estrategias de presión no-violenta: en aquel tiempo hubo violencia e incluso métodos de protesta que cabría calificar como autodestructivas (fue el caso de las autolesiones individuales y colectivas con las que los presos hicieron frente a la violenta represión del sistema). Cierto es que la violencia marcaba bastante el devenir del proceso: el punto álgido se alcanzó en la primavera de 1978 con el asesinato del preso anarquista Agustín Rueda y del Director General de Instituciones Penitenciarias Jesús Haddad. Pero, con ser relevante, no fue la lucha violenta la palabra clave de aquel movimiento ni el motor político de la revuelta ni el embalaje de la formulación de reivindicaciones. Lo significativo y lo trascendente es que a fines de 1976 y hasta 1978 se puso en marcha y se desarrolló un auténtico movimiento asociativo de presos que dinamizó y multiplicó la agitación y el asociacionismo solidario de la calle.

Aunque existe bibliografía y escasísimos estudios historiográficos, hay obras muy recomendables que nos ayudan a entender aquel proceso. No voy a relacionarla por mor de la brevedad pero sí que llamo la atención sobre una publicación muy reciente que reflexiona sobre la

«Para los activistas anticarcelarios, la COPEL es una fuente de enseñanzas que ha ido apareciendo recurrentemente cada vez que alguien, dentro o fuera de las cárceles, se ha planteado resistir a la violencia institucional y apoyar a las personas presas».



COPEL y, más aún, acerca del fiasco de la reforma penitenciaria democrática: el ya citado profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, Iñaki Rivera Beiras, ha coordinado un magnífico libro colectivo que inspira buena parte de las reflexiones de este artículo (La cárcel en España en el fin del milenio). Rivera, junto a Roberto Bergalli, Mónica Aranda y un corto etcétera de nombres relacionados con el ámbito de las ciencias penales, son hoy por hoy el baluarte del pensamiento crítico (y garantista) que hace frente a la cultura punitiva. En el libro se ofrece un balance muy negativo de lo que ha supuesto la legislación constitucional en materia penitenciaria. A él me remito para volver a centrarme en el asunto del movimiento anticarcelario, porque lo que no admite interpretaciones es, como indica el profesor Rivera, que a mediados de los setenta se rompió el silencio sobre la «cuestión penitenciaria». Gracias a la lucha de los presos pero también a sus familiares, sobrevino un debate controvertido e intenso en el que participaron sectores del funcionariado, movimientos sociales e instancias políticas y judiciales. Así se tuvo que tomar en consideración la necesaria reforma del sistema carcelario heredado del franquismo (una reforma que resultó ser quimérica, en palabras del profesor Bergalli).

El legado de la COPEL y la lucha anticarcelaria en la actualidad

Desde los tiempos de la COPEL han pasado más de dos décadas. Y desde entonces, pese a la falta de un respaldo social mínimamente representativo, aunque muchas veces ninguneados y casi siempre criminalizados, las protestas de los presos nunca han cesado. La reforma del profesor García Valdés, entonces Director General de Prisiones, fue ideada, entre otras razones de pura necesidad adaptativa, para apagar el fuego encendido por la COPEL: de hecho, consiguió encerrar la voz de los presos en la celda de la falta de legitimación política.

A lo largo de los años ochenta se sucedieron algunos motines, a veces muy cruentos y fuertemente represaliados, que sirvieron de pretexto para la puesta en marcha de políticas penitenciarias tan inhumanas como extralegales: junto a la creciente falta de tutela hacia los derechos de los presos en general destacan la creación de los FIES (Ficheros de Internos de Especial Seguimiento) y un rosario de medidas parajurídicas potenciadoras del aislamiento o la dispersión. Los dichosos FIES normativizaban el castigo más duro e inhumano escamoteándolo del cualquier control jurisdiccional que ofreciese garantías. Así las cosas, mientras que los presos vascos de ETA o del MLNV contaban y cuentan con organizaciones propias y discursos e intereses casi siempre volcados hacia su propio mundo, los presos sociales, sobre todo los más vigilados y represaliados (los que eran objeto de ese especial seguimiento de los FIES que otorga «carta blanca» a los responsables de la vigilancia y la custodia), se encontraban acaso más amordazados que nunca y apenas pudieron poner en marcha algunas pocas iniciativas de protesta e intentos de asociacionismo que casi siempre fueron duramente reprimidos. Asimismo, en la calle funcionaban algunas pocas asociaciones de apoyo, entre las que cabe destacar a Salhaketa.

Podría añadir más nombres (podría hablar de la gente de Zaragoza que tanto ha luchado contra las macro-cárceles, de la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía, las Madres contra la Droga de Madrid, PreSOS de Galicia, la Coordinadora contra la Marginación de Cornellá, etcétera). Pero si cito a Salhaketa es para homenajear su persistente existencia a lo largo de estas dos últimas décadas, y para prevenir a la gente contra los intentos de criminalización y «caza de brujas» que están llevando a cabo contra ella (y especialmente contra uno de sus militantes, Patxi Zamoro, excarcelado después de dieciocho años de privación de libertad). Los ataques están claramente alentados por responsables de Interior y especialmente por ciertos medios de comunicación como La Razón, ABC y el Grupo Zeta: últimamente, más aún cuando ETA ha

El movimiento anticarcelario

implementado sus estrategias de militarismo y muerte, la forma más injusta, irresponsable y facilona de criminalizar a los disidentes es calumniarlos diciendo que están en la órbita del MLNV (y para ello da lo mismo que una organización como Salhaketa, cuya razón de ser es ciertamente anticarcelaria y sobre todo solidaria con los presos sociales más machacados por el sistema penitenciario, reciba subvenciones del gobierno nacionalista vasco o del gobierno UPN-PP de Navarra). Lógicamente, de esa retorcida política de confusión no se han salvado otras entidades de apoyo a presos, aunque estén ubicadas en otras zonas del Estado, ni tampoco la actual Coordinadora Estatal de Solidaridad con las Personas Presas. Curiosamente, cuando desde ciertas instancias se acusa a estas asociaciones de connivencia con el entorno de ETA, algunos destacados militantes de Salhaketa (como el abogado Eduardo Santos), colaboran con un grupo dinamizado por Julián Carlos Ríos que asume el valor transformador de la no-violencia y pretende llevar a cabo todo un programa de acción anticarcelaria en coordinación con los presos FIES para acabar con ese régimen violento, salvaje e irregular y para solucionar la triste situación de los que padecen enfermedades incurables.

Mención aparte del sempiterno (y sin embargo cambiante) rosario de grupos cristianos que suele acudir a las prisiones a expresar solidaridad con los presos (y fe en la reforma del sistema), en el paisaje más concretamente anticarcelario de comienzos de siglo puede verse cierto movimiento. Un movimiento ciertamente débil y, lamentablemente, también dividido. Obviaré las referencias a los presos y las asociaciones de apoyo a presos de grupos políticos y movimientos sociopolíticos que normalmente han realizado sus actividades anticarcelarias en función de sus planteamientos y objetivos estratégicos (el MLNV, los GRAPO, organizaciones anarquistas, movimiento de insumisión, etcétera). Está claro que todos estos que acabo de citar han participado en iniciativas más amplias o han apoyado acciones coordinadas, pero aquí sólo quiero referirme brevemente a las organizaciones que expresamente se han venido dedicando a la solidaridad con los presos sociales. Pues bien, como ya anticipé al comenzar este artículo, simplificando algo la cuestión se pueden ver dos tendencias con idearios y estrategias en cierta medida muy diferentes: por un lado, la Coordinadora Estatal de Solidaridad con la Personas Presas (CESPP), y por otro, la recientemente disuelta Asamblea de Apoyo a las Personas Presas en Lucha (AAPPEL) y su actual continuadora, la ACOP'S o Assemblea Contra les Presons (de Barcelona).

De la primera de las tendencias cabe decir que ideológicamente reúne muchas aportaciones (indudablemente situadas en la izquierda o en idearios radicales, alternativos y libertarios). Su historia es corta y, aunque apenas ha podido cumplir algunos pocos de sus objetivos de coordinación, su mera existencia ya nos está indicando que hay grupos anticarcelarios diseminados por el Estado. A mediados de los años noventa las iniciativas para crear una coordinadora consiguieron ser foros de encuentro de un nutrido grupo de activistas de distintas provincias españolas. De esa forma, aunque la coordinación se ponga cuesta arriba, se va tejiendo una red de relaciones que considero imprescindible mantener y cultivar. No han sido muchas pero sí muy meritorias sus actuaciones. En la medida de sus fuerzas han agitado el debate sobre la problemática carcelaria. Gracias a la Coordinadora se creó una revista de reflexión (Panóptico) que es la más viva expresión del prestigio intelectual que tiene el pensamiento crítico y alternativo de este movimiento frente al oficialismo de algunas revistas universitarias y gubernamentales. A veces la Coordinadora ha llamado la atención con acciones públicas que han conseguido algún que otro tratamiento mediático. Así han podido denunciar la situación límite de los presos FIES y otras muchas tropelías que se viven en las prisiones. En algunas cuestiones trascendentales la CESPP ha mante-

nido un buen nivel de divulgación y de protesta (por ejemplo, muy importante está siendo el papel desempeñado por su Comisión Sida-Cárcel). Sin embargo, con campañas de criminalización de por medio, la dinamización de un movimiento que pretende ser de ámbito estatal es una tarea muy difícil de llevar a cabo. Todo indica que la idea de coordinación estatal apenas ha dado sus frutos y que falta agilidad para afrontar los retos que plantean otro tipo de iniciativas más radicalizadas, como la última huelga de hambre de los presos FIES coordinados por la AAPPEL.

Y por otro lado, también nos hemos referido desde el principio a la Asamblea de Apoyo a las Personas Presas en Lucha (AAPPEL), ahora disuelta, y a la ACOP'S o Assemblea Contra les Presons (de Barcelona). Está claro que estas iniciativas toman como referente ideológico algunas de las interpretaciones del anarquismo; y que la refutación que hacen del sistema carcelario no admite la posibilidad de su reforma. Pretende su abolición (aunque no son, ni mucho menos, abolicionistas de las prisiones que se dediquen a proyectar alternativas en el campo del sistema penal). Es frecuente leer proclamas anticarcelarias, anti-Estado y anti-capitalistas. En esas coordenadas ideológicas están funcionado grupos coordinados por la Cruz Negra Anarquista que luchan por la libertad de los presos libertarios (la Cruz Negra Anarquista de la Península Ibérica agrupa a colectivos de Madrid, Barcelona, Compostela, Lisboa, Almada, etcétera). Pero más que la coordinación (o el intento de coordinarse) bajo esas señas de identidad anarquista, lo más importante es



comprobar que ese tipo de discursos inspira ciertas luchas de los presos sociales, como la de la AAPPEL (en ese sentido, los actuales mentores de un activismo anticarcelario y anarquista son históricamente coherentes, porque reviven una tradición siempre presente en el movimiento libertario que se remonta a los fourieristas, aquellos que, como recuerda Foucault, a mediados del siglo XIX quisieron agregar todo tipo de ilegalismos para actuar juntos contra el Estado y la civilización capitalista). Ahora bien, es notorio el sectarismo que rezuma su forma de analizar la lucha de los «otros», los que quieren coordinar luchas que consigan el apoyo social, los que -como la citada Coordinadora estatal- pretenden sustraer legitimidad a la violencia institucional.

El ejemplo más claro de triste y estéril sectarismo lo ofrece el boletín de la AAPPEL de noviembre-diciembre de 2000 cuando tilda de "reformista" la propuesta que en un sentido «no violento» ha formulado el grupo coordinado por Julián Ríos a los presos FIES. Lamentablemente, con anacrónicas e injustas diatribas como ésa sólo se conseguirá mantener la desunión y el desaliento. Aquellas personas que quieran acercarse a este tipo de iniciativas anticarcelarias se preguntarán perplejas: ¿son pocos y encima hay gente que divide con criterios ideológicos a quienes tienen la osadía de enfrentarse al sistema carcelario? No faltan razones para la discrepancia: cierto es que mucha gente no comparte la idea que tiene la AAPPEL sobre sus «compañeros de viaje» cuando dice que los mejores aliados de la lucha de los FIES son los Grapo y el MLNV; cierto es que muchas personas, aun compartiendo los mensajes pragmáticos de la acción, no vieron "con buenos ojos" la organización de la pasada huelga de hambre indefinida; cierto es que la mayoría de los grupos de solidaridad con las personas presas no ha apoyado ni directa ni indirectamente una actuación violenta e irresponsable que ha provocado una nueva oleada de criminalización a diestro y siniestro: me refiero a los «envíos» de paquetes-bomba a varios periodistas, reivindicados por "Los Anarquistas" ¿Pero cree en serio la AAPPEL -y ya sé que su gente vive un auténtico calvario dentro de las prisiones- que es justo decir que "ciertos sectores" de la Coordinadora ponen al descubierto "su verdadera naturaleza, el ser un elemento más de la mecánica social al servicio del estado-capital"? Es injusto. ¿Quién quiere sembrar esa cizaña?

¿Se puede hablar de movimiento anticarcelario en el Estado español?

El movimiento anticarcelario

No he detallado casi nada. He pasado muy por encima de un proceso histórico reciente que está cargado de matices y -no lo olvidemos- también de dolor y de víctimas de la violencia punitiva. Pero con las pinceladas que acabo de exponer ya se puede responder a la pregunta que vengo haciéndome desde que comencé a escribir estas páginas: si consideramos estas tres últimas décadas, ¿se puede hablar de un movimiento anticarcelario en España? Creo que sí. No quiero dar por respuesta una valoración academicista preñada de matices y alejamientos cientifistas. Apenas buscaré en las tipologías que han elaborado las Ciencias Sociales para definir mejor los fenómenos de conflictividad y acción colectiva o las características de los movimientos sociales en el mundo actual. Pero hay que razonar mínimamente la respuesta.

Contesto que sí porque la evidencia empírica nos dice que ha habido y que hay expresiones suficientemente significativas de contestación hacia las injusticias de la prisión y contra la prisión en sí misma; y porque, aunque muchas formas de protesta tienen un claro carácter re-activo (una suerte de actos reflejos por pura autodefensa), el legado de la COPEL ha continuado vivo y mortecino al mismo tiempo. Siempre hubo grupos organizados. Han existido y existen iniciativas locales y de coordinación estatal (y asimismo polémicas internas e incluso divisiones que, a primera vista, hoy parecen irreconciliables). Con todo, no pocas veces los presos han protagonizado sus protestas formulando reivindicaciones y pretendiendo introducir «ruido» en el sistema, provocando contradicciones y debates políticos o resoluciones judiciales que cuestionan la práctica penitenciaria.

Por todo ello, no sólo «se puede» sino que «se debe» hablar de un movimiento anticarcelario en el Estado español que, después de la experiencia exitosa de la COPEL y siempre recogiendo su legado, se ha ido desarrollando sobre un marco normativo y administrativo fuertemente relegitimado y en un contexto social adverso para las oportunidades políticas y de transformación. Efectivamente, para los activistas anticarcelarios, la COPEL no es una curiosidad historiográfica; es un referente ineludible y una fuente de enseñanzas que ha ido apareciendo recurrentemente en sus discursos disidentes, cada vez que alguien, dentro o fuera de las cárceles españolas, se ha planteado resistir a la violencia institucional o poner en marcha algún tipo de movimiento protestatario, reivindicativo y de apoyo a las personas encarceladas.

Por último, no completaría bien mi exposición si no dijera que igualmente ese recuerdo es una triste sensación de nostalgia para algunos presos de hoy que ya estuvieron encarcelados en aquellos tiempos históricos. Yo mismo pude comprobarlo cuando estuve privado de libertad durante 1993 y 1994: en algunas cárceles conocí a muy buenos compañeros que estuvieron en la COPEL y me decían que todo había cambiado para que nada cambiara de verdad, que ahora era casi imposible cultivar el apoyo mutuo frente a un sistema que sistemáticamente divide y enfrenta a los presos, que los tiempos duros podrían ir para muy largo. Somos nostálgicos de un futuro que no llega, pero los presos no pueden esperar sin defenderse.

PEDRO OLIVER es profesor en la Universidad de Castilla La Mancha

La recuperación de la historia social por parte de la CGT

La trayectoria reciente del anarcosindicalismo, desde que salió a la calle en 1977, ha supuesto un difícil quehacer para asentarse como organización y tener un espacio propio en el mundo del trabajo y en otros ámbitos sociales en los que la militancia de los anarcosindicalistas es muy significativa (ecologismo, antimilitarismo, inmigración, solidaridad internacional, etc.) congruentemente con nuestros fundamentos ideológicos. Para la CGT, además, hemos tenido que superar el desarraigo que supuso la pérdida de las históricas siglas, con todo lo que ello comporta de una identidad vinculada al anarcosindicalismo histórico como referente cultural propio; y no tanto para nosotros mismos como para la sociedad en su conjunto. En este empeño se ha pagado, y aún se paga, un alto precio que en muchas ocasiones olvidamos rápidamente (despidos de muchos militantes, criminalización, represión, discriminación institucional y económica, etc.).



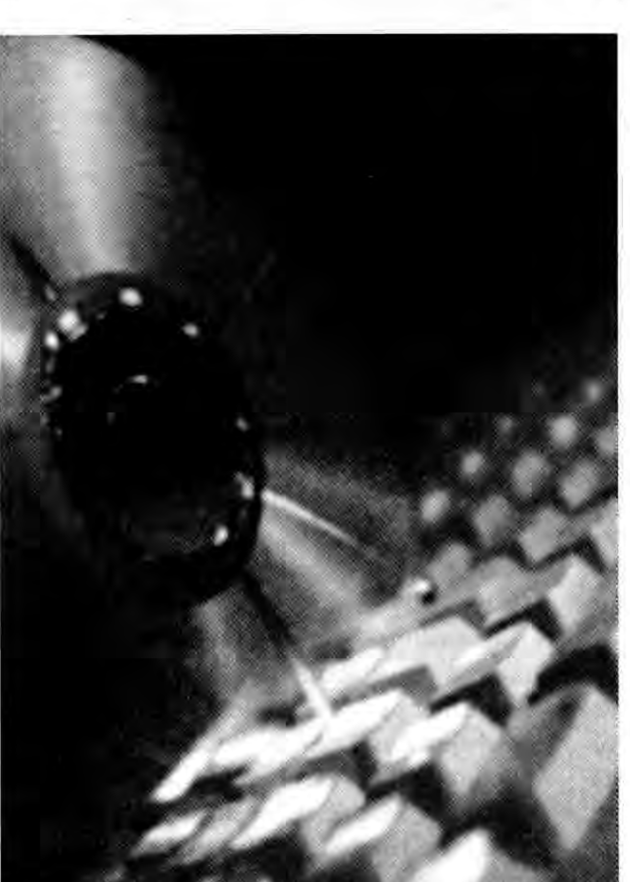
Enmarañados en el día a día para hacer frente a los múltiples problemas que impone el modelo económico actual en todas sus facetas (laborales, sociales, desarrollo personal, etc.), hemos abandonado algo uno de los frentes tradicionales de intervención en la historia del movimiento libertario, y por lo tanto del anarcosindicalismo: el mundo de la cultura en su más amplio sentido, una cultura propia que ha legado importantes contribuciones en todos del saber, del conocer y del sentir. A pesar de que en algunos momentos se han puesto recursos económicos y humanos para intentar desarrollar un trabajo en este campo (Fundaciones como la Salvador Seguí, Ferrer i Guardia, Sánchez Rosa, etc. o publicaciones como Libre Pensamiento, acuerdos con editoriales, Ateneos, etc.), la verdad es que el balance, en general, no es todo lo positivo que desearíamos. Hay un contexto social muy distinto que no justificaría el mismo papel que el desempeñado durante el primer tercio del siglo XX (el sindicato ya no es el único medio de acceso a la instrucción y a la cultura de la clase obrera, por ejemplo), y sin embargo convendremos que es consustancial a la acción anarcosindicalista la perspectiva cultural de su actuación política.

No ha sido fácil, ni tampoco los únicos, los que hemos intentado

La recuperación de la historia social

"poner en su sitio" al movimiento libertario; y a juzgar por los resultados en algo hemos fallado, aunque el contexto ha jugado a la contra como es bien conocido. Interesa recordar, en relación con la iniciativa que después describimos, que la transición política, y por lo tanto también la del sindicalismo a su servicio, acordó enterrar –como si de una ley de punto final se tratara– todo aquello que hiciera referencia a nuestro pasado, como clase obrera, más inmediato. Se colocaba así una pesada losa sobre nuestra historia y la de aquellos que marcaron, con su actitud y compromiso, una época de conquistas sociales difícilmente superables, pero también sobre el éxodo, las miserias, la represión y la lucha clandestina, que siguió al golpe de estado de 1936.

En este contexto se sitúa la experiencia desarrollada por un grupo de militantes que está intentando, bajo el eslogan "Recuperar la Memoria de la Historia Social de Andalucía", aportar una serie de propuestas de trabajo que está logrando incidir, positivamente, en la necesidad de debatir y situar, en su verdadero lugar, a personajes y hechos hasta ahora conscientemente ocultados por los poderes políticos, culturales y económicos. A partir de una primera iniciativa más global se han ido desarrollando otras que constituyen una línea de trabajo sobre el conocimiento y el reconocimiento social de nuestra historia, generalmente silenciada de forma intencionada. En su conjunto es una contribución que, entendemos, tiene un valor en sí mismo, y como testimonio de un rica trayectoria del movimiento obrero.



Una propuesta global de trabajo: banco de imágenes

Se trata de un programa de trabajo que por su naturaleza y alcance está destinado a que sea asumido por las instituciones públicas, aunque eso no debe ser un impedimento para que con los "medios propios" disponibles comencemos a desarrollarlo en el seno de la organización. La creación de un banco de imágenes, como fuente de información, en el que se "grabe" a aquellas personas anónimas que han sido protagonistas, o testigos, de acontecimientos sindicales, políticos y sociales importantes de nuestra historia más reciente. El documento fechado en Octubre del 1999, plantea unos objetivos y una metodología concreta donde la participación, y control social de dicho banco, marca la pauta en su desarrollo. Hasta el momento se han obtenido importantes apoyos del mundo de la cultura, los medios de comunicación, la universidad, etc. El parlamento andaluz lo aprobó, por unanimidad, el 7 de Noviembre del 2000. La mayoría de las tv's públicas, de carácter autonómico, lo están teniendo en cuenta para el futuro.

En la actualidad se está pendiente de iniciar las

negociaciones entre la CGT.A, el gobierno andaluz (consejería de cultura) y la RTVA para concretar la forma operativa de desarrollarlo, aunque es compleja su coordinación. En la actualidad, además de seguir recabando adhesiones y voluntades, estamos a punto de firmar un convenio de colaboración entre la CGT.A y la facultad de ciencias de la información de Sevilla para poner en marcha algunas de sus facetas.

Un personaje: doctor Pedro Vallina

La realización de un homenaje público, mediante la realización de una maratón donde se transcribieron sus memorias, conferencias y una exposición, ha hecho posible la recuperación "pública" de este personaje histórico del movimiento libertario andaluz. Después de dicho homenaje se ha coeditado (Libre Pensamiento-CAL) sus Memorias que han sido todo un éxito a pesar de las dificultades –internas y externas– en su distribución.

La vigencia de una personalidad como la de este hombre, íntegro y entregado profesionalmente como militante libertario a las clases populares, se manifiesta, entre otras cosas, en la rotulación de calles en cuatro municipios –entre ellos Sevilla capital– y próximamente dará nombre a un centro de salud.

Un documento histórico: la jornada laboral de las 36 horas en la Sevilla de 1936

Esta iniciativa aún no podemos valorarla en su justa medida ya que la edición de este trabajo de investigación y reflexión sindical –sobre el pasado, el presente y el futuro– se ha presentado públicamente hace poco, aunque entre los "especialistas" del derecho, historiadores, etc. ha sido una sorpresa por lo desconocido y se valora como una primicia.

Este trabajo, de 100 páginas, debería estar en las mesas de todas las secciones sindicales y sindicatos, así como de formar parte de los programas de formación sindical, porque nos devuelve con renovada vigencia los términos de un debate, eternamente aplazado, sobre cuales deben ser las "ideas" y los métodos de intervención social de las organizaciones sindicales, y que habrá de concretarse en una nueva reducción de la jornada laboral, un objetivo por el que siempre hemos de luchar.

Los esclavos del franquismo: el canal de los presos

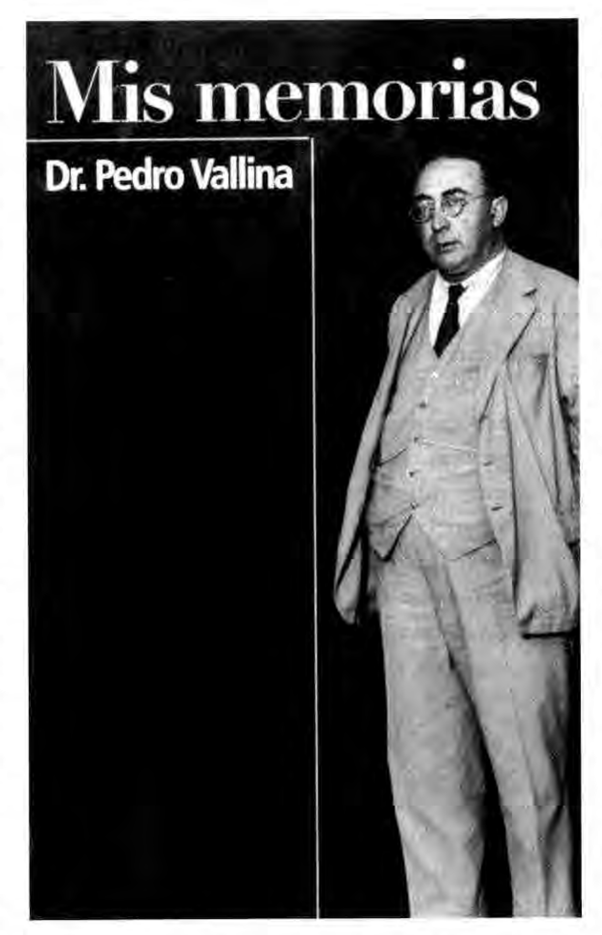
Con este proyecto de trabajo se trata de sacar a la luz la dura represión de la que fueron objeto los que "siendo de izquierdas" se quedaron aquí una vez finalizada la "guerra civil" y sobrevivieron a los fusilamientos. Una represión que adoptó una fórmula que en países como Alemania y Austria está siendo objeto de una reparación pública moral y económica: la utilización de presos para trabajos forzados al servicio de la reconstrucción económica del país. Los "esclavos de Franco", como es denominado por algunos. Cerca de 200.000 presos políticos, condenados a trabajos forzados desde 1937 a 1962, construyeron cientos de obras de todo tipo y por todo el territorio. Unas veces trabajando como esclavos para el estado, diputaciones, ayuntamientos o la iglesia y en otras ocasiones siendo "alquilados por el estado" a empresas privadas.

El proyecto –actualmente en marcha– trata de investigar, en colaboración con la universidad Pablo Olavide de Sevilla y otras entidades e instituciones, todo lo relativo a las condiciones de vida de este importante y numeroso colectivo, a la realización de un catálogo de las obras realizadas, así como la valoración económica de su trabajo, con el doble objetivo de, por una parte, denunciar su olvido a la hora de las "indemnizaciones económicas" acordadas por los diferentes gobiernos (central y autonómicos), estudiar las posibilidades jurídicas de pedirle al estado compensaciones por dichos trabajos (caso alemán), y por supuesto rendirles un homenaje público (exposición itinerante, vídeo y publicaciones) que nos ayuden a conocer más a fondo esta injusticia.

«Enmarañados en el día a día para hacer frente a los múltiples problemas impuestos, hemos abandonado uno de los frentes tradicionales de intervención en la historia del movimiento libertario, y por lo tanto del anarcosindicalismo: el mundo de la cultura en su más amplio sentido».

La recuperación de la historia social

Hasta el momento se ha conseguido el apoyo –impensable hace sólo un año– de instituciones como las consejerías de relaciones institucionales, gobernación y la de justicia y administraciones públicas del gobierno andaluz. El defensor del pueblo, diputación provincial y algunos ayuntamientos, el ministerio de trabajo, así como entidades; autoridad portuaria de Sevilla, fundación el monte (caja de ahorros) o RTVA. Además se ha creado un comité de expertos de diferentes ámbitos universitarios (antropología, historia, derecho penal, pedagogía, geografía, etc.). Hay que destacar, también, el apoyo importante –por el seguimiento de la iniciativa y su extensión en el tratamiento– de la mayoría de los medios de comunicación escritos y audivisuales, no sólo de Sevilla y Andalucía, sino también como reportajes en *Interviú* y *Cambio 16*, lo que ha provocado llamadas de interés por parte de personas de fuera de Andalucía.



Este proceso de trabajo tiene, entre otras características, la de implicar el máximo de personas, ya sea directamente en la elaboración de los proyectos como de los apoyos y acciones que lleva implícito su desarrollo. En definitiva, la autoorganización y la movilización social a través de las acciones y actos de homenaje o reconocimiento.

Estas prácticas están haciendo que la CGT se este convirtiendo en referencia para personas del mundo universitario y cultural de los medios de comunicación y de ámbitos institucionales, políticos y sindicales (militantes históricos y anónimos de CCOO, UGT, PCE, PSOE, etc.) que hasta ahora habían mantenido una actitud contraria, cuando no beligerante, con el anarcosindicalismo en general o con nuestras siglas en particular (casos de cenetistas). Evidentemente, como toda iniciativa novedosa, el camino que estamos recorriendo no es un mar en calma, ya sea en el seno de la organización como en su exterior, pero el desafío siempre ha sido algo con lo que nos hemos tenido que enfrentar: a eso estamos acostumbrados.

Casi sin proponérnoslo hay una cierta trayectoria cronológica en estos hechos. El paso siguiente podría ser "la transición", un periodo sobre el que también hay mucha memoria que reconstruir, entre ellas, la del anarcosindicalismo. Como todos sabemos, y Felipe González nos ha recordado hace poco (a través de las páginas de *El País*), una condición establecida por los *factotum* ha sido el silencio sobre el pasado reciente, y la definición de un marco en el que no todos cabían. Especilamente el incipiente movimiento libertario fue objeto de una estrategia de desgaste y aniquilación para que el panorama político quedara reducido a lo que hoy es, y que supuso un "desencanto", y su consecuencia política: el empobrecimiento político actual. Hoy que se llenan las bocas y corren ríos de tinto sobre una historia de la transición que todos sabemos no sólo no es toda la verdad, sino que hay muchas falsedades. Ya es hora de que la cosa no quede así.

CECILIO GORDILLO
GONZALOACOSTA
son afiliados a la CGT.

Visión británica del anarquismo español

La visión ajena es siempre interesante, sobre todo cuando tenemos dos libros que resultan herramientas sólidas y eruditas, y que aportan respectivamente una exposición clara y novedosa sobre la FAI y un remozamiento de la obra más conocida de José Peirats, *La CNT en la Revolución española* (se publica el primer tomo de la traducción al inglés y los otros dos ya están preparados para la imprenta). Estas dos valiosas aportaciones de la editorial The Melzer Press[1] (en honor al célebre anarquista y antifranquista inglés[2]) aparecen bajo la asesoría de dos importantes figuras, el hispanista Paul Preston y el anarquista Stuart Christie. Paul Preston presenta en la contraportada la obra de Peirats como un elemento imprescindible de la historiografía de la guerra civil española y destaca esta edición con un índice cuidado que la convierte en una herramienta imprescindible para los historiadores. Y agrega : "las notas son fenomenales, repletas de erudición discreta".

Y, efectivamente, sin las notas, la lectura sería difícil para lectores no españoles e incluso para éstos, ya que con el paso del tiempo muchos de los personajes evocados son ahora desconocidos. Además, sabemos que el mismo autor evolucionó puesto que escribió primero a petición de la CNT en el exilio, y luego siguió tratando el tema a pesar de su expulsión de la CNT[3], sobre todo con un tono cada vez más atrevido en dos excelentes revistas, *Presencia*, de París, y *Bicicleta*, de Madrid (y luego Valencia y Barcelona).

Chris Ealham, responsable de la edición y de la introducción, también traductor, con el eficiente Paul Sharkey, presentan a los lectores de habla inglesa una obra muy seria sobre todo con los datos biográficos de los centenares de individuos que cita Peirats. Incluso me atrevo a sugerir a cualquier nuevo editor de *La CNT en la Revolución española* que debería incorporar gran parte de este labor pionera.

El anotador de una obra de tal importancia no puede menos que tener cierta personalidad y es normal que aparezca su enfoque. El problema es cuando surgen los inevitables matices entre el autor y el comentador. Así, califica el anticomunismo como "feroz", a propósito de Nin y Maurín en 1921 (p.15, nota 50, recalcado para el BOC en el capítulo III (p.61, nota 71)). Es inoportuno señalar que tal pistolero de Falange procedía poco antes de la CNT (p.111, nota 13), sin dar indicaciones sobre Onésimo Redondo, y los supuestos contactos de José Antonio Primo de Rivera con CNT a través de Abad de Santillán –que

Visión británica del anarquismo español

se negó a aceptar– y el fusilamiento del líder falangista por un pelotón mandado por un cenetista (que se explicó en *Frente Libertario* de París en 1973). En cambio, se nota un alarde de diplomacia para referirse a Federica Montseny y a las ejecuciones del lado republicano y en las zonas controladas por la CNT (p.146, nota 260).

El estudio de Stuart Christie[4] corresponde a un trabajo universitario bajo la tutela de Paul Preston. La obra es casi pionera y única para los lectores anglosajones y no deja de interesar a los hispanohablantes porque aporta interpretaciones siempre serias y útiles cuestionamientos. Stuart Christie destaca tres rasgos del pasado de la CNT: la adecuación de las ideas libertarias con los hábitos de los trabajadores españoles; la duración de la influencia entre 1869 y 1939; la creencia en el comunismo libertario como solución social inmediata. Esto lo relaciona con la inevitable erosión de una organización como la CNT: la tendencia a convertirse en intermediaria estable entre la patronal y los trabajadores en detrimento de la lucha revolucionaria. Este último factor explicaría la necesidad de una protección de los fines revolucionarios de la CNT por parte de la FAI.

Soslayando los clichés, el autor destaca cómo la FAI fue instrumentalizada por García Oliver, Durruti y el grupo "Nosotros", que nunca pertenecieron a la misma. La misma FAI degeneró a mediados de 1933 al pasar a manos de "intelectuales sin raíces y planificadores económicos bajo el liderazgo de la influencia ideológica predominante de Diego Abad de Santillán". Durante la guerra, la FAI "había abandonado cualquier pretensión de ser un organismo revolucionario...; de instrumento se convirtió en un fin organizacional".

Personalmente, habría añadido comentarios sobre la creación de los grupos de defensa durante el pistolerismo y las posibles desviaciones gangsteriles; una presentación más larga de la visión sindical de Abad de Santillán; un comentario sobre el equilibrio dentro de la CNT entre un enfoque de tipo sindicalista revolucionario de Pestaña o Peiró (con el origen francés del mismo y el pluralismo sindical) y el anarcosindicalismo de Durruti, García Oliver (con la tendencia al agrupamiento ideológico a expensas del sindicalismo).

La novedad del estudio del amigo Stuart es demostrar que la FAI pasó por varias etapas : su creación como coordinadora de actividades anarquistas; la agresividad dentro de la CNT; la "gimnasia revolucionaria", por la presión exterior del grupo "Nosotros"; su politización, con el grupo casi personal de Santillán; y su conversión en partido político durante la guerra civil. Estas fases delatan la gran fragilidad del organismo que, al contrario que la CNT, no supo encontrar en sí mismo elementos de autodefensa en contra de las desviaciones y del autoritarismo; defectos que la FAI pretendía erradicar de la Confederación.

NOTAS

1.- The Meltzer Press (PO Box 35, Hastings, East Sussex TN34 2UX, www.afmltd.demon.co.uk/meltzer) y Cañada Blanch Centre for Contemporaries Spanish Studies.

2.- Escocés, participó en una tentativa de atentado antifranquista en Madrid en 1963 (el año del fusilamiento de Grimau y del agarrotamiento de Delgado y Granados), detenido y condenado severamente, fue liberado al cabo de unos años por presiones del gobierno británico.

3.- El congreso de Montpelier en 1964, la tendencia a favor de una lucha antifranquista dura fue expulsada. Peirats se iba en la buena y sana compañía de Cipriano Mera (albañil, teniente coronel y uno de los vencedores de la batalla de Guadalajara en 1937, y uno de los actores del golpe de marzo de 1939), Octavio Alberola, Tomás Ibáñez, Salvador Gurruchari, etc.

4.- *Whe, the anarchists! (A study of the Iberian Anarchist Federation: FAI, 1927-1937)*, Hastings, Meltzer Press, 2000, 127 pp.

FRANK MINTZ

Georges Brassens



LOS OMBLIGOS

Verle el ombligo a la mujer de un poli no es cosa que sea
estéticamente capaz de elevar nada al que lo vea.
No obstante en el viejo París un buen hombre se consumía
por vérselo a la mujer de un agente de policía.
Ya me hago viejo se quejaba y en el curso de los años
he visto ombligos a montón de todas clases y tamaños,
de mujer de pollero, de huevón, del vulgo o de la abogacía,
y nunca ví el de la mujer de un agente de policía.
Mi padre vió como os veo yo el de las de los municipales
y mi hermano cató a menudo el de inspectoras nacionales,
mi hijo el de la sobrina del fiscal del Estado y de su tía,
y yo ni el de la mujer de un agente de policía.
Mientras así clamaba en público el buen hombre su calvario,
una poli consorte fué a brindar su ombligo solidario,
diciendo ya le voy a dar yo fin a su horrible agonía,
va a ver usted el de la mujer de un agente de policía.
¡Aleluya!, exclamó el abuelo, ¡le dan tregua a mi tormento!,
gracias a Dios mis sueños van a tener hoy cumplimiento.
Y tierno entró en las faldas que su bienhechora abría
a echar su ojo al de la mujer de un agente de policía.
Pero héte aquí que el largo afán tan consumido le tenía
que al alcanzar la meta de cincuenta años de porfía
notó la muerte que en el vientre cómplice le asía
y nunca vió el de la mujer de un agente de policía.

SÚPLICA PARA SER ENTERRADO EN LA PLAYA DE SÈTE



Esa calva que no me perdona jamás
desde que le planté en el cráneo un cabás
me persigue con tonta inquina.
Y asediado así por tanto funeral,
he querido otorgar testamento legal,
y un codicilo de propina.
Moja en la tinta azul del golfo de León,
moja viejo escribano tu pluma y con
tu más pulida escritura
haz constar qué ha de ser de mi cuerpo al final
cuando entre mi alma y él haya acuerdo cabal
sólo en un punto: la ruptura.
Cuando vuele mi alma allá, donde están
las de Mimí Pinçon y Gavroche, donde van
Mari Pepa con Rinconete,
que se lleve mi cuerpo al mar de su país
en un buen coche cama del tren de París
con final de trayecto en Sète.
El panteón familiar no es que esté a estrenar,
no le cabe un alma hablando en vulgar,
y como allí nadie se mueve,
se hará tarde y no voy yo a entrar y decir
o se mueven o aquí nos vamos a morir,
paso a los jóvenes, en breve.
Justo a un paso del mar, al borde del azul,
hacedme si podeis un huequito con luz,
un nicho en que corra la brisa,
al lado de mi viejo amigo, el delfín,
donde se hunde en la arena el pie del cantil,
en la playa de La Cornisa.
Esa playa en que ni cuando se enfada más
Neptuno se lo toma en serio jamás,
donde si naufraga un barco
grita el capitán yo soy quien manda aquí,
salve quien pueda el vino y primero el pastís,
a los corchos, valor, y al charco.
Allí fue donde a mí, a los quince, esa edad
en que hacérselo sólo no nos sirve ya,
me dió una mujer sardina,
una novia sirena el primer revolcón,
y saqué del amor la primera lección,
me tragué la primera espina.
Mis mayores respetos a Paul Valéry,
pero humilde juglar, yo le ganaré aquí,
quiera el maestro ser comprensivo,
y ya que vale más su verso el mío será
cementerio al final más marino, y quizá
hasta le guste a algún nativo.
Esa loncha de tumba entre el cielo y el mar
no le dejará a nadie con mal paladar
sino un raro gusto en la escena,
las bañistas vendrán a cambiarse detrás
y algún crío al llegar y verlo dirá ostrás,
si hay un castillo en la arena.
Plantad en mi parcela un pino vulgar,
de ésos como sombrillas, si no es abusar,
porque ésos son mis preferidos,
y de la insolación se podrá proteger
el amigo que venga a mi encomienda a hacer
sus cumplimientos más sentidos.
Desde España, de Italia, cargados con mil
hermosas melodías y aromas de Abril,
el mistral y la tramontana
en mi último sueño me arrullarán con
ecos de vilanela, de fandango y son,
de tarantela o de sardana.
Y si una ondina viene a usarme de almohadón
para echarse una siesta sobre mi montón
toda vestida de nada,
desde ahora le pido perdón a Jesús
si mi sombra se tumba en sus brazos en cruz
para una póstuma tontada.
Pobre rey Faraón, pobre Napoleón,
pobres grandes que yacen en el Panteón,
pobre polvo de mil razones,
cómo vais a envidiar mi eterno veranear
que chapotea en la ola y pasa en soñar
su muerte de vacaciones.



Traducción y fotos de **JOSE**

BOLETIN DE SUSCRIPCION A LIBRE PENSAMIENTO

Copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Sagunto, 15. 28010 MADRID

Deseo suscribirme a la revista **Libre Pensamiento,** al precio de 1.700 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Domiciliación bancaria
  (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto)
- ☐ Giro postal

A partir del número ....
Nombre...
Apellidos ....
Domicilio particular ....
Población ....C. postal ....
Provincia........................Teléfono ....
País ....Fecha ....
Firma:



NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.300 pesetas para los 4 números

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre ....
Apellidos ....
Domicilio...
Población ....C.P.: ....
Provincia ....Teléfono ....

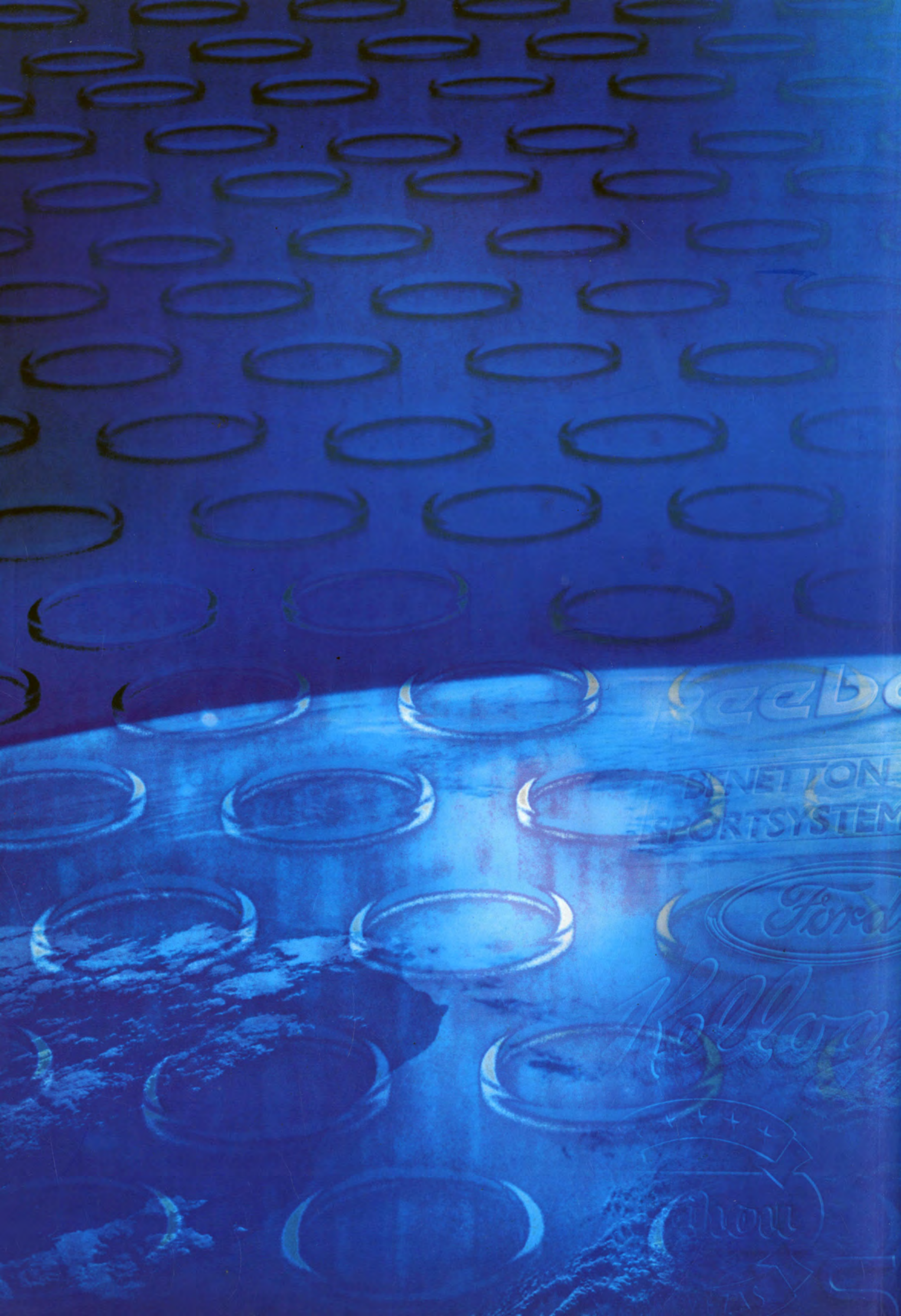
Banco/Caja de Ahorros ....
Domicilio de la Agencia ....
Población ....
Provincia ....
Titular de la cuenta o libreta..
Domicilio...

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.


Ford